



2

123

216 de Febrero de 1731.

Librería de Cam. de Cuentas

Sig.: 71325

Tít.: Tercera parte del Teatro de lo

Aut.: Aguilar, Juan Bautista, (O.SS.

Cód.: 51070118



1751

1751

TERCERA PARTE
DEL TEATRO
 DE LOS
DIOSES
 DE LA
GENTILIDAD.

ESCRIVIALA CURIOSO,
 EL R. P. Fr. IVAN BAVTISTA AGUILAR, LETOR
 Jubilado, y Presentado en Sagrada Theologia, con prebeminencias
 de Maestro, del Sacro, Celeste Orden de la SS. Trinidad.

PONENSE DOS COPIOSOS INDICES,
 que comprehenden todas las Tres Partes del Teatro de los
 Dioses. En el Primero, se escriben todos sus Capítulos:
 y en el Segundo, se advierten las cosas mas notables,
 y curiosas, que se hallan en dichas Tres Partes,
 del Teatro de los Dioses, de la
 Gentilidad.

*Son del
 Collegio de
 Carmelitas
 Descalzas de
 Segovia
 año del 1735*



CON LICENCIA:

En Barcelona, en la Imprenta de Juan Pablo Martí, año 1722.

1781

TERCERA PARTE
DE LOS
DIOS
DE LA
CENTILLADA

EL PAPA EN ROMA ANO 1781
INDICE DE LOS DIOS DE LA CENTILLADA

PONERSE DOS COPIOSOS INDICES
de los Dioses de la Centillada
y el segundo de los Dioses de la
y con los que se hallan en las
del Reino de las Indias de la
Centillada



En el
collegio de
Comercio
de San Juan
de los Rios
año 1781

CON LICENCIA

En esta ciudad de San Juan de los Rios a los...

APROBACION, QUE DE ORDEN DE N. M. R. P. F. AN-
tonio Pezuerlos, Maestro en Sagrada Theologia, y Ministro
Provincial del Sacro, Celeste Orden de la S. S. Trinidad, en los
Reynos de la Corona de Aragon, &c. dió el R. P. F. Joseph Ro-
driquez, Religioso Trinitario Calçado, Presentado con prebe-
minencias de Maestro, Ministro, que fué, del Real Convento
de N. S. del Remedio, y Vicario Provincial de los Conventos
del Reyno de Valencia, Disfuidor, que ha sido, y Coronista Gene-
ral, que es, en la Provincia de la Corona de Aragon, y Exami-
nador Sinodal del Arçobispado de Valencia.

A Quien, tal vez, alabaron en su Teatro los Hombres, salen oy
 à engrandecer los Dioses en su Teatro. Aquellos ratos, que
 llaman Intermission, los Estudios, supo el Autor de este Libro, allà en
 sus menores años, no desperdiciarles, componiendo algunos Poemas,
 que leídos, fueron aprobados; y representados, fueron aplaudidos. Y
 aunque despues renunciò las Diversiones Poeticas, por entregarse à
 lo serio, vtil, y sagrado de las Leturas de Theologia, y exercicios de
 predicacion, en que ha sabido merecer, todos los luzidos desempe-
 ños que le hemos visto lograr toda via, de aquellos anteriores em-
 pleos, le quedò capacidad, comprehension, y destreza, para vsar de
 las Letras Humanas, formando algunos Libros de vtilidad, y de vte
 (que pueden Imprimirse) y anadiendo esta *Tercera Parte del Tea-*
tro de los Dioses (que està para estamparse) à la *Primera, y Segun-*
da, que para la loable, y repetida aprobacion del Teatro vniversal de
 los Doctos, de vnas, y otras profesiones, compuso el M. R. P. Pre-
 dicador Fr. Baltasar de Vitoria, Religioso Francisco Observante; y
Tercera, que parece no aver variado de Autor, por la fertilidad de
 erudicion, y noticias, con que mas iguala, que imita à la *Segunda*, y
 à la *Primera*; y que en la Traduccion de Disticos, y Epigramas, y en
 la exornacion de propios, y agenos Poemas, las adelanta, y excede. *De Spe*

Lo que Tertuliano dixo, que siempre vivian expulsos del Teatro *Æculis*,
 los Christianos Documentos: *Theatrum à re Christiana longe cap. 25.*
abest; no puede rezelarse de este Teatro, pues los que le leyeren, y *Apud R.*
 meditarèn, encontraràn honesta recreacion, y moral enseañança, para *P. Ioan.*
 purificar las inclinaciones, con lo eficaz de los exemplos, y con lo *Velazq.*
 profundo de las sentencias, que es (segun Aristoteles) el intento para *de Em. hà*
 que fue instituido el Teatro: *Theatrum, non nisi ad purgandos ani-*
mi affectus; à sententiarum, & exemplorum varietate, facti insti-
tutum. Y son tantos los exemplos, y las sentencias, que pagina no ay, *rist. My*
 ni aun ay linea, que no las comuniquè con affluencia, con doctrina, *l. 4. diff.*
 con disposicion, y con gracia: *In singulis paginis, imò & lineis, nota lus Lips.*

elucet recondita, & venusta doctrina: como lo experimentarán los curiosos de este genero de estudios, ò los que les necesitaren para la practica de los mayores; que si en ellos configuiese nuestro Autor el fin, le seria premio, y honorificencia el trabajo: *Illi non minus incundum, quam honorificum erit, quantumcumque ex parte, felicissimam iuventutem, sua promovisse industria.*

Y no se duda, que ha de conseguirlo, quien de los errores de los Gentiles, sabe sacar aciertos para los Christianos, con estilo tan grave, tan erudito, tan retorico, y tan modesto, que aviendo leído este Teatro algunas vezes, siempre nos ha satisfecho; porque ni peligra en la bondad de las Costumbres, ni disüena en la entereza de lo Catolico: que à padecer tales contingencias, le detestaríamos; y leído vna vez, no nos faciàra mas: *Theatrum nobis non plauderet amplius.* Por todo lo qual juzgo, que merece la licencia que pide. Así lo siento. Salvo, &c. En este Real Convento de N. S. del Remedio, de la Ciudad de Valencia, Enero à 9. de 1688.

Er. Joseph Rodriguez.

AVE MARIA.

NOS Fr. Antonio Peguerelos, Maestro en Sagrada Theologia, y Ministro Provincial, en los Reynos de la Corona de Aragon, del Orden de la SS. Trinidad, &c. Por las presentes, damos nuestra licencia al R. P. F. Juan Bautista Aguilar, Lector Iubilado, y Presentado en Sagrada Theologia, con preheminiencias de Maestro, para que Imprima vn Libro intitulado: *Tercera Parte del Teatro de los Dioses de la Gentilidad*, por no aver en el cosa contra N. S. Eñ. y buenas Costumbres. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello menor de nuestro Oficio, y refrendadas por nuestro Secretario. Dadas en nuestro Convento de la SS. Trinidad de la Ciudad de Barcelona, en 8. dias del mes de Febrero, de 1688.

Er. Antonio Peguerelos, Ministro Provincial.

Por mandado de su P. M. R.

El Presentado F. Joseph Salat, Ministro, y Secretario.

APROBACION DEL R. P. M. F. JOSEPH MARTI, DOCTOR en Sagrada Theologia, Prior que fue dos vezes de el Real Convento de N. S. del Carmen, Calificador del S. Oficio, Examinador Sinodal en el Arçobispado de Valencia, y Predicador de su Magestad.

DE orden del Señor Don Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Iuez de la Nunciatura de España, Protonotario Apostolico, y Vi-

y Vicario General de este Arçobispado de Valencia, he visto el Libro de la *Tercera Parte del Teatro de los Dioses de la Gentilidad*, que dà à la Estampa el M. R. P. M. Fr. Iuan Bautista Aguilar. Y aviendole leído con atencion, y gusto, digo con ingenuidad lo que siento en esta obra. Supongo lo que es tan sabido entre los entendidos: *Ros magnas non eodem tempore nasci, atque perfectionem omnem suam simul adipisci*. De cuya maxima, nos dà repetidos exemplares la naturaleza, en las producciones con que saca à luz sus mayores maravillas; porque en la formación cumplida del mayor de los Brutos, que es el Elefante, se ocupa diez años en aquel retirado Alcazar de materno retiro, la curiosa naturaleza, para dexar cabalmente executada la idea de aquel viviente portentoso (si damos credito à la autoridad de Plinio) para dàr à conocer con lo prolijo de su ocupacion, la diferencia de la obra: pues si en formar otras savandijas menudas, regatea las duraciones, y và escaseando los dias, en aquella gran moleviviente, no le duele emplear multiplicados los años.

No se puso el Romano Imperio, en la Corona de su altura desde sus principios; porque aviendo començado en poca pompa, fue añadiendole aumentos el tiempo, y contribuyendo los siglos à su perfeccion, le dexaron en el Trono de su mayor grandeza. Començò à formarse el Gran Teatro de los Dioses, por las dos primeras Partes, que fabricò la erudicion de quien mereciò encerrar en la clausula de su nombre, los aplausos de la vitoria, en tan ventajosa competencia. Y aora se concluye esta Grande Obra, en la Tercera Parte, que escribe el M. R. P. M. Fr. Iuan Bautista Aguilar; sin duda para mostrar que esperaba sus aumentos, de las doradas plumas del ingenio de vna Aguila, que remontando su buelo desde el Parnaso à las esferas, sabe medir en los espacios de estas distancias, todas las lineas de las mas sutiles noticias, sin que à su presencia se le escondan, ni aun los atomos; y con estas ingeniosas fatigas, puso la Corona aquella empreffa.

No ay ingenio que no admire, lengua que no celebre, y pluma que no alabe, los portentosos milagros del arte, que siempre dexan cortos los hyperboles, de aquellos estupendos Teatros, que dieron ocupaciones à la Fama, y grandezas à Roma; cuyos principios, devieron su origen à la institucion de los Juegos, que para diversion de la plebe, idearon los Emperadores: Pero sabemos, que estando la Ciudad en sus principios, no se componia la Scena, de mas jaspes, que vnas hojas; ni otros marmoles, que vnos troncos, y verdes jaspes; que apenas merecian el nombre de Circo. Adelantòle Tranquino Prisco, Quinto Rey de Romanos; pero solo

le añadió la materia, conservando la misma forma en vnos maderos, dexando el sitio expuesto à las inclemencias del Sol, y de la lluvia; y no aviendo lugar mas que para està en pie los del concurso, Mario Scauro les añadió vnos bancos, hasta que el gran Pompeyo, hizo el Teatro de marmoles, y piedras; que engrandecieron despues los Emperadores, colmandole de riquezas, y hermosura, de genero, que le falta caudal à la mayor eloquencia, para celebrarles.

No quiero yò dezir, que el Teatro de los Dioses, como le dexò el R. P. Vitoria, no fuesse vna grande obra: pero no puedo dexar de confessar, que el M. R. P. M. Aguilar, le pone con los materiales preciosos, de tan exquisitas noticias, ingeniosos Poemas, y traduciones tan propias, en tanta eminencia, y perfeccion; que yà la Fama, no tendrá que hazer, sino aplaudir; el ingenio, callar, y admirar.

Y aunque el Autor de esta Tercera Parte, se tenia ganado gran credito en todas letras; pues assi las Divinas, como las Humanas, le avian hecho famoso: aora, abriendo sus tesoros, y dei ramando con abundancia, erudiciones antiguas, y modernas, descubre la fecunda mina de su copioso caudal, de su infatigable estudio, de su inmenso trabaxo, de su perspicaz industria, de su ventajoso ingenio, en las historias que propone, en los exemplos que refiere, en los dogmas que repite, en las definiciones que declare, en los apotegmas que concluye, y en las antiguas medallas que explica.

No avia pinzel, que se atreviesse à sobreponer colores, en aquellas pinturas de Apeles, quando las dexava sin darles la vitima mano: porque les parecia à los mas adelantados Artifices, que no podia su destreza, igualar los primores de Apeles: pero en nuestro caso, bien puede adelantarse à escriuir la pluma sin lisonja, que aviendo quedado la obra del Teatro, sin la vltima mano, se ve aora favorecida de los rasgos de tan erudita pluma; que pudiera aver quedado vfana de sus interminadas perfecciones, por lograr aora la felicidad de tan perfetos esmaltes; y de aver hallado, quien de la mano la lleve al termino, donde se corona.

Martial in Amph No se puede dezir por esta obra aquel adagio: *Scena minoris actum est*; si no, *Scena maiori*; por el aparato, ostentacion, y grandeza de erudicion, y doctrina, con que està fabricada.

*Qui tquid in Orphæo Rhodope spectass: Theatro
Dicitur, exhibuit, Casar arena tibi.*

Pues tiene todos los generos de Scenas antiguas: porque como tragica, ciege columnas, esculpe capiteles, fabrica palacios, enarbolaba banderas, con todo lo demàs que haze ostentosa à vna Magestad Real. Como Comica, se ocupa en el ornato de casas par-

ticu-

ticulares, y se sabe estrechar à los limites de vn mediano culto. Como Satyrica, planta arboles, compone montes, abre cuevas, y trabaja cavañas pastoriles. Como Versatil, descubre repentinas mutaciones, y vistosas apariencias. De aqui pueden sacarse materiales, para formarse muchos Teatros:

Hic alta Theatris

Fundamenta locant alij.

*Virg:
Æneid.*

1.

El orden à la erudicion del Autor, tengo por superfluo el querer hablar della; pues donde està su ingenio arroxando llamas, y dando voces por todo el libro, està ociosas las alabanças, que se pueden comprehender en lo estrecho de vna breve Aprobacion. De la utilidad, y bienes que pueden sacar los estudiosos, de la materia del libro, aunque se podia d'scurrir mucho, no hablo; porque me refiero al R. P. F. Antonio de à Madre Dei, en sus Prologomenos de la Escritura, donde deseo vea el curioso, con quanta satisfacion trata el punto de la utilidad, de la erudicion profana, para la inteligencia de la Sagrada Escritura.

Pero bastarà advertir, que el Señor San Agustín, llenò los libros de Civitate Dei, de las noticias de los Dioses de la Gentilidad. San Fulgencio, en sus Mythologias, ilustrò las Fabulas con excelentes moralidades. San Geronimo, matiza con estos esmaltes sus Comentarios, y Epistolas. Y no ay pluma erudita, que no se aya dado vn baño en las fuentes de la erudicion profana, para remontarse con mas aliento à la esfera de la Divina.

Y si aquellos libros se tienen por mejores, que aprovechan à mayor numero de interesados; que no son Rios que segundan solo vna Provincia, sino Mares, que pueden apagar la sed de todo el mundo. Si aquel Teatro es mas celebre, donde puede concurrir mayor numero de Gentes, y assistir con mayor gusto, y conveniencia: no puedo dexar de confessar, que es gran cosa este libro; y que no solo es Teatro, sino Amphiteatro, donde con tan grande gusto, y conveniencia, puede ver todo el mundo, quanto han tenido escondido tantos siglos. Aquí tienen que mirar, y que admirar los Theologos, que ponderar los Jurisconsultos, que estudiar los Philosophos, que notar los Historiadores; y quantos son los deseos de saber, que como dize el Philosopho, son todos los hombres. No ay profesion, que no halle aqui cosas tocantes à su empleo: no se saldrà ayuno desta lición el Matematico, el Retorico, el Humanista, el Orador. Todos buscan aqui lo que es suyo propio, y todos lo hallaràn.

En orden à las cosas tocantes à la Fè, y buenas Costumbres, se halla el provecho, de acabar de descubrir los escollos, y peli-

gròs de la ciega Gentilidad , para que los Catolicos se aparten de estos , y tomen el rumbo cierto , y seguro , que lleva al puerto de la Verdad. Así lo siento en el Real Convento del Carmen de Valencia à 27. de Enero de 1688.

Fr. Joseph Marti, Examinador Synodal.

AL R.P.M.F. IVAN BAVTISTA AGVILAR , RELIGIOSO
Trinitario , aviendo compueſto la Tercera Parte del Tea-
tro de los Dioses de la Gentilidad,

DEL ILVSTRE SEÑOR DON ONOFRE VICENTE DE
*Yxar, Portugal, Montagut, y Escrivà, Conde de la Alcudia,
y Geſtalgar, Jurado Primera de los Nobles, de la
Nobilissima Ciudad de Valencia.*

S O N E T O.

A Guila , que altanera , del Sol beves
Las luzes mas ardientes sin desmayos,
Y hidropica luziente de sus rayos
Ciñes tanto esplendor , en lineas breves.
Si tu nombre à la Gracia se le debes,
Por Iuan ; si por Bautista , en tus ensayos
Eres crisol , que apura en verdes Mayos;
Metales , que engañaron canas nieves,
Dà tornos , y examina en altos buelos,
Pues del mayor Misterio , resplandores
Vistes , que adoran sin cesàr los Cielos.
Y examinen tus ojos superiores,
Fuego , Agua , Tierra , y Ayre , en sus desvelos;
En perlas , resplandor , aves , y flores.

ESCRIBE EL AVTOR DE ESTE LIBRO , EN APLAUSO
*del Ilustre Señor Don Onofre Vicente de Yxar, Conde de la
Alcudia , y Jurado de la Ciudad de Valencia , con los
mismos Consonantes , del antecedente.*

S O N E T O.

EN vasos del aplauso , elogios beves,
O Ilustre Conde ! sin mostrar desmayos,
Dando luz tu esplendor con fixos rayos,

A glorias que à Valencia dàs no breves;
 Mucho à tu insigne Patria es lo que debes,
 Pero tambien le pagas sin ensayos,
 Mudando tu Gobierno, en verdes Mayos;
 Los asperos Deziembres, todos nieves.
 Velòz la Fama, ostente en altos buelos,
 Luzes de tu prudencia, y resplandores,
 Que eleve con su Trompeta hasta los Cielos:
 Y pues que con aciertos superiores,
 Frutos logra Valencia en tus desvelos,
 Coronete gozosa, con sus flores.

AL R. P. M. IVAN BAVTISTA AGVILAR, AVIENDO
 escrito la Tercera Parte, del Teatro de los Dioses:
 de la Gentilidad.

ROMANCE ENDECASILLAVO,

DE ISIDRO COSTA, Y SEGVRA.

D Ocho Aguilar que en elevados buelos,
 Siempre velòz tu ingenio, siempre agudo,
 Supo subir, caudal Agila regia,
 Donde aun la emulacion subir no supo.

T an Aguila beviste à Apolo luzes,
 Sin bastardear al resplàndor diurno,
 Que acreditaste tus noticias doctas,
 Por legitimas hijas de su influxo.

E n vna, y otra Parte del Teatro,
 Leense dos VITORIAS, y aqui mil triunfos,
 Que es del Teatro, tu tercer Vo'lumen
 Primero en los aciertos del assumpto.

L a misma admiracion dexas palmada,
 Quando bolar te vè, desde lo sumo
 De tu sagrado empleo, nunca poco,
 A este de las Deidades siempre mucho.

N o lo admiro, que en vivo, agudo oifato,
 Pudo lo perpiscàz de tu discurso,
 Desde el divino estudio de lo sacro,
 Atraerte à lo humano de este estudio.

R enovando con siempre heroico estilo,
 De tus noticias en el Mar profundo,
 Tantas como lo antiguo templò plumas,

Sin destemplar à lo moderno el uso,
 Que grande, que eloquente, que limado,
 Senderealte el nunca usado rumbo,
 De reducir à concision facunda,
 Lo que solo tu ingenio hizo fecundo.
 De las noticias que al acuerdo muertas,
 Yazian del olvido en el sepulcro,
 Pira viviente riges à tu aplauso,
 Al eterno esplendor nunca difunto.
 Con razon à la Fama ocupa lenguas,
 Tu estudio infatigable, pues reduxo
 A gloriosa enseñanza de lo eterno,
 Tanta errada leccion de lo caduco.
 Logre pues duraciones en el plomo,
 Quantos oy logra elogios en el mundo
 Tu libro, y sea luz en su Volumen,
 Lo que en la Prensa ha precedido humo.
 Y tu, quando no ay Aguila excelsa,
 Vivas contra la edad los años fuyos,
 De la Enseñança, y de la Ciencia Fenix:
 Glorioso vive sus eternos lustros.

ESCRIVE EL AVTOR, A QUIEN LEE.

Confieso ingenuamente, escribo con violencia este Libro; nõ porque mi Genio, no se incline con propension, à tratar de su curiosa materia, sino porque remontada la pluma, à elevado buelo de mas superior assunto, se creerà es ceder de lo emprendido, quando devo poner fin, con profeguido empeño, à lo empegado.

Intentè escribir en nueve Libros, las heroicas, illustres vidas, de los nueve de la Fama, describiendo en cada vno, con quarenta proporcionadas Empresas, sus empresas mas gloriosas; puse en execucion el intento, y suspendi la impresion, por escribir este Libro. O Letor! no con mi suspension, admirado te suspendas, oyeme el motivo, que si le escuchas atento, puede ser que le aplaudas acertado.

Sacò el Reverendo Padre Fray Baltasar de Vitoria, Religioso de la siempre Ilustre, y Gravissima Religion, de mi Penitente San Francisco, al gran Teatro de los Dioses de la Gentilidad, en dos tomos: llenòlos estudianto, de curiosas, profundas noticias; y admitiòlos la Curiosidad de tal modo, que hasta oy se han hecho yà hocho impresiones. La estimacion que hizille de su Primera, y Segunda Parte, pudo ocasionarme à que escriviessè la Tercera; y

al Imprimir la antes de otros Libros, que he compuesto de sublimado asunto, es por la Impresion que hizieron las dos Partes en tu agrado, con que el Imprimir la Tercera Parte, es por seguir lo que estimas: dime ahora, siendo el dilatar la Impresion de otros Libros, por darte gusto, si debes apreciar la detencion con aplauso.

No presumo indecoroso à lo perfecto de mi estado, el argumento de este Libro: verdades trato en èl, y ficciones de la Gentilidad errada, pero es con el Christiano acierto, de querer se huya dellas. Enseñar (para que se dexen) las venenosas yervas que matan, siempre fuè como decoroso, plausible; esto es lo que executó con escribir este Libro: luego deve ser su decorosa enseñanza, en todo tiempo estimable.

Este fuè el glorioso intento, del Fenix de los ingenios, Agustino, al escribir aquel prodigioso Libro, de la gran Ciudad de Dios: habla en muchos de sus capitulos, de los falsos Dioses, para el desprecio: y para el menosprecio de estas falsas, mentidas Deidades, hablo. Yo tambien en mi Libro: seguir de mi reverenciado Agustino, los aciertos, no puede ser indecoroso yerro: luego acierto yo, en el argumento de mi libro.

Son las creidas Ficciones, de la Gentilidad incredula, agudas, penetradoras espinas, que circuyen à hermosas, brillantes flores, de bien perfecta doctrina; cuydado pues al cogerlas, que nadie llega al pomposo, verde rosal, con intento de lograr sus fragrantas flores, sin que al aplicar la mano à las rosas, no la retire de las espinas, con cuydado.

Sin herirse en las espinas, cogieron de estas flores bellas, Santos, y gravísimos Autores. Entretexió San Pablo, con las cultivadas plantas, de sus fructuosas Epístolas (segun notaron San Gerónimo, y San Juan Chrysostomo) algunas flores de los Gentiles Poetas, que fueron Calimaco, Epimenides, Menandro, y Arato; pudo de este modo herosear con estas flores, el Jardin de sus Epístolas, consiguiendo se admirassen, como en la doctrina, amenas; en el estílo, floridas.

Fixa opinion es de Muchos, escribió San Juan Chrysostomo, vn ingenioso libro, que corre con el nombre de Teodoro, en que apropia con rara similitud, las fabulosas ficciones de la Gentilidad ciega, à las sacras, misteriosas verdades de la Escritura Sagrada; como al abrasado Carro de Elias, el encendido Carro de Faeton.

Contiguó con felicidad San Cirilo, fuessen las flores de la Gentilidad, frutos de enseñanza, en sus graves, doctos escritos. Con la fabula de Venus, y Adonis, hizo claro vn obscuro lugar del capitulo dezimo octavo de Isaias: *Va terra cymbalo alarum que est*

*S. Hiero:
in Epist.
Pauli ad
Ephes. c.
5.*

*S. Ioan:
Chris. ho
mil. 3. su
per Epist
Pauli ad
Titum.*

*Theodo-
li.*

*Isais c.
18. v. 1.*

trans

trans flumina Ethiopia, que mittit in mare legatos, & in vasis papyri super aquas, dezia el Profeta. Y despues de vna difusa narracion, de lo que escriven de Adonis, y Venus, los Mytologios explica el Santo, las palabras: *Qua mittit in mare legatos, & in*

Cyrilus Alex. l. 1. *vasis papyri super aquas:* con la vsada, gentil ceremonia de los Gentiles, en arrojar al agua, algunas epistolas, en que leyessen las amigas de Venus, su desconsuelo, por la muerte de su adorado Adonis; culpando el Profeta esta errada supersticion, à los que habitavan en margenes de los Rios de Etiopia. Hizo assi San Cirilo, corriente para la inteligencia, la escritura de Isaías, que calmara en profundos mares de la dificultad, si no la explicara con lo que fingieron de Adonis, y Venus, los Gentiles.

Mal se entendiera, lo que en misteriosa vision le enseñò Dios à Ezequiel, al manifestarle la abominacion de llorar afligidas vnas Mugerres, para consuelo de Venus, à su enamorado Adonis, si no se dignaran los mayores Padres de la Iglesia, de referirnos el credo, fabuloso suceso de la Gentilidad, que en sentido mystico entiendo Cornelio Alapide, de Christo difunto, sagrado Adonis, à quien tristes las Marias, lloraron dolorosas, transformando después en gozos, las tristezas, al creerle gloriosamente resucitado.

Cor. Alapide, in Ezech. c. 8. No querer se lean las fabulosas ficciones de los Gentiles, parece es coincidir con el pernicioso intento de Iuliano. Escriven San Teodoreto, Nicephoro Calixto, y Sezomeno, perseguia cruel, este tirano à la Iglesia, y mandò con publico edicto, no pudiesen leer los Christianos à Homero, y otros Autores, que hablaffen de sus veneradas Deidades: preguntaronle la razon de imponer

S. Theod. l. 3. hist. Eccles. c. 8. aquel precepto, y diò por causa, los seguidos efectos de menospreciar à sus Dioses, los Christianos que lean aquellos libros. En la guerra que contra nuestra ley se forma (dezia Iuliano) no quitarles à nuestrs enemigos, los libros de nuestrs Dioses, es darles armas para sus victorias; nieguenseles à sus ojos, que dexarseles en sus manos, es asegurarles en ellas, para sus triunfos, las palmas.

Nò se dude, podria dilatarse este cenido Prologo, à explayado libro; si se huvieran de traer las muchas doctrinas, que en el ancho mar de las Divinas, y humanas Letras, estàn en favor de su seguido Norte.

S. Aug. l. 2. cõtra Academ. c. 3. & cõtra amenciac. c. 13. 8. 9. infl. Epist. 20 Sobre el que los mas ingeniosos, Santissimos Padres, en la lista tabla, de vna importante, sana doctrina, nos hagan ver con lo obscuro de las Fabulas, claros los avisos, para vna provechosa ensenança; como lo executò, entre otros muchos, vn augusto, insigne Agustino, singular Fenix, en multiplicadas ciencias; vn illustre; grande Basilio, entre los mayores Doctores, maximos;

vn eloquente, Cardenal Geronimo, con eminencia docto; vn perfectissimo, Venerable Beda, en virtud, y sabiduria venerado; vn celebre, Obispo Abulense, Tostado à los abrasadores rayos, del claro Sol, de su ciencia; y vn glorioso, preclaro Fulgencio, que ciñendo en tres libros, para gloria de la Christiana verdad, no pocas Fabulas de los Gentiles, ciño de laurel sus sienes, con inmortal fama de su sabiduria, colocandole en su elevado, excelso Templo, la Fama.

A èste gravissimo Doctor, procuro seguir, escribiendo esta Tercera, profeguida Parte del Teatro de los Dioses; en que imprimiò de todas las Tres Partes, dos copiosos indices: No los tenian la Primera, ni Segunda Parte, y fue mucho descuydo; porque es muy parecido, en mi dictamen, à vn no mal concertado Relòx, vn bien compuesto libro; siendo la caja que le encierra, las Cubiertas que lo ocultan; el oro, ò plata de que se forma, del libro, la preciosa Materia; gravados numeros, los numerados Capítulos; tiradas lineas, al centro de las no torcidas horas, las drechas Impressas Lineas; acordes, armoniosas ruedas, lo armonioso de sus Periodos; medida, proporcionada cuerda, las cuerdas ajustadas Razones: bien regulado Espiitu, el Alma de sus conceptos; tassado tiempo, la Tassa; Su primer hora, el Prologo; la wltima, el Fin; Y el Indice que señala las horas, el Indice del libro; que à todas horas, lo que en èl se inquiera, señala. Faltar en el Relòx, la muestra; es falta mucha, porque es menester esperar toda vna hora, para saber la hora que diò antes; y es grande pena, el no saber luego, lo que se desea con ansia, èsta falta grande tiene el libro, à quien el Indice le falta.

Quanto mas curiosas noticias incluye vn libro, son mas confusion sin el Indice; el ser mas, es ocasion à que se logren menos: Es ameno Iardìn, vn fecundo libro; ser muchas las flores en vn penil florido, es causa de que lo odorifero no se distinga: señale pues el Iardinero las mas olorosas flores, porque goze el que pasea el Iardìn, vna à vna las fragancias.

Muestre el Indice, lo mas precioso de vn libro; que poco importa sea muy rico vn procurado tesoro, si no le ha de hallar el desvelo, quando mas le ha menester. Por esto puse en esta Tercera Parte, Indices de las otras dos: Eran rico tesoro en noticias, pero sin el Indice, perdianse sus riquezas, y el tiempo que se gastava en buscarlas (que es lo mas) se perdia tambien. Justo es, ò curioso Letor! que esta diligencia, se grangee apreciadores afectos en su agrado; que el procurar no pierdas el precioso tiempo, es bien se haga mucho lugar en tu estimacion,

Si no hablases de este libro mal , darè otros à la Estampa , que
aunque nada semejantes à este , en el assumpto , presumo te pare-
ceràn bien. Serà el primero , del que es primero entre los nueve
de la Fama : yà con esto he dicho , serà su argumento , el pon-
derar con quarenta Empresas curiosas , las mas heroicas , illustres
empresas de Iosué.

Si vlla est nostrorum , & gentilium senrentia-
rum cognatio , vobis multum proderit eorum
cognitio. Sin minus ex comparatione discrimen
eorum apparebit , quæ comparatio ad delectum
melioris confert.

*Sanctus Basilius , Oratione ad Iuvenes , de uti-
litate ex libris Gentilium percipienda.*

BREVE INTRODVCCION, A ES- ta nueva, Tercera Parte, del Teatro de los Dioses, de la Gentilidad.

ES No pocas vezes, vna misma la introducida costum-
bre, en los aciertos logrados, y los yerros cometidos;
figuense à vn acierto, muchos; y eslabonanse con fa-
cilidad, vnos con otros los yerros. Reverenciaron
obsequiosos, como obedientes los Hombres, à su verdadero
Dios; aclamaronle entendidos, soberanamente Sabio; aplau-
dieronle constantes, eternamente Inmutable; veneraronle hu-
mildes, sumamente Poderoso; y manifestaronle humanos, in-
mensamente Divino. Estos fueron plausibles, profeguidos acier-
tos, à que se figuieron yerros, eslabonados; pues olvidando,
Sabiduria, Eternidad, y Omnipotencia, de este Sabio, Inmu-
table, y Poderoso Dios, dieron adoraciones al Sol, Luna, y
Estrellas, disponiendo assi, fuesse la luz, su sombra; para perpe-
tuas obscuridades.

Encadenaronse con estos yerros, los defaciertos de Nino; de
la augusta, siempre grande Monarquia de los Assyrios, primero
poderoso Rey. Muriósele su reverenciado Padre, y deseóse de
inmortalizarle aun despues de muerto, le figurò en parecida Es-
tatua, que le manifestava vivo, en las animadas acciones; siem-
pre Rey, en la Real ceñida Corona; nunca sin poder, en el Im-
perioso Cetro; y soberanamente augusto, en la roçagante, deco-
rosa Purpura, que magestuosamente le hermoseava.

Pronunciò Nino, muy en gloria de su Padre Belo, vna pia-
dosa ley, à favor de los que aviendo delinquido, esperavan en
la justitia rigores, desconfiando de que compadecida la clemen-
cia, pudiesse vsar con ellos, de sus amorosas piedades. Dispuso,
que el infeliz delinquente, que se acogiesse dichofo, à la sombra
de la Estatua de su Padre, le mirassen yà à otra luz, porque los
que merecian castigos, por averse amparado de la Estatua, le eran
piadosamente perdonados.

Esta.

Esta concedida gracia , administrada de Nino con intolerable injusticia , pudo recabar en los Facinorosos , el que reverenciassen Deidad aquella Estatua , ofreciendola con reverentes venerationes , sagrados , indevidos cultos ; introduciendose asi , por la favorecida maldad de los delinquentes , la superficial Idolatria , nieta del injusto , concedido favor ; hija de viles Padres , y criada à los pechos de la maldad , contra toda razon , y justicia.

El introducido error , de ofrecerle al Simulacro de Beto , en oloroso incienso , obsequiosos humos , quando devian abrafarle ardientes llamas , difundióle la adulacion lisonjera , à maximos , poderosos Reyes ; inclytos , Heroes illustres ; y nobles , preclaras Mugeres ; bien , que encenagados vnos , y otros , en torpes , aborrecibles vicios ; y asi reverenciaron Dios , al Rey Saturno ; dieron cultos de Deidad , à Jupiter ; aclamaron soberano , à Neptuno ; creyeron mas que humano , à Pluton ; veneraron Divino , à Apolo ; publicaron sagrado Numen , à Marte ; ofrecieronle victimas , à Mercurio ; adoraron Deidad , à Hercules ; mostraron Divina , à Iuno ; aplaudieron celestial , à Diana ; celebraron Diosa , à Minerva ; y à Venus hija de la Agua , llamaron Diosa del Fuego , por madre del Dios Cupido.

De estas doze falsas Deidades , escribió con singulares noticias , el R. P. Fray Baltasar de Vitoria , en sus dos curiosos Tomos , olvidò en ellos , al Dios Oceano , Padre de todos los Dioses ; insinuò solo grandezas de la Gran Madre , dixo de las Musas poco , y caió del Amor mucho.

Estas , pues , mentidas Deidades , creidas de la Gentilidad verdaderas ; en quatro Libros , compondràn esta Tercera Parte , y será el Primero , del Dios Oceano , Dios de la Agua ; el Segundo de la Gran Madre , que es la Tierra ; el Tercero , del Dios Cupido , Dios del Amor , y asi del Fuego ; y el Quarto , de las nueve Musas , ayrosas , plautibles Deidades , al emprender sus plumas , diferentes , ayrosos buelos , àzia varios asuntos en el eminente Parnaso ; con que en esta Tercera Parte del Teatro de los

Dioses , se mirarán expressados Agua , Tierra ,

Fuego , y Ayre , en los quatro

siguientes Libros.



LIBRO PRIMERO
 DEL
DIOS OCEANO,
 REVERENCIADO DIOS
 de la errada Gentilidad, por
 Padre de todos los
 Dioses.

CAPITULO PRIMERO:

DIZESE LO QUE ES EL OCEANO,
 y muéstrase à este Dios, de la Gentilidad,
 Padre de todos los Dioses, y Esposo
 de la Diosa Tetis.



ON Scyla, y Caribdis, peligrosos Syrtes del Mar, de quienes se quexava Iuno, al passar las Naves Troyanas, no las huvieffen fumer-gido erueles, si que piadosos las dexassen llegar al Puerto, con prospero, feliz camino.

Quid Syrtes, aut Scylla mihi, quid vasta Charybdis, Virg. l. 7. Aeneid. Profuit? optato conduntur Tyhridis alveo. 8. 302.

Pocos fueran en el mar los naufragios, si fuesen solo en él, Scyla, y Carybdis, la ocasion de sus peligros; aun mas que olas, combaten al Navichuelo amenazas, venfe claros en sus cristales los riesgos, porque es el inconstante Oceano, siempre en sus borrascas constante; es el mar todo infortunios, àzia las afortunadas dichas.

Tiene inevitables baxios al navegan el Oceano, y son

Orph. in Hym.
 Nat. Com. lib. 8.
 Mytolog. c. 1.
 Virg. 4. Georg.
 Homer. in Iliad.
 Claud. Min. in Al-
 cianum Embl. 24.
 OCEANO, PA-
 DRE DE LOS
 DIOSSES.
 Ioan. Naucler. Vol.
 1. Chronogr. fol. 52.
 Cart. lib. de Imag.
 Deor.

muchas las dificultades en escribir de este Dios. Comuni-
 dezir es, al entregarse á dificultosas empreſas: *Entrome
 en vn Oceano de dificultades.* Lo que en muchos, es co-
 mún; es en mi, muy ſingular; por escribir del Dios Ocea-
 no, Dios bien ſingular entre los Gentiles, pues venera-
 ron Orfeo, Natal Comite, Virgilio, Homero, Minoes,
 Nauclero, y Cartario. *Entrome, pues, en vn Oceano de
 dificultades.* Porque incluye dificultades muchas, el es-
 cribir del Oceano. O quiera Dios, tome ſeguro Puerto,
 en Oceano tan dilatado!

Es el eſpumoso Oceano; (en dictamen de Andrés Bae-
 cio, Cognato, Fabro, Estrabon, Criſtoval Clavio, y
 Macrobio) *Vndoso pielago inmenſo, que circuyendo la
 Tierra, compone vn perfeto globo, formado de Tierra,
 y Agua.* Explayaſe impetuoso, por varias partes del Or-
 be, haziendo diverſos Mares, que nombran con propios
 nombres de dilatadas Provincias, por donde corren velo-
 zes; y aſi al eſpacioſo, profundo Mar de la India, lla-
 man Indico, y Galico, al de la Francia.

Andr. Baccius l. 1.
 de Therm. c. 4.
 OCEANO, SV
 DIFINICION.
 Gilbert. Cognat. in
 Lucianum.
 Petr. Fab. lib. 4. de
 Anat. Vniſc. ſc. 1.
 ſc. 1. c. 2.
 Strab. lib. 1. de ſitu
 Orbis.
 Chriſtophor. Claſ.
 in Sphera de Sacro
 Boſco.
 Masrob. lib. 2. in
 Sam. Scip. c. 9.

Para moſtrar por donde camina claro, el transparente
 Oceano, vnidos los Cosmografos, le dividieron en Mar
 del Sur, y en Mar del Norte. Eſtiendefe inquieto eſte Mar.
 ázia el Aſia, Africa, Europa, parte de nueva Eſpaña, y
 del Perú; y derramaſe preſuroſo el Mar del Sur, ázia la
 otra parte de la nueva Eſpaña, del Perú, y parte del Aſia,
 vniendole aqui en amiſtad eſtrecha eſtos dos Mares, que
 aunque antes divididos, en la amiſtad no corrian, aqui
 ya ſe dán los brazos.

Entraſe el Oceano por el eſtrecho de Gibraltar, forman-
 do el mar vndoso, que llaman Mediterraneo; y derramaſe
 tranquilo á Eſpaña, Francia, Italia, Grecia, Natolia, y à la
 Ribera de Africa. Y aunque al mar Adriatico, y mayor
 mar, les dà el Mediterraneo muchas aguas, no por eſſo pro-
 cede liberal con ellos; porque no les dá lo que ha menester,
 ſino lo que le ſobra. Tan rico de criſtales corre eſte cauda-
 loſo mar, que él ſolo para formar dos grandes mares, ofre-
 ce ſobradas aguas. Tiene de largo 680. leguas, y de ancho
 100. Es deſpues del Oceano eſte mar, aclamado por mayor,
 ſucedo en el mar tambien, lo que en la tierra, al tener mas,
 ſiguenſe los elogios, llevaſe el mayor mar, repetidos los
 aplauſos, porque tiene mas criſtales.

Ostentandose blanco en sus espumas, haze entre la Arabia, y Etiopia, vn Bermejo mar, el Oceano: son ocasion á que mude sus colores, de su profundo suelo las coloradas arenas; clara se mira en el cristal de estas aguas, la imagen de vn lisongero fingido, que se haze à todos vientos; y assi al Zéfiro suave, mostrandose mar en leche, corren blancas sus espumas; y al ayrado, cruel Noto, rebolvien-do sus arenas, tiñe de sangre sus aguas.

Otros muchos mares, forma estendido el Oceano, en que no entro yo aora, por engolfarme en Mares que surcan los Mitologicos, para descubrir en profundos pielagos de noticias, del Oceano, curiosas singularidades.

Venerò supersticiosa la Gentilidad, por Padre de los Dioses, al Oceano: y aclamòle (dize Natal Comite) de todos los Dioses Padre; porque como escribe Aristoteles, citando à Thalés Milefio, preciso era fuesse el Padre de todos los Dioses el Oceano. Piden las mas cosas, para su principio la humedad; y assi humeda el Agua, serà Padre de los Dioses, por ser quien à ilustres, extensas cosas, les dá ser en sus materiales principios, como Padre.

Reverenciò el Dios Iupiter, por padre, y supremo Dios al Oceano, al entrarfe en sus salados mares, con su adora-da Europa. Transformòse en hermoso, velòz Toro, (dizen Higino, Seneca, Calpurnio, Basso, Mosco, Godescaldo Eusteuvechio, Marcelo Marciano, Nauclero, Tritonio, Guillelmo Cantero, Hubertino Cracentinas, y otros muchos Autores) y al verle Europa tan bello, olvidando el temor, que le ocasionava el susto, le formò guirnalda de flores, con que le coronò gozosa, creyendo Iupiter, serian para su amor logrados frutos, aquellas entretexidas flores, que en forma de corona, publicavan ya sus triunfos; y para abrafarse en mas fuego, arrojòse al agua, como cantava Ovidio.

*Tum Deus à terra, scòdque à littore sensim
Falsa pedum primis vestigia ponit in undis:
Inde abit ulterius, medique per aquora ponti
Fert predam, pavet hac, litusque ablata relictum
Respicit, & dextra cornu tenet, altera dorso
Imposita est, tennes sinuantur flamine vestes.
Entonces Iupiter, que à su amor anima,*

Natal. Com. lib. 8.

Mitol. c. 1.

Arist. lib. 1. Meta.

cap. 3.

*Iul. Hygin. lib. de
fabul. Poet.*

*Senec. in Herc. su-
rente.*

*Calphur. Bass. in
Còment. Phænom.*

**IVPIER, EN
TORO.**

Mosc. Eid. 2. God.

*Eftenvech. in com-
ment. Apul. lib. 6.*

Metamorph.

Marcel. Mart. in

Elog. ad Philip. IV.

Ioan. Nauc. fol. 1.

Chronologia fol. 45

Anton. Triton. in

Metamor.

Ovid. lib. 2. fab. 13.

Guilhel Canter. li.

1. No. var. lect. c. 26

Hub. Cracent. in

Epist. 1. Ovid.

Ovid. lib. 1. Meta.

Muy poco á poco, porque mucho estima,
 Desde la enjuta orilla luego fragua
 Pisar con falsedad del mar el agua.
 Entróse en ella mas, y viento en popa
 Navegando el alto Ponto con Europa,
 Esta, teme su mal con ansia fiera,
 Buelve los ojos ázia la ribera,
 Y para no caer su mano junta
 Del Toro, robador á la vna punta
 Poniendo con desvelo nada vñano,
 Sobre la espalda, la siniestra mano,
 El Ayre levantando con ruido,
 Ondas como en el mar, en su vestido.

Fió Jupiter del Oceano sus venturas, reconociendo Padre, y Superior Dios al Oceano, pues poniendo en él sus esperanças, anelò amorosas possessiones, que venturoso logró con suma dicha.

Mal puede Venus, dexar de reconocer por Padre suyo al Oceano. Es por Madre del amor fuego Venus, pero nació de las aguas (segun notan, San Fulgencio, San Clemente Alexandrino, Guillelmo del Choul, Natal Comité, Vincencio Cartario, Solino, Ausonio, Placiades, Eusebio Cesariense, Hesiodo, Celio Rodiginio, Ovidio, y Macrobio) y quien de las aguas nace, preciso es, que confiesse el ser su Padre el Oceano.

Padre, y Superior le venerò Cibeles, Diosa de la Tierra, al conocer le deve las flores de sus yervas olorosas, y los frutos de sus frondosos arboles. Esteril campo fuera el jardin ameno, si el Oceano no se derramàra en risueñas caudalosas fuentes. Toda su hermosura deve la tierra à la agua, que solo luzes hermosa, la que para brillar bien compuesta, se mira como en cristalino espejo, en los vistosos cristales.

Dióle el Oceano en sus ceñidas aguas, dilatado imperio á Neptuno, tiene este Dios, por favores del Oceano, poderoso dominio en las aguas. Reconocenle dueño los Pezes, que obsequiosos al verle, por no poder aplaudirle con voces, manifiestan con saltos su gozo, fiando no errados al silencio el aplauso; que es en excelsos, sublimes elogios, el que mas habla, el silencio.

Divino

S. Fulg. lib. 2. Myt.

S. Clem. A. ex. l. i.

1. Pedagog.

Guillel. del Obis. de Relig. Rom.

Natal. Com. lib. V.

Myth. c. 23.

Vincent. Cart. l. de Imag. Deor.

Juan. Boc. l. 3. Geneal. Deor.

Solin. in Pont.

Auson. in Epigr.

Placiad. l. 2. Myt.

VENUS, Hija

DE LAS A-

GVAS.

Euseb. Cesar. lib.

2. de prop. Evang.

cap. 3.

Hesiod. in Theog.

Cel. Rhodig. l. 14.

lect. antiq. c. 14.

Ovid. Epist. 4.

Macrobi. l. 1. Sat.

cap. 8.

Divino le aclaman las Ninfas, como tambien las Sirenas, que le celebran gozofas, con sus melodias dulces, dueño de Mares salados. Ingrato fuera este Dios, si en Mares de beneficios, anegara recompensas, confesar deve Neptuno al Oceano por Padre, haziendo corra en tanto Mar de favores, el agradecimiento claro.

Era entre los Dioses, firme seguridad de cumplir sus ofrecidas promesas, el jurar por la Laguna Estigia, como ponderan Lactancio Firmiano, Apolonio Rodio, Celio Rodiginio, Vincencio Cartario, y Martin del Rio. Por ella jurò la Diosa Iuno, siendo este introducido juramento muy proprio de los Dioses, como escribiò Virgilio:

Adiuro Stigi caput implacabile fontis:

Vna superstitio superis qua reddita divis

Pausanias, Lino, y Hesiodo, quiercn formarse esta Laguna, el Oceano con sus aguas; por ella juravan los Dioses, y esto era confesar al Oceano, superior Deydad, que ponerle por testigo de lo que ofrecian, publicar era Padre, y Superior Dios al Oceano.

Solo el Dios Vulcano, parece puede negarle Padre; porque es Dios del fuego Vulcano, y son contrarios Agua, y Fuego; mas no por esto deve negarse hijo, que Venus es toda fuego, y nació de la Agua; luego no por ser fuego, deve negar Vulcano, es hijo del Dios Oceano.

A este Dios, que aclamò la Gentilidad, Padre de los Dioses, publicaron Natal Comite, y Hesiodo, hijo del Cielo, y de la Diosa Vesta, que es la Tierra. Bien parecida madre, se muestra la fécula Tierra, à su hijo el Dios Oceano. Advirtiòlo ingenioso, en el siguiente Distico, Octavio Tronsarello, ilustre Poeta Romano:

Par specie est Pelago Tellus, & valle ingueta,

Dum cadit, & resilit, montibus vndat Humus.

Vnos son la Tierra, y Mar,

Que en Valle, y Montes, que ostenta,

Al baxar, y al erigirse,

En Ondas, es Mar, la Tierra.

Diòsele al Dios Oceano, en solemnès, regozijadas bodas, igual muger à su grandeza, como lo escriven Hesiodo, Natal Comite, Iuan Bocaio, Vincencio Cartario, y Crisipo. Esta fuè la Diosa Tetis, hija tambien como el Dios Oceano, del Cielo, y de la Tierra; siendo por la

Lactant. Firm. lib. de falsa Relig. c. 11.

Apollo. Rhod. lib. 1.

Cal. Radigin. l. 27.

lest. antiq. cap. 5.

Vincenc. Chartar. l. de Imag. Deor.

Mart. del Rio in Senec. Tragad.

Laguna Estigia.

Virgil. lib. 12.

Aeneid. 6. 816.

Pausan. in Arcadiceis.

Linus. apud. Pausan.

Hesiod. in Theog.

Natal. Com. lib. 8.

Myth. cap. 1.

Hesiod. in Theog.

Oceano, hijo del Cielo, y Vesta.

Octavio Tronsarel. in Iano quadrisfront. Poet.

Front. 3. fol. 118.

Hesiod. in Theog.

Natal. Com. lib. 8.

Myth. c. 2. de The- tide.

Iuan. Bocaio. lib. 3.

Genealog. Deor.

Vincenc. Chart. lib. de Imag. Deor. fol.

174.

Oceano, Espo- de Tetis.

Crisip. apud Boc- cio. li. 3. Genealog. Deor.

Deor.

Tierra su Madre, en ameno Iardin de perfecciones florida hermosura; y por su Padre el Cielo, en luzido, brillante campo de resplendores, celestial belleza.

Ioan. Boc. lib. 3. Geneal. Deor.

Advierte Iuan Bocacio, huvo dos celebradas Diosas, de este nombre Tetis, fue muger del Oceano, la vna; y de Peleo, la otra; á aquella nombra mayor, y menor á esta; feria mas hermosa, y assi mayor Deydad, que haze mayores Deydades la belleza.

Tetis, hija de Chiron, ó Nereo. Epicharm. in Hebes nupt. Eurip. in Iphig.

Fue la mayor Tetis, hija de Chiron, en dictamen de Epicarmo, y en inteligencia de Euripides hija de Nereo; miròla Iupiter, admiró su hermosura, y siguióse al admirarla, el quererla; cediendo á las flechas de sus ojos, sus abrafadores rayos; por ser mas ardientes rayos, de sus bellos ojos, las flechas. A los hombres heria Iupiter, con activas llamas, y Tetis á Iupiter con sus ojos, claro es el exceso de vnos, á otros rayos; hieren vnos á Hombres, y á Dioses, otros; porque estos son rayos de mas incendio.

Natal. Com. lib. 8. Myt. cap. 2.

No solo se enamoró Iupiter, de la hermosa Tetis (escriue Natal Comite) que tambien Neptuno, Dios de la Agua, se abrasò en su amoroso fuego, y al ver Tetis, á Iupiter, y Neptuno, semejantes en el amor, hizoles en el desprecio iguales, negòse á los cariños de Iupiter, y seguidamente á los de Neptuno, que despreciando lo mas, preciso era, que no admitièsse lo menos.

Ofendióse Iupiter, de los desprecios de Tetis, y procurò cuydadoso, la que despreciava vn Dios, se rindièse á vn Hombre. Elado en sus amores, encendiò en el coraçon de Peleo, amorosas llamas; saliòle la ardiente calentura de amor, á los labios, diziendole á Prometeo sus afectos, que animò este, declarandole al procurar de la hermosa Tetis, amorosos favores, la veria mudada en varias formas, pero que porfiasse en sus intentos, porque se paga mucho el Amor, de las constancias.

Ay en la Tesalia, fragosa, enmarañada Selva, á quien hazen sombra infinitud de Myrtos, admirase en medio de ella, vna Cueva profunda, de quien se duda con razon, si provida la dispuso la Naturaleza, ò la fabricò cuydadoso el Arte, adonde muchas vezes por vndoso pielago, conduzia vn Delfin á Tetis. Todo lo escriuia Ovidio.

Ovid. lib. 11. Met.

Mirtea Sylva subest, bicoloribus obsita baccis,

Et

*Et specus in medio natura factus, an arte
Ambiguum, magis arte tamen: quo saepe venire
Franato Delphine sedens Theti nuda solebas.*

En esta oculta Cueva, hallò vn dia à Tetis, Peleo; significóla su amor, y al no admitirle afectuosa, procurò atrevido, le lograse la violencia, siendole preciso à Tetis, para librarle de Peleo, el transformarse en varias formas, desesperando así de posesiones, á sus grandes esperanças.

Transformòse Tetis, en hermoso, verde Laurel; y no se apartò de lo que intentava Peleo, antes bien profiguiò alentado, en lo que procurava ansioso, creyendo segura la vitoria, pues se le concedia el Laurel, aun antes de concluir la batalla. Mudòse Tetis, en llama resplandeciente, y diria Peleo; El transformarte así, ó hermosa Tetis, no perfume es dezirme de ti huya, que essa luz, en Cielo de tu belleza, norte es para que te siga, si lo contrario intentas, queriendome elado en los cariños, erraste sin duda el medio, que para apagar ardores, errado medio es, el encender llamas. Transformòse Tetis, en vn hermoso Rosal, que coronò con brillantes, encarnadas rosas; y parece no anduvo acertada en esto, que si quiere apartar à Peleo de su hermosura, yerro es el transformarse en la flor mas bella. Intentò Peleo cojer algunas de sus tiernas rosas, y se hirió con las espinas: fieras espinas hallan, los que ansiosos procuran cojer Rosas bellas. Vltimamente se transformò Tetis, en cruel Leona, y en Serpiente fiera, que venció valeroso Peleo, siendo vna perfeta hermosura, el premio de coronarse triunfante de vna fiera. Siguiéronse á este triunfo, las bodas de Peleo, y Tetis, que con asistencia de los Dioses, se celebraron en el monte Pelio.

Tetis, en varias formas.

*S. Fulgent. lib. 3.
Mytholog.*

Nicol. Per. in Cornucop.

Dau. Cuiet. in Senecam. Traged. 6.

*Cal. Rodig. lib. 25.
antiq. lect. cap. 6.*

Ioan. Cibeno. in Dion. poet.

*Lu. Hygin. lib. 2.
de sign. caelest.*

Ioan. Boc. lib. 3. Genealog. Deor.

Alberic. li. de Imagin. Deor.

*Andr. Bacc. lib. 1.
de Therm. cap. 4.*

Hesiod. in Theog.

Ioan. Furger. in Ethymol. triling.

Vincent. Chartar. l. de Imag. Deor.

Como à la menor Tetis, inscrivieron muger de Peleo, San Fulgencio, Nicolas Peroto, Daniel Gayetano, Celio Rodigiuió, y Iuan Cibenio, à la mayor Tetis, publicaron muger del Oceano, Iulio Higinió, Iuan Bocacio, Alberico, Andrés Baccio, Hesiodo, y Iuan Fungero.

Vincencio Cartario, en su curioso libro de las Imágenes de los Dioses, pinta en triunfal carro à la Diosa Tetis, en el Mar vndoso, acompañada del Dios Oceano, y Yo haziendo tabla, al papel; y pinzel, à la pluma; con

los colores varios de la Poesia , en sus diferentes metros siempre varia , he querido copiarla parecida , en los siguientes versos.

Tetis , Madre de las Aguas;
Hija , de la Tierra , y Cielo;
Del Oceano , Muger;
Y Reyna , de augusto Cetro;

Camina en Carro triunfal,
Con el Oceano inmenso,
Y aquel triunfar en el Agua,
Será porque vence al Fuego.

Humildes quatro Vallenas,
Tiran el Carro sobervio,
Disformes , en la grandeza;
Conformes , en el obsequio.

Madre , la aclaman los Rios,
Su ancianidad se vé en esto,
Qu á mucho tiempo que están
Corrientes , Rios , y Tiempo.

Hermosas Ninfas la asisten,
Que su beldad compusieron,
Siendo su adorno , la Espuma;
Y el claro cristal , su Espejo.

A las ruedas de su Carro,
Se van los Pezes , creyendo
No ay mas rueda de Fortuna,
Que estas ruedas , para Ellos.

Entre otros Pezes , ocupa
El Delfin , superior puesto,
Que es como en la Tierra , en la Agua;
El Delfin , Principe excelso.

Muy buena lugar , la Dorada
Se haze entre Pezes diversos
Porque como tiene Oro,
Todos la tienen respeto.

El Pez Estrella , que luzc
Del Mar en el claro Cielo,
Cerca de Tetis , es fija
Estrella , y errante lejos.

La Remora que suspende,
La Nave entregada al viento,

No le es suspension al Carro,
Sino admiracion al verlo.

A su sombra va el pez luz,
Gozoso , alegre , contento,
Porque el pez luz, à su sombra
Estar , es favor inmenso.

El pez , Espada , la esgrime
En su aplauso con esfuerço,
Y à ser piramide pasa
La Aguja , en tanto trofeo.

Para que este triunfo juzga,
Con esplendores supremos,
Es el pez lucerna , luz,
Que brilla en el agua, incendio.

La dulce Sirena , toda
Es armonia en su afecto,
Haziendo en el mar salado,
Dulces resuenen sus ecos.

La purpura , ilustre nota
De imperioso mando regio,
Augusta Reyna la aclama,
Del mas dilatado Imperio.

El lenguado , pez que corre
En poco cristal sin riesgo,
Aun à la lengua de la agua:
Se haze lenguas en su aprecio.

Asi el Oceano , y Tetis,
Triunfan por el mar inquieto,
Tomando alegre el aplauso,
En profundos golfos , puerto.

CAPITULO II.

*De la Ninfa Partenope , segunda esposa del Dios Oceano,
y de sus dos hijas Europa , y Tracia.*

NO solo tuvo el Dios Oceano, por muger propria , à
la hermosa Tetis , que à otra celebrada Belleza,
admitiò tambien en su coraçon amante , con rendidos,
carinosos afectos. Explaya este Dios de la Gentilidad,
su Imperio , à frias aguas ; y dilatò su coraçon , à ardiente
amo-

amoroso fuego; porque no se glorie el Agua de triunfante siempre apagando ardores, quando tantas vezes, se encendió vn afectuoso abrafador incendio, aun en el agua de vertidas lagrimas.

Isac. apud Natal. Com. lib. 8. myr. Nat. Com. li. 8. c. 1. de Oceano.

Ioan. Funges. in Etym. triling. Ger. Partheno.

Strab. lib. 5. de situ Orbis.

Sil. Italic. l. 12. de Bel. pun.

Robert. Stephan. in Thesaur. ling. Lat.

Ioan. Ciben. in dict. histor.

Carol. Stephan. in dict. Geograph.

Ambros. Calepin. Verb. Parthenop.

Cesar. Capat. l. 1. Neap. hist. cap. 3.

Napoles, llamaronla en su fundacion, Parteno-

pe.

Robert. Stephan. in ling. Lat.

Macroch. apud Caro. Steph. in d. H. Poet.

Sicul. Tim. apud Rodigin.

Cal. Rodig. lib. 11. lect. antiq. cap. 27.

Cal. apud Capuc. lib. 1. Neap. histor.

Inlin. Capat. lib. 1. Neap. hist. fol. 159

Juegos lampad-

dronicos.

Escriven Isacio, y Natal Comite, amò tambien el Oceano, à la hermosa Ninfa Partenope. Era Partenope (segun refieren Fungero, Estrabon, Silio Itálico, Roberto Estefano, y Iuan Cibenio) vna de las Sirenas, que al vér, aun con ser atractivo iman su armonia, no pudo atraer el yerro de que la escuchasse Vlises, se arrojò al Oceano desesperada, sepultando assi el mar salado, à la que en suaves, dulçes cantos, era vn inmenso pielago de dulçuras.

En donde fue Partenope precipitada, se erigió excelsa la Ciudad de Napoles, antes llamada Partenope, como lo notan Carlos Estefano, Ambrosio Calepino, Cesar Capacio, y los yá marginados Autores. Edificaronle sumtuoso Templo à esta Ninfa, y vióse luego la que antes en el Mar caida, en iluste Mausoleo elevada; diòle primero sepulcro el Agua, y despues la Tierra, que como vivió en Mar, de caudalosos cristales; y en Tierra, de profundos escollos; vnidos Mar, y Tierra, le dieron sepulcro en Tierra, y Agua.

Los que yazian de la Gentilidad en las sombras, encendieron à su Mausoleo luzes, como lo escriven, Roberto Estefano, y Licofron, Autor antiquissimo. Antorchas encendieron à la que estava en horrorosas tinieblas del Sepulcro, sepultandose ellos, en mayores sombras, al encenderla luzes.

A esta fingida, reverenciada Deydad, ofreció Diotimo, reverentes, obsequiosos cultos, segun refieren Siculo Timaco, Celio Rodiginio, Calimaco, y Iulio Cesar Capacio. Era Diotimo, ilustre valeroso Heroe entre los Atenjenses, intimò sangrienta, cruel guerra à los de Sicilia, y deseoso de saber si en la batalla, se coronaria victorioso, ó infeliz quedaria en ella vencido, consultò al Oraculo de Partenope, y para tener grata à esta mentida Deydad, despues de ofrecidas victimas, la consagrò los solemnes, regozijados juegos, llamados *Lampadodronicos*, celebrados juegos de los Atenjenses, y aun por esso de Diotimo, à la Diosa Partenope celebrados.

Consistian estos entretenidos juegos (dize Pausanias,) *Pausan. in Atticis.* en correr los que aspiravan al deseado premio, con encendidas teas, ò Lamparas, y por esto los llamavan *Lampadodronicos*. Al que se le apagava en la carrera la luz, quedavase à escuras en su pretension, sin poder vér en su mano la prometida, triunfal palma; pero el que llegava con luz encendida, al señalado lugar, que era fin de la carrera, y principio del ofrecido premio, viale claro con la resplandeciente luz, por ser esta, la que con sus brillantes rayos, dava luzido esplendor, à su conseguido triunfo.

Estos juegos ofreció Diotimo, à la venerada Ninfa Partenope, y consagroles antes la Gentilidad, à Prometeo, al Dios Vulcano, y à la Diosa Ceres. Dedicaronse à Prometeo, dizen Iulio Hyginio, Iuan Fungero, Nicolas Peroto, y Estevan Forcatulo; porque estando sin fuego el Mundo, se le robó al Dios Iupiter, y presuroso le baxò desde el mismo Cielo, à la Tierra, Celebraronse en gloria del Dios Vulcano, porque como escribe Diodoro Siculo fue Vulcano, el que aviendo Iupiter arrojado vno de sus abrafadores rayos, y prendido su llama, en vn seco arbol, añadiendole combustible materia, pudo conseguir à los rayos de aquel esplendor, le mirasen todos por cuydadoso inventor del Fuego. Y consagraronse à la Diosa Ceres, madre de Proserpina, porque aviendosela robado el Dios Pluton (como escriven Raviño Textor, y Pausanias) buscandola muchos dias, y noches, encendió en las noches, luzes; para poder descubrirla, y acordando este suceso, le ofrecieron los juegos, nombrados *Lampadodronicos*: Juegos que celebravan con luzes, por las que la Diosa Ceres, encendió desconsolada, al buscar à Proserpina; y estos juegos son los que ofreció à Partenope, el Ateniese Diotimo, por ser de los Atenieses muy celebrados.

Crecia en numerosa poblacion la Ciudad de Partenope, y al advertirlo los de Cumas, para ser solos, pensaron en arruinarla, pusieron en execucion su intento, y à su errado obrar, siguioseles el merecido castigo, en padecer vna encendida peste, que abrafava su Ciudad, y consultando al Oraculo, para apagarla, respondió: El erigir segunda vez à Partenope, podia ser solo à tanto mal, el remedio; reedi-

Juegos lampadodronicos, dedicados à Prometeo, Vulcano, y Diosa Ceres.

Iul. Hyg. lib. 1. de sign. caelestib.

Ioan. Fung. in Erym. triling.

Verb. Vulcanus.

Nicol. Perot. in Cornucop.

Steph. Forcat. in Prometeo.

Diod. Sicul. lib. 1.

Bibliot. hist. c. 13.

Ravif. Text. 1. p. offic. titul.

Raptor. divers. puellar.

Pausan. in Corinthiacis.

ficaronla presurosoſ, y cesò el contagiò, siendo así vn mal, ocasion al bien de aquella derribada Ciudad, su caída, elevacion: y exaltacion, su ruina.

*Natal. Com. lib. 8.
myt. c. 1. de Ocean.
Tracia, y Euro-
pa, hijas de Par-
tenope.*

*Hesiod. in Theog.
Isaci. apud Natal.
Com. lib. 8. myt.
Carol. Steph. in
D. F. Geograph.
S. lib. 14. Ery.
Gerard. Merc. in
Atlant. no 90 p. 1.
Iudoc. Hond. in
Atlan. min.
Ioan. Naucler. Vo-
lum. 1. Chronog.
fol. 45.*

*Plin. Secund. lib. 3.
Natur. hist. c. 1.*

*Claud. in laud. Sa-
rena.
España, aplaudi-
da.*

Esta Ninfa Partenope, que fue muger del Oceano; tuvo por hijas (dize Natal Comite) à Tracia, y Europa, dando estas, con su nombre, renombre illustre à la Europa, y à la Tracia, como lo advierten Hesiodo, Isacio, y Carlos Estefano: Bien que San Isidoro, Gerardo Mercator, Iudoco Hondio, y Iuan Nauclero, no quieren sea hija del Oceano, y Partenope, quien diò nombre à la Europa, sino hija de Agenor, Rey de Fenicia, beldad adorada del Dios Iupiter, a quien robó en forma de Toro, llevandose la por el inmenso mar, para que aliviase su ardiente amoroso fuego, tanta infinitud de agua.

Es la Europa, illustre Region del Orbe, ciñela por parte del Norte, y Poniente, el dilatado Oceano, el Mediterraneo, por parte del Medio dia; y por la de Levante, el Rio Tanais, y la Laguna Meotis. Coronola de triunfantes laureles, por sus insignes vitorias, el noticioso Cayo Plinio Segundo. Es menor que las otras dos partes del Orbe, pero llevalas gloriosos excessos, en vistosa amenidad, de brillantes flores; en numerosa copia, de frondosos arboles; en dulce suavidad, de sazonados frutos; en gozoso recreo, de cristalinas fuentes; en estimable preciosidad, de ricos minerales: en excelsa elevacion, de inaccesibles montes; en alegre divertimento, de floridos valles: en abundantes mieses, de fecunda tierra; y con la templança de su clima, en ser Paraíso de apacible Cielo.

Sea su mayor elogio, el tener en sí à España, illustre, gloriosa, nobilissima, y siempre grande Region en el Mundo. Oygaſe esta verdad à Claudiano, en los siguientes versos, que tradujo ingenioso, el raro, sacundo ingenio, de Don Francisco de la Torre, y Sebil.

*Quid dignum memorare tuis Hispania terris
Vox humana valet? Primo lavat aquore Solem
India: tu fessos exacta luce iugales
Proluis, inque tuo respirant sidere fluctu.
Dives equis, Frugum facilis, pretiosa metallis,
Principibus secunda p̄is, tibi sacula debent.*

*Pharia segetes, & Panica mensis
Castrorum qua devota cibo, dat Gallia robur
Militis: Illiricis sudant equitatibus ala.
Sola novum latijs vestigal Iberia rebus
Contulit Augustos.*

Que cosa acordaré, que no sea hazaña
De tus heroicas tierras, noble España?
De tu suelo divino,
Serà la suma voz pregon indigno,

La India allá distante,
Lava en su primer mar al Sol radiante,
Tu en tus ondas, del Sol en el retiro,
A bañar buelves al cansado Tiro,
Y batallando espumas, y centellas,
En tus mares respiran las Estrellas.

Tu rica de Cavallos, los mas leales,
Tu preciosa en metales,
Tu facil en perene fiel tributo,
Del vno, y otro fruto,
Que tus campos inunda,
Tu en Religiosos Principes fecunda.

Pharo con los dorados intereses,
De sus espigas, de sus altas mieses,
Cartago con los colmos ciento à ciento,
Dán à copiosas huestes bastimento;
Francia dá con impulsos obstinados;
El valiente embestir de los Soldados;
El Illirico dà fuertes Bridones
Sudor ayroso en alas de esquadrones:
Y solamente España,
Por nuevo vestigal, y ofrenda estraña,
Por augustos honores,
A Roma le tributa Emperadores.

Comprende en si la Europa, à la fertilissima Galia, que segun refiere Ludovico Gotofredo, fundò vna hija del valeroso Hercules, llamada Galata. Aplaude el gran Iulio Cesar á los antiguos Franceses, y de muy religiosos en el culto de sus venerados Dioses. Lactancio Firmiano, Luciano, y Minucio Felix, escriben reverenciavan obsequiosos à los Dioses Zarano, Teutaro, y Heso, que en inteligencia de Gotofredo, eran Iupiter, Mercurio, y Marte,

*Lud. Gotofred. l. 1.
Archont. Cos. fol.
116.*

*Iul. Ces. in cõm. m. r.
de Bell. Gal. l. 1. b. 6.
Lact. Firmian. l. 1.
D. Sinar. instit.
c. 21.*

*Lucian. & Minut.
Felix apud Gotofred. fol. 151.*

*Galia, fundola
Galata, hija de
Hercules.*

principio, medio, y fin de sus errores, con ansia con-
seguidos, por medio de sus tres falsas, y reverenciadas
Deydades.

Representavanlas en Estatuas, de desmesurada grande-
za, y fabricavan las vazias, para introducir en ellas, á mu-
chos hombres vivos, que ofrecian reverentes á sus Dioses,
por victimas sagradas. Eran estos, (escribe Julio Cesar) los
que por su facinorosa vida, se merecian vna rigurosa muer-
te, á estos sacrificavan á sus Dioses, porque creian eran
los mas malos, los mas buenos para los sacrificios, davan
fuego á la Estatua, y abrasavase todo, Victima, y Dey-
dad, siendo aun mas digna del fuego, aquella Deydad
encendida, que no la ofrecida victima abrasada.

*Iul. Cesar, in com-
ment. de Bel. Gal.
lib. 6.*

Germanos expli-
case su nombre.

Ludo. Gorofred. l.

*1. Archont. Cosm.
6. 71.*

*Greg. Codin. apud
Caufin. in Symbol.*

*Explayase estendida la Europa, á la dilatada Germa-
nia, y quieren muchos Autores, se llamassen sus habitado-
res Germanos, ò Germannos, que es dezir en su lengua:
Iovenos valerosos, ilustre, glorioso nombre, que con sus
heroycos, grandes hechos, á impulsos de su alentado va-
lor, en las guerras se ganaron.*

Rasif. Tex. par. 1.

*Oflem. tit. de Filijs
Deor.*

*And. Fulvius de
Antiq. Rom.*

Iust. Hiflor. li. 53.

*Luc. Flor. in Epi-
tom. d. lib. 1. Tit.*

*Plutarck. in Vita
Romuli.*

Pavus Orofius li.

2. hif. cap. 2.

Titol. lib. 1. hif.

cap. 5.

Dionys. Alic. lib. 2.

Roman. Antiq.

Titol. lib. 1. hiflor.

*Bapt. Casal. l. de
trump.*

*Cas. Duleng. lib. de
trump. 4.*

Anton. Valtr. lib. 7.

de Remilit. cap. 4.

Flor. & Eutrop.

*apud Ioan. Valtr.
lib. 7. de Remilit.*

fól. 436.

Errados, reverenciavan estos, á muchos Dioses, pero
entre todos (advierte Godofredo) era el Dios Mercurio, á
quien mas religiosamente veneravan. Era Mercurio, el
Dios de las riquezas, segun escribe George Codino, que
aun por esso en Constantinopla davan cultos á vna de sus
Imágenes, que tenia en su mano, en vez de Caduceo, vn
abierto saco que encerrava algunas monedas. A este Dios
reverenciavan interesados, mas que á otros Dioses, por-
que aspiravan á ser mas con el dinero, que lo puede todo;
pueden sus armas, y letras, mucho mas que las letras mas
doctas, y las mas poderosas armas.

Estiendese tambien la Europa, á la triunfante Italia,
de quien es laureada cabeza la Antigua Roma, que fundò
Romulo, hijo del Dios Marte, y de Rhea Sylvia, segun
afirman Ravifio Textor, Andrés Fulvio, Iustino, Lucio
Floro, Plutarco, Paulo Orofio, y Titolivio. Fué Romulo,
el primero que triunfò en su nueva Ciudad de Roma, al
aver vencido valeroso, á Acron, Rey de los Conicenses,
segun escriben Dionifio Alicarnaseo, Plutarco, Titolivio,
Iuan Bautista Casalio, Cesar Bolongero, y Iuan Antonio
Valtrino, oponiendose en esto, á Floro, y Eutropio, que
quieren, fuesse el primero que triunfò en Roma, Tar-
quino

quino Prisco. Pueden convenirse estos encontrados dictámenes, afirmando fue Romulo, el primero que entrò victorioso en Roma, sin autorizada solemne grandeza, siendo Tarquino Prisco, el primero que triunfò con magestuosa pompa.

Agradecido, pues, Romulo al Dios Iupiter, por su conseguida vitoria, quiso dedicarle las armas del Rey vencido, y entròse en Roma, coronado de laurel, guiò triunfante sus passos, al Templo de aquel reverenciado Dios, y ofreciòle su corona. Obsequioso se mostrò Romulo con el Dios Iupiter, que ofrecerle los laureles, cederle fué los triunfos.

Incluye en sí, la ilustre Europa, Hungaria, Transilvania, Dalmacia, y Grecia, y esta à Athenas, insigne, docta Ciudad, à quien diò nombre la Diosa Minerva, mostrando despues tan inclito, preclaro combre, con grandes científicos hechos; porque fue Athenas (escriven Isocrates, Tucídides, Ciceron, Veleyo Paterculo, Justino, Casiodoro, Filipo Beroaldo, y quantos de Athenas escriven) lucido Norte, aun en la obscura noche de ignorantes sombras. Sol todo esplendores, en claro Cielo de brillantes Ciencias,

Refiere S. Agustín, Pausanias, y Julio Hyginio, produjo alli Minerva, vna verde oliva, fructifero arbol, que se apropiò con prudencia, quando los demàs Dioses, escogieron arboles sin fruto, en que se viò su ignorancia, pues aun pudiendo escoger, eligió arboles todos ojas, su inadvertencia. Advirtiòlo Fedro en los versos siguiente, que traduxo Don Francilco de la Torre, con mucho acicito.

*Olim quas vellent esse in tutela sua,
 Divi elegerunt Arbores. Quercus Iovi;
 Et Myrtus Veneri placuit: Phebo Laureae;
 Pinus Cibeles; Populus celsa Herculi.
 Minerva admirans quare steriles sumerent:
 Interrogavit Causam dixit Iupiter,
 Honore fructum ne videamur vendere.
 At me Hercule narrabis, quod quis voluere,
 Oliva nobis proster Fructus est gratior.
 Tunc sic Deorum genitor, atque hominum sator:
 O natam meritis sapiens dicere omnibus
 Nisi utile, quod facimus stulta est gloria.*

Isocrat. Paneg.

Orat. 8.

Tyb. lib. 2. Belli

Pelop.

M. Tull. Cic. 1. de

Oratore.

Vellei. Paterc. l. 1.

hist. Romana.

Oliva, arbol que

produxo Miner-

va en Athenas.

Iust. hist. lib. 5.

Caesad. lib. 12. Varo

Epist. 15. Philipo

Beroald. in com-

mentar.

Apol. li. 1. Metam.

S. Augu. lib. 18. de

Civ. Deic. 9.

Pausan. lib. 1. de

reb. Atticis.

Iul. Hygin. lib. de

fab. Poet.

Phedr. de Gloria

cupiditate.

Don Francisco

de la Torre, en

la traduccion de

los simbolos Se-

lectos de Causi-

no fol. 324.

Arboles eligieron

Los Dioses, que tener todos quisieron
Qualquier el suyo, en proteccion contina.

A Iove le agradò la fuerte encina,

El laurel escogió Febo divino,

El Myrto, Venus; y Cibele el Pino;

Y corona à sus lides,

Del Alamo pompaso formò Alcides.

Admirada Minerva en genio astuto.

De que eligiessen Arboles sin fruto,

Haziendo de ellos tan esteril junta,

A Iupiter la causa le pregunta,

Y él responde, tu error se desvanesca,

Asi eligieron, porque no parezca,

Que venden nuestras glorias superiores,

A fuer de frutos, los que son honores.

En verdad Iove mio,

Minerva replicò con sutil brio;

Digas lo que quisieres,

Que venerando yo tus pareceres,

O necia, ò discursiva,

Por solo el fruto, he de elegir la oliva.

Entonces el que alienta Magestades

Formador de hombres, padre de deydades,

Exclamó: O hija fiel! no indignamente

Te dán todos, aplauso de prudente,

Ya veo, que la gloria en qualquier hecho,

Es necia vanidad, sino ay provecho.

Ultimamente encierra la preclara Europa, à Lituania,

Moscovia, Roxalania, Dania, Horvegia, Suecia, y Po-

lonia. Advierte Gotofredo, reverenciavan los Polonienfes

al Sol, por su Dios mas luzido. Errados Reloxes eran los

Polonienfes: En los del Sol, muestranse solo las horas, con

sombras, que haze el Indice, y en los Polonienfes, Relo-

xes, que hizo el error, todo vn claro, brillante Sol, era

indice de sus sombras.

Esta era la Europa, en dilatadas Provincias, y costum-

bres, à quien diò nombre Europa, primera hija del Ocea-

no, y Partenope; como à la Tracia diò tambien nombre

(segun escriben Hesiodo, y Natal Comite) la segunda

hija de Partenope, y el Oceano, llamada Tracia.

Lud. Gotofred. l.
1. Archeni. Cosm.
fil. 403.

Hesiod. in Theo.
Nat. Com. lib. 8.
mytolog. cap. I. de
Oceano.

CAPITULO III.

De la Ninfa Pamfolige, tercera Espasa del Dios Oceano, y de sus dos hijas hermosas, Asia, y Libia.

DE poco le firvió al Dios Oceano, el tener su imperio en agosto, en el inmenso, profundo pielago de las aguas, para librarse del amoroso fuego. Amò à la Diosa Tetis, como deziamos con Iulio Hyginio, Andrés Bacicio, Iuan Fungero, Hesiodo, Iuan Bocacio, y Albrico. Rindiòse à la belleza de Partenope, segun escrivia Natal Comite. Y adorò de Pamfolige, la rara, singular hermosura, como afirma Isacio. Abrasòse el Dios de la inconstante Agua, del Dios del amor, en el inquieto fuego; siendo amante, preciso era, ò que se anegasse en profundo mar de lagrimas, al verse despreciado; ò que pereciesse en activo incendio del amor, al reconocerse querido. Discurrió la agudeza de Octavio Tronsarello, en el Distico siguiente.

*Qui sequitur Venerem, patitur lacrymasuè facesuè,
Icarus, aut Phaeton est periturus Amans.*

Quien sigue á Venus, padece
En lagrimas, ò en incendios,
Icaro, ò Faeton quien ama,
Perece en el agua, ó fuego.

No solo perece en el fuego, el que padece amante, sino en todos los quatro elementos; vive sin reposo, el que apasionado vive; està con pena en ayre, tierra, agua, y fuego, el que se cree estar en glorias de Cupido. Ponderavalo en la inquietud con que vivia vn muerto de amores, el vivo, agudissimo ingenio, de Don Francisco de Quevedo.

Està la ave en el ayre con folsiego,
En la agua el Pez, la Salamandra en fuego,
Y el hombre, en cuyo sér todo se encierra,
Està en sola la tierra.
Yo solo, que naci para tormentos,
Estoy en todos estos element.s.
La boca, tengo en ayre suspirando,
El cuerpo, en tierra està peregrinando,

*Iul. Hygi. lib. 2. de sign. cælesti.
Andr. Bac. lib. 1. de The. c. 4.
Ioan. Fung. in Erym. triling. Hesiod. in Theog. Ioan. Boc. lib. 3. Geneal. Deor. Albric. lib. de Imagin. Deor. Natal. Com. lib. 8. myt. cap. 1. Isac. apud Natal. Com. lib. 8. c. 1. de Oceano. Tronsar. in Tano Quadris. poet. Fronte à. Distic. 14.*

Don Francisco de Quevedo, en su Parnasso Español. Musá IV.

Los ojos, tengo en agua, noche, y dia.
Y en fuego el corazón, y la alma mia.

Viviò el Oceano, abrasado en incendios del Amor, y así padecería amante; Por su adorada Pansolige, en todos quatro elementos. Consiguiò tener de aquesta Ninfa hermosa, dos hijas llamadas Libia, y Asia; siendo estas dos bellezas (segun escriven Natal Comite, Roberto Estefano, Nicolàs Peroto, y Iuan Cibenio) las que con su nombre, dieron preclaro nombre á la Asia, y á la Libia.

Es la Asia, dilatada parte del Orbe. Vnos quieren tenga su principio, desde la Laguna Meotis, y Otros desde el caudaloso Nilo. Dilatafe hasta el fin del Oriente, y entrafe por muy apacible Region, bien rica de oro, que defentrañan de la tierra los Grifos, procurando no se le roben los hombres, como lo escrivieron el Tostado, y Pomponio Mela. Cruelas fieras son los Grifos, pero en guardar el oro son piadosas, pues consiguen no le entrañen en su corazón los hombres, quando ellas, de la tierra le defentrañan.

Los Scitas, son à esta Region los mas vezinos, y advierte Plinio, es su ordinaria comida, la carne humana. Son las madres, vivos sepulcros de sus yá difuntos hijos, y serán todas horrores, que es mucho horror vn sepulcro. O cruel barbaridad! sepultar las madres, en sus entrañas los hijos. que nacieron de sus entrañas.

A los Scitas, se siguen los Arimaspos, de quienes ponderan Herodoto Alicarnaseo, Plinio, y Pomponio Mela, tienen vn solo ojo en la frente. Pariente de estos, llamava Aristoteles á Filipino ilustre Rey de Macedonia. Guiò sus armas este valeroso Heroe, contra Methon, fuerte Ciudad de Magnesia, y flechando su arco, vn Soldado llamado Asterio, sacò vn ojo, con la arrojada flecha, y al verle Aristides, como los Arimaspos vn ojo solo, llamó á Filipino Arimaspo.

Así tendria menos enemigos Filipino. Escriven Marco Marulo, y Sabelico: Adoleció de enfermedad grave, Pedro Abad de Claraval, y al perder en ella, vno de sus dos ojos, dixo muy gozoso: No poco gano en lo que pierdo, son los ojos, nuestros mayores enemigos, abri los para vér las cosas de la tierra, es no pocas vezes cerrarlos para mirar las del Cielo, mas que perdida ha sido

*Natal. Com. lib. 8.
myr. 1.*

*Robert. Steph. in
Thesaur. ling. Lat.
Nicol. Perot. in
Cornucop.*

*Ioan. Ciben. in
dict. hist.*

Asia, su principi-

pio.
*Tostar. apud Be-
yer. in Theat. Scitæ
humana, Serb. Au-
rum.*

*Pomp. Mel. l. 2. de
situ Orbis, c. 1.*

*Plin. Secund. lib. 7.
Natur. hist. c. 2.*

Scitas, era la carne humana, su comun comida.

Herod. Alic. lib. 4.

Plin. Secund. lib. 7.

Natur. hist. cap. 2.

Pomp. Mel. lib. 2.

Geograph. cap. 1.

*Marc. Marul. lib.
5. c. 4.*

Sabel. lib. 5. cap. 7.

en mi ganancia, el perder vn ojo, pues gano con averle perdido, tener vn enemigo menos, miraré así menos tierra, y veré mas Cielo.

Siguense à los Arimaspos, los Efedones Celebran estos, con iuma alegría, las exequias de sus difuntos, como lo nota Pomponio Mela. Risa es en ellos, lo que en nosotros llanto, creen en la muerte para reida, como la vida para llorada; porque es la vida, con los trabajos que siempre sobran, vna continuada muerte, y es la muerte, pues con ella faltan las penas, vna vida descansada.

No creyó Severiano, le podia desear mayor mal, que vna dilatada vida, à quien con injusticia mando le diessen la muerte. Escribe Dion Niceo, eligió el Emperador Adriano, à Comodo por successor de su imperio, culpó esta eleccion Severiano, supolo el Emperador, y teniendo por culpa grande el culparla, mandò le quitassen la vida, y yà en el vltimo trance de ella, hablando con los Dioses, exclamò Severiano: O inmortales Dioses! tenga justo castigo esta injusticia, que no es bien quede la inocencia, sin justificada vengança; logre Adriano, dilatadissima vida, sea este el castigo, pues no puede aver mayor, que vna vida muy dilatada. Es la muerte, el fin de las fatigas, que continuò successivamente la vida, por esso los Efedones, celebravan las exequias de sus difuntos, con alegría tanta.

Hallanse vezinos à los Efedones, los Agatyrfos, que Herodoto Alicarnaseo, junta con los de Traçia, en lazo estrecho de parecidas costumbres. Pomponio Mela nos dize, temerosos los Agatyrfos, de que el tiempo no les borre su nobleza, ponen gran cuydado en pintarla en sus rostros, y en sus cuerpos: Copian del modo que pueden, las hazañas de sus Mayorés, esta es hazañeria, y fuera heroica hazaña, si las pintàran con los colores de vertida sangre, en la guerra. O quantos imitan à los Agatyrfos! nieganse à proprias empreffas, fundando su nobleza, en la que tienen de sus antecessores pintada, y es cierto yerran mucho, que lo excelso de la grandeza, no se consigue propriamente con hazañas de otro, sino con proprias, insignes hazañas.

Siguense luego la Traçia, en donde se halla (como lo advierte Pomponio Mela) la illustre Ciudad de Dorisco en

Efedones, celebran con regozijo, los entierros de sus difuntos. *Pomp. Mela. lib. 2. Diograph. cap. 1.*

Dion. Nice. apud Beyer. in Theatr. vite huma. verb. Mori.

Herod. Alic. lib. 4.

Pomp. Mela. lib. 2. de situ Orb. lib. 1.

Herod. Alic. lib. 7. cuyo espacioso campo, al vér Xerxes su casi inúmerable
Robert. Steph. in exercito (escriven Horodoto Alicarnaseo, Roberto Estefa-
Thefan. ling. Lat. no, Valerio Maximo, Iuan Nauclero, Esteuan Belengardo,
Valer. Maxim. lib. Carlos Estefano, Iuan Carion, y Rafael Volaterrano) lloró
 9. cap. 23. doloroso, y al preguntarle la causa de su tristeza, respon-
 Xerxes lloró por dió congoxado: Lloro porque siendo tan muchos los que
 su Exercito.

Ioan. Naucl. Vol. 1. componen este exercito numeroso, en mucho menos de
Crono. fol. 247. cien años seràn todos, nada; sepultando cruel la muerte,
Steph. Belleng. in en frias obscuras sombras del olvido, tantos insignes, cla-
Vol. sentet. fol. 608. ros Heroes, de inmortal fama.

Carol. Stephan. in *Ala Tracia, se sigue la Macedonia, y à esta, las tres*
dict. poet. *Arabias, Desierta, Petrea, y Feliz,* estando entre el
Ioan. Carion. lib. 2. Medio dia, y el Oriente, la Ciudad de Meca; Oriente,
Chrc. no de claro, resplandeciente Sol, sino de eclipsada, obs-
Raph. Volater. l. 11 curecida Luna; pues nació en ella el falso Profeta Maho-
Geog. pag. 335. ma, para horroroso Oeaso, de quantos defalumbrados,
 figuen de esta menguante Luna, las crecidas, tenazes som-
 bras.

Medina, Talna-
 bi, Ciudad en que
 se venera el se-
 pulcro de Maho-
 ma.

Poco distante de Meca, està la Ciudad de *Medina Tal-*
nabi, que es dezir: *Ciudad del Profeta*; en donde los
 que erradamente le figuen, reverencian su sepulcro, en
 el ayre elevado. O grave executado error, entre quantos
 dispuso el defacierto! arde entre llamas, y en el ayre lo
 elevan, mejor que elevado en el ayre, esluvierá abrafado
 en el fuego.

Lud. Gotofred. l. 2.
Archont. Cosm. fol.
 11.

Escrive Gotofredo, arden incessablemente, tres mil lam-
 paras á su sepulcro: Encienden tres mil luzes, à quien les
 puso entre infinitud de sombras, mucho es, no vean claros
 sus errores, con tantas luzes. Arde en el Infierno entre lla-
 mas, y abrafase allí entre ardores, porque tenga como la
 tierra, su Fenix tambien el Infierno, renaciendo à eternidad
 de penas, entre infinitas llamas.

Tibarenos entre-
 ganse todos al
 deleyte.

Signense à las Arabias, la Antioquia, Fenicia, y
Sicilia, y olvidando à Pamfília. Licia, y Caria, se
vienen luego la Ionia, Provincia de Eolide, y Tibarenos.
 Estos no conocen à la tristeza, reverencian regozijados,
 al contento, y ofrecen cultos de gozofos deleytes, à su
 mas venerada Deydad, la alegría; en bayles, y combites,
 passan dia, y noche, y yerran mucho en passar afsi los
 dias, y no fuera culpa, el que se diessen algun poco
 al deleyte, pero entregarse todos á él, es sin reparo,

gravissima culpa. Es propiſſimo epitteto del Deleyte, lo dulce; porque es como la miel, dulce el deleyte, pruevenſe ſus decentes, permitidas dulçuras, como la miel ſe prueba, que es, con la extremidad de vn dedo, mas no ſe dà toda la mano al Deleyte, que la miel no ſe prueba con toda la mano.

A la opueſta parte de los Tibarenos, eſtan los Moſſynecos, y mas adentro los Meoticos, y Reynos de las Amazonas: Inſignes mugeres, que con ſus hechos, ſe adquirieron glorioſo nombre; como tambien Aſia, hija del Dios Oceano, y de la Ninfa Pamfolige, de quien eſcriven Natal Comite, Roberto Eſtefano, y Iuan Cibenio, que con ſu nombre iluſtre, diò inſigne, auguſto nombre à la Aſia.

Como eſta hermosa Ninfa diò, à la Aſia nombre, diò ſu hermana Libia (hija tambien de Pamfolige, y el Dios Oceano, como lo eſcrive Natal Comite) nombre à la Africa, antes llamada Lybia, ſegun lo expreſſan San Iſidoro, Plinio Segundo, Eſtrabon, y Iudoco Hondio. Es la Aſia, fertil Region del Mundo, à quien cine por parte del Norte, el Mediterraneo Mar; por el Mediodia, el Oceano; el Erytreo, por el Oriente; y el Atlantico, por el Ocaſo.

Dividiò à la Africa Ptolomeo, en doze dilatadas Provincias, ſiendo las tres primeras que pone en el principio de ſu quarto libro, la Mauritania, la Numidia, y la que con toda propiedad, tiene el renombre de Africa. Era antes la Mauritania (en ſentir de Pomponio Mela) vna Provincia ſola, pero San Iſidoro, Eneico Clareano, Laurençio de Anania, Iudoco Hondio, Julio Solino, y otros muchos Coſmografos, la dividien en dos iguales Provincias, llamando à la vna, Pingintana, y Ceſarienſe, à la otra; incluye aquella, los Reynos de Marruecos, y Fez: y encierra eſta, los del Argel, y Tremefen; eſtendiendose antes eſte imperioſo Reyno, à quatro eſpacioſas Provincias, à que davan nombre, quatro iluſtres Ciudades, que eran Tuemfen, Tunez, Argel, y Bugia.

Contiene la Provincia de Tunez, à toda la Africa menor, y gran parte de la Numidia, y errados antes, como tambien ahora, los de eſtos floridos Reynos, venneravan à diferentes Dioses de la Gentilidad eſtrada.

Natal.Com. lib.8.
myr.cap.1.

Robert. Stephan. in
Theſaur. ling. Lat.
Ioan. Ciben. in
D. It. hiſt.

Natal. Com. lib.8.
myr. cap. 1.

Africa, llamòſe
antes, Lybia.

S. Iſid. lib. 14. Etym.
Plin. Secund. lib. 8.

lib. 5.
Strab. lib. 17. de
ſitu Orb.

Iudoc. Hond. in
Atlant. min.

Pomp. Mela. lib. 1.
Geograph. cap. 5.

S. Iſidor. lib. 14.
Etymolog.

Henr. Clareã. in
Compendio. deſ-
crip. Afric.

Laur. de Anan. in
Coſmogroph. tract.

3.
Iud. Hondius. in
Atlant. min.

Iu. Solin. in Poly-
hiſtor. 18.

Georg. Draud. in
in Jul. Solim.
Iud. Gotofred. l. 2.
Archont. Cosm.
S. l. l. d. lib. 19. Ety-
molo. cap. 20.
S. Fulgen. lib. 2.
Mytholog.
Apolodor. lib. 1. de
origin. Deor.
Ioan. Sambuc. in
Annotat. ad Luc.
Dialog. de Vulc. &
IoSe.
Cal. Rodig. lib. 2.
lect. antiq. cap. 13.
Gregor. Gyrald.
Synr. 11.
Minerva, nace
de la cabeça de
Iupiter.
Iacob. Bolduc. lib.
3. de Oggio Christ.
cap. 4.
Ioan. Cibeni. in
Diet. poet.
Phormut. l. de nat.
Deor.
Macroh. lib. 1.
Saturnic. cap. 17.
Gilbert. Cognat. in
Annot. ad Luc.
Dial. de Vulc. &
IoSe.
Ioan. Fungeri. in
Etymol. triling.
Diod. Sic. lib. 1. Bi-
bliothec. hist.
Euseb. Ces. lib. 1.
de prep. Evang. c. 6
Egypcios, adora-
ron al Sol, y à la
Luna.
Maneth. in suple-
ment. ad Berof.
Georg. Draud. in
Iul. Solim. part. 2.
Erec. in Chron. 2.

Escriven George Draudio, y Ludovico Gotofredo, en señalado dia que dedicavan à la Diosa Minerva, en reñida Batalla, salian à pelear animosas las Donzellas, aplaudiendo todas à la que triunfava alentada, vistiendo la con los mismos adornos, con que se hermoſeava la Diosa Minerva.

San Isidoro, San Fulgencio, Apolodoro Ateniese, Iuan Sambuco, Celio Rodiginio, Gregorio Gyrardo, Iacobo Bolducio, Iuan Cibenio, Fornuto, Macrobio, Gilberto Cognato, y Iuan Fungero, advierten nació esta venerada Deydad, de la cabeça de Iupiter, supremo, cientifico Dios de la Gentilidad ciega, y por ser la cabeça, trono en que se sienta magestuosa la Sabiduria, veneraron por Diosa de las Ciencias todas, à la Diosa Minerva. De aqui infero yo, el duplicado error de aquellas gentes, festejavan con guerras à Minerva, Diosa de la Sabiduria. O errados aun en el modo de ofrecer cultos, à vuestras falsas Deydades, à la Diosa de la Sabiduria, mejor que con armas, se festejarà con letras.

Signese à la Provincia de Africa la Cirenaica, la de Marmarica, la de Zybia, y la de Egypto. Fueron los Egypcios, tenidos siempre, por muy sabios, que aun por esso, llamaron muchos Autores, madre de las ciencias à Egypto; pero fueron aun mas que sus ciencias, sus ignorancias; pues como refiere Diodoro Siculo, admitieron errados, por sus verdaderos, superiores Dioses, al Sol, y la Luna. Descubrieron en las luzes de estos brillantes Planetas, claro motivo à las sombras de sus errores. O infelicidad suma! hallar en las mismas luzes, las sombras.

Dióle à Egypto illustre nombre (en sentir de Manethon, George Draudio, y Freculfo) vn hermano del Rey Danna, à quien llamavan Egypto, y nombravase antes esta dilatada Provincia (como lo notó Iuan Anio) Nilea, por el Nilo que la fecunda, y Oceana, porque como escriben Celio Rodiginio, y Diodoro, llamavan los Egypcios; profundo, inquieto Oceano, à su caudaloso Nilo.

Advierte noticioso Macrobio, fueron los Egypcios, los primeros que curiosos observaron en el gran libro del estrellado Cielo, lo bien compuesto de sus periodos, que dispuso divino, sabio Impresor, valiendose de estrellas, por letras; y fueron tambien los primeros de escri-

ven Horodoto, Juan Bohemo, y Diodoro Siculo) que dieron nombre, á los que no devian tenerle; á doze falsas Deydades, que veneraron supersticiosos, con suma reverencia. Observaron en el Cielo, de las brillantes Estrellas, influxos, y magnitud, y en la tierra notaron tambien, de aquellas doze falsas Deydades, vna superior grandeza: Esto fue juntar sombras, con luzes; nubes, con esplendores; y Cielo, con tierra.

Es la vltima Provincia de la Africa (segun afirma Ptolomeo) la *Etiopia*. Era Meroe, la Corte de su augusto Rey, Isla que formava el fertil vndoso Nilo. Menospreciavan los Etyopes con injuria, al Sol en el Ocaso, y veneravanle obsequiosos, en el Oriente; como lo notan Bokemo, y otros. Imitan á los negros Etyopes, muchos blancos; que al vér á vno, en Oriente de su feliz fortuna, le veneran reverentes; despreciandole en el Ocaso, de su infelize desgracia.

Esta es la Africa, ò la Libia, en sus costumbres, y tierras, á quien (como afirma Natal Comite) diò nombre Libia, hija del Dios Oceano, y de la Ninfa Pamfolige, deydad que reverenciò ciega, la Gentilidad errada.

CAPITULO IV.

De la Ninfa Corife, hija del Dios Oceano, y Madre de la Diosa Minerva.

NO se contentaron supersticiosos los Gentiles, con venerar reverentes, á vna sola Diosa Minerva, que á cinco falsas deydades, que tenian este nombre, ofreció sagrados cultos de la ingrata Gentilidad. Fue la primera Diosa Minerva (en dictamen de Ciceron, y Natal Comite) Madre del Dios Apolo; la segunda hija del caudaloso Nilo; nació la tercera, de la cabeza del Dios Iupiter; fué la quarta, hija de Iupiter, y de la Ninfa Corife; y diòle ser el enamorado Palante, á la quinta.

Fue Corife, hija del Dios Oceano, como lo notan Ciceron, y Bocacio. Adoròla apasionando el Dios Iupiter, tuvo por hija á la quarta Diosa Minerva, y fue quien inventó (segun escribe Ciceron) los ligeros Carros triunfantes, de quatro Cavallos: *Coriphe Oceani filia,*

Ioan. Anus in Comment. Manethon. Cel. Rod. lib. 20. lect. antiq. cap. 13. Diod. Sicul. lib. 1. Biblio. histe Macrob. in somno Scip. lib. 1. cap. 21. Herod. Alic. lib. 2. Ioan. Bohem. lib. 1. cap. 5.

Ptol. initio. lib. 4. Etiopes, injuriavan al Sol, en su Ocaso. Ioan. Bohem. lib. 1. cap. 4.

Natal. Com. lib. 8. Myt. c. 1. de Oceano

Minerva, veneraronse cinco Diosas, de este nombre.

M. Tul. Cic. l. 3. de natur. Deor.

Natal. Com. lib. 4.

My. cap. 5.

Ioan. Boc. lib. 7. general. Deor.

M. Tul. Cic. lib. 3. de natur. Deor.

quam Arcades Coriam nominant, & Quadrigarum in-
 ventricem ferunt. A esta hermosa divertida deydad, y devió
 Roma sus mayores divertimientos, pues lo fueron sin du-
 da, los juegos Circenses, que celebrò Romulo en Roma,
 para robar las hermosas Sabinas.

Robo de las Sa-
 binas.

Plutarch. in Vita
 Romuli.

Tit. Liv. Histor.
 lib. 1. cap. 14.

Dion. Alic. lib. 2.

Antiq. Romanor.
 Enc. Flor. Epitom.

gest. Rom. l. 1. c. 1.

Pat. Max. l. 2. c. 4.

Paul. Manuc. de
 C. Sit. Ram.

Vele. Paterc. hist.
 Rom. lib. 1.

Raphael. Volater.
 lib. 29.

Carol. Sigon. in
 Eef. & triumph.

Rom.

Virgil. l. 8. AEnei.

6. 35.

S. Ciprian. de Spe-
 ctaculis.

Tertul. lib. de Spe-
 ctaculis.

Lact. Firmi. lib. 6.

de Sero cultu. c. 20

Este robo de procuradas Bellezas, acuerdan Plutarcò,
 Titolivio, Dionisio Halicarnaseo, Lucio Floro, Valerio
 Maximo, Pablo Manucio, Veleyo Paterculo, Rafael Vo-
 laterrano, Carlos Sigonio, y Virgilio, que al escribir co-
 mo la Diosa Venus, le diò á su hijo Eneas, las fuertes
 curiosas armas, que le fabricò Vulcano, dize: Gozoso
 Eneas, mirava en el labrado, resplandeciente Escudo, las
 empeçadas guerras de Italia, para profeguidos triunfos de
 los Romanos, la decendencia toda de Ascanio, y nó muy
 apartado de esto (que se via gravado en el hermoso, ligero
 Escudo) la triunfante Roma, y en esta nueva Ciudad, al
 estàr mas divertidos en los Circenses juegos, el robo de las
 engañadas Sabinas.

Nec procul hinc Romam, & raptas sine more Sabinas

Confessu cavea, magis Circensibus actis,

Addiderat.-----

Todos los juegos que entretenida celebrò la Gentilidad
 (en sentir de San Cipriano, Tertuliano, y Lactancio) ò
 eran por voto ofrecidos, ò por alguna nueva circunstancia
 determinados, todos miravan à verdaderos Hombres, ò à
 Dioses mentidos, y para dezirlo con clara verdad, todos
 miravan à Hombres, que Hombres eran, y bien iniquos,
 los que la Gentilidad reverenciava Deydades.

Los votivos juegos, consagravales á sus falsos Dioses,
 en cumplimiento de sus prometidos votos, y los juegos
 extraordinarios, los celebrava en los deseados nacimientos
 de Principes, en las memorias de los difuntos Heroes, en
 las insignes, conseguidas vitorias, en las religiosas dedica-
 ciones de Templos, en los procurados regozijos del Pue-
 blo, y en las nuevas erecciones, de los sumtuosos Tea-
 tros.

Varios juegos se determinaron para divertimento del
 Pueblo, que llamaron juegos Circenses, por celebrar-
 les en espaciosos Circos, que fabricaron para el inten-
 to, y aunque el nombre de Circenses era comun à los
 juegos celebrados en los Circos, era proprio introducido

Juegos Circen-
 ses.

nombre de vnos juegos , que consistian en la veloz carrera, de vnos carros ligeros , que tiravan quatro Cavallos. Introdujo Enomao, en Elis, ilustre Ciudad de la Grecia, estos divertidos juegos segun lo escriven Cesar Bulengero , Aurelio Casiodoro, y Sidonio, en el Panegirico de Anthemio.

Gravia ni pudor est , repertis ipsa Quadrigis

Suscitet Enomauum , nata quem fraude carentem

Cereæ destituit resolutis axibus obex.

Como Enomao en Elis , fue Romulo (en sentir de Alexandro ab Alexandro, Andrés Tiraquelo , Fabio Pictor, y Sebastian Erizo) el primero que inventò en Roma los juegos Circenses , con intento de ganar con estos juegos, algunas mugeres para su nueva Ciudad , y consiguiolo con el robo de las Sabinas. Al juego se siguiò el robo , si guense no pocas vezes, los robos al juego.

No aviendo aun en Roma, dispuesto Circo para los juegos , fue preciso el que se buscasse sitio proporcionado, y hallarianse muchos, que para el divertimiento siempre sobrá lugar, porque olvidando ocios, se pone en el descubrirle cuydados. Explicava Servio el verso de Virgilio.

Centum quadrijugos agitabo ad flumina currus

Y dixo , se eligió espacioso lugar en margenes del caudaloso Tyber, corriendo cuydadosos en sus velozes carros los Aurigas; porque como notan San Isidoro , Andrés Fulvio , Nicolás Peroto, y Sebastian Erizo, corrian teniendo à la vna parte el Rio Tyber , y à la otra muchas espadas , para que al correr, fuessen muchos en el acierto los cuydados , pues se encontravan por vna, y otra parte, al desviarse errados , seguros los peligros. El acercarse à los azeros , era avezindarse à los laureles , por ser triunfo, el herir de invidia al Contrario , al passar mas junto à las espadas sin herirse.

Dióles apropiado nombre à estos juegos , el celebrarse cerca de las espadas ; llamaronse *Cincenses* (dizen Marco Varron, y Aurelio Casiodoro) por celebrarles *Circumenses*. Bien que San Isidoro , Tertuliano, Iuan Mariana, y otros muchos Autares , quieren se llamassen *Circenses*, por averles instituido vna hermosa hija del Sol, llamada Circe, acordando en aquellos carros triunfantes, que tiravan quatro cavallos , el fogoso carro de su reverenciado Padre el Sol, tirado de quatro cavallos también, como dezia Ovidio:

Cæs. Buleng. lib. de circ. Rom. c. ap. 2.

Aurel. Casiod. l. 3.

Sariar.

Sid. in Paneg.

Anth.

Alex. ab Alexand.

Genial. dier. lib. 6.

cap. 19.

And. Tiraquel. in

Alexand. l. 6.

Fab. Pictor. apud

Tiray.

Sebast. Erizzo de

Numis Veterib.

Virgil. lib. 3.

Georg. V. v. 18.

S. Isid. l. 17. Etym.

cap. 17.

Andr. Fulv. lib. 4.

de Antiq. Rom.

Nicol. Perot. in

Cornucop.

Sebast. Erizzo ibi.

Marc. Varr. apud

Andr. Fulv.

Aurel. Casiod. l. 3.

Sariar.

Juegos Circen-

ses, porque los

nombraron con

este nombre.

S. Isidor. lib. 18.

Etym. cap. 15.

Tert. lib. de Spect.

cap. 8.

Ioan. Marian. de

Spect. cap. 2.

Ovid. l. 2. Metam.

*Interea volucres Pyrois, Eous & Aethon
Solis equi, quartusque Phlegon hinnitibus auras
Flammi feris implent.*

No fue mucho el cuydado en Romulo , al celebrar estos juegos , de que fuesen alegre divertimento à la vista , puso su atencion en el robo de las Sabinas , y cuydado de este desvelo , olvidose de aquel cuydado. Celebraronse en su tiempo sin prevencion acordada , executores la prissa , y errariase mucho en ellos. Yerrase no pocas vezes lo muy prevenido , que será lo poco permeditado ? Perficionaronse despues , labrando sumtuoso Circo pra celebrarles , en que les vieron con gozo , quantos en estos divertidos juegos se hallaron.

Colores, con que se vestian los Atletas.

S. Isid. lib. 18. c. 41.

Cedren. pag. 12.

Cas. Buleng. lib. de

Ludis.

Circens. cap. 48.

Tertul. lib. de Spectaculis.

Iust. Lipsi. in Amphitheat.

Bapt. Casal. de lud. Circen.

Am. el. Crisod. lib.

3 Variar.

Vestianse los Atletas , y hermoseauan sus Carros , con quatro vistosos colores , para que entretenida la vista , con la alegre variedad , se divirtiesse gozosa , y eran los colores (dizen San Isidoro , Cedreno , Bulengero , Tertuliano , Iusto Lipisio , y Iuan Bautista Casalio) rojo , blanco , azul de mar , y verde ; expressando estos quatro colores , con no poca propiedad , à los quatro Elementos ; que en el blanco , se significa el Ayre , al correr ayrosos los Aurigas , mirando al blanco de su procurado premio. Muestrase en el verde color , la verde florida Tierra. Mirase en el azul de mar , bien clara el agua. Y luze en el encendido color rojo , el voráz encendido fuego.

Aurelio Casiodoro , quiere se percibiessen , en aquellos quatro colores , del Año los quatro tiempos , y podian bien mostrarlo , que el verde hermoso color , dibuja à la Primavera ; el azul claro de mar , retratà al lluvioso Otoño ; pinta el bello color blanco , al cano , nevado Invierno ; y por lo encendido el rojo , copia al abrasado Estio. En dos solos versos , ajustò ingenioso , vn antiguo Poeta , la significacion de los velozes Cavallos , la expresion de los hermosos colores , y la ocupacion toda , de los Aurigas.

Tempora , corrinipedes referant ; elementa, colores;

Auriga ut Phabus , quatuor aptat equos.

Cavallos , Tiempos ; Colores ,

A Elementos nos exprimen ;

Y como Febo , el Auriga

Sus quatro Cavallos rije.

Guiavalos al determinado Circo , para empear la Carrera,

raera; y mientras no se executava, detenianse los Carros en espacioso lugar, que la prevención dispuso. A este prevenido lugar, llaman los Latinos *Carcer*, ó por ser aquel sitio, con alguna propiedad, carcel de los Cavallos, como dezia Bulengero; *Carceres primo loco fuerunt, nomenque reppererunt, quod illis equi quasi carcere clausi tenerentur.* O porque como sienten Andrés Fulvio, Pedro Fabro, Marco Varron, y Iuan Bautista Casalio, al estar con inquietud para la carrera; *Equi cohercebantur.*

Doze eran las puertas, por donde salian los carros al deseado triunfo, segun escriven Aufonio; Pubilo Victor, Aurelio Casiodoro; y Iosefo Escaligero, y en medio de ellas (dize Sidonio) se abrió bien espaciosa puerta, para que entrando por ella el Magistrado de Roma, saliese á tomar asiento, en eminente lugar, que era sobre la puerta crecida, que dispuso la atencion, con superioridad mucha, á todas las doze puertas.

A estas las cerrava vn leño, dize Dionisio, y miravanse en frente de ellas, dos hermosos Simulacros, del alado Dios Mercurio, tenían vna cadena en sus manos, y al quitar de las puertas el leño que las cerrava, para dar principio al curso, se corria la cadena.

Era seña para que se empezase el Juego, el desplegar el Magistrado, vna toalla al Ayre, y tuvo principio esta seña (dize Casiodoro) de lo que le sucedió con Neron, al Romano numeroso Pueblo. Deseava ansioso, que le concediese licencia para los juegos Circenses, llegó á Palacio con deseo de lograrla, á tiempo que comia Neron, y en alegre, gozoso tumulto, pidióla repetidas vezes desde la plaza, retardavase en concederla Neron, por estar sentado á la mesa, y dandose alguna prissa en el comer, salió luego á vna ventana, lavandose las manos, y desplegando al Ayre la toalla conque se las enjugava, concedió gustoso la licencia que pidia el Pueblo, para los juegos Circenses, quedandose desde entonces por seña para empezarlos, el desplazar la toalla, que fue antes para concederlos, la seña.

Antes de este introducido seña, era vna encendida antorcha (dize Bulengero) la que mostrava con claridad, el empezarse los juegos Circenses, al vér aquella luz los

Cas. Buleng. lib. de ludis Circen. cap. 10
Andr. Fulvi. de Antiq. Rom. lib. 4.
Petr. Fabr. de re Athlet. l. 2.

Marc. Varro. l. 4. de ling. Latin.

Ioan. Casal. ibi.
Aufon. Epist. 18.
Publ. Victor. de Reg. Vrbs.

Aurel. Casiod. l. 3.
Variar.

Iosep. Scalig. apud Bulenger. de ludis Circens. cap. 14.

Sidon. in Narb.
Dionys. Hali. l. 3.

Señal, para empezar los juegos Circenses.

Aurel. Casiod. l. 3.
Variar. Epist. 51.

Cas. Bulong. lib. de lud. Circen. c. 16.

Aurigas, aprestavanse para el curso, era la encendida ha-
cha, la que hazia sombra á sus poco vistos triunfos, ò la
que dava esplendor á sus claros vencimientos. Otros quie-
ren, fuesse la marcial trompa, ruidosa seña para dár princi-
pio à los juegos, como lo fue tambien (segun escribe Ovi-
dio) à los enamorados de Atalanta, para empear la carrera.

*Signa tubæ dederant, cum carcere pronus uterque
Emicat, & summam celebri pede libat arenam.*

No salian à vn mismo tiempo, por todas las doze puertas
los carros, aunque todas estavan abiertas. Quatro eran so-
lo, los que se introducian primero á lograr el pretendido
laurel, y el ser primeros, ò segundos (escriben Homero,
Calisthenes, Estacio, Sidonio, Tertuliano, Simaco, Sopho-
cles, y Suetonio) era segundos salia la fuerte. Orden avia
de ponerse, para que no se estorvassen vnos à otros los
carros, con orden salian dize Apolonio.

Ordineque emissos iussit decurrere Prator.

Y era preciso asì para lo divertido, que el correr todos los
carros sin orden, mas feria confusion à la vista, que go-
zoso divertimento.

Siete vezes devian pisar con las ruedas de los velozes car-
ros, los determinados Metas para la vitoria. Advirtiólo
Propercio.

*Ant prius infecto deposcit premia cursu,
Septima quam metam triverat ante rota?*

O quien ay que pida el premio

En la empeçada carrera,

Antes que el Termino pise

Siete vezes con la rueda?

No llegavan à obtener la Corona, los que á los señalados
Terminos para el triunfo, no llegavan siete vezes, segun
advierten San Isidoro, y Seneca, y Lactancio Firmiano.
Quedavanse sin premio, los que sin esta circunstancia
se quedavan en el Circo, no le conseguian, porque mal
podian alcanzarle, quando se paravan.

Ponianse en medio del formado Circo, en forma de
copados Cipreses (como dezia Ovidio) los Metas:

Metasque imitata cypressus.

Que eran principio de las vitorias, y fines de las batallas,
creyendo al pensar en ellas, los que diestros avian triunfa-
do, ser las ruedas de sus carros vitoriosos, ruedas de for-

tuna,

Ovid. lib. 10. Meta.

Homer. lib. 23. Ili.

Calist. apud Bul. 1.

de Ind. Circens.

cap. 13.

Stat. lib. 6.

Sidon. de Narbo.

Tertul. 1. de Spect.

Simach. lib. 10. Ep.

21.

Sophoc. in Elect. de

Ind. N. 9. p.

Suet. n. Ner. c. 21.

Apol. lib. 2. excid.

Hieros. Propert. li.

2. Eleg. 25.

S. Isid. l. 18. Etym.

Senec. Epist. 30.

Lact. Firm. lib. 7.

D. Sin. instrum.

Carros triunfan-

tes, dev an lle-

gar siete vezes à

los Metas.

Ovid. l. 10. Meta.

tuna, siendo la mayor, el passar por cerca del termino, sin tocarle. Dixolo el Facundo Oracio: *Orat. lib. 1. Oda. 1.*

*Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
Collegisse iuvat: metaque fervidi,
Evitata rotis. -----*

Algunos ay, que al pensar
Se vieron en la Palestra,
Llenos de Olympico polvo,
Gozosamente se alegran.
Porque el Termino evitado,
Aun con passar del tan cerca,
No llegaron à tocarle,
Con las encendidas ruedas.

El diestro, afortunado Auriga, que triunfava sin llevar en su mano, azote para herir los cavallos, era preferido á otros, aunque triunfantes, y aun por esso Diocles (dizen Bulengero, y Iuan Bautista Casalio) ocupò entre los vitoriosos el primer lugar, que el no llevar en su mano azote para la carrera, le dava la primer palma, entre quantos logravan venturosos la vitoria.

*Cas. Buleng. l. de
ludis Circen. c. 27.
Bapt. Casal. de
lud. Circen.
Ammi. Marcell. 14.
Sueton. in Aug.
c. 45.*

Eran concedidos premios, á los que triunfavan dichosos (dizen Amiano, Suetonio, Vopisco, Sidonio, y Emilio) verdes inmortal Coronas, gloriosas triunfantes Palmas, ricos preciosísimos vasos, y otros estimados dones, que concedia la liberalidad, para animar al triunfo. Ponian los ofrecidos premios (escrive San Iuan Chrisostomo) à vista de los Atletas, y esto es lo que dezia Virgilio, de otros prometidos premios:

*Vopisc. in Aurel.
Sidon. l. 8. Epist. 9.
Æmil. Prob. in
Alcibiade.*

Premio de los
vencedores.
*S. Ioan. Chryf. ho-
mil. 55. in Matth.
Virg. l. 5. Æneid.
Vers. 105.*

*Manera principio ante oculos, Circoque locantur
In medio, sacri tripodes, viridesque coronæ,
Et palma prætium victoribus.*

Ponianles à los ojos, para que animados en la carrera, los procurassen alcanzar, pues los tenian siempre à la vista.

Concedíaseles tambien á los Aurigas (dizen Estrabon, Pausanias, y Dionysio Alicarnaseo) que se les erigiesen Estatuas, con advertencia de que no las colocassen en otra parte que en los Circos. Premeditacion acertada, concederles illustres honores, en donde gloriosamente consiguieron los triunfos.

*Strab. l. 8. de situ
Orbis.
Pausan. in Eliac.
Dionys. Alic. in
Prot. Athlet.*

Muchos fueron los celebrados Aurigas, pero entre los muchos, fueron bien singulares, Boculo, y Felix, segun escri-

*Afcon. & Plin.
apud Buleng. de
Iud. Circenf. c. 27.*

*Mart. l. 10. Epig.
27.*

escriben Afconio, y Plinio. Hallanlofe aplaudidos en antiguas inscripciones, Diocles, Avillio, Terencio, Thallo, Ruffato, Poncio, Epaphrodito, y Venulto, mas que todos estos, se advierte celebrado Escorpo, pues mereció escribirse con alto ingenio Marcial, el siguiente ingenioso Epitafio, para su elevado sepulcro:

*Ille ego sum Scorpus, clamasi gloria Circi,
Plausus Roma tui, letitiaque breves:
Invidia quem Lachesis raptum trieteride nona;
Dum numerat palmas, credidit esse senem.*

Yo soy Escorpo, del Circo
Plausible gloriosa dicha,
Roma, yo soy tus aplausos,
Yo soy tus breves delicias,

A quien la muerte invidiosa,
Quitò en poca edad la vida,
Creyòme anciano, al vér tengo
Tantas palmas conseguidas.

*S. Hier. in Vita
Hilar.*

*Tertul. de Spect.
c. 5.*

*Aur. Cassiod. Var.
l. 3.*

*Pamel. in Adnot.
ad Tert. de Spect.
c. 5.*

*Joan. de la Cerda
in Virg.*

Juegos Circen-

ses, consagraron-

se al Dios Cosò.

*Titol. lib. 1. hist.
Sophoc. apud O. d.
in Colon.*

*Pamph. in Hymn.
Apol. lib. 4.*

*Homer. in Hymn.
Orph. in Hymn.*

*Paus. in Arcad.
Nat. Com. lib. 2.*

myth. c. 8. de Nep-

tuno.

*M. Tull. lib. 3. de
natur. Deor.*

Estos juegos Circenses, que en Roma introduxo Romulo, para el robo de las Sabinas, como lo afirman San Gerónimo, Tertuliano, Casiodoro, y Pamelio, se consagraron al Dios *Consò*, venerado Dios del consejo (dize Juan de la Cerda) por el buen consejo que tuvo Romulo, en traer à su nueva Ciudad, mugeres; para que en dilatada propagacion, lo que antes sin ellas, eran afflictiones; fuesen con ellas despues, consuelos.

Era *Consò* (en sentir de Titolivio, y otros Autores) el Dios Neptuno, y consagròle Romulo los juegos Circenses, porque como este Dios de la Gentilidad (en inteligencia de Sofocles, Pampho, Apolonio, Homero, Orfeo, Pausanias, y Natal Comite) fue el primero que sujetò al freno duro, los indomitos Cavallos, y eran estos, lo mas en los Circenses juegos, quiso Romulo dedicarlos à Neptuno, en profundos dilatados mares, Dios de la agua; y en sus celebradas Fiestas, al ser causa del robo de las Sabinas, Dios del amoroso fuego.

Por ser Neptuno, quien, sujetò à los Cavallos le dedicò Romulo estos juegos, y devia consagrarlos à la Ninfa Corife, que si el todo de los juegos Circenses, era correr en ligeros Carros triunfantes, de quatro Cavallos, y en sentir de Ciceron, fue Corife, quien inventò estos

Carros

Carros más bien que à Neptuno, devia dedicarle Romulo los Circenses juegos à Corife, madre de Minerva, y hija del Dios Oceano.

Divertidos juegos eran los Circenses, bien gozoso (confiesa Ovidio) mirava estos alegres juegos, quando enamorado le dezia á vna bellefa.

Ovid. l. 3. de amore
Eleg. 2.

Non ego nobilium sedeo spectator equorum.

Cui tamen ipsa faves, vincat vtille, precor,

Vt loquerer tecum, veni tecumque sederem,

Ne tibi non notus, quem facis, esset amor.

Tu cursum spectes, ego te: spectemus uterque

Quod invat, atque oculos pascat uterque suos.

No me siento, por ver de los cavallos,

El generoso brio, al refrenallos,

A quien tu favorezcas en el juego

Que la vitoria logre es lo que ruego.

Para hablarte he venido, y para estarme

Venturoso à tu lado al assentarme,

Porque sepas con modo afectuoso,

A quien haze tu amor, oy venturoso.

Tu divertida, espera la carrera,

Mientras feliz mi amor, á ti te espera,

Entrambos esperemos sin enojos,

Vn gozoso mirar, al vér los ojos.

CAPITULO V.

De los Circos, lugar en que celebrò la Gentilidad, los juegos Circenses, y otros juegos.

AL quarto concludido capitulo, de los juegos Circenses, preciso es se siga este quinto capitulo de los Romanos Circos. Celebravanse aquellos, en estos espaciosos lugares, y aviendo escrito de los Circenses juegos, olvidar el sitio en que se aplaudieron, fuera sin duda muy culpable olvido. Tambien lo fuera el acuerdo, de sus muchas individuaciones, que esso fuera cansancio, no solo para quien escribe, sino para quien lee, y yo no quiero al Lector cansado, sino decentemente entretenido.

No es otra cosa, *Circo*, que el determinado lugar, en que se jugaron los Circenses juegos. Circuante muchas ve-

zes los cavallos, y de aquel circuir los señalados Metas, para lograr la vitoria, al lugar en que esto se executava, llamaron los Romanos, *Circo Est autem Circus* (dezia San Isidoro) *omne illud spatium, quod circuire equo solent. Hunc Romani dictum putant, à circuitu equorum, eo quod ibi circum Metas, equi currant.*

Tres dilatados, bien capaces Circos (advierten Andrés Fulvio, Nicolás Peroto, y George Fabricio) se dispusieron en Roma, para los varios divertidos juegos, que acostumbravan celebrar los Romanos, y fue el mas celebre entre todos, el que en dictamen de Alexandro ab Alexandro, Titolivio, Pablo Manucio, Dionisio Alicarnaseo, Marco Varron, Cesar Bulengero, Rafael Volaterrano, y Dion Chrysostomo, mandó edificar Tarquino Prisco; porque se formó llano, en su sitio espacioso; firme, en su escogida traza; hermoso, en sus labradas piedras; excelso, en sus obeliscos altos; proporcionado, en sus señalados Metas, y grande en todo, consiguiendo el glorioso renombre de Maximo Circo, por ser entre los mayores que se erigieron, el maximo.

Este augusto, sumptuoso Circo, fue fabricado, dicen Andrés Fulvio, Iulio Bulengero, y George Fabricio; entre el Palacio, y el Aventino monte, á quien dió nombre Aventino, hijo de Hercules, y Rea; ò Aventino, Rey de los Albanos, sepultado en aquel monte, y por esso llamado Avétino.

Fue del Circo, acertada, perfecta forma, la Oval; su materia, fuertes labradas piedras; su longitud, mil ochocientos noventa pies, y su latitud, nuevecientos, y sesenta. Escriven San Isidoro, Septimo Tertuliano, y Plinio Segundo, hermoseava su espacioso medio, un elevado obelisco, consagrado al Sol; no por solo, que Aurelio Casiodoro afirma, avia otro dedicado á la Luna; sino por brillar en el Cielo de aquel Circo, con alto luzimiento, como entre los Planetas, el Sol, aquel obelisco, entre los señalados Metas.

Consagróse el maximo Circo (dizen Coripo, y Salviano) al Sol, y al Dios Conso, reverenciando á este Dios del Consejo (escribe Tertuliano) al entrar en el Circo, en fabricado Templo baxo la tierra, con esta inscripcion en su erigida Ara: *Consus consilia, Mars anello, Lares comitio potentes.* Baxo la tierra veneravan al Dios del consejo:

Entre

S. Isid. l. 18. Ety. cap. 18.

Andr. Fulv. l. 4. de antiq. Romar.

Nicol. Perot. in Cornucop.

Georg. Fabr. l. 1. antiq. Rom.

Alexan. ab Alexd. Genia. dier. l. 3. c. 16.

Circo Maximo.

Titol. l. 1. histor.

Paul. Manuc. de Cív. Rom.

Dion. Alic. l. 3.

Marc. Valer. l. 1. de ling. Latina.

Cas. Bul. l. de ludis Circen. c. 5.

Raph. Volat. l. 29.

Dion. Chryf. l. 4.

Iul. Iul. de Circo Rom. cap. 4.

S. Isidor. lib. 18. Ety. c. 31.

Tert. l. de spect.

Plin. Scund. l. 36.

Nar. hist. c. 9.

Aurel. Casiod. l. 5.

Variat. Epist. 51.

Corip. lib. 7.

Salvian. l. 8.

Tertul. l. de spect. Faculis.

Templo del Dios Conso.

Entre sus yerros muchos, á este presumo muy singular acierto, manifestavan con aquella operacion prudente, lo que importa guardar vn consultado consejo, aun mas que lo discurrido, importa en muchas consultas, lo callado.

No solo al Sol, y al Dios Conso, dedicaron este Circo, dize S. Isidoro, sino á Castor, y Polux, Diosa del poder, y otros Dioses, y estavan al rededor de este Circo (segun reparò Andrés Fulvio) los Templos del Dios Neptuno, y de la Diosa Venus, y otros; y escribe Cornelio Tacito, al encenderse el monte Aventino, se abrafaron estos Templos: No le valió á Neptuno el ser Dios de la agua, para librarle del fuego; ni aun Venus, pudo de las llamas escaparse; Diosa es de los amores, y así de incendio, abrafa-ron esta vez al fuego, las llamas.

Escribe Plinio Segundo, al estar en tiempo de Julio Cesar, aun en pie este levantado Circo le perficionó con asientos, para que pudiesen con mucha comodidad, vér las fiestas, ducientas setenta mil personas; hermoseandole despues Octaviano Augusto, con augustos adornos, que adelantaron á perfeccion suma, el Divo Claudio, Trajano, y Antonino Heliogabalo.

El segundo Circo, edificóse (en inteligencia de Titolivio, Guido, y Cesar Bulengero) en los Flaminius campos, y por esso llamado *Flaminio*. Dióles nombre á aquellas tierras, el nombre de su antiguo Dueño, que lo fue Flaminio, Consul, y Censor Romano: Este (segun escriben Lucio Floro, Bartolomé Marliano, Carlos Sigonio, y Juan Bautista Casalio) fue quien mandò edificar aquel Circo, arruínole el Tiempo, y permanece aun de su Autor la memoria; porque no tienen jurisdiccion las edades, con las illustres acciones; aun en las derribadas Columnas, se vé elevado su nombre, pudo con aquel hecho, eternizar su nombre Flaminio.

Advierte Marco Varron, se corrieron en aquel Circo, feroces Toros, en tiempo que reynava Tarquino, y fue la causa (escribe Festo) de celebrar esta alegre, divertida fiesta, el averse introducido en Roma, vna lamentable contagiosa enfermedad. Ofrecieron á sus falsos Dioses los antiguos Romanos, en abraçadas víctimas, muchos Toros, yno pudiendo consumir todas sus carnes el fuego, inficionóse el ayre, sintiólo el agua en tristes,

S. Isidor. l. 18. etym. cap. 27.
Andr. Fulvi. l. 4. de antiq. Rome.
Cornel. Tacit. l. 6. Annal.

Plin. Secund. l. 36. hist. natur. c. 15.

Titol. l. 3. hist. Guidus de 14. Region. Roma.
Circo Flaminio. Cas. Buleng. l. de Circo Rom. c. 5.
Luc. Flor. in Epitome ad Titol. l. 20.
Barth. Marti. l. 5. Topogr. Urb. Roma.
Carol. Sigon. in Fast. & Triumph. Rom.
Eapt. Casal. de lud. Circen.

Marc. Varron. l. 4. de Ling. Latin.
Festus apud Buleng. l. 1. de Circo Roman.



vertidas lagrimas, y pagò en sensible contagio la tierra. Como vino el mal, por los ofrecidos Toros pensaron errados, vendria el bien por los mismos, dedicaronles en el Circo á sus mentidos Dioses, presumiendo pararia la enfermedad al correr los Toros, pero prosiguiò su carrera la enfermedad, y quedaron en su pensar, corridos.

Hermoseavan de este Circo el contorno, varios hermosos Templos, á diferentes, falsas Deydades consagrados, y era entre los otros muy illustre (dizen Asconio Pediano, Titolivio, y George Fabricio) el del Dios Apolo, nombre que le dieron al Sol, luzido brillante Planeta, que veneravan Deydad, por su esplendor los Gentiles. O rara defatencion! para estar entre tinieblas, sacar de las luzes, y sombras.

Siguense despues (refiere Andrés Fulvio) los Templos de Neptuno, y Vulcano; Dioses de la agua, y fuego; encontrados Dioses, que veneravan sin contradiccion los Romanos. Viasè tambien alli, el Templo del valeroso Dios Marte, y esto lo juzgaron forçoso; porque siendo el Circo, determinado lugar para las peleas, preciso era el que no faltasse en su sitio, el fuerte Dios de las batallas.

De este Flaminio Circo, se acordò el ingenioso Marcial, escribiendo à su amigo Flaco, estimase los vidros en el Circo Flaminio labrados, que aunque no eran tan cristalinos como los otros, admitian en sí el agua caliente, sin el peligro de quebrarse.

Cum tibi Niliacus portet crystallæ catastus

Accipe de Circo pocula Flaminio.

Nullum sollicitant hæc, Flaccæ, torcumata furem,

Et nimium calidis non vitiantur aquis.

Escriven Cesar Bulengero, Festo, y Publio Victor, en lo ultimo del Circo, se admirava sumptuoso Templo, erigido à la Diosa Belona, y en frente de aquel grande edificio, vna pequeña plaça, en que estava vna corta Columna, que llamavan: *Columna bellica*. Porque señalava à que parte avia de ir el Exercito, para glorioso triunfo, al dar valerosos las batallas.

Salia de Roma el bien instituido Exercito, passava por aquella Plaça pequeña, y al estar los Soldados cerca de la

Colu-

*Ascon. Pedian.
apud Andream.
Fulv. l. 4. antiq.
Rom.
Tirol. lib. 3. histor.
Georg. Gabr. l. de
Rom. antiq.*

*Andr. Fulv. l. 4. de
antiq. Rom.*

Mart. 11. Epig. 64.

*Cæs. Buleng. l. de
Circo Rom. c. 5.
Eest. apud Buleng.
Columna Guerre-
ra.
Publio Victor. apud
Hieron. For. l. 4.
de antiq. Rom. c. 1.
de Circo, Flamin.*

Coluna, fundamento de sus trofeos, sobre quien erigian triunfantes Arcos à sus victorias, bolvian las lanças, ázia la parte se encaminava la Guerra, manifestando el determinado lugar para los triunfos, al ceñir vitoriosos, de laurel las fienes, y las manos de palmas. Ciñò todo esto, en pocos versos, Ovidio.

Prospicit à tergo summum brevis area Circum,

Est ibi non parva, parua columna notæ.

Hic solet hasta manu belli prænuncia mitti,

In Regem, & gentem cum placet arma capi.

Detrás del Circo, en el fin,

Mira vna ceñida plaça,

Donde pequeña Coluna,

De grande señal se halla.

Aqui la lança que anuncia

Guerras, al tomar las armas,

Buelvese ázia el Rey, à quien

Se intenta dàr la batalla.

Edificò Neron el tercer Circo (segun notan Cornelio Tacito, Plinio Segundo, Nicolàs Peroto, Arnaldo Pontaco, Alexandro ab Alexandro, George Fabricio, Andrés Tiraquelo, Bartolomé Marliano, Andrés Fulvio, Cesar Bulengero, y Iuan Bautista Casalio) y por averle mandado edificar Neron, se llamó este Circo, *Neroniano*. Delytòse mucho quando era de poca edad este Principe, en correr con tiro de quatro cavallos; hizo al principio, fuesen Circo para las abiertas carreras, sus cerrados jardines; y quiso despues en proprio Circo que dispuso, al correr en velozes Carros ligeros, velòz la Fama, le aclamasse victorioso, en aquellos Carros triunfantes.

Es prueba de su gran afecto á los juegos Circenses, el olvidar su maxima autoridad, corriendo al celebrarse estos juegos, en el Circo maximo. Dizelo Suetonio, y yo tengo de este Emperador vna Medalla, en que se grava esta constante verdad; porque en la vna parte, se mirà su grave, magestuoso rostro, vna Palma, y estas letras: IMP. NERO. CESAR. AVG. P. MAX. y en la otra parte, vna Quadriga de quatro briosos Cavallos, que guia vn Auriga diestro, teniendo en la diestra mano, vn Açote, y vna Corona; y en la siniestra, vna Palma, con estas lestras: EV-THIMIYS, que se leen muy en gloria de Neron; porque

Ovid. l. 6. Fastor.

Cornel. Tacit. lib.

14. Annal.

Plin. Secund. l. 36.

nat. hist. cap. 11.

Nicol. Perot. in

Cornucop.

Circo Neronia-

no.

Arnal. Pontac. in

Cronicon. Euseb.

Alex. ab Alex. l. 4.

Genial. diar. c. 25.

Georg. Fabric. l. 1.

de antiq. Romæ.

Andr. Tiraquel. in

l. 4. Gen. diar. Ale-

xand. c. 25.

Bart. Marl. l. 5.

Topogr. Urb. Rom.

c. 21.

Andr. Fulv. l. 4. de

antiq. Romæ.

Cas. Buleng. l. do

Circo Rom. c. 5.

Bapt. Casal. l. de

ludis Circes. c. 3.

Sueton. Tranq. in

vita Neron.

el aclamarle con este nombre, fue por sus vitoriosos hechos, en el maximo Circo gloriosamente logrados.

Sebast. Erizo. de Numis Veteribus.

Fabricóse esta Medalla (dize Sebastian Erizo) en aplauso de Neron, por los Crotonatos: La imagen que en el Carro se mira, lo es de Neron: el Agote, fue prevencion para la corrida; y el tener en sus manos, Palma, y Corona, es mostrar, entre quantos corrieron en los Circenses juegos, se llevó la palma, Neron; porque diestro Auriga siempre, vitorioso se llevaba de carrera, Corona, y Palma.

Plin. Secund. l. 7. Nat. hist. c. 47.

El nombre de *Euthimio*, lo es de vn venturoso Auriga, que entre las muchas vezes, que en los Olympicos juegos, aspiró à glorias de vencedor, vna sola vez (escribe Plinio Segundo) quedó vencido; y al verle muchos triunfante en aquellos juegos, le aclamaron todos Deydad; tan supersticiosa era la Gentilidad errada, que venerava Diosal que en vn juego vencía: Dioses de juego eran sus Dioses, pues por vn juego, les veneravan Deydades.

M. Tul. Cicer. l. 3. de Nat. Deor. Ioan. Boc. l. 7. gen. Deor. Natal. Com. l. 4. p. 1. cap. 5.

Dieronle à Neron, el nombre del vencedor *Euthimio*, en aquella Medalla; porque como en los Olympicos juegos, *Euthimio*, triunfó Neron, en los Circenses juegos. Por ser los juegos Circenses, celebrados con tiro de quatro cavallos, mas bien que à Neptuno, devian consagrarse à la Ninfa Corife, hija del Dios Oceano; que fue inventora esta Ninfa (dizen Ciceron, Bocacio, y Natal Comite) de los Carros de quatro cavallos, en que corrian anhelando gloriosos triunfos, siete vezes, el maximo Circo, y el Neroniano.

CAPITULO VI.

De Perses, y Climene, hijas del Dios Oceano, y Tetis; y de la Ninfa Melanto, Nieta de Tetis, y el Dios Oceano.

Todo es inquietud el Amor, porque es fuego el Dios Cupido, y es la resplandeciente llama, toda inquietud. Que poco seria en el Sol el fosiiego, pues vivia abrasado à los ardientes rayos de la belleza de Perses. Hija del Oceano, y de la Diosa Tetis, aplauden à esta cele-

celebrada Deydad, Homero, Hesiodo, Roberto Estefano, Natal Comite, Iuan Bocacio, Nicolàs Peroto, Iuan Cibenio, y Carlos Estefano. Fué Ninfa à quien celebraron el Amor, y las Gracias por su belleza, pudo dezirla el Sol, lo que vn fino enamorado, le dezia à vna rara singular hermosura.

Obtenebrat stellas Pheba : tu Sola puellas :

Pulchra essent alia , tu nisi pulchra fores.

A las estrellas, el Sol

Desluze, tu à otras bellezas;

Fueran las demás hermosas,

Si tu no fuesses tan bella.

Puede ser copia de la hermosura de Perfes, el retrato de perfectissima belleza, que con el pinzel de la pluma, y colores de la Retorica, y Poesia, pintó en la tabla del papel, el ingenioso Portugés, Pablo Gonçalvez de An, drada, diziendo:

Del tesoro, que Abril prodigo ofrece,

El floreciente vmbra el Año abria

Quando del Sol que aora resplandece;

Infante luz pronosticava el dia,

Reyna de las beldades amanece,

Y superior á doble Monarquia,

Embuelta se introduce en luzes bellas,

Rosa, á las flores; Sol, á las estrellas.

De rayos de oro, inundacion hermosa,

Vndoso passo por la frente mueve,

Arrojando compuesta, y cautelosa;

Ondas de luz, à margenes de nieve,

La frente foflegada, bien que vndosa;

En luminosos pielagos se atreve,

A oponer, donde logré su tesoro,

Orillas de marfil, à golfos de oro.

La plaza superior del rostro hermoso,

Campo à guerras de amor determinado;

La nieve dexa obscura, y embidioso

El yelo intacto, y el cristal labrado,

Lo candido juntando, y luminoso,

Parece el Sol, del Alva acompañado;

Porque viniendo confines del Oriente,

Es el cabello, el Sol; Alva, la frente.

Perfes, adorada
Ninfa, del sol.

Homer. in Odyss. a.
Hesiod. in Theog.

Robert. Stephan. in
Dictionar.

Natal. Com. l. 8.
myt. cap. 1. de Oc-
ceano.

Ioan. Boccl. 7. gen.
Deor.

Nicol. Perot. in
Cornucopia.

Ioan. Ciben. in Dic-
tionar. hist.

Carol. Steph. in Dic-
tionar.

Geograph. & poet.

Por vna, y otra parte dividido,
 Animado jardin rosas ofrece.
 Pensil que de su ardor nunca ofendido,
 En virtud de dos Soles reverdece,
 En tanta paz distintamente vnido,
 El candor con la purpura florece,
 Que en fe de su amistad, vivir ordena
 Blanca la rosa, roja la azuzena
 Termino de los prados que divide,
 Blanco se erije vn edificio breve,
 Que juntarse los limites impide,
 A dos jardines, arbitro de nieve,
 Despues que el campo igual à entrambos mide:
 En corta proporcion tanto se atreve,
 Que á los ojos se acerca, y con folsiego,
 La nieve ostenta, en la region del fuego.
 Bazis comun á doble arquitectura,
 Dos arcos hermosísimos sustenta,
 Arcos, donde triunfa la hermosura,
 Del alma mas rebelde; y mas esenta,
 Armado destes arcos assegura
 Su Reyno amor, que vitoriofo aumenta,
 Quando adquiriendo belicos despojos,
 Flechas arroja que le dan los ojos.
 Sutiles armas de evano bruñido,
 Los Tronos guardan de las luzes bellas,
 Donde Imperio conservan dividido,
 Seguro por la vnion de sus centellas,
 El padre aqui del joven encendido,
 Aprende resplandor de dos Estrellas,
 Fuente de luz, dò enriquecer podia,
 El mar inmenso de la luz del dia.
 En una, y otra luminosa esfera,
 Mueve sus Epyciclos el folsiego,
 En cuyos resplandores reverbera,
 La luz, verdor; y la Esmeralda, fuego;
 Elyfios son de eterna primavera,
 Gloriosa habitacion de vn lince ciego,
 Adonde haze el verdor, mistico al rayo,
 A Agosto, verde; y encendido, á Mayo.
 Animado rubi, siempre encendido,

Es erario de amor, donde atesora
 El rozó, que en Nacares cogido,
 El Sol endureció, lloró la Aurora,
 Porque de avara risa dividido,
 Riendo enseña, lo que el Alva llora,
 Perlas, que el Mundo enriquecido deve,
 Mas que á copioso llanto, à risa breve.

Es el cuello, à la fabrica elegante
 (Rico Palacio donde Amor reposa)
 Sino Coluna, cristalino Atlante,
 Que sustenta la Esfera luminosa,
 Al Caistro no tanto, Ave nadante,
 Manifiesta candor, en pluma hermosa,
 Quando se ofrece à circulos de espuma,
 Si Ave no de cristal, Peña de pluma.
 Vibra en ofensa del sosiego humano,
 Triunfante siempre del comun sosiego,
 Cinco rayos de nieve en cada mano,
 Nieve à los ojos, à las almas fuego,
 En su poder gloriosamente vfano,
 Su poder asegura el Niño ciego,
 Mano que es dando vida, y dando muerte,
 Alma del movimiento de la suerte.

Mas quien mueve el ingenio? que procura
 De tantos Cielos, Archimedes nuevo,
 Los Cielos abreviar de la hermosura,
 Recopilar el esplendor de Febo:
 Incapáz de celeste arquitectura,
 Dexo la pluma que confuso muevo,
 Y tenga fin el Idolo adorado,
 Mas que de comprendido, de admirado.

Igual á esta bien dibujada hermosura, sería la belleza de
 Perfes, al verla el Sol (advierten Iulio Higino, Iuan
 Bocacio, Carlos Estefano, y Iuan Cibenio) la adoró fina-
 mente enamorado, siendo, preciso en este Planeta hermo-
 so, por la rara beldad de Perfes, el adorarla al verla. Nacia
 apresurando luzes, para mirarla gozoso, y al no encontrar-
 la amante, creía ser su Ocaso, el que procurava ansioso,
 le fuese purpureo anticipado Oriente. Hazíase todo ojos,
 para ver à Perfes en la Tierra, el que es bello resplande-
 ciente ojo, del hermoso bien visto rostro del Cielo. Ne-

*Iul. Higin. lib. de
 Fabul. poeticis.
 Ioan. Bocac. l. 7.
 Genealog. Deor.
 Carol. Stephan. in
 D. Etienar. Geo-
 graph. & Poetico.
 Ioan. Ciben. Lex.
 histor.*

gavase à sus luzes Perfes, despreciando sus amores, y abrasavase en mas incendios el Sol, naciendo asì, hijos de los desprecios elados, los abrasadores incendios.

Ardiente esplendor del dia, es el resplandeciente Sol, y era sin su adorada Perfes, obscura fria sombra, en noche de su tristeza. Que me importa (diria) abrafe à todo vn Mundo, con mis activos rayos, si en mas rayos me abrafo, de los ojos de Perfes, mas no se admire, porque ellos, son dos Soles, y yo, vno.

Transformóse el Sol, en hermoso galan joven, dexò el Cielo, y firviendo fino en la Tierra à Perfes, conociò brillava mas lucido Cielo, en la Tierra. Acumuló finezas, para triunfar amante, y coronóse vitoriofo, quando mas rendido.

Nacieron hijos de estos amores, Aeta, y Circe; segun escriven Homero, Valerio Flaco, Iuan Bocacio, Iuan Cibenio, y Iulio Higinio. Fue Aeta, illustre Rey de Colcos, y Padre de Medea, Absirto, y Caliope, como lo notan Ravifio Textor, y Carlos Estefano, siendo Circe, muger del Rey de los Sarmatas, segun Iacobo Pontano escribe.

Como Perfes fue Ninfa adorada del Sol, afirman Ovidio, Luciano, y Gilberto Cognato, lo fue tambien la Ninfa Clymene, hermosa Ninfa (dizen Teodoncio, y Natal Comite) hija de la Diosa Tetis, y del Dios Oceano.

Es la perfeta hermosura, echizo dulce à los ojos, suave iman à los afectos, y lisonja à los agrados. Llevase tras si la belleza los cariños, al passo que la fealdad los despegos. Carta de recomendacion la llamó Aristoteles, no dudo lo sea, pero con raro excesso, que la carta de favor, si se dá, es para vno, pero à quien dotó naturaleza con la hermosura, carta le dió de recomendacion para muchos. Elevado el Ciprés en su belleza, cuyda bién poco de darle à su dueño vn provechoso fruto, pero es tal su bien compuesta hermosura, que aun sin esperar fruto de él, logra en qualquier parte estimaciones. No pocas consiguió Clymene por su belleza, adoròla el Sol, dizen San Fulgencio, Ovidio, Antonio Tritonio, Iulio Higinio, y Iuan Bocacio. Y asì celebran su hermosura los Autores, que pudo el mismo Apolo, en metafora del Mar, dibujar hermosa, à esta hija del Oceano, diciendo:

*Homer. in Odysea.
Valer. Flac. l. 5.
Ioan. Boc. l. 7. gen.
Deor.*

*Ioan. Cibeni. in Di-
fionar. hist.
Iulius Hygin. l. de
Fabul. Poet.
Ravif. Text. in
Epithetis.
Carl. Steph. in Di-
fion. Poet.*

*Iacob. Pontan. in l.
7. Aeneid.
Ovid. l. 1. Metam.
Lucian. Dialog. de
Iove, & Sole.
Gilb. Cognat. in
Lucianum.
Teodont. apud
Ioan. Boc. l. 7. gen.
Natal. Comit. l. 8.
mythol.*

*Clymene, esti-
mada Ninfa del
Sol.*

*S. Fulgent. lib. 1.
mythol.
Ovid. l. 1. Metam.
Anton. Triton. l. 1.
Iul. Hygin. l. de
Fabul.
Bocac. l. 7. general.
Deor.*

A mi hermosa Clymene, mar la advierto
 Quando en ondas, el pelo de oro explaya;
 Siendo su lisa frente, llana playa;
 Norte, los ojos; y las cejas, puerto.
 Las mexillas, la espuma ser es cierto,
 Para que mar en leche el amor vaya;
 La nariz eminente, es la atalaya,
 Y el labio, nacar; perlas dando abierto.
 Son sus brazos, los brazos de los rios
 Que en cristales al mar, su mano ordena;
 La cintura, la esfera de sus brios.
 Su ayroso talle, el ayre que le llena:
 Y pues la arena, al mar en sus desvios
 Le sustenta, serán los pies; la arena,

Estos amorosos, explicados afectos, del abrasado en amores, y abrasador en rayos, activo Sol, agradeció la Ninfa Clymene, venciéndose al vér brillava en el Sol, claro el constante fiel amor, con las luzes de su incendio, que avivó Faeton, al nacer hijo del Sol, y de la hermosa Clymene, segun escriben San Fulgencio, Luciano, Ovidio, Natal Comite, Gilberto Cognato, y Roberto Estefano, aunque Hesiodo, y Pausanias quieren sea hijo de Cefalo, y la Aurora.

Adoró à Clymene el Sol, y abrasose Neptuno, en amoroso fuego, al estimar afectuoso, à su querida Niña Melanto, como lo notan Ovidio, Iuan Bocacio, y Tritonio. Fue Melanto, hija de Proteo, y este, hijo del Dios Oceano, y de la Diosa Tetis, como lo advierten Ravifio Textor, Natal Comite, y Xantipo.

Divertíase Melanto, por los mares de su Padre, siendo su mayor recreo el jugar con los Delfines, y al vér esto el Dios Neptuno, transformandose en Delfin, y acariciandola amante, entrola en mar de su amor, para conducirla fino, por golfos de sus afectos, al gozoso amado puerto de vna fineza esperada.

Alciato, y Claudio Minoes, pintaron al Dios Cupido, con vn ligero Delfin, y vnas flores en sus manos, queriendo significar su magestuoso Imperio, se dilata à la agua, y tierra, bien lo publica Neptuno, mostrando de amor el fuego, es el que le abraza en la agua.

Y no es mucho, se abraza en amoroso incendio, aun en

S. Fulgent. l. 1. myt.
 Lucian. Dialog. de
 Iove, & Sole.

Ovid. l. 1. Metam.

Faeton hijo del
 Sol, y Clymene.

Natal. Comit. l. 6.
 mytho. cap. 1.

Gilbert. Cognat. in

Annot. ad Luc.

Dial. de Iove, &
 Sole.

Robert. Stephan. in

Theofing. Latin.

Hesiod. in Theog.

Paus. in Attic.

Ioan. Boc. l. 7. Gen.

Deor.

Ovid. l. 6. Metam.

Anton. Triton. in

Ovid. 6. fab. 20.

Ravif. Text. in

Epithetis.

Nat. Com. l. 8. myt.

cap. 8.

Xantip. in rebus

Lydia.

Andr. Aloiat. emb.

106.

Claud. Min. in Al-

ciat. Emb. 106.

S. Clem. Alex. l. 1.

Pedagog.

*Euf. Cesar. l. 2. de
Prap. Evang. c. 3.
Cel. Rodig. l. 14.
lect. antiq. cap. 14.
Ausoni. in Epig.
Pasc. l. 6. Epig.*

el agua Neptuno, pues afirman San Clemente Alexandri-
no, Eusebio Cesariense, Celio Rodiginio, Ausonio, y
otros muchos Autores. Venus madre del amor, que es
todo fuego, nació hija de las Aguas. Por esso en ingenio-
so Epigrama que escribió Pascaño, junta en vna Amante,
lagrimas, y amor; esto es, agua, y fuego; y dà por ra-
zon, que siendo Venus, madre del amor, que es fuego;
y nacida del mar, no es bien se admire, se junten en quien
adora, el agua, y fuego, quando aun con ser tan encontrados
Elementos, en la Diosa Venus, se vnen el fuego, y agua.

Vror & in lachrymis meus hic evanuit ardor,

Vt lachrimis oculi fluminis instar eant.

*Ignem nec lachryma, lachrymas nec temperet ignis
Scilicet in gelidis Cypria fervet aquis.*

Abrasome, y á ser agua

El fuego en llanto pasó

Porque mis ojos, con ella

Se vean rio velóz.

No las lagrimas al fuego,

Ni el fuego à la agua templò,

Y es por ser la Diosa Venus,

En frias aguas, ardor.

En Delfin se transformò el Dios Neptuno, para logro de
sus afectos, porque es el Delfin (segun escriven Aristote-
les, Eliano, Rondelecio, Eduardo Vvotonio, Opiano,
Plinio Segundo, y Pierio Valeriano) Pez en quien se halla
el afectuoso amor.

Refiere Eliano, en Iasso, illustre Ciudad; despues de
salir de su licion vnos niños, para que refrigerassen las fres-
cas cristalinas aguas del mar, á los ardientes calores del
Estio, se ivàn à nadar algunas tardes, divertianse gozo-
sos, y quando mas entretenidos, vieron que venia vn
Delfin àzia ellos, asustaronse desconsolados, y querien-
do fuesse la playa, seguro Puerto à sus padecidos temores,
no pudieron conseguirlo, porque la turbacion, y el susto,
les embargaron los passos, llegòse el Delfin á vno de los
mas hermosos niños, y mostrando del modo que pudo
vn apasionado afecto, configuriò fuesse los sobresaltos
menos en el niño, de que se mostrò muy contento el
pez, dando repetidos saltos; fuesse el muchacho, y ausen-
tòse

*Arist. l. 9. de histo.
anim. c. 48.*

*Eliani. l. 6. de hist.
anim. c. 14.*

*Rondelet. l. 16. de
Piscib. c. 8.*

*Edward. Vvot. l. 8.
de Difer. anim. c.*

*194.
Opianus l. de Pif-
cat.*

Neptuno, trans-
formado, el Del-
fin.

*Plin. Secund. l. 9.
natur. hist. c. 8. &*

10.

*Pier. Valer. l. 27.
Hierogl.*

tóse el Delfin, y bolviendo aquel algunas vezes, no faltò este jamás, conque se entraron en los dos vna gran benevolencia, llevandole sobre si el Delfin, para que se divertiesse por aquellos mares: dexòle vn dia en sus margenes el Delfin, y queriendo ir sobre él, otra vez el niño, ciego de gozo, no viò tenia sobre su lomo levantada vna aleta, que tiene en forma de cuchillo; hirióse con ella de muerte, sacóle à la orilla el Delfin, y viendo à su estimado niño difunto, dexò el agua, para encontrar su muerte en la tierra; erigiendo los de Iasso, para memoria de este afecto, sobre vn Delfin de bronce, al herido difunto niño, que le sacava del mar para morir con él, porque yà fin vida su estimado niño, no queria el Delfin tener mas vida.

Es el Delfin, afectuoso pez; por esso se transformó en él, apasionado Neptuno, por su adorada Melanto, como cantava Ovidio:

Ovid. l. 6. Metam.

————— *Sensit Delphina Melantho.*

Transformacion que dibujò ingeniosa Aracne, quando compitiendo con la Diosa Palas, entraron à la tela del combate, labrando cada vna con la seda, y el oro, primorosa matizada tela, viendose en la de Aracne Neptuno, transformado en Delfin, por la Ninfa Melanto, como traducia Iuan Andrés Anguillara, de Ovidio:

Finge lo stesso poi Rettor marino,

Portar Melanto in forma di Delfino.

Ioan. Anguil. in
Metam. l. 6.

CAPITULO VII.

*De la Ninfa Eurynome, afortunada hija del Dios,
Oceano.*

Hija de Tetis, y del Dios Oceano, presumieron à la Ninfa Eurynome, Hesiodo, Natal Comite, Vincencio Cartario, Roberto Estefano, y otros muchos Autores. Iuan Bocacio afirma, se interpreta Eurynome: *Fortuna del inconstante mar.* Y es propria Imagen de esta mudable Ninfa, su comun, singular pintura. Dibujavanla muger, por su inconstancia, y ponianla en sus manos, vna Vela de Navio; porque errada la Gentilidad ciega, creía era Eurynome en el mar, la que guiava al Puerto, con feliz fortuna las Naves, y la que las ençaminava à los escollos, para su infeliz fortuna.

Hesiod. in Theog.
Nat. Com. l. 8. myt.
c. 1. de Occes.

Eurynome, interpretation de su nombre.

Vincenr. Chart. l.
de Imag. Deor.

Robert. Stephan. in
Thesaur. ling. Latina.

Ioan. Boc. l. 7. Genalog. Deor.

Fue-

Fueron no pocos, los que favorecidos de esta Ninfa, lograron venturosos, raras grandes fortunas en el mar; como tambien fueron muchos, los que despreciados de esta aplaudida deydad, experimentaron en defechas tempestuosas borrascas, siniestras miserables fortunas.

Puede entrar por primero, entre los infelizes del proceloso mar, el enamorado Leandro. Escriven San Fulgençio, Musco, Ovidio, Silio Italico, Virgilio, Escreveçio, Ravifio Textor, y Huberino Cracentinas, se abrasava afectuoso Leandro, por su enamorada Hero; dividia la comunicacion de su fuego amoroso, el agua del Helesponto, y creyendo poca su agua para tanto fuego; intentò passar el Helesponto vna noche, para vér à Hero hermosa, conjuraronse invidiosas, contra su incendio las aguas, y extinguieron traydoras su vida, apagando sus incendios, lastimandose afligido Leandro, de perder la vida al ir amante, y no al bolver dichofo, aviendo visto à su querida Hero. Copio aqui el Epigrama, que escrivio à este intento, el agudo Marcial, porque se note como le imita ingenioso, Don Francisco de la Torre, en las Traducciones de Poetas latinos, inimitable Ingenio.

Cum pereret dulces audax Leandrus amores,

Et fessus tumidis iam premeretur aquis,

Sic miser instantes affatus dicitur undas:

Parcite, dum propero; mergite, dum redeo.

Quando yá Leandro advierte,

Que su amor quiere apagar,

Armado del viento el mar,

Y del mismo mar la muerte:

Dixò: Si es forçosa suerte,

Que en esta de golfos selva,

Mi vida, y mi amor resuelva;

O mar! yá que infeliz soy,

Perdoname, quando voy;

Anegame, quando buelva.

Fueron como Leandro, poco favorecidos de Eurynome, los Licios, y el infeliz Oronte, segun notò Virgilio. Navegava Eneas, hijo de la Diosa Venus, con prospero viento àzia Italia, y su enemiga Iuno, pidiò à Eolo, poderoso Rey de los Vientos, hijo de Jupiter, y Sergesta, ò Acelta (segun escriven Ovidio, Ravifio Textor, Gregorio

Gyrals

S. Fulg. l. 3. myth. Muscus apud Stephanum in Thes.

Ovid. l. 2.

Trist. Eleg. 10.

Sil. Ital. l. 8.

Virg. l. 3. Georg.

Cornel. Schreuel. in

3. l. Georg.

Rasif. Text. in

off. tom. 1. titul.

Huber. submersi.

Huber. Cracc. in

Epist. 17. Ovid.

Val. Mart. Epig. 26

in Amphit. Cesa-

ris.

Don Francisco de la Torre, en su nueva Baraja de Versos, fol. 94.

Ovid. l. 11. Metam.

Rasif. Text. in

Epist.

Gyraldo, y Carlos Estefano) mudase en furiosa tempestad, la bonança; executò Eolo quanto deseava Iuno, y moviendose vna tempestad desecha, hirió cruel Ola, la popa de la Nave, en que ivan los Licios, y Oronte, y siendo sumergidos, les fue puerto, el golfo; porque tomaron en inmenso pielago de desgracias, el que anhelavan asegurado puerto, anegandose el Piloto que cayó cabeça à baxo, hundiendo à la nave arrebatado remolino de agua, que la circuyò tres vezes:

Vnam, qua Lycios, fidumque vehebat Orontem,

Ipsus ante oculos ingens à vertice pentus

In puppim ferit; excutitur, pronusque magister

Voluitur in caput, ast illum ter fluctus ibidem

Torquet agens circum, & rapidus vorat aegre vortex.

Puede tambien entre los infelizes del infiel Mar, hazerse mucho lugar, Palinuro. Fue primer Piloto, de las Naves del afligido Eneas, como lo advierten Cornelio Escrevellio, Ravisio Textor, Iuan Cibenio, y Roberto Estefano. Navegava vna noche con favorable viento, mas no por esso descuydado, que sabia bien, fixo siempre el Mar en sus inconstancias, passa en breves instantes, las bonanças, à naufragios; y las gozosas alegrías, à tristes desconuelos. Procurava desvelado triunfar del sueño perezoso, y quando se creyò mas apartado dél, diò de ojos en el sueño; cayó en el proceloso Mar, y fueron sus voces para él procurando alivio, lamentos tristes que resonavan en los coraçones de todos, con dolorosos ecos. Esta miserable desgracia, escrivio Virgilio, en el quinto libro de sus Eneydas, diciendo:

Ecce Deus ramum lethaeo rore madentem,

Vique soporatum stygia, super utraque quat

Tempora, cunctantique natantia lumina solvit,

Vix primus inopina quies laxaverat artus,

Et super incumbens, cum puppis parte revulsa,

Cumque gubernaculo liquidas proiecit in undas

Præcipitem, ac socios ne quicquam saepe vocante,

Ipse volans, tennes se sustulit ales in aëras.

Mirad como tirano el Dios Morfeo,

Con ramo bien mojado en el Leteo,

Y en su fuerza enpapado por mas bienes,

Hiere de Palinuro entrambas sienas,

Gregor. Gyrald.

Synag. 5.

Carol. Stephan. in

Diction. poet.

Licios, y Oronte,
infelizes en el
mar.

Virg. l. 1. Æneid.

Cornel. Schreò in

not. Gariar. ad l. 3.

Æneid. Virgil.

Palinuro, primer
Piloto de las na-
ves de Eneas.

Raf. Test. in of-

ficina. tom. 1.

Ioan. Cibeni. in lex.

hiflor.

Robert. Stephan. in

Theaur. ling. Lat.

tina.

Virgi. in fin. lib. 5.

Æneid. vers. 854

Cerrandole los ojos yà rendidos,
 Que fluctuavan medio adormecidos.
 Apenas el incierto, dulce sueño,
 De sus primeros miembros se hizo dueño;
 Quando con parte de la popa floja,
 Y con todo el timon al mar le arroja,
 No pudiendo valerle los amigos,
 Que sus voces, y penas son testigos,
 Bolando el blando Dios, en mal tan grave,
 Por el ayre futil, qual velóz ave.

Fue sin reparo, entre los menos favorecidos de Eruy² nome, el mas infelìz, Esaco. Hijo del Rey Priamo, y Nieto de Laomedon, le publican Ovidio, Tritonio, Roberto Estefano, Ravisio Textor, y Iulio Higinio. Viò vn dia en amena, dibertida floresta, à la hermosa Eperie, que enjugando sus cabellos, à los brillantes rayos del Sol, pudo bañar de luzes, todo aquel Prado florido, triunfando à vn tiempo, del coraçon de Esaco, y de los rayos del Sol, por brillar mas rayos las luzes de sus ojos, que no del Sol, los rayos.

*Ovid. l. ii. Metam.
 Anton. Tristo. in
 Metamorph.*

*Ovid. l. ii. fab. ii.
 Robert. Stephan. in
 Thesau. lin. Latin.
 Rasis. Text. in of-
 fici. tom. i. tit.
 Aquis submers.*

*Iul. Hygini lib. de
 Fab. Poeticis.*

Esaco, enamora
 se de Eperie.

Seguiala enamorado, por aquellos campos, todos flores; y es que al pisarlos Eperie, agradecidas à sus pies, las olorosas plantas, producian flores, para jurarla como à la Rosa Reyna de aquellos campos. Mas ay! que en medio de tan superior ventura, padeciò Eperie, la mayor desgracia; porque al huir esquivada, sin reparar se esconde el Aspid entre las flores, pifso descuydada vn Aspid: Aporoderse de su coraçon el veneno, y quitòle cruel la vida, para que muriesse à las penetrantes heridas, de agudo, ansioso dolor, el enamorado Esaco.

Ay! dezia este, y como lo erraste Eperie, en despreciar mis afectos, no encontràras la muerte, si dieras vida à mi amor, mas digno de lograrla, que estas hermosas flores, que confiesan dever à tu breve pie, vna larga vida. Creiste mas veneno el del amor, que el del formidable Aspid, y assi huiste de aquel, acercandote à este, y sin duda lo erraste, que de este, es amargo el veneno, y es el veneno del amor, todo dulçuras.

Asi se lastimava Esaco, y no hallando à sus penas, alivios; se subió à elevada peña, y arrojòsse al mar desesperado, porque fuera profundo pielago de agua, el que anegasse

gasse su inmenso amoroso fuego. Piadosa entonces Tetis, muger del Dios Oceano, transformóle en Cuervo marino, porque no muriese Esaco, como escrivan Antonio Tritonio Guillermo Cantero, Pedro Viana, y Ovidio:

*Dixit, & è scopulo quem ranca subderat vnda,
Decidit in pontum. Tethys miserata cadentem
Molliter excepit nantemque per equora pennis
Texit, & optata non est data copia mortis.*

Mas esta fue vna cruel piedad, porque aviendo Eperie muerto, tuvo mas de penosa muerte, que de gustosa vida, el vivir Esaco, y por esso (advierde Roberto Estefano) repetidas vezes se está sumergiendo en el agua, para morir en ella, y de este sumergirse, llamó el Latino, al marino Cuervo: *Mergus*.

Son tantos los que en el mar padecieron, que no es possible tomár puerto, en la narracion de los que despreciados de Eurinome, se rindieron en mar de la desgracia, à vn infeliz naufragio. Escriven Virgilio, Propercio, Iuvenal, y Ravifio Textor, al navegar *Hilas*, àzia Colcos, en medio de las aguas, dió fin à su emprendido viaje. Propercio, Ovidio, y Carlos Estefano, dizen; *Helle* hija de Athamas, Rey de Thebas, huyendo del fuego de vn abrafador engaño, con que la affigiò su madastra, perdiò en el agua la vida: Huyò por el alivio, del fuego; y diò para el desconsuelo, en el agua. Notan San Isidoro, Servio, Diodoro Siculo, Luis Vives, Leonardo Coqueo, Pedro Gautruche, y Iulio Higinio, cayò *Icaro*, precipitado en el mar, por remontarse en sus buelos elevado, al darle su Padre Dedalo, alas. Y finalmente, segun afirman Ravifio Textor, y otros muchos Autores, fue *Milo*, por sus propios Vassallos, arrojado al mar. Dieronle proporcionado castigo à su culpa, era *Milo*, tiranamente cruel, y echaronle al mar, que en no perdonar al caido, es cruelmente tirano.

Del modo que Eurynome, despreciaò à vnos, en las inquietas aguas del mar; favoreciò à otros, sublimandolos à excelsas fortunas, aun en sus tempestuosos cristales. No solo favoreciò Eurynome à muchos, al padecer en mares de su padre el Dios Oceano, cruces tormentas; sino que tal vez affitiò benevola, à las mismas atermentadas Naves.

*Anton. Trit. ibi
Gmil. Cant. lib. 1.
No Var. leff. c. 20.
Petr. Viana in Me-
tamorph.
Ovid. lib. II. Met.*

Robert. Steph. ibi.

*Virg. Eclag. 6.
Propert. l. 2.
Iuven. Satyr. 1.
Ravif. Tex. in offi-
tom. 1.
Propert. l. 2.
Ovid. lib. 4.
Faftor.
Carol. Stephan. in
Dif. hiflor.
S. Aug. l. 18. de Ci-
vit. Dei, c. 13.
S. Ihd. lib. 13. Ety-
molog.
Servius in lib. 6.
Æneid. Virg.
Diod. Sicul. lib. 4.
Biblio. hif. c. 80.
Ludo. V. in lib.
18. de Civit. Dei,
c. 13.
Leonard. Coq. in l.
18. de Civit.
Ravif. Text. ibi.
Petr. Castruch. in
hiflor. For.
Iul. Hygin. lib. de
Fab. Poetic.*

*Ovid. lib. 14. Metam.
Anton. Triton. in
Metamorph.
Guil. Canter. lib. 1.
Novar. lect. c. 20.*

Guerra , entre
Eneas, y Turno.

Refieren Ovidio, Antonio Tritonio, y Guillermo Cantero, que llegando Eneas à favorecerse del Rey Latino, assi se le apasionò este Rey, que pudo creer sus desgracias, venturas: pues configuia dichoso, tan sumas felicidades, por sus desgracias. Diòle por esposa à su hija Lavinia, sintiòlo Turno, por averse la ofrecido esposa, y no logrando alivios à sus penas con mostrar sus sentimientos, fiò à su valor la vengança. Intimòle cruel guerra, y echando vno, y otro al mar muchas Naves, presumiendo cada vno, segura la vitoria, animosos se dieron la batalla. Vencia Eneas, y siendo Turno, todo incendio en iras, diò fuego à las Naves de Eneas, para que pues él se abrafava en odios, ardiessen las Naves de su contrario, en llamas.

Compadeciòsse Cibeles, madre de los Dioses, de tan lamentable ruina, fulminò rayos contra el incendio de las Naves, y configuiò apagasse tanto fuego, el agua de espessa lluvia, quedando assi, las Naves triunfantes del fuego, y Eneas, de su enemigo Turno, triunfante; porque vnidos Neptuno, y Cibeles, transformaron algunas de las Naves de Eneas, en Ninfas, y siendo yà estas Deydades, Ninfas del mar como Eurinome, al querer sumergirle alguna Nave de las de Eneas, la detenian sobre las aguas, hundiendo à las de Turno; con que no solo favorece Eurynome, à los que en mares de su Padre el Oceano navegan, sino à las Naves mismas, siendo si contraria à las de Turno, à las de Eneas favorable.

*Pausa. in Mesoni.
1. 4.*

Estatua de la
Fortuna, que hizo
Bubalo.

*Vinc. Char. lib. de
Imag. Deor.*

*Pier. Valer. lib. 56.
Hierog.*

*Hesiod. in Theog.
Nat. Com. l. 8. myr.*

*c. 1. de Occea.
Robert. Stephan. in*

*Theaur. ling. La-
tina.*

*Ioan. Boc. lib. 7. ge-
neal. Deor.*

Afirman Pausanias, Cartario, y Pierio, figurò siempre con rara propiedad Bubalo (celebre Estatuario) lo que quiso manifestar en sus labradas Estatuas, y assi fabricò à la Fortuna, con vn Timòn de Nave en la vna mano, y vna Cornucopia, en la otra. Deviò de querer mostrar, ingenioso Bubalo, en la Cornucopia de Amaltea, toda flores, y frutos; la prospera feliz Fortuna de la Tierra, y en el Timòn de la Nave, la instable Fortuna del mar: esta es Eurynome, en inteligencia de Hesiodo, Natal Comite, Roberto Estefano, y Iuan Bocacio, hija de Tetis, y del Dios Oceano, à quien tuvieron vnos contraria, y favorable otros; porque siendo Fortuna, mas del mar, que es variedades todo, en sus desgracias, y dichas; preciso era, fuesse de esta inconstante Ninfa, fixas las inconstancias.

Muy

Muy de su parte tuvo Melicerta , á esta Ninfa. Madre de Melicerta publicavan á Ino , Pausanias , Filipo Beroaldo, Godescalco Esteuechio, y Ravisio Textor, y fue Ino, segun estos Autores, esposa de Atamante, Rey de Thebas, que aviendose desposado antes con Nesele, olvidó su belleza, por la hermosura de Ino, hija de Cadmo, y Harmonia, segun refieren Natal Comite, Ovidio, y Tritonio.

Aborrecia Ino, á Frixo, y Heles, hijos de Nesele, y Atamante, y pareciendole solo la muerte de Frixo, podia serle ocasión á que lograrse vna gozosa vida, al hallarse en suma afliccion quantos habitavan en el Reyno de Thebas, dispuso ingeniosa, pronunciasse el Oraculo, hija de vn comun desconsuelo, avia de nacer vna singular alegria, pues muriendo Frixo, principe de Thebas (pena que afligiria cruel, los coraçones de todos) saldrian de aquel desconsuelo, que tirano dolorosamente los afligia.

Intentaron luego el darle á Frixo la muerte, para que se transformassen sus desconsuelos, en gozos, y tristezas, en alegrías. Supo este cruel intento Nesele, y afligida le rogó al Dios Neptuno, y apagasse con agua de su clemencia, tanto encendido fuego contra su hijo, que elevó á crecida llama, de Ino la injusta ira.

Vencióse Neptuno á los ruegos de Nesele, y escribieron Carlos Estefano, y Julio Hyginio, dió Neptuno traça, para que huyendo Heles, y Frixo, al dilatado Reyno de Colcos, amparado de su Rey, sintiessse menos Frixo, los desamparos de su Padre, y el inhumano intento de los de Thebas, que tiranos anhelavan ansiosos, por medio de su muerte, á vna alegre vida, dando credito á los errados avisos del Oraculo,

Supo Atamante, era Ino la ocasión de huirse temerosos sus hijos, y sembrando Ino, en el coraçon de este Rey furiosas iras, cogió luego fecunda copiosa mies de venganças. Advierten Natal Comite, Servio, Viana, Carlos Chaulmer, y Iuan Bocacio, tomó Atamante en sus brazos á vn hijo suyo, y de Ino, llamado Learco, y con duro coraçon de marmol ázia la piedad, todo rigores su enojo, le deshizo en menudas partes, arrojandole á vn peñasco. Temió Ino, no hiziesse lo proprio con su hijo Melicerta, huyó con él á excessivo monte, y al vér la perseguia Atamante; precipitóse al mar con su hijo, recibie-

Pausan. in Atticis.

Philip. Beroald. in Apul. l. 4.

Godof. Stronvec. in met. Apul. l. 4.

Ravis. Text. in Epithetis.

Nat. Com. l. 6. myr. cap. 14.

Ovid. l. 4. Metam. Anton. Triton. in Met. Ovid. l. 4.

Met. Ovid. l. 4.

Carol. Stephan. in Diff. Poet.

Iul. Hygin. lib. de Fab. Poeticis.

Nat. Com. l. 8. myr. cap. 4.

Serv. apud Ioan. Bocc. l. 13. Genes. Deorum.

Viana in Annot. ad Metam.

Ovid. l. 4.

Carol. Chaul. in Epithetis.

Verl. Athamas. Ioan. Bocc. l. 13.

Gen. Deor.

ronles en sus cristales la Ninfa Eurynome, y otras Ninfas, y rogando al Dios Neptuno, transformase en Dioses Marinos, nombrando à Melicerta, Palemon, y Ino, Leucotea; lo concedió muy gozoso, disponiendo Eurynome, sacasse vn Delfin à Melicerta (segun escriven Pausanias, y Natal Comite) à las riberas de Corinto. Recibió à Melicerta en su caída el Delfin, para elevacion à sus glorias, pues aclamandole venturoso Ioven: muy en su honor, le celebraron Isthmicos juegos, de que se tratará en el siguiente Capitulo, porque como celebrados de los de Corinto entonces, han sido siempre de la curiosidad celebrados.

*Pausan. in Attic.
Nat. Com. l. 5. myt.
cap. 4.*

CAPITULO VIII.

De los juegos Isthmicos, ofrecidos al Dios Portuno, Palemon, ó Melicerta.

Juegos Seculares.

*Ravif. Teat. in of-
fic. tom. 1. tit. de
ludis.*

*Carol. Stephan. in
Dist. Poet.*

Varios fueron los juegos, en que divertida como errada la Gentilidad, se entretenia gozosa. Consagròles à diferentes, falsas Deydades. Al Dios Apolo dedicò los Accios juegos, que segun Ravifio Textor escrivi, instituyò Accio. Fue inventor de los Seculares juegos, Valerio. Publicòla, como nota Carlos Estefano, y ofrecieronse al Dios Apolo, y à la Diosa Diana. Celebravanse, de cien à cien años, y al combidar à estas deseadas fiestas, dezia, el que las publicava: *Venite ad videre ludos, quos nemo mortalium vidit, neque visurus est.* No perdays (dezia) estos divertidos juegos, que no aveys visto jamás, ni podreys vér otra vez. O barbaro gentil error! entre memorias de muerte combidar à vér vn juego. Dispuso el Pueblo Romano, los juegos Florales, en obsequio de la Diosa Flora, segun expressa Vincencio Cartario. Cogió de estos Florales juegos, mucho fruto la torpeza: por exercitarse con inhonestidad profana. Dedicaronse los compitales juegos (dize Plinio) à los Domesticos Dioses Lares. Refiere Tito Livio, executaron los Romanos en reverencia de sus Dioses, los juegos Scenicos, para apagar ardores, de vna encendida peste, que activa les abrafava. Y finalmente, olvidando otros muchos juegos, celebraronse los Isthmicos, en honor

*Vincest. Chart. lib.
de Imag. Deorum
fol. 159.*

Plin. Secund. l. 36.

Mat. hist. c. 27.

Tit. Liv. l. 7. hist.

cap. 2.

Juegos Isthmicos

honor de Melicerta, Palemon, ò Portuno, que estos tres nombres dieron al hijo de Leucotea, nombrada Ino, quando esposa de Atamante.

Escriven Pausanias, Roberto Estefano, Iuan Cibenio, y Natal Comjete, fue Sisypho hijo de Eolo, el que instituyò en gloria de Palemon, los juegos Isthmicos, quando transformandole Neptuno, á ruegos de la Diosa Venus, en Marino Dios, le sacò del mar el Delfin; recibiendo los de Corinto gozofos, en el Peloponeso Isthmo.

Muy antes que Sisypho, celebrò Teseo estos juegos en obsequio del Dios Neptuno; porque como fue Hercules (en dictamen de Diodoro Siculo) el inventor de los Olympicos juegos, que dedicò al Dios Iupiter: lo fue Teseo (en sentir de Plutarco) de los juegos Isthmicos, que consagrò al Dios Neptuno. Emulò à Hercules, Teseo, en veras, y en burlas; en executar alentado, ilustres heroicas hazañas; y en inventar divertido, alegres entretenidos Juegos; gloriosa emulacion, la de anhelar à valerosas empreffs; plausible, la de introducir decentes divertimientos; reverdece el Laurel conseguido en las burlas, para ser despues triunfante Diadema, en las veras.

Nombraron Isthmicos á estos juegos (dize Natal Comite) por celebrarse la primera vez, en el Isthmo Peloponeso, que es vna Peninsula (escribe Plinio puesta entre los dos Mares, Egoneo, y Ionio, y lo estrecho desde donde procede, se llama Isthmo.

Catorze Isthmos reconoce en el Orbe, Bernardo Vareño. Son los mas celebres, el que se mira entre la Afsia, y Egypto, por cuyo medio, logra la Africa el fin de juntarse con la Afsia. El Panamense, que se halla entre tierras de Mexico, America, y Peruvia. Y el referido Isthmo, que se descubre entre el Peloponeso, y Grecia.

Es observacion de Pausanias, Estrabon, y Natal Comite, se admirava erigido en este lugar, vn sumptuoso Templo al Dios Neptuno. Al subir à él (dize Pausanias) vianse à la vna parte, sublimes perfectas Estatuas, de los que en los Isthmicos juegos, se elevaron à la excelsa gloria de vencedores, y miravanse à la otra parte, altos frondosos Pinos, de cuyas verdes ramas, se formavan inmortales coronas, que eran premio de sus triunfos.

Avia dentro este magnifico Templo, dos hermosos Tri-

Pausan. in Corinthiac.

Robert. Stephan. in Thesaur. ling. Lat. Io n. Cibeni. in Diffin. Poet.

Nat. Com. lib. 4. myt. c. 4. de hist.

Diod. Sicul. lib. 4.

Et. hist. c. 14.

Plutar. in Vita Thesoi.

Nat. Com. l. 5. myt. c. 4. de Isth.

Plin. Secund. lib. 4. natur. hist. c. 4.

Bernard. Varen. l. 1. Geograph. gener. c. 8. proposit. 11.

Pausan. in Corinth. Strab. l. 8. de situ Orbis.

Nat. Com. lib. 5. myt. c. 4.

Pausan. ubi supra.

Templo de Neptuno, erigido en el Isthmo Peloponeso.

tones de oro, y quatro dorados Cavallos, con ayroso valiente ademán de tirar vn triunfal Carro, en que iba el Dios Neptuno, quanto mas rendido al Amor, tanto mas triunfante de su adorada Amfitrite. Tambien se reverenciavan por sus primores, en aquel Templo, vna Estatua de Palemon, sobre rico bien ideado Delfin, y à la Diosa Venus, asistida de las Nereydas, en vn mar prodigiosamente imitado, en que no tomava jamás Puerto el elogio; porque para la alabança de sus primores, iba de mar à mar el aplauso.

Iul. Hygin. lib. de Fab. Poet. fab. 2.
Plin. Secund. lib. 4. natur. hist. c. 5.
Alex. ad Alex. l. 5. Genial. d. er. cap. 8.
Plut. arch. in vita Thesei.
Arch. apud Nata. Comit. l. 5. myt. ca. 4.

Aqui en donde la admiracion aplaudia siempre este tan inclito Templo, celebravan los juegos Isthmicos de cinco en cinco años, segun advierten Iulio, Higinio, Plinio Segundo, y Alexandro ab Alexandro. Consagraronse al Dios Neptuno, como deziamos con Plutarco; pero el Poeta Archias, en vn Epigrama que escrivió en Griego, y traduxo en latin Natal Comite, no quiere se dedicassen al Dios Neptuno, sino à Palemon estos juegos.

*Quatuor in Gracis certamina: Quatuor illa
 Sacra: Duo superis, sunt duo sacra viris:
 Sunt Iovis hæc, Phæbique Palemonis; Archemori
 Præmia sunt Olea, Pina, Mala, Apium.*

Sagradamente en la Grecia,

Quatro juegos se disponen,

Consagranse à Dioses, dos;

Y los otros dos, à hombres:

Son estos, de Palemon,

Archemoro, Febo, y Iove,

Y Olivo, Pino, Mançana,

Y Apio, son triunfantes dones.

Strab. lib. 6. Theb.
Iul. Hygin. lib. de Fab. Poet.
Robert. Stephan. in Thef. ling. Latim.
 Juegos nemeos consagrados à Archemoro.
Rhen. apud Pam. in not. ad lib. Tert. de Coron. Militiss.
Nicol. Perot. in Cornucap.
Arch. lib. 1. Epig. grec.
Ioan. de la Cerda. in Tert. l. de Coron. Militiss.
Jacob. Pamel. in Adveration.

Eran estos quatro juegos, los Pytios, dedicados al Dios Apolo; los Olimpico, consagrados al Dios Iupiter; los Nemeos, ofrecidos al infeliz Archemoro; y los Isthmicos, celebrados en gloria de Palemon, Portuno, ó Melicerta, Dios del mar, y con especialidad de los puertos, y por esso le llamavan Portuno.

La causa de consagrarle los Nemeos juegos, al desdichado Archemoro, refieren Estacio, Iulio Higinio, Roberto Estefano, Rhenano, Nicolás Peroto, Archias, Iuan de la Cerda, y Iacobo Pamelio.

Era Archemoro, hijo de Licurgo, Rey de Tracia ó Ne-

mea, entregòsele à Hypsipiles para que le criasse cuydado-
sa, y al hallarse en ameno florido Prado, para dive tirse
alegre; passaron por alli acaso vnos Capitanes, que valero-
sos ivan contra los de Thebas, vencedores en guerras for-
midables, y en la que les hazia entonces vna abrafadota
sed, vencidos; preguntaron si hallarian alguna Fuente, que
refrigerase sus ardores; y desseosa Hypsipiles, de apagar
con frias aguas, sus calurosos incendios, para conduzirles
à vna cristalina risueña fuente, reclinò sobre la verde yer-
va al infante Archemoro, acercòse à él, vna horrorosa Ser-
piente, y enroscandose à su cuello, le ahogò cruel, no ha-
llandose jamás con mas ahogos que en esta ocasion la ino-
cencia.

Bolvian los Capitanes gozosos, por aver hallado el
agua que desseavan, y aguòseles el gozo, al vér la infausta
muerte de Archemoro, executada por la venenosa Serpie-
nte, quitaronle la vida, y dieron alma à sus razones, para
aliviar desconuelos de Licurgo, que afligido, al confide-
rar era vna dulce Fuente, la ocasion de sus amargas congo-
jas, hizo fuentes de lagrimas à sus ojos, para que corries-
sen pressurosas, al profundo inmenso Mar de sus penas. Inf-
tituyò despues congoxado aqueste Rey, tristes lugubres
Iuegos, que hazian presente el passado dolor al celebrar-
les, y llamaronles Nemeos, por instituirlos Licurgo, Rey
de Tracia, ó Nemea; ò porque como escriven Natal Co-
mite, y Alexandro, les executaron en vna obscura Selva
de este nombre, en donde lo enmarañado de sus tristes ar-
boles, combidava à la tristeza.

Lograva en estos dolorosos Iuegos, el que se coronava
vitoriofo, ceñir de Apio sus Sienes, como lo advierten
Archias, Luciano, Pedro Fabro, y Nicolàs Leonicio. Y
coronavase con esta yerba (dize Natal Comite) por aver
nacido de la sangre de Archemoro, al quitarte la Serpie-
nte la vida. Alexandro de Alexandro ensena, era corona
de los triunfantes, el Apio; no por aver nacido de la verti-
da sangre de Archemoro, sino porque quando le ahogò la
Serpiente, le avia reclinado Hypsipiles, sobre aquella ver-
de yerba.

Escriven Iuan Bauhino, y Henrico Cherlero, forma su
raiz el Apio, en forma de Piramide, y ofreciase con pro-
priedad en los Nemeos Iuegos, à los vencedores, para que

*Nat. Com. l. 5. myr.
cap. 4.*

*Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. cap. 8.*

*Sylva Nemea,
lugar en donde
se executaron los
Nemeos Iuegos.*

*Archim. Epigr.
Lucian. in Dialogo
de Gymnastis.*

*Petr. Fabrus in
Agonostich. l. 2.
cap. 23.*

*Nicol. Leonic. l. 1.
de var. hist. c. 68.*

*Nat. Com. l. 5. myr.
cap. 4.*

*Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. cap. 8.*

*Ioan. Bauhin. l. 34.
de hist. plantar.*

*Henr. Cherler. de
hist. plant. l. 34.*

Herod. Halic. l. 8.
hiflor.

Petr. Fabr. in A-
gonoff. l. 2. cap. 22.

Polid. Virg. l. 2. c.
13.

Ifter. l. de Coronis.

Nat. Com. l. 4. myst.
cap. 2.

AElian. l. 6. de A-
nimal. cap. 1.

Plin. Secund. l. 15.
Natura. hiflor. c. 10.

Alex. ab Alex. l. 5.
Genial. diar. cap. 8.

Andr. Tiraq. in
Adnot. ad lib. 5.

Alex. c. 8.

Corona de Pino,
davafe à los que

triunfavã en los
Isthmicos Iuegos.

Nicol. Leonic. l. 1.
de Var. hiflor. c. 68.

Statius l. 5. Syl-
varum.

Dom. Chabr. l. 9. de
hiflor. Plantarum.

Henric. Cherl. de
hiflor. Plant. l. 9.

Ioan. Bauhin. l. 9.
de Plant.

Iud. Agraffen. li.
9. de hiflor. Plantar.

cap. 4.

Achil. Boch. lib. 5.
ymb. quaft.

acordassen en la piramide de su triunfante yerva, la Pyra-
de Archemoro, de que renacia en acuerdos de aquellos
Iuegos tristes, à la inmortalidad nuevo Fenix,

En los Iuegos Olimpico (escriven Herodoto Halicarna-
naffeo, Pedro Fabro, y Polidoro Virgilio) era el Olivo, el
que señalava de la vitoria el laurel, proporcionado arbol
para triunfos, por ser su fruto ocasion à luzimientos.

El que vencia valeroso, en los celebrados Iuegos Py-
tios (notan Ifter, y Natal Comite) conseguian por fru-
to de su valor, al hermoso fruto del Mançano, consagra-
do antes al Dios Apolo, supremo Dios, y por esto estima-
do despues como favor bien supremo.

Entretexiafeles vitoriosa Corona de Pino, à los que
triunfavan alentados, en los Isthmicos Iuegos, segun es-
criven Eliano, Plinio Segundo, Alexandro de Alexandro,
Andrés Tiraquelo, Nicolás Leoncio, y Estacio, y aun
por esto hablando de los premios, ofrecidos à los que ven-
cian en los Iuegos Isthmicos, escriviò este.

Nunc Atamantea protectum tempora Pinu.

Llama à la Corona que se dava en los Isthmicos Iuegos:
Atamanteo Pino, por ser de frondosas ramas de Pino, la
que se dava à los Triunfantes en estos Iuegos, celebrados
en gloria de Melicerta, hijo de Atamante.

Arbol muy singular presumo al Pino, para insignias de
vna vitoria. Brilla siempre verde, y esto es acordar triun-
fos, porque es vencer à valerosos Inviernos. Criase en as-
peros Montes: y logranse entre asperezas, y montes de di-
ficultades, los vencimientos. Escriven Domingo Chabreo,
Enrico Cherlero, y Iuan Bauhino, se descuella pomposo
entre los yelos, de fria nada cultivada tierra: y luzen con
excelfa pompa los triunfos, en la inculta arena del comba-
te, siendo los ardientes sudores del valor, mirados àzia el
temor de perder la vitoria, frios yelos. Y finalmente son
como agudas espinas sus hojas, y dulces sus frutos: Y pas-
fase en las Batallas, por las espinas de los trabajos, al dul-
ce fruto de los trofeos.

Del Pino, traen Ludovico Agrafenried, y Achilles Bo-
chijo, vna ingeniosa ficcion. Era antes el Pino (dizen es-
tos Autores) vna muy hermosa Donzella, à quien adora-
va fino el Dios Pan, y amava enamorado el viento Bo-
reas; despreciava à este, y queria à aquel, creyendo seria
todo

todo ayre, el amor de Boreas; y el del Dios Pan, en ardientes afectuosos cariños, todo fuego. Zeloso Boreas, y aun indignado, de que le despreciassen por Pan, soplo ayzado, y furioso, y dióle la muerte à quien amava como à su vida, dando con ella en vn peñasco. Afligióse el Dios Pan, y rogando à los Dioses, transformassen en algun hermoso Arbol, aquella malograda Belleza, la convirtieron en Pino, llorando siempre este funesto Arbol, con amargas lagrimas que derrama, la crueldad de Boreas, pues la dió la muerte, aun quando publicava era su vida: Coronandose el Dios Pan, de este frondoso Arbol, como los que celebravan los Isthmicos Iuegos, bien que con diferencia, que estos, se coronavan vencedores; y el Dios Pan, de aquella infelíz Belleza vencido.

Al coronarse triunfantes, los que vencian en los Isthmicos Iuegos, así eran aplaudidos, y venerados de todos, que escribe Natal Comite, los llevavan los Ciudadanos en palmas muchos millares de passos, para que no tocasen sus pies en la tierra. Pensavan no devian tocar en la tierra, los pies de los que con alentado esfuerço, coronavan con triunfantes palmas, las manos. Eranles devidas las Palmas en sus triunfos, y así los llevavan en palmas.

Tampoco querian entrassen vitoriosos por las puertas de la Ciudad, rompian el Muro, y disponian entrassen por alli triunfantes. Abrianles nuevas puertas al Templo de su honor, con cerrarles las puertas de la Ciudad en su triunfante entrada. Entallavan sus nombres en elevadas Colunas, y esto era erigirlos excelsos, en fuertes Colunas inmortales, altamente à su inmortalidad elevadas.

CAPITULO IX.

De los augustos, divertidos Iuegos, llamados Naumachia.

EN Libro del Padre de los Dioses, el Oceano; despues de vn Capitulo de celebrados Iuegos en la Tierra, no es bien se olvide. instituida fiesta en el Agua, llamada *Naumachia*. Consistia toda esta alegre, divertida fiesta (escriben Suetonio Tranquilo, Filipino Beroaldo, Andrés Fulvio, Nicolàs Peroto, George Fabricio, Alexandro

*Nat. Comès l. 5.
myr. cap. 4.*

*Suet. Tranq. in Vita Neron.
Phil. Beroald. in Suetonium.
Andr. Fulvius, l. 3 de Antiq. Rom. cap. 29.
N. col. Perot. in Cornucopia.
Naumachia, que luego era.
Georg. Fabric. in lib. de Rom. Antiq. cap. 16.
Alex. ab Alex. l. 5. Diog. genial. c. 8.*

Andr. Tiraq. in Alexandr. l. 5. c. 8. Sebasi. Erizo de Numis. Peterib.

Petrus Gaurtr. in hist. poet. l. 3. c. 7. de Spectac.

Septimio Severo, celebró el Juego de la Naumachia.

Hieron. Merc. l. 3. de Arte Gymnast. Guidus de 14 Region. Urb. Roman. Andr. Bacc. l. 7. de Therm.

Cas. Buleng. l. de ludis Circens. Eapt. Cassalius li. de Spectac. Roman. cap. 2.

Andr. Bacc. l. 7. de Therm.

Hieron. Merc. l. 3. de Arte Gymnastica.

Juegos que celebró el Emperador Severo.

Petr. Gaurtr. in hist. poet. l. 3. c. 7.

Georg. Fabric. l. de Roma antig. c. 16.

Andr. Fulv. l. 3. de antig. Rom. c. 29.

Bart. Marliani. in Topograp. Urbis Rom. c. 17. de Circ.

Iul. Frontin. l. 4. de Aquaduct.

de Alexandro, Andrés Tiraqueto, Sebastian Erizo, Pedro Gautruche, Geronimo Mercarial, Guido, y Andrés Baccio) en vna batalla naval, que en profundo grande Lago, creído Mar pequeño; formando dos encontrados numerosos Exercitos se dava con tal valor, que mas que burlas parecian veras, segun valerosas vna, y otra parte peleavan.

El aver celebrado estos augustos Juegos, en tiempo de su Imperio augusto, el Emperador Septimio Severo, lo manifiesta vna bien acuñada Medalla; de este Emperador, que curioso guardò, para honorificencia de la venerable Antiguedad, muy estimada de la memorable Historia, y siempre de la curiosidad venerada.

Dexase vér muy bien, en la vna parte su Imagen, y leease estas bien formadas letras SEVERVS. PIVS. AVG. y en el reverso se lee: LÆTITIA. TEMPORVM. descubriendose en medio, vna Galea naval, y á su contorno, vnas Quadrigas de cavallos, vn Leon, vn Toro, y otras Fieras, que aunque por su pequenez, se divisa solo en sombras lo que son, miradas con la luz de la resplandeciente Historia, se vé claramente lo que expresan.

Solian los Emperadores, para entretener gozoso, y divertido al Pueblo, permitir algunos Juegos entretenidos, como notan Cesar Bulengero, y Iuan Bautista Casalio, y aunque eran muchos los que acostumbravan celebrar, los que parece concedió al Pueblo Romano, el Emperador Severo, fueron los Circenses, la Lucha de Fieras, y la Naumachia, como lo manifiestan en la Medalla, el coronado Leon, y feròz Toro, las Quadrigas de los cavallos, y la velòz Galea.

Las palabras LÆTITIA TEMPORVM. dizen del Tiempo la alegría, al celebrarse aquellos Juegos en aquel tiempo: acuñose en Roma esta Medalla, en aplauso de este Emperador, para que al quedar gravado en ella, permaneciese impresso en la memoria, concedió aquellos Juegos à la alegría, olvidando para el divertimento la severidad, el Emperador Severo.

Celebravase alguna vez en el Circo Maximo, la Naumachia; segun expresan Andrés Baccio, Geronimo Mercarial, Pedro Gautruche, George Fabricio, Andrés Fulvio, Bartolomé Marliano, y Sesto Iulio Frontino, que escribe

iva conduxida la Agua Apia , por los montes Aventino, y Celio , hasta dar en el frondoso monte de Publicio Alfo , que como nota Publio Victor , estava sobre el Maximo Circo , y assi descendiendo el Agua , formava para la Naumachia , vn grande mar en el Circo Maximo.

Estos Juegos celebrò tambien Julio Cesar (como se lee en Suetonio Tranquilo , Filipino Beroaldo , y Iacobo Estrada) disponiendo vn Lago profundo , para que pudiesen navegar Galeras de muchos remos. Era discreto Cesar , y deseando tener muy de su parte los afectos del Pueblo Romano , dispuso estos juegos entretenidos , y ganò los afectos de todos , en estos juegos. Celebròles en aplauso de su hija Iulia , dize Plutarco , y pudo hazer celebre el nombre de su hija , solo con dar su nombre al celebrarles. Assi procurò se aplaudiesen insignes estos juegos , que escribe Apiano Alexandrino , juntò para la entretenida naval Batalla , quatro mil combatientes de remo , que aun mas que las Galeras en las alas de los remos , hazian bolasse por el Orbe , lo augusto de estos juegos , en elevados buelos de la Fama.

Muchos fueron los Emperadores , que gozòs en la Tierra , de respirar al blando suave Zefiro del aplauso , dieron calor al fuego amoroso de vn estimado aprecio , celebrando estos juegos en el Agua. Fue Domiciano entre los demás Emperadores (dizen George Fabricio , Suetonio Tranquilo , Filipino Beroaldo , Andrés Fulvio , Sebastian Erizo , Ravilio Textor , Andrés Baccio , Iacobo Estrada , Oracio Turselino , Tomàs Tretero , y Guido Pancirola) quien los dispuso con magnificencia. Sembrò en el dilatado campo del Anfiteatro grande , soberanas grandezas , para coger despues maximos los aplausos. Aclamò celebres , estos celebrados juegos de Domiciano , el agudo Marcial , aplaudiòles aun mas augustos , que los de Augusto Cesar , diziendo:

Augusti laudes fuerant , committere classes,

Et freta navali sollicitare tuba:

Cesaris hec nostri pars est quoto ? vidit in vndis

Et Thetis ignotas , & Galatea feras:

Vidit in equoreo ferventes pulvere currus,

Et domini Triton ipse putavit equos,

Dumque parat saxis ratibus fera pralia Nerens

Publ. Victor. apud Sebast. Erizzo. de Num. Veterib.

Julio Cesar, celebrò la Naumachia.

Sueton. Tranq. in Vita Casari.

Phil. Beroald. in Suet. Tranq.

Iacob. Strada, in Epitome. Thef. antiquit.

Plut. in Vita Cas. Appian. Alex. lib. de Bello ciuit. Roman.

Georg. Fab. lib. de Rom. antiq. c. 19.

Suet. Tranq. in Vita Domit.

Phil. Beroald. in Suet. Tranq.

Naumachia celebròla Domiciano en el anfiteatro.

Andr. Fulv. l. 3. de Antiq. Rom. c. 29.

Sebast. Erizzo. l. de Num. Veterib.

Ravil. Text. in offic. tom. 1. tit. de Spect.

Andr. Bacc. l. 7. de Ther.

Iacob. Strad. in Epitome.

Thef. ant. Hora. Turse.

hist. l. 4. fol. 187.

Thom. Treier. in Effi. Rom. Imper.

Guid. Panc. lib. de 14. Reg. Serbis Roman.

Val. Martial. in Amph. Cas. Epig

29.

Abnuat in liquidis ire pedester aquis.

Quidquid & in Circo spectatur, & Amphiteatro.

Dives Casarea prestavit unda tibi,

Fucinus, & pigri taceantur stagna Neronis:

Hanc norint unam secula Naumachiam.

Fueron del grande Augusto, aplausos graves,

El juntar poderoso, muchas Naves,

Como el hazer tambien, el Ayre rompa

En las aguas del mar, la marcial Trompa;

Pero de nuestro Cesar, bien formada?

Te parece que es esta poca armada?

Viò Galatea, y Tetis vió, e strangeras

Desde sus aguas, ignoradas fieras,

Viendo en la ardiente arena quan bizarros

Van los Atletas, en fogosos Carros,

Que presumió Triton, ser oportuno

Crear à sus cavallos, de Neptuno.

Mientras Nerco que la paz destierra,

Forma en creidas Naves, cruel guerra,

Reúsa pressuroso en lo que fragua,

Affentar firme el pie, en la debil agua;

Quanto en el Circo, y en Anfiteatro,

El desvelo compuso por Teatro,

Rico el Cesar en juegos que acrisola

Te presenta en vn mar de tanta ola.

Calle el Fucino, que es bien se avassalle;

Y del tardo Neron, el Lago calle,

Y hable esta Naumachia, à quien aclama;

De fama eterna, la parlera Fama.

Afsi creyò Marcial, gloriosamente excelsos, los cele-
brados juegos de Domiciano, que se persuadiò no creerian
los que avian venido averlos, fingido mar, el dispuesto
Lago para naval Batalla, y por esso dezia en vn Epigrama
ingenioso, hablando con el que de levas tierras, avia ve-
nido à vér aquellos juegos, creyesse solo aparente mar,
aquel profundo Lago; pues veria presto, ser en la reali-
dad en el Anfiteatro, passada Tierra, la que se creia en
fingido mar, leve agua. Afsi escrivia Marcial:

Si quis ades longis seruis spectator ab oris,

Cui lux prima sacri muneris ista fuit:

Ne te decipiat ratibus navalis Enyo,

*Valer. Marcial. in
Amphiteatros.*

Cas. Epig. 24.

Et par vnda fretis : hic modo terra fuit.

*Non credis ? Spectes dum laxent aquora Martem,
Parva mora est : dices , hic modo Pontus erat.*

Si es que asistes dexando lexas Tierras,
Para vér tardo , éstas navales Guerras,
Siendo la primer vez que te introduces,
De estos Sagrados juegos à las luzes,
No te engañe el mirar aqui se halla,
Con tanta Nave, vna naval Batalla,
Y vn mar que tantas olas vé encierra,
Lo que miras es Agua , antes fue Tierra,
No lo crees? espera en esta parte,
Las fuerças desfallezcan al Dios Marte,
Poco tardará esto , y si se afragua,
Dirás es Tierra , lo que fue antes Agua.

Dilatò sus merecidos aplausos, Ilidro Costa, ingenioso
Poeta Valenciano, al ceñir en la siguiente Deczima, todo
el intento del referido Epigrama.

Si à vér este sacro juego,
Por afecto que en ti arde,
Vienes primer vez, y tarde,
Bien que pues vienes ya es luego;
Que no te engañe te ruego,
Vér la guerra que se fragua,
En agua que se defagua,
Porque en passando la guerra,
Veràs lo que fue Mar, Tierra;

Y polvo, lo que fue agua.

Escribió Marcial, solo de Domiciano el aver celebra-
do la Naumachia, devió de recibir favores de este Empe-
rador, y agradeciòles con dexar escritos en sus Obras, los
hechos de Domiciano. Quien no favorece à los Ingenios,
quando así agradecen los recibidos favores, que los dexan
Impressos para la inmortalidad, en sus Impressas
Obras, aplaudidas de eterna fama, por inmortales?

Celebrada será siempre la piedad de Domiciano, por
aquel celebre Distico de Marcial, en que escribe se libró
Leandro de furiosa ola, al representar en la Naumachia,
el suceso del otro infeliz Leandro: Desgraciado Ioven en
todos quatro Elementos, pues la florida Tierra, de vna
malograda Hermosura, le abrasò en amoroso Fuego, y
furio;

*Val. Martialis
Amphitheatr. Ca-
saris.*

furioso el viento, estrechando las explayadas olas, le dió sepulcro en el agua. Así escrivia Marcial, muy en gloria de la piedad de Domiciano.

*Quod nocturna tibi, Leandro, pepercerit vnda,
Desine mirari: Caesaris vnda fuit.*

Que aquella nocturna Ola,
Leandro, te perdonasse,
No lo admires, fue del Cesar,
Y así enseñada á piedades.

Naumachia, celebróla tambien el Emperador Claudio.

*Plin. Secund. l. 33.
Natur. hist. cap. 3.
Corn. Tacit. l. 12.
Annal.*

*Dion. Niceus l. 60.
Suet. Tranq. in Vita Claudij.*

Philip. Beroal. in Suet. Tranq.

Curt. Pichen. in Corn. Tacit.

Sebast. Erizo de Numis Veterib.

Mar. Donat. in l. 12. Annal.

Corn. Taciti.

Dion. Nice. l. 60.

Como Severo, Cesar, y Domiciano, celebró Claudio Emperador, tambien la Naumachia; segun escriven Plinio Segundo, Cornelio Tacito, Dion Niceo, Suetonio Tranquilio, Filipo Beroaldo, Curcio Picheno, Sebastian Erizo, y Marcelo Donato. Ordenó fuesse el Lago Fucino, Teatro de vna tragedia horrorosa; murieron en la contenciosa Batalla, casi quantos entraron en la pelea: Aqui aun mas que el valor, conseguia el miedo; porque no aspirando el esfuerzo, al triunfo; era el temor, quien mas trofeos ganava.

Avia dispuesto Claudio (dize Dion Niceo) fuesen los Combatientes, en aquella Batalla naval, los que por su facinorosa vida, estaban condenados á cruel muerte: Pensó en arrojar al agua, los que no cabian por sus cometidas culpas en la Tierra: Quiso sepultasse á todo vn inmenso mar de verdaderos delitos, vn mar fingido, en dispuesto Lago, con inmensidad de aguas. Dió orden cuydadofo el Emperador, de que ciñessen todo el espaciofo Lago, prevenidas armadas Naves, para que quando teniendo peligros, creyessen los combatientes, ser su remedio la huída; en los mismos procurados remedios peligrassen.

Llegó el señalado día para la Naumachia, y escrivi Cornelio Tacito se vistió el Emperador, vistoso militar trage, y su Esposa Agripina vn rico Imperial vestido, y tomando el lugar devido á la Magestad, muy asistido el Teatro de numerosa muchedumbre, se mandó entrassen á la pelea, los que infelizes, no entravan á coronarse de victorias; que les presentasse el valor, sino á ceñir sus sienas de funesta Diadema, que coronava sus desgracias.

Entraron en el Lago, los que ya antes estaban en vn mar de penas, y repatan Suetonio Tranquilo, y Dion Ni-

*Corn. Tacit. l. 12.
Annal.*

Sueton. Tranq. in Vita Claudij.

Dion. Nice. l. 60.

coo; que al vér al Emperador, le saludaron cõrteses, diciendole afligidos: *Iupiter, ò Claudio! te guarde, los que han de morir te saludan.* A que respondió el Emperador: *Iupiter tambien os guarde.* Dudaron en si estas razones libremente dichas, hazian eco àzia su libertad, pero salieron presto de la duda, porque al vér Claudio el Lago en quietud, y calmado todo en suspensiones, animando à vnos, y obligando à otros à que peleassen, consiguió que los mas murieffen, triunfando no lo robusto del valor, sino lo debil de la muerte, siendo solo ella, en perdida tal, quien ganó infinitos triunfos, que aun por esto en medio de tantos Cadaveres, erigiendose excelso Trono, vitoriosa triunfava.

Otros Emperadores, concedieron al Pueblo Romano para el divertimento, el entretenido juego de la Naumachia, escribiento de Cesar Augusto, Iulio Frontino, George, Fabricio, y Cornelio Tacito; dizenlo de Claudio Neron-Ellipo Beroaldo, Ravisio Textor, y Sebastian Erizo: refierenlo de Iulio Cesar, Apiano Alexandrino, Andrés Fulvio, y Plutarco; expresanlo de Heliogabalo Andrés Baccio, Geronimo Mercurial, y Lampridio; notalo de Diocleciano, Geronimo Ferrucio; de Cayo Caligula; Dion Niceo; de Tiberio, Plinio Segundo; de Tito, Suetonio Tranquilo; y de Cayo Postumo, lo manifiesta claro en sombras de la antigüedad, vna Medalla, cuya explicacion dará à este Capitulo, fin para que sean dos parecidas Medallas; su fin, y principio.

Descubrése en la vna parte de la Medalla, de Postumo la verdadera Imagen, con estas letras que lo publican: **IMP. C. POSTVMVS P. F. AVG.** y en el reverso ay vna Galera naval, con su orden de remos, y algunos hombres que los rijen; mirase baxo de ella, clara el agua, y leense sobre ella sin obscuridad estas letras. **LAETITIA. AVG.** Esta Medalla, segun parece, se acuñò en Roma, para manifestar se avia celebrado en tiempo de Postumo, la Naumachia; y las letras **LAETITIA. AVG.** son vnas en la significacion, con las de la Medalla del Emperador Severo, publicando vnas, y otras, de aquel tiempo la gozosa alegría, al celebrarse tan alegres, divertidos juegos.

Combatientes,
saludan al Emperador Claudio.

Philip. Beroald. in Sueton. Tranqui. Sebast. Erizo l. de Numis. Seteribus. Iul. Frontin. lib. 1. Georg. Fabric. l. de Roma antiq. c. 16. Corne. Tacit. l. 12. Annai. Philip. Beroald. in Vita Neron. Sueton. Tranq. Text. 1. in offic. iur. de Spectac. Sebast. Erizo. l. de Numis. Seter. Apian. Alexan. lib. 2. de Beilo c. Sili. Roman. Andr. Fulv. l. 4. de Antiq. Romae. c. 29. Plus. in Vita Caesaris. Andr. Baccius l. 7. de Therm. Hieron. Merc. l. 3. de Arte Gymnastica. Lamprid. apud Adr. Baccium. Hieron. Ferrucio in Annotat. ad Adr. Fulv. Dion. Nice. l. 59. Plin. Secund. l. 26. natur. h. flor. Sueton. Tranq. in Vita Titi.

CAPITULO X.

Del reverente culto, que supersticiosa la Gentilidad, dava à las aguas, hijas del Dios Oceano.

CON la narracion de los juegos Isthmicos, y de los de la Naumachia, parece que yá olvidavamos en los Capítulos, al Dios Oceano, y no es olvidarte el hablar de los juegos Isthmicos, y Naumachia; que aquellos, se celebraron en Grecia, para aver sacado del mar à Palemon, vn Delfin; y estos, se instituyeron en Roma, fingiendo pequeño mar à vn grande lago; vnos, y otros acuerdan mares, luego el hablar de ellos, no fue olvidar al Oceano. En este Capitulo le propondremos rico, poderoso Padre de las aguas, y verémos en él, como errada la Gentilidad, las dava reverentes cultos, sin reparar ciega, errava en mucho, en seguir por constante Deydad, à los fugitivos cristales.

Padre de todas las Aguas es el Dios Oceano, dize Andrés Baccio, y lo dirán todos; porque segun advierte Seneca, como en el humano cuerpo, naciendo de vna misma fuente la sangre, se dilata por sus venas todas. Así tambien del Oceano, caudalosa fuente de inmensas aguas, que como notan Cognato, Clavio, Fabio, y Estrabon, forma con la tierra vn globo, se explayan à sus venas los cristales, para que en perenes fuentes, y caudalosos Rios, corran por sus campos, cristalinas corrientes aguas.

Veneraronlas los Persas por Deydades en los Rios, como lo afirman Herodoto, Estrabon, y Bernabe Brifonio, y con tal culto, y reverencia, que advierten Arnobio, y Clemente Alexandrino, era en ellos, fea obscurecida sombra, el enturbiar las claras Aguas. El escupir en ellas, era escupir al Cielo, creían ser el mayor delito en la tierra, el escupir en el Agua. El lavarse las manos en los Rios, lo aborrecian como culpa, y pensavan mas que con el agua limpiarse, era mancharse con el agua. Que importa (dirian) queden al parecer limpias las manos, al lavarlas en los Rios, sin en el que irreverente lo executa, es aquella limpieça, mancha.

No se contentaron los Perses, con entrañar en sus corazones,

Andr. Bacc. l. 1. de Therm. c. 4.

Senec. apud Baccium l. 1. de The.

Git. Cognat. in Lucianum.

Christ. Claud. in Sphera. de Sacro Esco.

Perr. Fabr. l. 4. de Anat. VniGer. sect. 3. c. 2.

Strab. l. 1. de Situ Orbis.

Perfas, reverenciaron Deydad à las Aguas de los Rios.

Herod. Alic. lib. 1.

Strab. l. 15. de Situ Orbis.

Bar. Brifson. l. 2. de Princ. pat. Persar.

Arnob. l. 6.

Clem. Alex. apud Brifson. l. de Principi. Persar.

ciones, vna sacra veneracion à los Rios, que à mas se estendieron sus cultos, pues les ofrecieron publicos Sacrificios, que refiere Estrabon, disponian en esta forma. Ivan al rio à quien intentavan ofrecer Sacrificio reverentes, hazian vn oyo junto à su margen, y entrando en él à la victima, heriala el cuchillo, poniendo gran cuydado el que la quitava la vida, en que no se mezclasse la sangre de la victima, con el agua del Rio; porque no era bien se manchasse la Deydad con la derramada sangre. Ponian despues, sobre ramas de Laurel, y Mirto à la victima, que entregavan al fuego, mezclavan oles con leche, y miel, y roziano la tierra, con muchas deprecaciones, concluian el Sacrificio hecho al agua.

Todo este vsado modo de sacrificar à los rios dize Estrabon, callandonos que victima era la que se ofrecia Advirtió Herodoto Alicarnaseo, refiriendonos al encaminarse à Tracia, Xerxes; para tener favorable à la Deydad del agua, le sacrificó al Rio *Estrimon*, hermosos blancos Cavallos, propria victima para tal Deydad, por parecerse en lo veloz, la carrera del Cavallo, al curso del Rio; y expresarfe la pureza de la agua, en el color blanco.

No solamente ofrecieron solemnnes, religiosos Sacrificios, al agua los Persas, que tambien los Romanos, encendiendo en sus coraçones, vn afectuoso puro fuego, le consagraron Sacrificios al agua. Acuerdalo Plutarco, en la vida de Lucio Luculo, escribiendo al averse transferido este valeroso Heroe con su Romano exercito, à la otra parte del Eufrates, agradecido le sacrificó à este Rio, vn Toro; que discurre Lorenço Ramirez de Prado, seria algun Toro negro, por teñirse no pocas vezes en la apariencia, de este color las aguas. Mucha es la distancia de los Romanos à los Persas, en las ofrecidas victimas à los Rios, sacrificavanles los Persas, blancos hermosos Cavallos; y los Romanos, feroces Toros negros; no es menos la diferencia, que lo que vá de lo negro, à lo blanco.

Diximos era propria para la Deydad de los Rios, la ofrecida victima de los Cavallos, y no les devia de parecer à los Romanos, impropria la de los Toros, porque como escribe Natal Comite, fue muy comun entre los Poetas, la singular semejança de los Toros, y los Rios, por ser en estos (segun notan Servio, Eliano, y Festo Pompeyo)

Strab. l. 5. de Sita Orbis.

Modo de sacrificar los Persas à los Rios.

Herod. Alicar. in Polymnia.

Romanos, ofrecieron sacrificios à las aguas.

Plutarch. in Vita Lucuis.

Laur. Ramir. de Prado in Mart. l. 3 Epigr. 3.

Nat. Com. l. 7. m. j. c. 2. de Archeloo. Serv. Aelian. & Fest. Pomp. apud Vincent. Charv. l. de Imag. Dear. fol.

179:

al romperse impetuosas las aguas en los escollos, su formidable ruido, semejante al bramido de los Toros, y ser de estos, las torcidas puntas, bien parecidas á los retorcidos caminos, que los Rios hazen. Y aun por esso Virgilio en su Georgica, hablando del Rio Eridano, le asemeja al Toro:

*Et gemina auratas taurino cornua vultu
Eridanus.*

Y no es mucho, quando escriuen Probo, y Escrevelio, es á los bramidos del Toro, y sus torcidas puntas, muy semejante el Eridano, en el ruido que con sus aguas mueve, y tortuosos giros que haze. Si yá no es que digamos con Celio Rodiginio, Helanico, Sophocles, y Iuan de la Cerda, se parecen Rios, y Toros, en que como estos, hazen tambien los Rios, surcos en la tierra, con la repetida continuacion de sus aguas.

Toros, y Cavallos, ofrecian Romanos, y Persas, en Sacrificio á los Rios, y consagraronles sus cabellos los Griegos, dicen Pausanias, y Vincencio Cartario. Homero escribe, ofreció Peleo, consagrarle al Rio *Esperchio* sus cabellos, si concluida la guerra de Troya, le traxese á su hijo Achiles, como de gloriosos laureles ceñido, de fixas seguridades laureado. Y Verderio advierte, se mirava en márgenes del Rio Cephis, vna Estatua de obsequioso Ioven, que para ofrecerle sus cabellos, se los cortava reverente. Son los cabellos los que coronan la cabeza, y ofrecerles con reverencia á los Rios, era aplaudirles Deydades, pues lo que es en los hombres corona, les rendian como á Dioses por Diadema.

Por divina reverenciaron al agua, al ofrecerla Sacrificios, los Romanos, Griegos, y Persas, y Deydad la aclamò tambien Marcial, quando escribiendo á vna Muger, de singular hermosura en su rostro, y de rara fealdad en su cuerpo, la dezia, porque ocultava la belleza, sin recato de su fealdad:

Formosam faciem nigro velamine celas.

Sed non formoso corpore ladis aquas.

Ipsam crede Deam verbis tibi dicere nostris,

Aut aperi faciem, vel tunica lava.

Con negro velo nos cubres

La belleza de tu cara,

Pero

Virg. 4. Georg.
Probus apud Vin-
cen. Chart. lib. de
Imag. Deor.
Schrevel. in 4. lib.
Georg.

Cal. Rhod. lib. 17.
Lest. antiq. c. 33.
Hellan. apud Nat.
Com. l. 7. m. 31. c. 2.
de Achel.

Sophoc. apud Cal.
Rhodig. l. 17. Lest.
antiq. c. 33.

Iuan de la Cerda. in
4. l. Georg.
Pausanias apud
Chart. l. de Imag.
Deorum.

Hom. apud Vin-
cent. Chartar. fol.
179.

Griegos ofrecian
los cabellos en
sacrificios á los
Rios.

Anton. Verder. l. de
Imag. Deor.

Mar. l. 3. Epig. 30

Pero con deforme cuerpo,

Aun ofendes à las aguas.

Cree que la misma Diosa,

Te dize con mis palabras,

O tu hermoso rostro enseña,

O tu feo cuerpo lava.

Llama Diosa à la agua, en el verso que dize: *Ipsam crede Deam*. Así lo entiende Domicio Calderino, y así lo explica Lorenzo Ramirez de Prado, en el Comento que escribió docto, à las Obras de Marcial. *Pro Dea, intellige Aquam, cui Numen inesse credebant Veteres*.

Divina creyeron los Antigos à la Agua. El aver erigido aras la antigüedad à los Rios (escribe Cornelio Tacito) pudo ser ocasion de que no se lograse la consulta que propusieron Arruncio, y Ateyo en el Senado. Pretendian estos, se encaminassen por otra parte los Rios, que desaguan en el Tyber, para que siendo menos este Rio, fuesen tambien menos las inundaciones de Roma, y así sus feuguridades mas: à que respondieron muchos, nada seria el Tyber, si le quitavan las aguas que le tributavan los Rios, y en esto se perdia, mucho mas que se ganava en que no se inundasse Roma, porque sangrando al Tyber, enfermaria el culto, que religiosa la antigüedad, avia consagrado à los Rios, erigiendoles para la veneracion excelsas Aras.

Veneravanles de modo, que dize Hesiodo, no se passavan à pie los Rios, sin que afectuoso el obsequio, se passasse antes à vna adoracion reverente. Erigianles Simulacros (segun nota Rodiginio) para que al verles sublimados para el culto, sin descaecer jamás, excelsa se elevasse siempre la veneracion.

Advierte Novarino, era establecida Ley (segun escribe Platon) el que no se pescasse en los sagrados Rios, era en estos, dilatada vida la de los Peçes, por estenderse à sus corrientes aguas, explayados corrientes cultos, de obsequiosas reverencias.

No permitia supersticiosa la Antigüedad, hollassen las Naves, à las reverenciadas aguas de los sagrados Rios, como ni tampoco à las de los Lagos. Expressalo Plinio en sus Epistolas, del Lago *Vadimon*, dando por causa de no entrar en él las Naves, el ser divino Lago, à quien re-

Domit. Calder. in Mart. l. 2. Epi. 3.

Laur. Ramir. de Prado in Anot. ad Epigr. 3. l. 3. Mart.

Cornel. Tacit. lib. 2. Annal. in fine.

Hesiod. apud Rod. dig. l. 27. Lect. antiqu. cap. 5.

Rios, adoravanlos antes de passarlos à pie.

Cal. Rod. l. 17. Lect. antiqu. c. 33.

Aloys Novar. l. 6. de Nup. Aquis no 878.

Plat. Dialog. 7. de Legib. in fine.

Plin. l. 8. Epist. 20.

verenciava como á Dios, la antigüedad. Navegava viento en popa, en profundos mares de la Idolatria, la Gentilidad errada, y no queria hollaffen las Naves á las Aguas de los divinos Lagos, y sagrados Rios, que elevava á Deydades, afectada la supersticion.

En los sacrificios de los antiguos Romanos, ofrecidos á sus falsos mentidos Dioses, rociavan siempre las Víctimas (dize Alexandro ab Alexandro) con agua de la fuente *Inturna*, y era tanta la veneracion que tenian á las aguas de esta fuente, por creerlas soberanas, que escriven Lactancio, Servio, y Andrés Tiraquelo, para que no tocassen en la tierra, despues de averlas sacado de la Fuente, disponian fuesse el Cantaro con que las sacavan, de dilatada boca, y de ceñido pie, para que de esse modo no se tuviesse jamás en tierra, aquel Cantaro que tenia en sí agua tan soberana. Tenianla en sus manos las Virgines Flaminicas, ò las que asistían á las Vestales virgines, porque el tocar aquella agua en la tierra, creían ser corriente delito contra el Cielo, que justiciero con severidad castigava.

De esta cristalina Fuente, llamadr *Inturna*, habla difusamente Andrés Baccio, cuyas aguas (segun escribe Plinio) conduxo primeramente á Roma, Anco Marcio. Llamaronlas, *Aguas Virgines*, porque al buscar vnos Soldados, algun alivio á vna sed abrasadora, fue vna Niña, la que para el consuelo de apagarla, les enseñó aquellas aguas. Conflagraronlas despues á Diana, reverenciada Diosa de la Castidad, y llamaron á aquella fuente, *Inturna* (dize Andrés Tiraquelo) à *invando*; porque al entrar en sus aguas, que creía la Gentilidad divinas, ayudavan á los enfermos, á que olvidando los males de la enfermedad, configuiesen los bienes de la salud.

No solamente veneraron los Romanos, por divinos á los cristiales de la fuente *Inturna*, que tambien reverenciaron soberanas (dize Andrés Baccio) á las aguas que corrian junto á puerta Latina: Ofrecíanlas al Dios Mercurio, y pensaron inadvertidos, al rociar con ellas al Pueblo, se lavavan todas sus culpas. O ciego error el de los antiguos Romanos! Creían ser en ellos el agua, vna clara limpieza; y al reverenciarla Deydad, les era vna obscura mancha.

Crecia el numero de las Deydades (escribe Plinio) al crecer

Alex. ab Alex. l. 4. Gen. dier. cap. 17.

Sacrificios de los Romanos, rociavanse con agua de la fuente *Inturna*.

Lactat. in 8. l. Thebaid. Stratij.

Servius in l. II.

AEnid. 8. 339.

Andr. Tiraque. in

Alexand. ab Alex. l. 4. c. 17.

Baccius lib. 4. de

Therm. fol. 371.

Plin. Secund. l. 31.

Natur. hist. c. 3.

Andr. Tiraque. in

Alex. ab Alex. l. 4.

Gen. dier. c. 17.

Andr. Bacc. l. 4. de

Therm. fol. 356.

Aguas de la Puerta Latina, veneravanlas los Romanos por Divinas.

Plin. Secund. apud

Bacc. fol. 351.

crecer las fuentes, porque eran mas los Dioses, al aumentarse las aguas. Aun mas que á las frias, veneravan á las aguas calientes, y llamavanlas Vulcanias (dize Pisandro) porque creían, era Vulcano Dios del fuego, quien con sus ardores las calentava. Herculeas las nombravan otros (dize Atheneo) porque pensavan era Hercules quien lo abraçava todo, al ardor de su valeroso aliento, y davanlas nombre de sagradas, al dedicarlas á los sacros Dioses, siendo consagradas las del mar, al Dios Oceano; y las de muchas fuentes, á diferentes Ninfas; que eran corrientemente reverenciadas por divinas, junto á los corrientes cristales.

Asi se estendiò en los Gentiles coraçones, la veneracion á las explayadas fuentes, que escribe Andrés Baccio, á mas de edificarlas sumptuosos Templos, y erigirlas excelssas Aras, los que al entrar en sus cristales, conseguian la deseada salud, en prueba de su agradecimiento, las ofrecian Votos, que colocavan en las paredes de sus Templos, viendose asi celebrados de agradecidos, en el grande Templo de la Fama.

Muchas fueron las fuentes, á quienes la Antigüedad reverenciò divinas, pero entre todas fueron sin duda, el blanco de la veneracion, las aguas *Albulas*. Nombraron á sus puros cristales con este nombre, por su blancura, y tuvieron claro principio, no muy distante de la preclara Ciudad de Roma, que las veneró soberanas. Encaminarse á ellas no pocas vezes (dize Andrés Baccio) Cesar Augusto, y Neron, ò por su amenidad divertida, ò porque en mas antiguo tiempo, se consultavan alli varios Oraculos, que davan respuestas á diferentes preguntas, de los que vivian muriendo, al fiero rigor de vna yá casi desesperada esperanza.

Alli consultò el Rey de los Latinos, al Oraculo de Fauno (escribe el sacundo Virgilio) para descifrar desvelado, lo misterioso de prender la llama, al ofrecer Sacrificio á los Dioses, en el explayado pelo, y ceñida Corona, de su adorada hija:

*At Rex sollicitus monstris, oracula Fauni
Fatidici genitoris adit: lucosque sub alta
Consultit Albunea: nemorum qua maxima sacro
Fente sonat, saramque exhalat opaca Mephitim.*

Pisand. apud Baccium l. 6. de Therm. fol. 357.

Athenaus apud Andr. Baccium l. 6. de Therm. c. 28. Aguas del mar consagravanse al Dios Oceano.

Andr. Bacc. l. 6. de Therm. fol. 357.

Baccius lib. 5. de Therm. fol. 253.

Virg. l. 7. Æneid. 9. 81.

*Hinc Italia gentes, omnisque Oenotria tellus
In dubijs responsa petunt.*

Pero solícito el Rey,
Pasmado con los prodigios;
Los Oraculos, y á Fauno
Consulta, de quien es hijo.
Como tambien á los bosques,
En cuyo sitio florido,
La Albunea elevada Selva,
Llega á tener alto sitio.
Resuena alli sacra Fuente,
Cuyas aguas, siempre han sido
De mal olor, que derrama
Por sus margenes sombríos.
Alli todos los de Italia,
Y tierras de los Sabinos,
En sus dudosos sucesos,
Piden seguros indicios.

Era aquella Albunea Selva, propia habitacion de los divinos Oraculos, y veneravanse alli las aguas Albulas, creídas de los Romanos, con ciega ignorancia humana, por divinas.

CAPITULO XI.

Del caudoloso Nilo, hijo del Dios Oceano, y creído, reverenciado Dios, de los Egipcios.

Celebres aclaman muchos, á no pocos caudalosos ríos; porque concediendoles liberal el Dios Oceano, como á Padre suyo, en no menguantes, cristalinas fuentes, crecidas abundantes riquezas, de copiosísimas aguas; al verles poderosos, les celebran muchos, y era así forçoso, porque siendo ricos, preciso era el que fuesen de muchos, celebrados. Puede por sus riquezas, en inmensidad de aguas, entre los Rios todos, aclamarle Rey el Nilo, tan caudaloso corre, que no solo publican los Egypcios, es el Nilo hijo del Dios Oceano, sino el Oceano proprio, como escribe Dios-oro Siculo: *At AEgyptij Nilum summo pro Oceano censent.*

A soberanias de mar, aspira el Nilo; porque mas que

Rio,

Rio, parece Mar, y aun por esso escrivio Aristoteles, son en su competencia, pequeños Rios, los mas grandes, por ser entre los mayores, los maximos el Istro, y el Nilo; y aun este, mayor que aquel, como notan Aulo Gelio, y Simmaco, triunfando con copiosa infinitud de aguas (dize Silio Italico) como el Oceano, en los Mares; en los Rios, el rapido, profundo Nilo:

*Aristo. l. 2. Mete.
Aulus Gelius lib.
10. cap. 7.
Symmac. Epist. ad
Ausonium.*

Nilo, Rio caudalosisimo.

*Silius Italico. l. 16.
de Bel. Pun. i.*

————— *Vt flumina Nilus.*

Vt pater Oceanus Neptunia cerula vincit.

Veneraronle los Egypcios, por vno de sus mas supremos Dioses, segun refiere Heliodoro, rindieronle sagrados cultos, ofrecieronle religiosos Sacrificios, y en prueba de su adoracion reverente, instituyeron fiestas, que llamaron *Niloas*, por ser obsequiosamente al Nilo consagradas.

*Heliod. l. 9. Ætop.
Hist.*

*Alexand. ab Alex.
l. 4. Gen. dier. c. 17.
Gregor. Gyrald.
apud And. Tiraq.
in Alex. l. 4. Gen.
dier. c. 17.*

*Cal. Rhodigi. l. 27.
Lect. antiq. c. 5.*

*Bapt. Scortia l. 1.
de incre. Nil. c. 10.*

*Heliod. l. 9. Ætio.
Hist.*

Asi reverenciaron los Egypcios, soberano al Nilo, que escrivien Alexandro, de Alexandro, Gregorio Giraldo, Celio Rodiginio, y Iuan Bautista Escorcia, al llevar en ombros, lleno de sus aguas vn Cantaro al Templo, se postravan todos, erigiendole quando mas postrados, mas sublimes veneraciones al agua. Fecundava el Nilo en sus inundaciones los campos, y al verse los Egypcios (dize Heliodoro) redimidos de vna esterilidad temida, llamavan su Redemptor al Nilo, retornandole en cultos, el favor que logravan interessados.

Nilo llamavante su redemptor, los Egypcios.

*Seneca l. 4. Natur.
7. c. 20.*

Reverenciavante Deydad, dize Seneca, y manifestavanto en lo que ceremoniosos executavan los Sacerdotes de los Egypcios, llegavan estos, á las margenes del Rio, y despues de varias ceremonias, arrojavan en sus aguas, vnas preciosas monedas, ofrecidas á los Dioses: asi publicavan Dios al Nilo, pues le ofrecian rico, precioso tributo, como á Dios.

Tan excessa se elevava entre los Egypcios, la alta adoracion á su reverenciado Nilo, que segun Celio Rodiginio advierte, se equivocava con la que se le ofrecia al Dios Jupiter. Fingió poco atenta la Gentilidad, era cuydado de este fulminador, lluvioso Dios, repartir en abrasadores rayos, el Fuego; y en vtiles, fecundas lluvias, el agua; y como los Egypcios, con las inundaciones del Nilo, alcançavan las fertilidades para sus campos, que obtenian, Otros con las derramadas lluvias, que

*Cal. Rodigi. l. 27.
Lect. antiq. c. 6.*

Tib. l. 1. Eleg. 7.
 Andr. Boccac. l. de
 Term.
 Int. Solm. de mem.
 Mundi.
 Lud. Gotofred. l. 2.
 Archont.
 Strab. l. 15. de situ
 Orbis.
 Cal. Rhod. l. 27.
 Leff. antiq. c. 6.
 Petr. Fabr. l. 4. de
 Anatom. vniuersi.
 sect. 2.
 Diod. Sicul. l. 1.
 Bib. Hist. c. 10.
 Herod. Alic. En-
 terp. l. 2.
 S. Ambrosio. l. de Pa-
 radiso. c. 3.
 S. Dam. l. 3. Fidei.
 S. Hierony. de locis
 Habrai.
 S. Aug. l. 8. de Gen.
 ad liter. c. 7 §. 2.
 de Gen.
 Theoph. Antioch. l.
 2. ad Antolyc.
 Alcim. Avitus l.
 2. de Mundo c. 9.

ofrecia el Dios Iupiter, rendianle al Nilo, las adoraciones que Otros à Iupiter davan, porque para ellos, no avia mas Iupiter que su Dios Nilo, pues logravan por él, la fecundidad en sus Campos, que otras Naciones, solo al riego de las lluvias del Dios Iupiter, venturosas conseguian: Y assi escrivio Tibulo, hablando de este Rio.

*Te propter nullos tellus tua postulat imbres,
 Arida nec pluvio supplicat herba Iovi.*

Por ti nunca pide lluvias

La Tierra por donde corres,

Ni aun la feca yerva pide

La riegue, al lluvioso Iove.

Es el Nilo, arcano Rio caudaloso, que como escriven Andrés Baccio, Solino, Ludovico Gotofredo, Celio Rodiginio, Pedro Fabro, Diodoro Siculo, y Herodoto Halicarnaseo, fecunda maravillosamente el Egipto. San Isidoro, San Ambrosio, San Iuan Damasceno, San Geronimo, San Agustin, Teofilo Antiocheno, y otros gravissimos Padres, quieren sea el Nilo, vno mismo con el Rio Geon Rio del Paraíso Terrestre.

*Tertius inde Geon, Latius qui nomine Nilus
 Dicitur, ignoto cunctis illustrior ortu,
 Cuius in Egyptum lenis perlabitur vnda.*

Dezia Alcimo Avito, Arçobispo Vienense. No me aparto de esta seguida opinion; porque à mas de ser de suma autoridad, por sus Autores, y muy fundada, Rio que es fertilidad en sus inundaciones, quando son otros, esterilidad en ellas, se puede presumir, es con propiedad Rio del Paraíso.

Dieron à este fecundo Rio, nombres muy diferentes. Nombròle Egipto vn Rey, porque él se llamava Egipto, y nombranle con este nombre, Homero, Porphirio Estacio, y Amiano Marcelino. Celio Rodiginio, Diodoro Siculo, y Pierio Valeriano, le llaman Aeton, que es dezir Aguila; porque como el Aguila en su buelo, es veloz en su curso el Nilo. Festo, y Eustachio, le nombran Melas; Plutarco, y Eliano, Osiris; Cedrano, y Epifanio, Chryso-
 toa, que significa Rio de oro, ò porque fecundando los campos de Egipto con sus aguas, produce el oro de doradas espigas, ó porque le cria en si este Rio. Plinio Segundo, Julio Solino, Rafaël Volaterrano, y Dionisio Afer-
 dicen

dizen fue Siris, su antiguo nombre.

Siris ab Æthiopum populis cognomine fertur.

Llamante los Africanos, Nil; los Etiopes, Aftapus; los Abyssinos, Tacui; y los Egipcios, Nilo. Valgate Dios por Rio, y que de nombres tienes! pero no lo estraño, que tienes mucho caudal, y aun por esso tienes nombres muchos; ni aun nombre tuvieras, si fueras Rio pobre, que de renombres consigue vn rico!

Corre muy profundo con inmensidad de aguas, y al verle poderoso, han querido algunos, averiguar el principio de su origen. Si fuera Rio pobre, nadie se acordara dél, pero como le vén caudaloso, para desluzirle quizás quieren descubrir si son ilustres sus principios.

Iuan Boccacio, en el libro que escribió de los Montes, Selvas, Bosques, Lagos, Fuentes, y Rios, dize es opinion de muchos, nace hijo de vn Rio que corre en la Etiopia, llamado Rio negro, fundandose en que al mismo tiempo que crece, y mengua este Rio, crece, y mengua el Nilo tambien, criandose vnos mismos Pezes, en vno, y otro Rio: en fin hazen al Nilo hijo de vn Rio negro. O gran lastima! en buscandole los principios a vno, quieren sea por fuerza hijo de vn Negro, o por lo menos, hijo de muy oscuros principios

Escribe Lucano, aunque ansiosos procuraron Alexandro, Sesostris, y Cambises, descubrir su oculto origen, se quedò solo en cuydado, el desvelo de buscarle, porque el hallar su principio, se roza casi en lo imposible, oygase à Lucano.

Summus Alexander Regum, quem Memphis adorat.

Invidit Nilo, mistque per ultima terra

Æthiopum lectos: illos rubicunda perusti

Zona poli tenuit. Nilum videre calentem.

Venit ad Oassum, mundique extrema Sesostris;

Et Pharios currus Regnum cervicibus egit:

Ante tamen vestros amnes Rhodanumque, Padumque,

Quam Nilum de fonte bibit vesanus in ortus

Cambyses longi populos pervenit ad avi

Defectusque epulis, & pastus cade suorum

Ignoto te, Nile redit,

El que de angustos Reyes de gran fama,
Grande Alexandro, superior se aclama,

apud Gotofr. l. 2.

Arcont. Cosm.

Plur. l. de Ifide, & Orifide.

Ælian. l. 10. c. 46.

Cedr. & Epiphau.

apud Gotofred.

Plin. Secund. l. 5.

Nat. Hist. c. 90.

Iul. Solin. c. 34.

Rap. Vo'ater. l. 1. c.

de Ægypto.

Dionys. Afer. l. de

fin Orbis.

Ioan. Boc. l. de Flu-

min. Verb. Nilus.

Nilo, es opinion de algunos, nace del Rio negro.

Lucanus l. 10. de Bello cætili.

A quien con noble fé , con que le honora,
 Menfis Ilustre siempre , fina adora,
 Con nuevo de ambicion pensado estilo,
 Invidió su grandesa , al grande Nilo.
 Por fines de Etiopia diferentes,
 Varones embió muy diligentes,
 Que en buscar su principio se ocuparon,
 Y hasta la Zona torrida llegaron,
 Ser todo ardor el Nilo , alli supieron,
 Y al fin , en el principio no le vieron.
 Buscó al Nilo , Sefostris , en su Oriente,
 Y llegó en busca dél al Occidente,
 Haziendo en vez de Brutos bienbizarros,
 Tiraffen Reyes , sus Egipcios Carros,
 Pero no consiguió fines siniestros,
 Que del Rodano , y Pò , Rios oy vuestros,
 Clara el agua bevia en la corriente,
 Pero al Nilo no hallò en su obscuro Oriente,
 Cambises le buscò con mil cuydados,
 Por Pueblos que encontrò muy retirados,
 Faltóle que comer , y en modos fieros,
 Tirano se comió à sus Compañeros,
 Sin poder conseguir lo apeteçido,
 En fin bolvió , como se avia ido.

No solo se ignora de este Rio caudaloso el principio (dize Lucano) sino tambien el fin , pues corriendo pressuroso por vno , y otro Norte , en la region del Septentrional, se dessea saber en donde risueño nace ; y en la del Austral, en donde precipitado muerte.

Solique vagari

*Concessum per utrosque Polos , hic quaritur ortus,
 Illic finis aqua.*

Tan solo à ti , es concedido
 Ir por Polos bien contrarios,
 Buscan tu Oriente , en el Vno;
 Quando en el otro , tu Ocaso.

Conviene Andrés Baccio , Pedro Fabro , Herodoto Hali-
 carnaseo , Heliodoro , Ammiano Marcelino , Philon He-
 breo , Luis Nugarola , y Iuan Bautista Ramnussio , sale de
 su profundo cauce , el espumoso Nilo , en los principios,
 ó medios del mes de Junio , para segundos fines , de
 copio-

*Lucanus l. 10. de
 Ballo cili.*

*Bacc. l. 1. de Term.
 cap. 25.*

*Petr. Fabr. l. 4. de
 Anat. Vniuersi.
 sect. 2.*

Herod. l. 2.

Heliodor. lib. 2.

AEtiop. Hist.

Ammia. Marc. l.

22.

Philo. l. 1. de Vita

Moyss.

Ludo. Nugaro. in

Timor.

Bap. Ramnus. tra-

ctar. de incremento

Nili.

copiosa Mies ; recogida à su tiempo , en los espaciosos campos de Egipto.

Es su mayor crecimiento (dizen Seneca , y Plinio) quando el Sol , luzido , brillante Planeta , por entrar en el ardiente Signo de Leon, crece en ardores , siendo sus rayos en la tierra, aun mas que resplandeciente luz , abrafa dor incendio, que apaga en parte el Agua , triunfando de este modo de aquel esparzido fuego , la derramada agua del Nilo.

Eferiven Iuan Leon , Ruperto Abad , Geronimo Fracastorio , Antonio Sabellico , Geronimo Cardano , Iulio Cesar Escaligero , y Iuan Goropio, explaya este fertil Rio, en quarenta dias sus fecundas aguas, recogriendolas à su proprio cauce, en otros quarenta dias. El mismo tiempo que gasta en crecer el Nilo , pone en el menguar tambien, oponiendose en esto , al inquieto Ambicioso , en quien todo el anhelo , es va sobervio crecer ; sin poner en vn humilde menguar , nada de tiempo.

Es la causa de su crecer , en inteligencia de Algunos (dize Lucano) el correr en aquel tiempo, los vientos furiosos. Mas esto es Ayre ; porque no puede ser esta la causa , de que se difunda tan copiosa inundacion de Agua. Como ni tampoco la que señalan otros , diziendo. Haze crezca el Nilo, el deshazerse en los montes de Etiopia, las nieves ; porque esta es fria razon, pues no corriendo el frio Boreas por ellos, no pueden ser muy frios ; el tostado color de los que habitan aquellas Tierras (escribe Lucano) es prueba de que no los yelan las Nieves , sino de que los abrafa el Fuego , con los ardientes rayos del Sol. Oygase en Lucano , Sacerdote Achoreo , que hablando con Cesar , dize:

*Vna fides Veterum , Nilo quod crescat in arva
Etiopum prodesse nives , non Arctos in illis
Montibus , aut Boreas : testis tibi Sole perusti
Ipse color Populi , calidique vaporibus Austri.*

Que del Nilo en la creciente,
Las Nieves lleguen à ser
Las que le hazen correr,
Es entre Antiguos corriente:
Por vana opinion se cuente:
Pues prueba , Cesar ! su error

Crecimiento del Nilo.

Senec. l. 4. Natur. quasi. c. 2.

Plin. Secund. l. 18. Nat. Hist. c. 18.

Ioan. Leon l. 8. c. 4. Gen. l. 9. c. 26.

Rupert. Abbas in Gen. l. 2. c. 29.

Hierony. Fracast. tract. de Nilo.

Anton. Sabel. Exercit. l. 1. 3.

Hierony. Cardano l. 11. de subtil.

Cesar. Scaligeri exercit. 47.

Ioan. Goropio Nilotoscopia.

No crece el Nilo, por las nieves de Etiopia.

Lucanus l. 10. de Bello ciuili.

Del Etiope el color,
Que muestra, con poderío
No corre allí el Boreas frío,
Sino el Austro, que es ardor.

Aristid. in Orat.
Aegyptiac.
Petr. Fabr. l. 4. de
Anatom. Univerf.
c. 17.
En Egypto nun-
ca llueve.

Lud. Gotofred. l. 2.
Arcont. Cosm. fol.
41.

Andr. Bacci. l. 1. de
Term. c. 25.

Diodor. Sicul. l. 1.
Biblot. Histor.

Senec. l. 4. Natur.
quasi.

Joan. Leo Afric. l.
8. c. 4.

Iul. Capito apud
Joan. Bapt. Scorr. l.
2. de Natura, &
incremento Nili
cap. 4.

Estatua que sim-
boliza al Nilo.

Vincenr. Chart. l.
de Imag. Deor. fol.
182.

Plin. Secund. l. 36.
Nat. Hist. c. 7.

Ant. August. l. de
Numis Veteribus
Dial. 3.

Joan. Scorr. l. 2. de
Natur. & increm.
Nili c. 1.

Sebast. Erizzo l.
de Numis Veteri.

A excelsa, soberana providencia recurre Aristides, para señalar el que así corra por los campos, el austral, arcano Nilo; pues no lloviendo en Egypto jamás, como sienten Pedro Fabro, y Ludovico Gotofredo, ó raras muy pocas vezes, como advierten Andrés Baccio, Diodoro Siculo, Seneca, Iuan Leon, y Iulio Capitolino, á no fecundar el Nilo, con sus aguas los Campos, fuera sin duda nada el fertilissimo Egypto.

En su mas, ó menos crecer, está la mayor, y menor alegría, de los que habitan aquellas Tierras, y así escribe Plinio, que al esperar inunde con sus aguas los campos, si son solos doze, los Codos que crece; se aumenta en todos, el concebido temor, saliendoles luego al rostro, con triste semblante el desconsuelo. Si passa á crecer treze codos, no por esso passa á ser consuelo, la pena; pero si se aumenta catorze, y á olvidando males, se transforman las tristezas, en bienes; y en llegando á quinze, ó á diez y seys, que es á lo mas que suele crecer el Nilo, crece á fumo gozo, el contento; inundandose como los campos, con las corrientes de las aguas, los coraçones de todos, en vn Oceano de alegrías.

Expressa con ingenio al Nilo, vna bien ideada Estatua, que labró ingenioso Maestro, y he visto yo en Roma, en el Iardin del Pontifice, llamado *Bel vedere*, con razon llamado así, porque es quanto se vé en él, muy bello á la vista. Es jardin tan hermoso, que suspendida la curiosidad en su belleza, no acaba de celebrar jamás, su rara, sin igual compostura, digna de que la admire siempre aun la admiracion misma.

Hablan de esta celebrada Estatua, Vincencio Cartario, Plinio Segundo, Don Antonio Augustin, Iuan Bautista Escorcía, y Sebastian Erizo. Es de marmol, y figuró su Artifice al Nilo, en vn viejo de crecida barba, recostado sobre las aguas, en que se ven fieros Cocodrilos, está de cañas coronado, tiene en la siniestra mano la Cornucopia, y baxo de su brazo, vna bella, monstruosa figura, con rostro de Muger, y cuerpo de Leon; Miranse sobre la Esta-

cia; desde sus pies, à la cabeça; diez y seis hermosos niños, dispuestos del primoroso Artifice, con mucho arte, pues siendo cada vno de vn codo, y à trechos sobre la Estatua colocados, son como Indices que señalan en su inundacion, los codos que crece el Nilo.

Expresar á este, la referida Estatua, muestranlo en la Cornucopia, los abundantes frutos, y hermosura de sus flores, que produce con sus riegos; y en las Aguas, la fiereza de los Cocodrilos que en ellas cria, segun notan Eliano, Macrobio, y Plinio Seguardo. Aquella hermosa fealdad, que siendo en el cuerpo, fiero Leon; es en el rostro hermosa muger; denota que al brillar el Sol, en el Signo de Leon, es en el Nilo, su mas copioso crecer, como su mas apressurado menguar, al luzir el Sol, en el Signo de Virgen. Coronarle con verdes cañas, es porque se crian en sus riberas, y porque como Virgilio escribe, con cañas se coronavan los Rios:

— — — *Eum tenuis glauco velabat amictu
Carbasus, & crines umbrosa tegebat arundo.*

Y Ovidio lo advierte tambien, diziendo.

*Causa rogat frontis, cum sic Calydonius amnis
Capit, inornatos redimitus arundine crines,*

Asi celebran los Autores, poderoso al Nilo con inmensidad de aguas, que aun mas que ha rendirle tributo al Oceano, publican se entra en el mar, ha intimarle guerra, por muchas bocas que añade la Fama à las lèguas, para que le aclame Rey de los Rios, con todas sus lenguas la Fama.

Guillermo Tyrio, y Pedro Belonio; quieren sean solo quatro las bocas del Nilo, no para juntar razones, de la agua con la mormuradora lengua, sino para formar con sus quatro bocas, quatro mares, al arrojar por ellas, copiosa infinitud de agua.

Diodoro Siculo, Herodoto Alicarnaseo, Pedro Apiano, Gemma Frisio, Pomponio Mela, Teocrito, Ammiano Marcelino, Dionisio Afer, Valerio Flacco, Dregon Hostiense, Iuan Casiano, Estacio, Claudiano, y Ovidio, sienten son del Nilo, siete las bocas, cen que vomita terrores, en furiosas, precipitadas aguas, y de este parecer es Virgilio, diziendo:

Et septem gemini turbant trepida ostia Nili.

Escriuen Ptolomeo, y Hanibal Rosseli, son nueve las bocas

*AElian. l. 1. Varias.
H. fr. c. 4.
Macrob. l. 2. Sat.
Plin. Secund. l. 8.
Nat. H. fr. c. 40.
Virg. l. 3. AEnoid.*

Rios, coronaván los con cañas.

*Ovid. l. 9. Metam.
Guil. Tyrius, &
Petr. Be'on. apud
Gotos. l. 2. Arcon.
Diod. Sicu. lib. 1.
Bibliot. Hist. c. 33.
Herod. Halic. l. 2.
Petr. Appian. p. 2.
Cosmográ.
Gem. Fris. p. 2.
Cosmogra.
Pompon. Mel. l. 1.
cap. 5.
The. in Euro.
Ammi. Mar. l. 22.
Dionys. Afer. l. de
situ Orbis.
Valer. Flac. lib. 8.
Argonau.
Dreg. Hostien. Ser.
1. de Passio.
Ioan. Casianus col.
lat. 18. c. 1.
Stat. l. 8. Thebaia
Claud. Epigr. de
Nilo.
Ovid. l. 3. 5. 9. 16.
Metam.
Virg. l. 6. AEnoid.
Hanib. Ross. l. 5. in
Pimand.
Marco. Trismeg.*

Oſa. Tronfarel.
Fronte. 3.

bocas del Nilo, y ſi aſi es, dize Octavio Tronfarello, ſerán ſus nueve bocas, las nueve Muſas, y el mar, Apolo.

*Si vere in pelagus Nilus tumet ore noveno,
Flumen habet Muſas, & Mare, Phabus erit.*

Si el Nilo, con nueve bocas
Se entra por el mar, furioſo,
El Rio tiene las Muſas,
Y el mar ſerá el Dios Apolo.

Y el Nilo ſerá tambien, de los errados Egypcios, reverenciado Dios, à quien adoravan con ſuma reverencia, mientras crecido les ſecundava los campos, teniendo por irrefigioſo (ſegun nota Plinio) el que los Reyes, ò ſuperiores perſonas, entraſſen por ſus aguas en todo aquel tiempo, navegando por ellas deſpues, menos reverentes; que como por entonces no le avian de menester, era yá menos la reverencia, que ſe tenia à ſus aguas. Dexemoslas en ſu curſo, y paſſemos á otro Capitulo, advirtiendo antes, fue la primer plaga de Egypto, el convertir Moyſes, el agua del Nilo, en ſangre; bien merecido caſtigo, à la cometida culpa, de reverenciar por clara, conſtante Deydad, à las obſcuras, inconfiantes aguas del Nilo.

*Plin. Secund. l. 5.
cap. 9.*

CAPITVLO XII.

De algunos Rios, que corren con las Fabulas, que ingenioſos eſcròvieron muchos Poetas.

*Strab. l. 7. de ſitu
Orbis.*

*Petr. Appian. in
Cosmograph. p. 2.*

*Gemma Friſio. in
deſcript. Orbi p. 2.*

*Plin. Secund. l. 4.
Natur. Hiſt. c. 8.*

*Carol. Stephan. in
D. Dion. poet.*

*Raſis. Text. in
Epiſetis.*

*Sereſel. in l. 8.
Lucan. G. 191.*

*Joan. Boccac. l. de
Fluminib.*

Eſcelebre Rio por ſi proprio, y por muy celebrado de los iluſtres Poetas, el Rio Peneo. Corre por Teſalia, ſegun refieren Eſtrabon, Pedro Apiano, Gemma Friſio, Plinio Segundo, Carlos Eſteſano, Raviſio Textor, y Eſcrevelio: y concedióle à eſta Tierra (dize Iuan Boccacio) vna infelicidad, para que ſe vieſſe de eſte modo, nace tal vez, hija de vna infaulta deſgracia, vna venturoſa ſuerte.

Fue el caſo, que teniendo entre ſi, ſiera enemidad los Vientos, en las entrañas de los montes Oſſa, y Olimpo; procurando cada vno, vna gozofa vitoria, ſe intimaron cruel batalla, animó à la yá travada guerra, en vez de trompas, y caxa, vn ruídoſo terremoto; enarbolò por ſu parte cada vno de los Vientos, ſus Banderas al ayre, y ſacandolos muy elados, ſus cortadoras espadas; y los Vientos abraſadores, ſus armas de fuego; duró la batalla, haſta que

que dividiendose los montes Ossa, y Olympo, se interpuso en medio de los dos para poner paz, el Rio Peneo.

De aquella desgraciada guerra de los Vientos, nació la fuerte, de tener á Peneo, Tefalia. Hija de este Rio, publica à la hermosísima Dafne, San Fulgencio, Ovidio, Nicolás Peroto, Iuan Cibenio, Afonio, Julio Higino, Iuan Boccacio, Antonio Tritonio, y Guillelmo Cantero. Adoròla fino el Dios Apolo, como expressan Natal Comite, Pedro Gautruche, Palefato, y los ya referidos Autores. Siguiòla enamorado, despreciò Dafne sus cariños, y huyendo del amoroso fuego, diò en el agua del Rio Peneo, su Padre; transformòla en Laurel, y coronòse el Dios Apolo, de sus verdes ramas, no deviendo ser así, que no se corona el vencido, sino el vencedor, y en esta batalla en que animosa defiende Dafne su castidad, no es el Dios Apolo el que vence, sino Dafne valerosa, quien triunfa. No hieren al Laurel los abrasadores rayos, ó con quanto acierto procedió Peneo! Transformò á Dafne en Laurel, para librarla de los amorosos incendios, llustre, glorioso lauro de su castidad, será siempre, aquel triunfante Laurel. Así lo ponderava yo, en la siguiente Dezima.

Que bien imprimes, no flojas
Defensas á vn ciego amor,
No mal se lee tu honor,
De esse Laurel, en las hojas:
Que valerosa te arrojas
A vencer de Apolo infiel,
Vna pasión que cruel
No aparta de su memoria;
O con quanta ilustre gloria
Es tu lauro, esse Laurel!

Al huir esquivava Dafne, del Dios Apolo, que xavase enamorado este Dios, de su esquivéz; y estas bien sentidas quejas, escribió siempre ingenioso, el R. P. M. Fr. Eliseo Armengol, Religioso Carmelita, y facundo Poeta, à quien las Musas, en varios poeticos certámenes, coronaron muchas vezes, con verde, florido Laurel. Así escrivia ingenioso,

Cruel, esquivava Dafne,
Por quien amante muero,
Porque desprecias luzes,
Del que rayos esparze, y vive incendio?

Espe

S. Fulg. l. 1. myr.
Ovid. l. 1. Metam.
Nicolan. Perot. in
Cornucopia.
Iuan. Ciben. in
Lex. hisp.
Aphtho. in Prog.
Jul. Hygini. l. de
Fabu. poet.
Iuan. Boccac. l. de
Fluminibus.
Anton. Triton. in
l. 1. Meta. Ovidij.
Guillelm. Cant. l. 10
No. Lect. c. 20.
Nat. Com. 4. myr.
cap. 10. Apol.
Petr. Gautruc. l. 1.
de Hist. poet. c. 5.
Paleph. l. de Fabi
narrat.

Espera fugitiva ,
 Advierte es grave yerro ,
 Siendo en desprecios, nieve ;
 No detenerte al passo de tus yelos.
 Parate á mis suspiros ,
 Ablandate á mis ruegos ,
 Mira que tus desayres ,
 Avivan llamas de mi ayroso fuego.
 Para risueña Aurora ,
 Te quiere amante Febo ,
 Porque en divino brazos ,
 Triste no salga el Sol , sino es riendo.
 Mi muerte apasionada ,
 La llorarán los Cielos ,
 Procurarás sus iras ,
 Al verfe sin vn Sol , y Tu en dos bellos.
 Si el ser Laurel refuelves ,
 A Iupiter le ruego ,
 Te libre de sus rayos ,
 Pues que Yo de los tuyos , nunca püedo.

Como á Dafne, hija del Rio Peneo; publicaron varios Autores , hija de Afopo , à Egina ; y es Afopo (dicen Iuan Bocacio, Estrabon, y Carlos Estefano) caudaloso Rio, que corre por Beocia , à quien muchos Escritores dan diferentes Padres. Acusilao , Autor antiguo , quiere sea hijo del Dios Oceano, y de la Diosa Tetis. Apolodoro Atheniense , dize nació hijo del Dios Neptuno. Nicanor Samio, le finge mas soberanos Padres ; pues le aclama hijo de Iupiter, y Clymene. Sefosthenes afirma : le dieron ser Himerro , y Cleodices. Pausanias refiere : fue hijo de Neptuno, y Seclusa , y Phanodemo escribe , fueron sus Padres Salamines , y Panopeo.

Disconviene los Autores , en señalarle Padres al Rio Afopo ; pero en que fue Metopen su esposa (dize Natal Comite) casi todos los Autores convienen , afirmando, tuvo por hijo à Ismeno , y veinte hijas ; luziendo Egina entre las demás , como brilla el Sol entre los otros Planetas.

Fue rara la belleza de Egina , como advierte Ravifio Textor , concurrió el Cielo á formar su perfectissima hermosura , haziendo que brillasse Cielo , en la Tierra.

Coro-

Ioan. Bocac. l. de Fluminibus.

Strab. l. 8. de situ Orbis.

Carol. Stephan. in D. & Geogra.

Acust. apud Nat.

Com. l. 8. myt. c. 16.

Apolodor. l. 3. Bib.

Nicanor. l. 2. de Fluminibus.

Sefost. l. 9. ver. libe- r. c.

Pausan. in Corint.

Phanodemus in re- bus Atticis.

Nat. Com. l. 8. myt. cap. 16.

Ravif. Tex. tom. 1.

Offic. tit. Formosi,

& formosa.

Coronò con esplendores su cabeça el Sol , dando invidia à sus dorados rayos , los dorados cabellos de su cabeça. Miròla el amor con serena frente , y dispuso sobre sus ojos, dos arcos para sus triunfos , al ver tenia seguros los trofeos , como se valiesse de sus ojos , por flechas. Deshojó la Primavera todas sus Azuzenas , y Rosas , por conocer tenia vnidas en sus dos mexillas , mas bellas Rosas , y Azuzenas. Desvanecianse las Perlas , y los Corales , de aver llenado à sus labios , y boca de perlas. Y la nieve dezia al ver sus blancas manos ; de que me servirá el deshazermes para competirlas , si he de quedar de su candidez vencida , aunque mas me deshaga en competencias.

Prueba es de su rara hermosura , el adorarla el Dios Iupiter , transformandose en fuego (como escriven Ovidio , Antonio Tritonio , Lucio Apuleyo , Philipo Beroaldo , Iulio Higinio , y Roberto Estefano) para abrasarla amoroso , à que no pudo resistirse Egina , porque fino con el Dios Iupiter , el Amor le dió todas sus llamas , para que avivasse mas sus incendios , y triunfasse de Egina , que aunque elada nieve en despreciar los amores de Iupiter en el principio , se derritiò despues afectuosa , à tanto amoroso fuego.

Apartòse Iupiter con Egina , de las aguas de su Padre , porque no se apagassen ardores , y al hallar menos el Rio Afopo , à su adorada hija , buscòla cuydadoso , y al ver nada podian conseguir sus desvelos (aunque mas se hiziesen ojos en las Puentes por donde passava) escriven Natal Comite , y Pausanias , le fiò à Sifiso sus cuydados , y descubriòle luego este , como la ocultava Iupiter , avien-dose antes transformado en llama , por estar en Egina abrafado en amoroso incendio.

Sintió Afopo las tiranias de Iupiter , y para tomar de ellas vengança , dicen Iuan Boccacio , Carlos Estefano , y Iuan Cibenio , encrezó hasta el Cielo sus olas , mostrando de este modo , devia vengar el Agua , las traiciones de vn Dios , transformado en fuego. Indignóse Iupiter contra Afopo , y fulminando contra èl , abrafadores rayos , hizo bolviessè à su Cauce , quedandose Iupiter con Egina , añadiendo afectuosos incendios , al fuego de sus amores , y creciendo afligido Afopo sus cristales , con

tristes

Iupiter, transformado en Fuego por Egina.

Ovid. l. 6. Metam.

Anton. Triton. in

Metam. Ovid. l. 6.

Lucius Apuleius

l. 6. Metam.

Philip. Beroald. in

comm. Apul.

Iul. Hig. l. de fab.

poet.

Robert. Stephan. in

Theaur. Ling. La-

tina.

Nat. Com. l. 6. myr.

c. 17. de sisyf.

Sifiso, descubrele

al Rio Afopo, los

amores de Egina.

Pausan. in Corint.

Ioan. Boccac. l. de

Fluminibus.

Carol. Stephan. in

D. E. poetic.

Ioan. Cibenius l. de

Fluminibus.

Carol. Stephan. in

D. E. poetic.

Ioan. Cibenius in

Lenic. poetic.

Carol. Stephan. in
Dist. poetic.

Ioan. Boccac. l. de
Fluminib.

Ioan. Giben. in Le-
xic. Poetic.

Abfyrto, Rio
que camina por
Colcos.

Nat. Com. l. 6. myr.
cap. 7. de Medea.

Epimenid. apud
Nat. Com. l. 6. c. 7.

Sosib. & Timonax.
in reb. Sciti.

Eurip. in Med.

Ovid. l. 7. Met. &
Ep. 12. Med. Iaf.

L. Ann. Seneca.
Trag. de Medea.

Rafis. Textor. in
Epithetis.

Blacid. Laftant. in
l. 1. Achel.

Papin. Sirculi.
Nat. Com. l. 6. myr.

c. 7. de Med.
Iul. Higin. lib. de

fab. poer.

Anton. Triton. in
l. 7. Metam.

Ovid. fabul. 1.

Hubert. Cracent.
in Epist.

Ovid. Medea ad
Iafon.

Philip. Berauld. l.
3. in Tuscul. quaest.

Ciceron.

Ascens. in Eclog. 8
Virgilij.

Nicol. Perot. in
Cornucopia.

Robert. Stephan. in
Thes. ling. Latin.

Diod. Sicul. lib. 4.
Biblioth. Hister.

tristes verdidas lagrimas, en sus dolorosos desconsue-
los.

Infelicidad fue grande la del Rio Afopo; pero fue sin-
duda, mas superior desgracia la del Rio Absyrto. Cor-
ren de este Rio las aguas (segun notan Carlos Estefano,
y Iuan Boccacio) por tierras de Colcos, y tuvo su prin-
cipio, del fin que Absyrto tuvo, quando cruel Medea,
le quitò la vida à Absyrto.

Fue este desgraciado Ioven (segun dize Natal Comite)
hijo de Aeta Rey de Colcos, y de Idias: aunque Epime-
nides, quiere sea Absyrto hijo de Aeta, y de Caucasia,
hija del Dios Oceano, y de la Diosa Tetis, y fue tan her-
moso Ioven, que advierten Sosibio, y Timonax, le ha-
mavan Faetonte los Colcos, igualandole en belleza à este
hijo del Sol, porque brillava en hermosura, como Fac-
tonte, Absyrto.

Originòse su infelicidad, de la conquista del Velloci-
no de oro, procurada de Medea, que enamorada de Iafon
(segun escriven Euripides, Ovidio, Seneca, Ravasio Tex-
tor, Placido Laftancio, Natal Comite, Iulio Higinio,
Antonio Tritonio, Roberto Estefano, y Diodoro Siculo)
olvidando à su padre Aeta, y à Absyrto su hermano, pu-
do conseguir se llevasse à ella, y al Vellocino.

Hallò menos à Medea su Padre, ofreciòse Absyrto à
buscarla; y al encontrarla (como Plinio, y Estrabon re-
fieren) junto à las Absyrtidas Islas, cruelmente tirana
Medea, le hizo menudos pedaços, para que como siente
Ovidio, al buscarla cuydadoso su Padre, detenido en jun-
tar los esparzidos pedaços del cuerpo de Absyrto, tuvies-
se mas tiempo para huir con Iafon, librandose de este
modo del amenazado peligro.

*Atque ita divellit, divulsaque membra per agros
Dissipat, in multis invenienda locis.*

*Ne Pater ignoret scopulo proponit in alto
Pallentesque manus, sanguineumque caput.*

*Vt Genitor luctuque novo tardetur, & artus
Dum legit extinctor, triste retardet iter.*

Y así le divide en troços
Que por los Campos esparze,
Para que al buscarle en vno,

Le encuentre en muchos lugares.
 Pone en elevado monte,
 Porque no lo ignore el Padre,
 Palidas yá las dos manos,
 Roxa la cabeça en sangre,
 Porque con nueva tristeza,
 Quanto su Padré miráre
 Los yá descarnados hueffos,
 En hallarla se retarde.

De la sangre que corrió en aquella infeliz muerte (dize Iuan Boccacio) nació un Rio sangriento, y este es el Rio Absyrto, que con velocidad corre, para poder alcançar la justificada vengança, que pide siempre Absyrto contra Medea; por averle quitado la vida tirana.

Es tambien el *Phasis*; celebre Rio de Colcos, como lo escriben Plinio Segundo, Hugon Grcio, Cornelio Escrcvelio, y Lucano.

Colchorum quarum secat ditissima Phasis.

Erigiósele en sus ribéras sumptuoso Templo à Frixio, que fue el que dichofo, huyendo iras de Ino, navegò en el Vellocino de oro, y aun dize Iuan Boccacio, estava en margenes de este Rio, y el Templo del Dios Marte, de donde robaron Iason, y Medea el Vellocino, y por estos dos Templos de Marte, y Frixio, es el Rio *Phasis*, de los antiguos Poetas muy venerado.

El Rio *Melas*, que Herodoto Alicarnaseo, llama *Piro*, nace del excelso monte Parnasso, y corre por Beocia, segun escriben Plinio Segundo, Ravissio Textor, y Carlos Estefano. Es Rio consagrado à la Diosa Minerva, por hermohearfe sus divertidas margenes con verdes copados Olivos: Arbol (en sentir de Iuan Bauhino, Pierio Valeriano, y Henrico Cherlero) con mucha razon dedicado à la Diosa de las Ciencias.

Oponese la Diosa Minerva al Dios Marte; porque este Dios logra con inquietud sus triunfos en las batallas; pero la Diosa de la Sabiduria, consigue con quietud sus victorias, en el campo de las Ciencias: luego será el Olivo (Arbol que simboliza la paz) proprio arbol de vna Diosa, que se opone al Dios de la guerra. Como tambien será este Arbol, viva expresion de los Sabios, que es el Olivo, en sus frutos esplendor, y

Plin. Secund. l. 3.
 Natur. hist. c. 26.
 Strab. l. 7. de situ
 Orbis.
 Ovid. l. 3. Trist.
 Eleg. 9.

Iuan. Boccac. de
 Fluminib.

Plin. Secund. l. 6.
 Natur. hist. c. 4.
 Hugo. Grotius in
 Lucan. l. 3.
 Corn. Schreger. in
 Annotat. ad l. 3.
 Lucani.
 Lucanus l. 3. de
 Bello civi. v. 271.
 Iuan. Boccac. l. de
 Fluminib.

Melas, Rio que
 nace del monte
 Parnaso.

Herodot. Alic. l. 1.
 Plin. Secund. l. 2.
 Nat. hist. c. 103.
 Raviss. Text. in of-
 fic. rom. 2. tit. de
 Fluvij.

Carol. St. phan. in
 Dieton. Poet.
 Iuan. Bauhin. l. 6.
 hist. plant. c. 18.
 Pier. Valer. l. 53.
 Hierog. c. 18.
 Henr. Cherl. l. 6.
 Physiol. l. 1.

es el Docto , resplandeciente luz, en sus científicos frutos.

Los Rios Alfeo, Eridano, Almon, Acheloo, Acis, Leteo, Marfias, Cocyto, Eveno, Arnon, Pantagias, y Pactolo, que tocan en bien discurridas, antiguas Fabulas, dexan de ir en este Capitulo; porque corren ya profundos, por partes diferentes, en las dos Partes del Teatro de los Dioses de la Gentilidad, que con profundas noticias escribió el R.P.Fr. Balthasar de Vitoria.

Entre tantos Rios fabulosos, quisiera que corriese vn verdadero Rio, este es nuestro *Turia*, à quien no es razon (hablando de los Rios) le olvide en lo que estampo; pues le tengo siempre à la vista en quanto escribo. Entre el Capitulo de las fingidas Fuentes, y el de los Rios fabulosos, irà como Parentesis este Rio verdadero, y acordaré en él, al conduzir sus aguas, vna Sagrada Imagen de Christo Crucificado, le deve mi Noble Patria Valencia, sus mas gloriosas venturas, sus mas soberanas dichas.

Si han de corresponder à los nombres de nuestro *Turia*, los elogios; muchos seràn sus aplausos, porque son sus nombres muchos. Llamaronle los Moros *Guetalaviar*, que es dezir: *Agua clara*, y es claro le conviene al *Turia* este nombre, porque son cristalinas sus aguas, y esto es hablar de ellas, diziendo lo que son con claridad. Nombraronle Iuan Boccacio, y Salustio: *Turia*, nombre que le dieron (segun Beuter escribe) los habitantes de los Turrenos Pueblos de Italia, quando vinieron con Hercules. Plinio, y Pomponio Mela, le llaman *Durias*, Rufo Annio Festo, *Tyrio*, y Claudiano *Duria*.

Floribus, & roseis formosus Duria ripis.

Nace este preclaro Rio, en el Obispado de Arbarrazin, cerca del Pueblo de Villar del Cobo, llamante allí: *Guetalaviar*, corre hasta Teruel, y juntandose con el Rio de Afambra, al verse de aguas mas rico, olvidando su primer nombre, se llama *Turia*. Prosigue en su correr passando por Belesar, San Miguel, Ademús, Santa Cruz, Cenarcas, y Domeño; entrase por los Rios de Texar, y Chelva, y salese à los de Soto, y Coriguela, passa por Pedralva, Villamarchante, y Ribarroja, y dá fin à su curso en nuestra Playa de Valencia.

Podia el *Turia*, llegar à nuestra Valencia ilustre, muy rico da aguas, si no se las quitáran para que fecundan-

Ióan. Boccac. l. de Flumin.

Salust. l. 4.

Beut. l. 1. cap. 10.

hist. Val.

Plin. Secund. l. 3.

Natur. hist. c. 3.

Rio *Turia*, en donde nace.

Pomp. Mela l. 2. Geograph.

Annus Festus l. de Oris maritim.

Hispan.

Claud. in Laud.

Sereni.

do campos, y hermoſeando jardines, logremos en todos tiempos, hermoſas flores; porque en nueſtra fertil Valencia, cree la Roſa, y toda ſu florida Republica, ſer los Deziembres, Mayos; y los Inviernos, Primaveraſ.

Vn dia, pues, en que devió el *Turia* à vna tempeſtuofa avenida, ſu mayor crecimiento, año de 1250. creció Valencia à ſupremos favores, conſiguiendo el que vna ſagrada portentofa Imagen de Chriſto Crucificado, arrojada al Mar, tomaffe puerto en el *Turia*, entrandose contra ſu corriente, con ſolo el braço ſiniestro, y dos luzes, la vna ſobre la mano izquierda, y la otra ſobre el braço derecho de la Cruz. Con poca luz entra eſte Sol Divino, pero es Chriſto Crucificado, en el Ocaſo, Sol; y luze con poca luz el Sol en el Ocaſo. Oy le venera Valencia en la Parroquia de San Salvador, como à Oriente de ſus dichas, y Yo le conſagró el ſiguiente Romance, ſino eſcrito con ingenio; con afeſtuofa devoción eſcrito.

Crucificado Dios mio,
 Sangrienta, ecliplada Luna,
 Que en triſte noche de horrores,
 Sus eſplendores oculta.
 Sol, que en Nubes de tormentos,
 Para mas luzir ſe obſcura,
 Y en ſuma, Sabiduria
 Soberana, y Bondad ſuma
 Como permitis que ciega,
 Infame, inumana Turba,
 Arroje al agua eſta Imagen
 Que en mar de penas fluctua?
 Vos al agua? ſiendo Fuego,
 Que para que me introduzga
 De la gloria à la luz clara,
 En la obſcuridad me alumbra.
 Vos al agua? quando en Tierra
 De eſta Cruz en que os injurian,
 Os hazen vermejo Mar,
 Con tanta ſangrienta lluvia.
 Vos al agua? pura Fuente,
 Que à errada Muger impura,

- Agua le ofreceys de gracia,
Para que lave su culpa.
- Vos al agua? quando á vn Pueblo;
Que agua pide en sed aguda,
Disponeys que dura piedra,
Le responda con blanduras.
- Vos al agua? siendo el Angel
Que aguas de los vicios turbias
Rebolviendo, hazeys que el bien
Se venga, y que el mal se huya,
- Vos al agua? quando Vos
Porque el Arca se conduzga
Sin que la toquen las aguas;
Montes elevays de espumas.
- Vos al agua? siendo el Iris
Que las pazes capitula,
Porque no se anegue el hombre,
En diluvios de sus culpas.
- Vos al agua? quando en tierra,
Alta accion, la mas profunda,
Con mas lagrimas que agua,
Los pies le lavays á vn Judas.
- Vos al agua? David sacro,
Que al verme en sed, todo angustias;
Porque al agua del contento
No guste yo, à Vos no os gusta;
- Vos al agua? quando iniquo
Iuez, que ser quien foys no duda;
Al lavar culpadas manos,
Vuestra inocencia promulga.
- Vos al agua? ò infame Gente!
Aora en agua le inundas,
Y al pedirte dulces aguas,
Le dàs en hiel amarguras?
- Vos al agua? quando el pecho
Que de Amor volcàn se juzga;
Al agua que dà vna herida,
Todo vn Mar de fuego junta.
- O culpa la mas enorme!
Y, ò infeliz del que se escusa,
Con arrojaros al agua,

De arrojar lagrimas muchas.
 Por el Turia entrays, ò como
 De muy rica se assegura
 Valencia, pues logra que entre
 Rica Flota por el Turia.
 Contra la corriente vays,
 Porque assi mi Dios se ajusta,
 Fino vuestro amor, por todos
 Caminos siempre nos busca.
 Tan solo el siniestro braço
 Traeys, y se conjetura
 No es gracia, que vuestra mano
 Siniestra, Iusticia anuncia.
 Mas si lo es, pues Valencia
 Labrar el otro afectua,
 Y esto es hazerse à su modo,
 Las misericordias tuyas.
 Con dos velas encendidas,
 Nave la Cruz, ondas furca,
 Y es mucho no eche mas velas,
 Nave que vá tan segura.
 Con esta Nave, ò Valencia!
 Navega, y si continuas,
 Los Golfos de tus desgracias,
 Puertos seràn de venturas.

CAPITULO XIII.

De algunas Fabulas que ingeniosos los Poetas, compusieron con las Fuentes.

SER los Rios, y las Fuentes, hijos del Dios Oceano; diximos yá con Andrés Baccio, disponiendo en el antecedente Capitulo, corrientes à los Rios, con las Fabulas entre los Mytologicos corrientes. Falta aora, el que escrivamos en este Capitulo, algunas de las Fabulas, que con las Fuentes corren, porque no es bien digamos las de los Rios, y callemos las de las Fuentes. Sea pues, la primera la de la enamorada Biblis, que abrasandose en amoroso fuego, por piedad de las Nayades, fue convertida en agua.

*Andr. Bacc. l. 1. lib. 1.
 Term. ca.*

Biblis, hija de Cyanes, y Mileto.

Ravif. Tex in Epithetis.

Ioan. Boc. l. 4. Gen. Deor.

Guil. Cant. l. 1.

No Sar. Lett. c. 20.

Robert. Stephan. in

Thes. Ling. Lat.

Ant. Trit. in Met.

Ovid. l. 9. fab. 9.

Ioan. Ciben. in Lexic. poet.

Ovid. l. 9. Metam.

Hija de Meandro confieſſan los Mytologicos, á la hermoſa Cyanes, enamoreſe de ſu belleza Mileto, y logrando venturoſos, ſus apañionados afectos, tuvieron por hijos á Biblis, y Cauno, ſegun eſcriben Ravifio Textor, Iuan Boccacio, Guillelmo Cantero, Roberto Eſtefano, Antonio Tritonio, Iuan Cibenio, y Ovidio.

Filia Meandri toties redeuntis eodem,

Cognita Cyaneæ præſtanti corpore Nimpha

Byblida cum Cauno prolem eſt enixa gemellam.

Creieron eſtos hermanos, y al notar el hermoſo Dios Cupido, vn conſtante valor en Cauno, y en Biblis vna ſingular belleza, hiriendo con flechas de oro el coraçon de Biblis, intentò ſe oſtentafſe de vn alentado valor, victorioſa la hermoſura.

No logró eſta vez el Amor, ſu procurado deſſeo; por que las que eran llamas en el coraçon de Biblis, eran yelos en el de Cauno, ſin ſer poſſible con todo vn amoroso ardor, derritir la nieve de ſus eſtados deſprecios. Abraſavaſe mas en amores, con aquella nieve, Biblis; y no pudiendo ſufrir en ſu pecho tanto ardor, le exhalava al labio, manifeſtando con afectuoſos ardientes ſuſpiros, de ſu abraſado coraçon, el fuego.

Ovid. l. 9. Metam.

Petrus Viana in

Ovid. l. 9. Metam.

Ludov. Dolce. in

Transfer. l. 19.

Eſcriben Ovidio, Pedro Sanchez Viana, y Ludovico Dolce, paſſava Biblis los dias dando á ſu amor eſperanças, de conſeguir ſus cariños; transformandole en las noches el ſueño, aquellas eſperanças, en poſſeſſiones al re- preſentarle amorosas alegres dichas, que por ſolo ſonadas, llorava deſpues deſpierta, aſſigiendole de que fueſſen tan verdaderos, de ſu amor los males, y ſolamente ſonados ſus apetecidos bienes.

Viendo pues aſſigida Biblis, le era ya impoſſible el vivir, ſino le manifeſtava á Cauno que por él moria, advierte en ſus Metamorfoſeos Ovidio, al dudar como podria dezirle ſu amor, pensò en deſcubrirle ſu afecto en vna amorosa Carta.

Ovid. ubi ſupra.

Littera celatos arcana fatebitur ignes,

Hoc placet: hæc dubiam vicit ſententia mentem

Cuyas letras, aun mis que con ſus conceptos, le diſtiran con ſu negro color, de ſu coraçon la triſteza, al verſe finamente enamorada, ſin el conſuelo de correſpondida.

Empeçò la carta el amor, y afsi escribió Biblis, cariños; mas borròlos la atencion, y dudosa entre lo amoroso, y atento, no sabia que escribirse, pero vencióla Cupido, y escribió sus amores, y no fue mucho triunfasse, quien vitorioso la tenia con sus arpones rendida.

Remitióse la amorosa carta, y leyò Cauno, en pocas líneas, muchos afectos, que culpò à su hermana entonces, y desengañò despues, diziendola no avia de pagar jamás sus amores, y afsi que apagasse tan elevada llama, pasando à elada ceniza, aquel abrafador incendio.

Prende el fuego del amor, en vn pecho con facilidad; y apagase con dificultad mucha. Vióse clara esta verdad al esplendor de sus llamas, en la enamorada Biblis, pues refieren Iuan Boccacio, y Antonio Tritonio, fueron los frios despegos de Cauno, ocasion, à mas sublimado ardor; incentivo, à mas superior incendio.

Huyó Cauno para librarse dél, por conocer es el mas eficaz medio, para triunfar del amor, el huir; que en batallas de este valeroso Dios, es el retirarse, triunfo; es el huir, vencimiento. Siguióle apasionada Biblis, (escriven Ovidio, Iuan Boccacio, Carlos Estefano, y Iuan Cibenio) por toda la Caria, Licia, y Leiegas, y yá vencida aun mas que del canfancio, del desconsuelo, debazíase en doloroso llanto, por lo que compadecidas las Nayades, hermosas Ninfas de las Fuentes, y los Rios, al vér era vn mar de lagrimas, la convirtieron en fuente (segun advierten Ravisio Textor, Guillelmo Cantero, Antonio Tritonio, y Roberto Estefano) para que corriese en cristalinas aguas, no al amargo mar de sus penas, sino al dulce Rio de sus consuelos.

Es rara transformacion la de Biblis, notese la diferencia de esta infeliz Hermosura, con la Diosa Venus. Nació Venus del agua, y es fuego amoroso, y es Biblis agua, siendo antes en amor, toda fuego. Afsi lo ponderava yo, en la siguiente Dezima.

Venus Madre del Amor,
Deidad, del agua nacida,
A Biblis es parecida,
Que una es fuego, y otra ardor:
Oponense con primor,

*Ioan. Boc. l. 4. Gen.
Deor.*

*Ant. Trit. in Ovid.
l. 9. Me. am.*

Ioan. Boc. ibid.

*Carol. Stephan. in
Diction. poet.*

*Ioan. Cibeni. in Læ-
sic. poet.*

*Ravis. Text. in
Epithetis.*

Biblis, converti-
da en fuente.

*Guille. Cant. l. 4.
No var. Less. c. 10.*

*Ant. Trit. in Met.
Ovid. l. 9. fab. 9.*

*Robert. Stephan. in
Thes. Ling. Lat.*

Que Biblis fer cristal fragua,
 Y es venus, ardiente Fragua
 De Cupido, niño ciego,
 Con que es Venus, de Agua, Fuego,
 Y es Biblis, de Fuego, Agua.

Perdió Biblis la vida transformandose en Fuente por enamorada de Cauno, y por amante de si propio, perdió tambien Narciso, en la fuente Lyriope la vida. Hijo de Cephiso, caudaloso Rio de Beocia (segun escribe Iuan Boccaccio) y de la Ninfa Lyriope, hija del Dios Occano, y de la Diosa Tetis (como advierte Antonio Tritonio) aclamaron al enamorado Narciso, Natal Comite, Papi- nio Estacio, Nicolàs Peroto, Iulio Higinio, Roberto Estefano, Iuan Cibenio, Raviso Textor, y Ovidio. Nació hermoso, y adoraronle sus Padres por su belleza; aman los Padres aun la deformidad en los hijos, y si esto consigue la fealdad, que no logrará hermosura?

Aun mas que en tiempo, crecia en belleza Narciso, y siendo de aplicado genio á la caça, era su mas gozoso divertimento, el fatigar los montes, para triunfar de las Fieras. Como era tan hermoso, al verle rendiansele las Ninfas, quizás diziendo su enamorada Eco. O errado Ioven! y quanto yerras en lo que anhelas ansioso. menos lograrás, aunque mas tu intento consigas, que mas que vencer muchas Fieras, es triunfar de vna Hermosura.

Escriven Pausanias, Natal Comite, Bartolomé Anulo, Andrés Cioli, Pedro Gautruche, Placido Lactancio, Carlos Estefano, y Claudio Minoes, al hallarse cansado vn dia de fatigar la Selva, se acogió Narciso para el descanso, á vnos copados, frondosos arboles, que hazian sombra, al claro esplendor de cristalina fuente: abrafavanle los ardores de vna sed, y quiso apagar con el agua, el fuego. Mas ay! que al querer provarla, mirando en el cristal copiada su belleza, creyó ser alguna hermosa Ninfa, que en aquella fuente habitava, y enamorado de si mismo, bevió en el agua, el fuego; porque tirano el amor, introduce sus incendios, aun en el agua.

Murió en fin, de enamorado Narciso, y es que siendo todo ardores su pecho, le consumió poco á poco el intenso activo incendio del Amor. Puso sobre la verde yerva, su fatigada cabeza (como dezia Ovidio) y cerróle la muerte los ojos,

*Ioan. Boc. l. de Fla-
min.*

*Anton. Triton. in
Met. l. 3. fab. 5.*

*Nat. Com. l. 9. myt.
c. 16. de Narcis.*

*Papin. Stat. l. 7.
Thibarid.*

*Nicol. Perot. in
Cornucop.*

*Iulius Higin. l. de
Fab. poet.*

*Robert. Stephan. in
Thes. Ling. Lat.*

*Ioan. Cib. in Lexi.
poet.*

*Text. in offic. tom.
1. tit. Form. & For.
ex Hist.*

Ovid. l. 3. Metam.

Paus. in Beoticis.

*Nat. Com. l. 9. myt.
cap. 16. de Narcis.*

*Bart. Anul. in pict.
poet.*

*Andr. Cioli. in Sa-
pien. antiq.*

*Petr. Gaut. l. 2. de
Hist. poet. cap. 12.*

*Placi. Lactan. in l.
7. Thebaid.*

Papin. Surculi.

*Carol. Stephan. in
Diction. poet.*

*Claud. Min. in Al-
cisto. Emb. 69.*

ojos, que fueron ocasion de su ruina, al mirarse en el cristal, *Ovid. l. 3. Metam.*

*Ille caput viridi fessum submisit in herba,
Lumina mors clausit domini mirantia formam.*

Compadecieronse las Ninfas de su desgracia, y pidieron à los Dioses, le trãformassen en flor que conservasse su nõbre. Esta es la flor del Narciso, que cogiò Proserpina quãdo la robò Pluton, y aun por esso refiere Phanodemo, ofrecian à Proserpina coronas de Narcisos, coronando su buen gusto en olvidar otras flores bellas, por esta hermosisima flor.

Narciso, transformado en flor de su nombre.

Phanod. l. 9. Attice rerum.

Coronen, à esta mal dispuesta Prosa, los bien compuestos, ingeniosos Versos, con que ciñò esta fabula, Don Francisco de la Torre, à quien coronaron las Musas, de siempre verde laurel, en constante demostracion, de la inmortalidad de su fama.

Don Francisco de la Torre, y Sebil, en la traduccion de los Epigramas de Iuan Oven. Part. 2. fol. 71.

Yá pisa Narciso hermoso,
Del valle el ameno sitio,
En cada fuente su riesgo,
Y en cada flor su destino.

Amante Ninfa le sigue,
Porque del Ioven esquivo,
Sombra le hazen los desprecios,
Y ayre le harán los olvidos.

Bolviòse la Ninfa en Eco,
Voz que repiten los riscos,
No seria muy del Alma,
Amor que paró en sonido.

Fuente al Pastor le suspende,
Que á humanos, bellos prodigios,
Es defengãno constante,
Siendo espejo fugitivo,

Mira en ella, y se conoce
Todo hermosuras Narciso,
Esta vez sola fue engaño,
Conocerse vno à si mismo.

Matante sus propios ojos,
En las ondas escondidos,
Que si ay Aspides en flores,
Ay en ondas Vasiliscos.

El vidrio liquido adora,
Donde el veneno ha bebido,
Y segunda vez le bebe,
Porque es el veneno el vidrio;

De

De sí propio en lo que vé,

O quan distante le miro!

O quan cerca de estár lexos!

Quan lejos de estár vezino.

Arde su pecho abrasado

En el Cristal, quien ha visto

Quando el incendio es el daño,

Que sea el agua, el peligro?

Abraça el Agua, y despinta

El retrato cristalino,

Que à fabricarse el alago;

Se desvanece el alivio.

Mirale, mas no le habla

La imagen, que infundir quiso

Tanto veneno á la Vista,

Que faltó para el Oïdo.

Narciso en flor se transforma.

O Amor! raro es tu dominio;

La flor que produce el agua,

Fruto de tu fuego ha sido.

Fecundóse la flor del Narciso, no con el procurado, corriente riego del agua, sino con el detenido, abrasador incendio del Dios del Amor. Agua, y Fuego, se unieron contra la vida del enamorado Narciso, y aun Tierra, y Ayre, se conspiraron tambien contra su vida. Notelo la atencion, en la siguiente Dezima, en que discurrea Yo, le dan la muerte à Narciso, todos los quatro Elementos.

Narciso, al mirarse ciego

En clara fuente, se fragua

Muerte le dén fuego, y agua.

Pues le abrasan agua, y fuego:

Concorre á su muerte luego

La tierra, que le destierra,

Y el ayre le intima guerra

En los suspiros que vierte,

Dandole así cruel muerte,

Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Muy infeliz fué Narciso, pero aun fué mas desgraciada Pyrene; que aquel, perdió la vida al dulce veneno del Amor; pero esta, al amargo desconsuelo de rara infelicidad.

Escri-

Escribe Natal Comite, se entretenia la Diosa Diana con el alegre gozoso divertimento, de caçar por las frondosas selvas, asistiamla gozolas muchas Ninfas con flechas, y Arcos; de que no se libravan los brutos mas velozes, y assi eran insignias de sus triunfos los Arcos, erigidos en aplauso de sus nunca errados tiros, al arrojar sus agudas, boladoras flechas.

Entròse vn dia la Diosa Diana, en lo enmarañado de vna selva, siguiendo à vn ligero Corço, sacò del Carcax vn arpon, ajustóle al Arco, y teniendo yà bien cerca al velòz bruto, arrojò la irrevocable flecha, que acertò por yerro en el pecho de Cenchrias, y en el coraçon de su madre Pyrene; affigióse dolorosa por la muerte de su hijo, y al ver la Diosa Diana se deshazia en lagrimas, la transformò en fuente, segun Pausanias escribe, que aunque de pocas aguas (como notan Estrabon, y Carlos Estefano) cotren muy cristalinias, para que se vean en aquella fuente, con claridad sus desgracias.

Otro sucedido acafo, diò nombre à la fuente Amymone, segun referen Estrabon, Pausanias, y Iuan Boccacio. Fue Amymone, hija de Danao, Rey de los Argivos, como notan Carlos Estefano, Iulio Hyginio, y Iuan Cibenio, era su mas divertido gozo la caça, y vn dia en que lo apasible del tiempo, la combidava à lo entretenido del monte, salió à él Amymone, para dàr vida à las hermosas flores, con los rayos de sus ojos; y con los arpones que flechava con acierto siempre su Arco, muerte à las fieras.

A pocos passos que diò en el monte, creyò bruto, à vn Satyro que se escondia entre lo enmarañado de espesas ramas; previno el flexible Arco, dispuso la boladora flecha, y poniendo la mira en el ruido que se escuchava, tirando con impetu àzia si el Arco, hirió al Satyro con la arrojada flecha, salió de donde estava, y al vér à Amymone con flechas, y Arco, presumió ser Deydad del Amor, confesóse no solo herido de la flecha, sino de sus ojos, arpones que le passavan el coraçon; y al querer con violencia lograr sus afectos, escriven Iuan Boccacio, Carlos Estefano, y Iuan Cibenio, desconsolada Amymone, implorò el auxilio del Dios Neptuno, para que apagasfe con sus aguas, el amoroso fuego del Satyro: libròla piadoso Neptuno de aquel desconsuelo, queriendo des-

pus

Nat. Com. l. 3. myt. cap. 18. de Diana.

Pyrene, transformada en fuere.

Pausan. in Corinthiacis.

Strab. l. 8. de situ Orbis.

Carol. Stephan. in D. Æion. poet.

Strab. l. 8. Geogr.

Pausan. in Corint. l. 2. in fine.

Ioan. Bocc. lib. de Fontib.

Carol. Stephan. in D. Æ. Hist. & poet.

Iul. Hygin. l. de Fab. poet.

Ioan. Ciben. in Lenæic. poet.

Ioan. Bocc. l. 2. gen. D. cor.

Carol. Stephan. in D. Æion. poet.

Ioan. Ciben. in Lenæic. poet.

pues tirano, le pagasse luego en amorosos cariños; el recibido favor.

Fuente de Amy-
mone.

Todo este suceso, pasó junto à vna cristalina fuente, que quiso el Dios Neptuno la llamassen de Amymone, para que al nombrarla con el nombre de esta hermosura, corriese con el agua para el acuerdo, aquella dicha que con-figuriò junto à su corriente cristal.

Fuè el amor, la ocasion de que se nombrasse esta fuente, con el nombre de la hermosa Amymone, y fueron los ze-los, los que dieron nombre à otra fuente, que llamaron de Glauca, por perecer en ella, esta infelize beldad.

Intentò valeroso Iason hijo de Eson, y Alcimedes (segun notan Ovidio, Natal Comite, Ravisio Textor, Placido Laetancio, Antonio Tritonio, Iuan Cibenio, Diodoro Siculo, y Roberto Estefano) la conquista del Vello-cino de oro, dispuso le fabricasse vna fuerte Nave, que llamaron Argos, por ser este el nombre de quien la fabri-có cuydadoso, embarcòse en ella, asistido de alentados Capitanes, y con afortunado viaje llegó à Colcos, recibió-le con agafajo Aeta, poderoso Rey de este dilatado Rey-no, y enamorada Medea, de su ayrologalan traje, animo-fo esforçado valor, y eloquentes ingeniosas razones, ol-vidò à su Padre, y Reyno, por seguir à su adornado Ia-son.

Allanòle bien altas dificultades para que lograsse la em-pressa del Velloçino, y en diez años que vivió con Iason, consiguió tener por hijos (segun escriben Be-roaldo, y Esteuechio) à Didimo, Tifandro, Tefalo, y Almiceno. Canfavasse yá Iason de vn amor tan pro-seguido, y viendo vn dia á Glauca, hija de Creonte, Rey de los Corintios (advierde Diodoro Siculo) se enamorò de su belleza, anhelò con ansias su her-mosura, afectuòse el casamiento, y zelosa Medea, in-ficionò vn vestido con venenosas yervas, que remitiò à Glauca para el dia de sus bodas, pusòsele por ri-co, y advirtió bien presto Glauca (dize Apolodoro) entre las flores de su riqueza, el Aspid del veneno, que la abrafava activo, siendole preciso el arrojarle al agua de la caudalosa fuente, para apagar ardores de aquel venenoso fuego, y à esta fuente llamaron Glauca (es-crivien Pausanias, y Natal Comite) por aver pereci-do

Fuente de Glau-
ca.

Ovid. l. 7. Metam.
Nat. Com. l. 6. Myr.
c. 8. de Iasone.

Ravis. Tex. in Epi-
thetis.

Placid. Laetant. in
l. 5. Theb. Papinij
Statij.

Anton. Trit. in l. 7.
Metam.

Ovid. Fabul. 2.

Ioan. Cibon. in Le-
xic. poet.

Diod. Sicul. in l. 4.
Eib. Hist. c. 41.

Robert. Stephan. in
Thesaur. Lin. Lat.

Phil. Berouald. in l.
3. Met. Apulei.

Godof. Ste & Ge. in
Annot. ad l. 1. Met.

Apulei.

D. ed. Sic. l. 4. Bibl.
Hist. c. 55.

Apoll. l. 1. Bibl.

Pausan. in Corin-
thiacis.

Nat. Comit. l. 6.
Myr. c. 7.

do su belleza, en esta liquida clara Fuente.

Algunas otras podian ir en este Capitulo que corren entre los Mytologicos, pero fuera cansancio el seguir las, y asi dexandolas en su curso, nos passaremos al vltimo Capitulo de este Libro, en que veremos el culto que davan los Nasaabienfes à su reverenciado Dios Oceano.

CAPITULO XIV.

Del obsequioso, reverente culto, que davan al Dios Oceano, los de la Ciudad de Nasaabea.

Reverenciaron los Egypcios, soberano Numen, à su caudaloso Nilo. Veneraron Deydad los Romanos, à los Cristales de la fuente Iuturna: y adoró la Gentilidad à las aguas del lago Vadimon por divinas, como deziamos con Heliodoro, Alexandro de Alexandro, y Plinio Segundo: y si à los Rios, Fuentes, y Lagos, reverenciaron por Dioses los Gentiles, Romanos, y Egypcios, no es mucho que errados como estos, los de la Ciudad de Nasaabea, venerassen por Dios al Oceano, ofreciendole sagrados cultos.

Heliod. l. 9. Aethiopiae hist.

Alex. ab Alex. l. 4.

Genial. dier. c. 17.

Plin. l. 8. Epist. 29.

Crece la estimacion, al passo de la sublimidad del objeto, y siendo el Dios Oceano, en la errada inteligencia de los Gentiles, Padre de todos los Dioses, era bien preciso, fuesse muy reverente el culto, que ofrecia para la veneracion el obsequio.

Era muy singular (segun escribe Alexandro Geraldino) el que en la Ciudad de Nasaabea, se le tributava à este Dios. Erigiendole sumptuoso Templo, en que colocaron su Simulacro, y era este, crecido primorosa Estatua, en cuya diestra mano, pusieron vna Nave con desplegadas velas, y en la siniestra, el Tridente de Neptuno; con que le aclamavan al agua, poderoso; siendo en mano del Oceano duplicado yerro el Tridente; que vsurparle à Neptuno sus insignias, para hazer insigne à su Dios, era añadir à su defacierto, yerro.

Alexand. Geraldin. in suo itinerario ad Regiones sub aequinoctiali plaga constructur. l. 9.

Tenia sobre su Cabeça, à la Luna; ò porque predomina este Planeta en el mar, ò porque Oceano, y Luna, son en sus inconstancias, constantes. Geroglifico era

la obscurecida Luna , de los que sin esplendor de razon , veneravan Deydad al Oceano. No tiene propia luz la Luna , y eran los que defalumbrados adoravan al Oceano , sin propia luz de fiel conocimiento , todos obscuridad. La Luna quando mas llena de brillantes esplendores , está mas proxima á eclipses , y al reverenciar errados , al mentido Dios Oceano , entre elevados incendios de sus abrasadas Victimás , mas cerca estavan de sombras , con estar entre mas luzes.

Alex. Giraldo, Sibi
supra

Ivan todos los Novilunios (dize Geraldino) los Niños todos , y Niñas de la Ciudad , en ordenada procesion , al Templo del Dios Oceano. Esto era ir la sencilla tierna pequenez , al antiguo grande Templo de la malicia. Era arrojar al Oceano , los pequeños Batelillos , ò para que se perdiessen en alto mar , de sublimados errores ; ò para que naufragassen en profundos pielagos , de procelosos engaños. Era juntar en vna sola , las dos edades de Oro y Hierro ; brillando la de Oro , en su puerilidad inocente ; y en sus encadenados yerros despues seguidos , la de Hierro. Y era finalmente , en pocos años de edad , abrir espacioso passo , à muchos siglos de culpa.

Introducidos ya en el gran Templo los Niños , pidian al Dios Oceano , con sus falsos Sacerdotes , turbasse el Ayre con nubes , para que en copiosas lluvias , lo esteril de muchos campos , passasse à fertilidades. Rogavan afectuosos , apagasse con sus aguas , los calurosos incendios. Suplicavan porfiados , contra los rayos del Sol , prevaleciessen las nubes , y viese claro en esto , lo ciego de sus errores ; porque es proprio de lo ciego , ser de parte de las sombras , si estas batallan con luzes.

Aun mas : que en la edad , en lo antiguo de sus vicios , los Nasaabientes Ancianos , suplicavan lo mismo que procuravan los Niños , y á su exemplo , juvenes , y mugeres , rogavan lo que los Ancianos pidian. O suma fuerza la del atractivo exemplo ! Por esso aconsejava el Poeta Teognides , se procurasse siempre la perfecta compañia.

Theognid. apud
Arist. l. 9. Ethico-
1177.

*Te coniunge bonis , & ab his bona plurima discas
Cum pravis vivens , Tu quoque pravis eris.*

Con los buenos te acompaña ,
Y aprenderás mucho bueno ,
Pero viviendo con malos.

Serás

Serás malo como ellos.

Al estar en el Templo del Dios Oceano, Iovenes, Mujeres, y Ancianos, vertiendo no pocas lagrimas, le pidian les perdonasse las culpas que de dia executavan, olvidando las que cometian en las noches, y es que ciegos, solo presumian sombras, las que executavan á la luz del dia.

A los tristes follozos, y lastimosas palabras, de las Mugeres, Iovenes, y Ancianos, seguianse las obras de los Sacerdotes del Dios Oceano, que bien satisfechos de execrables culpas, y ayunos de apetecidas viandas, pidian la paz para el Pueblo, que batallava siempre (nunca vencedor) en cruel, formidable guerra de vicios.

Perpetua Castidad guardavan estos Sacerdotes, y rogavanle al Dios Oceano, diez veces entre noche, y dia, conservasse al Pueblo sin odios, y dado caso que se encendiese excelsa llama de rencores, la apagasse con sus aguas, pues por ser poderoso Dios de los Mares, le tocava el extinguir los incendios.

Cinco veces al año (advierte Geraldino) le ofrecian gratos, solemnes sacrificios al Oceano, y si estos eran como los que le votò Cyrene, para captar su agrado, con alivio de los desconuelos de Aristeo su hijo (como Virgilio escribe) ofrecerianle á este mentido Dios, sabroso Nectar, que tres veces derramò Cyrene, Ninfa del agua, sobre el abrafado fuego.

Alex. Gerald. Sibi
Supra.

Virgil. 4. Georg.
Vers. 382.

*Oceano libemus ait, simul ipsa precatur
Oceanumque Patrem rerum, Nymphasque sorores,
Centum quæ silvas, centum quæ flumina servant,
Ter liquido ardentem perfudit nectare Vestam,
Ter flamma ad summum tecti subiecta reluxit.*

Porque al Oceano Dios tengas propicio,
Ofrezcamosle (dize) Sacrificio;
Cyrene misma ruega en grato modo
Al Oceano que es Padre de todo,
Y à las Ninfas que habitan sin desvios;
En frias selvas ciento, y ciento en Rios.
Muchas veces propuso el justo ruego,
Tres veces ofreciò el Nectar al fuego,
Y tres veces bolò con alta fama,
Hasta el techo elevado excelsa llama.

Sacro Nectar, bebida de los supremos Dioses, se le ofrecia al Dios Oceano en Víctima sagrada; coronandose de resplandecientes rayos al derramarle sobre el veloz, leve fuego, siendo como allá las llamas, fin, y corona de sus Sacrificios; aquí los Sacrificios del Dios Oceano, corona, y fin de este primer Libro; que sacrificio, ò Lector sabio! al Oceano de tu profunda Sabiduria; siendo el derramado Nectar, las recogidas noticias, esparcidas en el Ara de este Libro; y el fervoroso deseo de servirte con ellas, las movibles encendidas llamas.





LIBRO SEGUNDO
 DE LA
GRAN DIOSA,
 ACLAMADA DE LA SVPERSTICIOSA
 Gentilidad, de todos los Dioses,
GRAN MADRE.

CAPITVLO PRIMERO.

*ESCRIVESE, A QUIEN REVERENCIA
 por Gran Madre la Gentilidad, y adviertese
 de quien fue Hija, y Esposa.*



L primer Libro de esta Tercera Parte del Teatro de los Dioses, cuya inscripcion es: *Del Dios Oceano*, preciso era, se figuiesse el segundo Libro, *De la gran Madre*. Es el Dios Oceano, venerado Dios de la Agua; es la gran Madre, celebrada Diosa de la Tierra, ò es la Tierra

misma; como podian pues apartarse aclamadas Deidades de la Agua, y Tierra, quando vemos juntas siempre á la Tierra, y Agua? Es Padre de todos los Dioses el Oceano, escriven Natal Comite, Iuan Nauclero, y Vincencio Cartario; es Madre de los Dioses, la gran Madre, advierten Diodoro Siculo, Pedro

Nat. Com. l. 8. myt. c. 1. de Ocean.

Iuan. Naucler. in Chronog. Solum. 1. fol. 52.

Vincenc. Cart. l. de Imag. Deorum, fol. 174.

Diod. Sicul. lib. 3. Hist. l. 1. c. 57.

Petr. Gastruc. l. 1. de Hist. poet. c. 12.

Gautruche, y Lilio Gregorio Giraldo; y así es bien que vayan juntos gran Madre, y Oceano, pues son los dos, de todos los Dioses que reverenciò la Gentilidad, los Padres.

Gran Madre, lo es la Tierra.

Gregor. Gyrald. Syntagm. 4. de Hist. Deor.

Marcus Varro. in Fragment. l. 16. de Dij. Certis.

Adrian. Turneb. l. 4. Advers. c. 17.

Bart. Marlian. in Topograph. Urbis Romæ. l. c. 18.

Leonard. Coque. in l. 7.

S. Aug. de Cívit. Dei cap. 24.

Albric. l. de Imag. Deor.

Macrob. l. 1. Saturnal. c. 21.

Titus Lucret. l. 2. de rer. nat.

Pier. Valer. l. 24. Hierogl. c. 10.

Ludov. Vivem. l. 7. S. Aug. de Cívit. Dei. c. 24.

Vincent. Cartar. l. de Imagin. Deor. fol. 138.

S. August. l. 7. de Cívit. Dei. c. 8.

S. Isidor. l. 8. Erym. c. 11.

S. Fulg. l. 8. mytol. Ovid. l. 2. Fastor.

Ser la Tierra, á quien aclamò gran Madre la Gentilidad, advierteno Marco Varron, Adriano Turnebo, Bartholomé Marliano, Leonardo Coqueo, Albrico, Macrobio, Tito Lucrecio, Pierio Valeriano, Luis Vives, y Vincencio Cartario: *Terram existimavere Veteres, omnium Deorum primam, quam ideo Magnam Matrem, atque Deorum Matrem dixerunt.* Y entre otros muchos Autores de humanas letras, escrivenlo las divinas plumas de San Agustín, San Isidoro, y San Fulgencio.

Gran Madre suya reconociò à la Tierra, Marco Bruto. Ansiosos de saber los Tarquinos, quien de todos avia de lograr feliz, los primeros honores de Roma, consultaron al Oraculo de Pytia, y respondiòles: *Aquel seria primero para los Romanos honores, que no fuese el segundo, en dar un honesto osculo à su Madre.* Por lo que diligentes todos, mal entendiendo al Oraculo, davan á sus Madres osculos, menos Bruto, que profundizando bien sus razones, humillandose besò á nuestra gran Madre la Tierra, elevandole aquella humiliacion, à excelsos honores Romanos. Este successo acuerda Ovidio, diciendo:

Consultitur Phæbus, fors est ita reddita; Matri

Qui dederit primus oscula victor erit.

*Oscula quisque sua Matri properata dederunt,
Non intellectu credula turba Deo.*

Brutus erat stulti sapiens imitator, ut esset

Tutus ab insidijs, dire superbe, tui;

Ille iacens pronus Matri dedit oscula Terra.

Creditus offenso procubuisse pede.

Consultase el Dios Febo, y manifiesta

En la que luego dá cabal respuesta,

Mostrarle vitorioso aquel espere,

Que primero à su Madre vn beso diere.

Al oír todos lo que Febo avisa,

Osculos á su Madre dán aprissa,

No entendiendo ninguno por dudosas,

Del Dios las sacras voces misteriosas.

Bruto afecta ignorancias nada errante,

Qual

Qual sabio imitador del ignorante;

Bien defendido en sus afectaciones,

O Tarquino cruel! de tus traiciones!

Postrado aquel, porque el vencer le quadre,

Osculos dá à la Tierra su gran Madre,

Creendo errados todos, tanto beso

No fue cuydado en Bruto, si tropieço.

Era la Tierra reverenciada de la Gentilidad, por gran Madre de todos, y no se contentò solo con publicarla gran Madre de Hombres, aclamòla tambien de los Dioses gran Madre, segun escriven Pausanias, Marciano, Servio, Natal Comite, Alexandro de Alexandro, Celio Rodiginio, Diodoro Siculo, Amiano, y otros muchos Autores, queriendo comprehendieffe dilatada su Maternidad, lo humilde, y excelso, por gran Madre de los Hombres, y de soberanas Deidades.

*Pausa. in Phocis.
Martian. apud
Gregor. Gyrail.
Syntag. 4.
Ser. Grama. apud
Lil. Giral. Synt. 4.
Nat. Com. l. 2. myt.
cap. 1.*

Cantò con dulce suavidad Orfeo, muy en gloria de la Tierra, tres hymnos; Hamòla *Rhea* en el primero, *Tellus* en el segundo, y en el tercero *Mater*, y al darla este glorioso epiteto, nombròle luego Madre de los Hombres, y Dioses, porque el Hamarla solo Madre de los Hombres, no era aclamar à la Tierra, gran Madre.

*Alex. ab Alex. l. 6.
Gen. dier. cap. 4.
Ca. Rodigin. l. 18.
Leff. antiq. c. 17.
Diod. Sicul. lib. 3.
Bib. Hist. c. 59.
Amian. l. 23.
Orphen. apud Gre.
gor. Gyrail. Synt. 4.*

Hac una est Hominum mater, materque Deorum.

Cantava Orfeo, y Lucrecio:

Quare magna Deum mater, materque Ferarum,

Et nostri genitrix hac dicta est corporis una:

Hanc veteres Gratum docti cecinere Poeta

Sedibus in Curru biyugos agitare leones.

Tierra, reverenciaronla los de Arcadia, gran Madre.

Ser reverenciada la Tierra, gran Madre de Hombres, y Dioses, en dictamen de Teodoncio, no fue ingenioso pensar de la prudente Sabiduria, sino errado discurrir de la ignorancia ruda de los de Arcadia. Vieron estos, poderosa, y rica la Tierra, en frondosos copados Arboles, formava divertidas fragosas Selvas; Reducia espaciosos incultos Campos, à ceñidos cultivados Peniles; Producia nuevas, olorosas Flores; sazonzava suaves, sabrosos Frutos; disponia corriessen risueñas, cristalinas Fuentes; subministrava comida á velozes, pavorosas Aves; dava limpio copioso pasto, à diferentes provechosos Brutos; arrojava de elevados Montes, vorazes, abrasadoras Mamas; encerrava en frias eladas piedras, ardiente consumidor Incendio; y fi-

*Lucret. l. 2. de rer.
natur.
Teodon. apud Bo-
cac. l. 1. Gen. Deor.*

nalmente, advirtiendo cuydadofos los de Arcadia; *pode* rosa siempre la Tierra, elevava obscuros vapores, que ascendian à esplendor en resplandecientes Cometas, se determinaron à reverenciarla gran Madre de Hombres, y aun à celebrarla de los Dioses, gran Madre.

Teodont. Sbi supr.

Bien que es verdad (refiere el mismo Teodoncio) cavando con la consideracion en la Tierra, discurrieron los de Arcadia, era oculto Numen el que en la tierra encerrado, obrava tan portentosos prodigios, y à este Numen escondido, llamavan Demogorgon, que es dezir (segun advierte Iuan Boccacio) *Dios de la Tierra*, mas no por esso dexaron de reconocerla gran Madre de Dioses, que el confessar en su seno, sagrado superior Numen, mostrarla era de los Dioses, gran Madre.

Demogorgon,
creído Dios de la
Tierra.

*Ioan. Boc. l. I. Gen.
Deor.*

A esta que aclamaron gran Madre, los que habitaron la Arcadia, reconociòla tan preexcelsa Deydad, Hesiodo; que no se determinò à concederla aun los mas supremos Dioses por Padres: Por lo que hablando con las Musas, dezia:

*Hesiod. in Theogo-
nia.*

*Dicite Caelestes primum hoc ab origine Musae,
Dicite quid prius illorum se crexerit ortum,
Ante Chaos genitum, post lato pectore Tellus
Nata Deum superum, ac Caeli firmissima sedes.*

Celestes Musas, celebres Beldades,

El origen dezid de altas Deidades,

Dezid de tanto Dios, pues veys lo espero;

Quien feliz configuió el nacer primero.

Antes el Caos fue, que mucho encierra,

Nació despues la dilatada Tierra,

Del Cielo, y de los Dioses que pregono;

Firmissimo, constante, illustre Trono.

Solo al Caos pone Hesiodo primero que à la gran Madre, y assi entre todos los demás Dioses, fue la primer Deidad en opinion de Hesiodo, y este es vn supremo elogio, que el ser primero en acciones que se merecen vna inmensidad de glorias, es sin duda el mas superior aplauso.

*Teodont. Sbi supr.
Ioan. Boc. l. I. Gen.
Deor.*

*Ioan. Naucler. in
Cronograph. Sol. I.
fol. 52.*

Teodoncio, Iuan Boccacio, y Nauclero, quien sea hija la gran Madre, del reverenciado Dios Demogorgon, creído falsamente, antiguo indeficiente Dios, à quien no concedia principio la ciega Gentilidad,

dad, siendo este negado principio, corona y fin, de su error, que no puede pasar á mas vñ error ciego, que á negarle á lo defectible principio.

Obscuras hijas de la triste noche, presumieron á las melancolicas Parcas, Hesiodo, Orfeo, y Marco Tulio Ciceron. Licofron quiere sean hijas del inexorable Mar, y será este, el de las sumas desgracias, con propiedad mar de la muerte, en que se ven elevadas olas de penas, para anegar las humanas felicidades. Platon, y Vincencio Cartario escriben, nacieron las crueles Parcas, hijas de la Necesidad, y yo dezia, son la Necesidad propia; porque no ay mas tirana executora de vna muerte, que la vrgente Necesidad, conspirada contra vna vida. Pero Pronapides, Ravisio Textor, y Natal Comite, afirmaron eran hijas del Caos, y el como nacieron del Caos, las Parcas, el Dios Pan, el Litigio, y la gran Madre, refiere el antiguo Poeta Pronapides, y fue afsistiendo á sus dolorosos desconsuelos, el reverenciado Dios Demogorgon.

Estava este Dios de la Tierra (dize Pronapides) como si se estuviera en su Cielo, en la fingida Cueva de la Eternidad, y quando estava entre sus mas gozosas alegrías, sintió que triste el Caos (Diosa que tenia oculto en sí, quanto despues olvidando sombras, sacó á la luz del mundo) se afligia dolorosa, con insinuacion de ser sus angustias, ocasionadas de querer dar al mundo algun hijo, que transformasse sus congoxas en alegrías.

Ayudòle Demogorgon en todo quanto pudo al Caos, y nació luego con mucha paz, el Litigio, tomòle Demogorgon en sus brazos, y advierten quantos esta ficcion escriben, que le hizo bolar al Cielo. Bien se acredita así la narracion fabulosa: es el Cielo, patria feliz de la Paz, como pues podrá entrar la Discordia, en tan pacifica patria?

No cessaron con esto, de la afligida Caos las penas, que á mas crecieron sus ansias, y en ser toda confusion, se presumió daria al mundo mas hijos, pasó la presumpcion á evidencia, y nació despues del Litigio, el Dios Pan, y luego las Parcas, que nombraron Julio Hyginio, Iuan Fungero, Vincencio Cartario, Nicolás Biesio, Jacobo Bolducio, Natal Comite, Iuan Nauclero, Ravisio Textor, y otros muchos Autores: Atropos, Cloto, y

*Hesiod. in Theog.
Orpheus Hym. in
Parcas.*

*M. Tul. Cicer. l. 3.
de Nat. Deor.*

*Lycophron. apud
Nat. Comit. l. 3.
myt. c. 6. de Parc.
Plat. in 12. Dial. de
Repub.*

*Vincent. Cart. l. de
Imag. Deor.*

*Pronapid. apud
Boccac. l. 1. Genea.
Deor.*

Parcas, Dios
Pan, Litigio, y
Gran Madre, hi-
jas del Caos.

*Ravis. Text. in
Epithet. l.
Nat. Com. l. 3. myt.
cap. 6.*

*Jul. Hygin. l. de
fab. poet.*

*Ioan. Fung. in
Etymol. triling.*

*Vincent. Cart. l. de
Imag. Deor.*

*Niccl. Boelius l. 1.
de Vniuers.*

*Jacob. Bolduc. l. 3.
de Oggio Christia.
cap. 6.*

*Nat. Com. l. 3. myt.
cap. 6.*

*Ioan. Naucler. in
Chronogra. vol. 1.
fol. 52.*

*Ravis. Text. in
Epithet.*

Parcas, llamanse Lachesis. Llamaronlas Parcas (dize S. Isidoro) porque así, porque à nadie perdonan: *Parcas dicunt appellatas, quod minime parcant.* O tirana crueldad! conspirarse contra vna debil vida, três fuertes executoras de la Muerte, siendo en el arreno jardin del mundo, tierna flor, la vida; à quien gufano roedor el tiempo, en tiempo breve la maltrata.

Divertíase gozoso Demogorgon, con los hijos que le nacieron al caos, apropióseles por muy suyos, y advirtiendo ser el Litigio, el que causa muchas vezes, que la desnuda Verdad, se vifta de la Mentira, siendo obscurecida sombra, la que era brillante luz, desterróle de su estancia, queriendo viviese en ella el Dios Pan, asistido de las Parcas, y no ay duda que fue acierto, porque dexar al Litigio, entre Parcas, y el Dios Pan, fuera querer viviesen en continuado pleyto, y esto devía remediarlo provido el Dios Demogorgon.

No fueron solo las Parcas, el Litigio, y el Dios Pan, los hijos que le atribuyeron à este Dios, dizen Pronapides, y Iuan Boccacio, que tambien le concedieron ser sus hijos, el Dios Polo, el Dios Fiton, la gran Madre, y otros muchos, conque es el Dios Demogorgon en dictamen de los citados Autores, Padre de esta Diosa, que como escribe Apolonio, es de todos los Dioses gran Madre.

Alma parens superum Tellus, mea roborata quantã.

A esta deidad, que humildes reverenciaron los mas soberanos Dioses por Madre, escribe Natal Comite es opinion de muchos Autores, consiguio venturoso, tenerla por esposa Titan; no aquel que renunciò dilatado Imperio, en su hermano Saturno, armandole despues guerra, por el mismo cedido Imperio, segun notan, Nicolás Peroto, Iuan Fungero, Pedro Gautruche, Iuan Cibenio, Lactancio Firmiano, Enio, y Carlos Estefano, sino otro Titan, à quien Homero haze hijo de Hyperion, y Eurifaefa, que siguiendo la parte de Iupiter en las emprendidas guerras contra los Titantes, fue premiado del tonante Dios, concediendole caminasse por el Cielo, con triunfal Carro de luz, para que así tuviesen igual premio, sus heroicas luzidas hazañas.

Por este dichoso Titan, entendió al Sol, San Isidoro: *Apellinem quamvis Divinatorem Medicum vellent, ipsum*

Pronapid. apud Boccacium.

Ioan. Boc. l. I. de Genea. Deor.

Nat. Com. l. 6. myt. c. 20. in fine.

Nicol. Perot. in Cornucopia.

Ioan. Funger. in Etymol. triling.

Petrus Gautruc. Hist. poet.

Ioan. Cibeno. in Letic. poet.

Gran madre, Esposa de Titan.

Lact. Firmi. l. 1. de falsa Relig. c. 13.

Ennius in Sacra Hist.

Carol. Stephan. in Dict. poet.

Homer. in Hym. in Solem.

S. Isidor. l. 8. Etym. c. 11.

sum

sum tamen etiam Solem dixerunt, quasi solum: Ipsum. Titan, quasi unum ex Titanis, qui adversum Iovem non fecit. Y Ovidio explicò tambien por el nombre de Titan, al Sol; quando dixo.

Nullus adhuc mundo praebebat lumina Titan.

Y el Gran Latino.

-----*Vbi primos crastinos ortus*

Extulerit Titan, radiisque retexerit orbem.

Al Sol hizieron esposo de la Tierra (dize Natal Comite) y no devia la Tierra admitir à otro por esposo que al Sol; deve sus esplendores, á las luzes de este brillante Planeta; él es la ocasion de que brille luzida, con variedad de yervas, que la adornan; olorosas Flores, que la hermoſean; façonados Frutos, que la engrandecen; frondosos Arboles, que la coronan; risueñas Fuentes, que la fecundan; y preciosos minerales, que la enriquecen.

Todas estas felicidades deve la Tierra al Sol, que no devia pagar desagracedida, con ingraticudes; sino satisfazer amorosa, con singulares favores; que yá gozò el Sol, teniendola por Esposa, y así enamorado la corona con sus rayos; la hermoſea con sus luzes; la adorna con esplendores; la enriqueze con influencias; y con rayos, esplendores, influencias, y luzes la fecunda.

No solo reconocieron varios Autores, à la Tierra, esposa del Sol; que Herodoto Alicarnaseo confesò esposa del mismo Iupiter, y Hesiodo, y Homero, illustres facundos Poetas, escriben conſiguio feliz la Tierra, el ser esposa del Cielo.

*Salve magna Parens divum, ac stellantis Olympi
Coniux.*

Sea la razon de lograr, ser esposa del Cielo la Tierra, la semejança que con el Cielo tiene, y muestre la igualdad entre Tierra, y Cielo (que es lo que entre esposos se busca) la siguiente ajustada Dezima.

Ser muy vnos se previene,
Tierra, y celeste Zafir,
Que vn proprio hermoſo luzir,
A Cielo, y Tierra conviene:
Estrellas el Cielo tiene,
Flores la Tierra muy bellas,
Siendo iguales con Aquellas,

G 4

Estas,

Ovid. l. 1. Metam.
Virg. l. 4. Aeneid.
Vers. 118.

Nat. Com. l. 6. myr.
c. 20.

Herod. Halic. l. 4.
Hisor.
Hesiod. in Theogonia.
Homer. in Hymno
in Tellur.

Estas, en sus esplendores,
Que lo que en la Tierra, Flores;
En el Cielo, son Estrellas.

CAPITULO II.

Nombranse algunos de los muchos Dioses, de quienes la gran Madre, es Madre.

SER Madre de muchos hijos, solo dize fecundidad; es lo venturoso, el serlo de muy ilustres; que no està la dicha en la numerosa multitud, sino en la perfecta bondad. Creyò Cornelia, esposa de Sempronio Graco, perfectos à sus dos hijos, Cayo, y Tiberio, y al mostrarla sus ricos, estimados adornos, vna insigne matrona de Capua (escriben Pomponio Rufo, y Valerio Maximo) la enseñò Cornelia sus hijos, y dixo prudente: No dudes te excedo en ricos, preciosos adornos, porque para vna Mugee, no ay mas preciosa riqueza, que sus hijos, si son perfectos. No logrò infeliz la gran Madre, el tener perfectos hijos, porque lo fueron falsas, mentidas Deydades; pero consiguió lo numeroso, que fueron muchos los Dioses, que creyò la Gentilidad, hijos de la gran Madre.

Escriben San Clemente Alexandrino, Eusebio Cesarientiense, Hesiodo, y otros muchos Autores, dió cultos supersticiosa la Gentilidad à mas de treinta mil Dioses. Algunos nombrarèmos de estos, y olvidarèmos muchos, porque el hablar de todos, sobre ser muy dificultoso (como expressa San Agustín) fuera mas que noticioso recreo, impertinente cansancio.

Reverenciaron inadvertidos los Romanos (segun advierten Blondo Flavio, y Lilio Gregorio Gyraldo à veinte creidas Deidades, que llamaron *Dioses Selectos*, por escogidos entre otros menores Dioses, para darles mayores cultos, por sus mas supremas dignidades. Y nombraronles (segun escribe San Agustín, citando à Marco Varron) Iano, Jupiter, Saturno, Genio, Mercurio, Apolo, Marte, Vulcano, Neptuno, Sol, Orco, Baco, Gran Madre, Ceres, Iuno, Luna, Diana, Minerva, Venus, y Vesta. Ocho Diosas, y doze

Dio-

Pompon. Ruf. lib. Colector.

Valer. Max. l. 4. c. 4. Prudente dicho de Cornelia.

S. Clem. Alexandr. Orat. ad hortat. ad gentes.

Enseb. Cesar. l. 5. de Prop. Evangel. c. 15.

Hesiod. in Theogo. S. Aug. l. 4. de Civ. Dei cap. 8.

Blond. Flav. l. 1. de Roma. triumph. fol. 6.

Gregor. Gyrald. Syntag. 1. de Hist. Deor.

Dioses Selectos. S. August. l. 7. de Civit. Dei c. 2.

Marcus Varr. l. 16. de Dij. Selectis.

Dioses; mucho fue no procurassen las mugeres, las igualassen en lo Divino con los Hombres, aun las mas humanas presumen de muy Divinas, aspiran á Deydades las mas, todo nuestro mal procedió de anhelar Eva divinidades.

Como veynte los Dioses Selectos, fueron doze los *Consentes Dioses*, y llamaronles *Consentes* (dizen San Agustín, Arnobio, Leonardo Coqueo, Gregorio Gyraldo, y Luis Vives) por pensar inconsiderados, eran estos Dioses, los que afentian á las determinaciones del poderoso Dios Iupiter. Creyeronles Consejeros de este supremo Dios, presumiendo aunque tan soberano, necesitava en sus dudas de la consulta de otras Deydades, para el logro de sus aciertos. Seys hombres, y seys mugeres, eran los *Consentes Dioses*, de quienes habló Seneca en sus naturales questiones, y escribió sus nombres Enio, en los dos siguientes versos.

*Iuno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus,
Mars, Mercurius, Iovis, Neptunus, Vulcanus, Apollo.*

Presidían estos doze Dioses (dize Lilio Gregorio) á los doze meses del Año, siendo desvelo de la Diosa Iuno, el cuydar del mes de Enero; de Febrero, Neptuno; de Março, Minerva; de Abril, Venus; de Mayo, Apolo; de Junio, Mercurio; de Julio, Iupiter; de Agosto, Ceres; de Setiembre, Vulcano; de Octubre, Marte; de Noviembre, Diana; y la Diosa Vesta, del mes de Diciembre: Colocando la reverencia (como advierte Marco Varron) en las mayores plazas, en doze Estatuas de oro, á estas doze Deydades, para su maximas veneraciones.

Reconocian los Gentiles entre sus reverenciados Dioses, por mayores á vnos, y menores á otros; serian los mayores los *Consentes*, y los *Selectos Dioses*; á estos llamavan Deydades de las mayores Gentes (segun notan San Agustín, Lactancio Firmiano, Marco Tulio Ciceron, Adriano Turnebo, y Ioachin Camerario) creyendo cuydavan de las Gentes de inferior calidad, otros menores Dioses. Que no querian los poderosos, teniendo riquezas! aun Dioses aparte, querian tener en la antigüedad los Ricos.

Dioses Consentes.
S. August. l. 4. de Civit Dei c. 23.
Arnob. l. 3.
Leonard. Coque. in Comm. ad 4. l. de Civit. Dei.
S. August. c. 23.
Greg. Gyrald. Syntagm. 1. de Hist. Deor.
Ludo. V. in cap. 23. l. 4.
S. Aug. ibid.
Seneca l. 2. natur. quast. c. 41.
Enni. apud Grego. Gyrald. Syntagm. 1. de Hist. Deor.
Lil. Greg. l. de Annis, & Mensibus.
Marc. Varron. l. 1. rerum rusticar.

S. Aug. l. 8. de Civit Dei c. 5.
Lact. Firmi. l. 1. Divi. institutio.
Tul. Cicer. l. 1. Tuscul. quastio.
Adri. Turneb. lib. 15. Ad Ver. c. 21.
Ioach. Camer. in l. 2. quast. Tusc. Cice

Dioses indige-
tes.

Lucret. apud Gy-
rald. Syntagm. I.
Histr. Deor.
Servius in lib. II.
Æneid. Virgi.

Gregor. Gyrald.
Syntag. I. de Histr.
Deor.

Tit. Liv. l. I. Histr.

Virg. l. I. Georg.
se. f. 498.

Virg. l. I. Metam.

A sus Dioses llamava la Gentilidad, *Indigetes*; y son varias las inteligencias que à este nombre dán los Autores. Nombravamos *Indigetes* (dize Lucrecio) porque siendo Dioses, de nada necesitan: *Nihil indiga cura*. O porque aviendo passado de Hombres, à Dioses (escrive Servio) dichosos tratavan con soberanas Deydades: *Disti indigetes, quasi in Dijs agentes*. Eran estos Dioses, illustres preclaros Heroes, à quienes por sus grandes hechos, aclamavan los hombres, Deydades. Algunos creyeron (segun nota Gregorio Gyrardo) el llamarles con el nombre de *Indigetes*, se ocasionó de hallarles siempre propicios, al invocarles menesterosos; porque como *Indigitare*, es lo mismo que *Invocare*, al verse muchos entre desconuelos, invocavanlos affigidos, y al conseguir bien gozofos lo que rogavan desconsolados, les davan el nombre de *Indigetes Dioses*, por ser en sus penas, invocadas Deydades para los alivios, que venturosos logravan.

Creía tambien la Gentilidad incredula (segun enseña Tito Livio) ser los Dioses *Indigetes*, los propicios, tutelares Dioses, para el amparo de sus Ciudades; y aun por esso, al rogar Virgilio à todos los Patricios Dioses, por la vida de Augusto Cesar, junta con los Dioses Patricios, los *Indigetes Dioses*, diziendo:

Dij Patrj Indigetes, & Romule, Vestaque mater.

Dios *Indigete* publica à Eneas, Ovidio; al escrivir deseofa Venus de que à las padecidas penas de Eneas su hijo, se le figuiesen bien merecidas glorias, le pidió afectuosa al Dios Iupiter, dexando Eneas de ser humano, dichofo pudieffe blasonar de divino. Inclinaronse los Dioses al ruego de Venus, que era Deydad hermosa, y tienen mucho andado para lograr lo que anhelan, los ruegos de vna hermosura. Concedióla Iupiter quanto deseava ansiosa, y disponiendo Venus, el que lavasse à Eneas de humano, con sus claras trasparentes aguas el Rio Numicio, al vngirle su madre, con ambrosía, y olorosas aromas, le aclamaron Dios *Indigete* los Romanos, erigiendole venerable Ara, y sumptuoso Templo, como dezia Ovidio.

*Lustratum genitrix divino corpus odore
Vixit, & ambrosia cum dulci nectare mixta*

Con-

Contit os, fecitque Deum quem turba Quirini

Nuncupat indigetem, temploque, arisque recepit.

Rara fue en los Romanos, la facilidad de venerar nuevos Dioses, aun con ser Todos, vicios; reverenciaron Deidad à la *Virtud*, segun escriven San Agustin, Lactancio Firmiano, Tulio Ciceron, Filipino Beroaldo, Iunio Iuvenal, Isaacio Grangeo, y Accio Plauto. Consagróla Marco Marcelo en Roma, inclito espacioso Templo, à la puerta Capena, como refieren Plutarco, Valerio Maximo, Tito Livio, y Bartolomé Matliano, juntando al Templo de la *Virtud*, el del Honor; sin ser posible (dize San Agustin) introducirse à éste, sin que por aquel se passasse, quierendo significar, al excelso, sublime Templo del Honor, se fube por el de la *Virtud*, real camino para el Templo del Honor, por donde se và bolando, quando tropeçando se và por otro qualquier camino.

Arruinóse de la *Virtud* el Templo, por tener esta Deidad muchos contrarios que intentan su ruina, y reedificòle Vespasiano Augusto (como Plinio advierte) hermoscando sus paredes, Cornelio Pino, y Accio Prisco, con las luzidas sombras, de expresiva clara pintura. Podian mostrarse en este Templo, en ingeniosos Geroglificos, las justificadas quejas que contra la Fortuna tiene siempre la *Virtud*. Escrivialas Luciano, si es que es suyo el Dialogo de esta Diosa, y el Dios Mercurio.

Pudo venturosa la *Virtud* (dize Luciano) hablar con este Dios vn dia, para dar à sus penas, consuelos; siendo aquellas, el que al verse en fortuna feliz, la reverenciada Diosa de la Fortuna, haziendo desprecio de la *Virtud*, la injuriò indignada, hasta rasgarla el vestido, quedando como la Verdad desnuda en todo, en parte la *Virtud* desnuda. Este agravio (dezia la *Virtud* à Mercurio) he querido representar al Dios Iupiter, y en todo vn Mes no he podido lograr dichosa, el consuelo de ser oída. Despreciame el Dios Iupiter, y à su imitacion otros Dioses, sin reparar ciegos, en que el no acompañarse conmigo es culpa grave; porque no admitiendo en su compañía à la *Virtud*, preciso es el que vivan con el Vicio. Esta pena, ò Mercurio! (pronunciava la *Virtud*) pido que alivies, introduzeme à la presencia de Iupiter, que oyendo mis razones, no es posible que dexede castigar justiciero,

las

S. Aug. l. 4. de Civ. Dei. c. 20.

Lactant. Firm. l. 1. Di. Sin. ins. tit. c. 10.

Virtud, reverenciaron la Deidad los Romanos.

M. Tul. Cicer. l. 2. de Legib.

Philip. Beroald. l. 4. Com. in Tuscul. quasi. Cicer.

Templo del Honor, subese à él por el de la *Virtud*.

Iun. Iuven. Satyr. l. 6. 115.

Isaac. Grang. in Iuvenalem.

Affius Priscus in Prolog. Amphit.

Plutarco. & Valer. apud Gregor. Gym.

rat. Syntagm. l. de Histor. Deor.

Tit. Liv. l. 29. c. 11.

Barth. Marlian. in Topogr. Urb. Rom. cap. 8.

S. Aug. l. 5. de Civ. Dei. c. 12.

Plin. Secund. l. 35. Natur. Hist. c. 10.

Quejas de la *Virtud* contra la Fortuna.

Lucian. Dialog. de Virtute Dea.

las sin razones de la Fortuna. Creyò la virtud hallar en el Dios Mercurio consueios, y hallò mas penas, al defengaarla de que no tenian sus males, remedio; porque siendo favorecido de la Fortuna el Dios Jupiter, querer la castigasse, era querer pelear contra la Fortuna. Retiròse desconsolada la Virtud, y aún oy vive retirada, huyendo siempre de la sobervia, desvanecida Fortuna. Esto podía expressarse en el Templo de la Virtud, reverenciada Diosa de los Romanos, como tambien la *Providencia*, según escriven Marciano, y Ciceron; la *Misericordia*, como nota Gregorio Gyrardo; y la *Iusticia*, á quien llamaron los Griegos, Astrea; fingió Hesiodo, hija de Jupiter, y Themis, y colocaron con razon los Astrologos, Celestial Signo en el Cielo; que pues tal vez no se halla en la Tierra, no era bien el que faltasse jamás en el Cielo la Iusticia.

A la *Verdad*, siendo Deydad mentida, veneraron tambien por Diosa verdadera, los Romanos. Significavanla (dize Filostrato) en vna hermosa Virgen, y vestianla con los candores, de blanco, trasparente vestido; porque es la sencilla Verdad, toda candidéz, dexandose vér clara á las luzes de su esplendor, por mas que desluzirla procuren las sombras de la mentira. Creyeronla (segun escriven Plutarco, y Aulo Gelio) hija del Dios Saturno, y madre de la Virtud; porque es el Tiempo (significado por Saturno) quien cuyda de la perfecta Verdad, pues aunque mas procure ocultarla el engaño baxo las nubes de vna ficcion, consigue el Tiempo en claro Cielo del defengaño, brille Sol luzido. Es el Tiempo junto con la Verdad, para que luzga hermosa, quien desvanece todas las nubes de la mentira.

A la jurada, prometida *Fè*, reverenciaron Deydad los Romanos, segun expressan San Agustin, Lactancio Firmiano, Tulio Ciceron, Leonardo Coqueo, George Fabricio, Luis Vives, Tito Livio, y Vincencio Cartario. Erigieronla sublime, augusto Templo, en el Romano Capitolio, segun notan Plinio Segundo, Bartolomé Marliano, y Andrés Fulvio. Advierte Alexandro de Alexandro, estava este Templo erigido junto al del reverenciado Dios *Termino*, venerado Dios tambien de los Romanos, que supersticiosamente ciegos, no

Martian. apud
Gyrard. Syn. tag. 1.
Hisor. Deor.
M. Tul. Cicero. de
Nat. Deor.
Grego. Gyrard. Syn.
tag. de Histr. Deor.
Hesiod. in Theog.
Philostr. in Amphitheatr.
Plutar. in quasi.
Aulus Gell. l. 12.
Noñ. Attic. c. 11.
S. Aug. lib. 4. de
Civ. Dei c. 20.
Verdad, veneraronla Diosa.
Lactant. Firm. l. 1.
Disert. instr. c. 20.
M. Tul. Cicero. l. 3.
de Officijs, § 2.
de Nat. Deor.
Leonard. Coqueo. in
l. 4.
S. August. ibid.
Georg. Fabr. l. de
Rom. antiq.
Ludo. Vives. in l. 4.
Tit. Liv. l. 1. c. 21.
Vinc. Carthar. l. de
Imag. Deor.
Fè, reverenciaronla Deydad.
Plin. Secund. l. 35.
Natur. Histr.
Barth. Marliano. l. 2.
Topogra. Sib. Roma. c. 4.
Andr. Fulv. l. 2. de
Rom. antiq.
Alexand. Alex. l. 2.
Gen. dier. c. 21.

vieron erravan mucho , en venerar al Dios Termino , sin ponerle en ofrecer verdaderos cultos , á casi infinitas falsas Deidades.

Aun antes que Romulo , creyò Eneas Deidad à la Fé , segun escribe Sexto Pompeyo , y fue Numa Pompilio (dize Dionisio Alicarnaseo) el primero . que la dedicò Templo , y consagrò publicos sacrificios , que ofrecieron los Flamines Sacerdotes , siendo conducidos al Templo de la Diosa Fé , en arqueados vistosos Carros , vistiendo con blancas vestiduras , que simbolizavan los candores con que deve hermohearfe la ofrecida Fé , y llevavan sus Sacerdotes , ceremoniosamente todo el camino cerrada la mano derecha ; porque abriendo puerta vna vez , para hospedar à la injurada Fé , deve cerrarse para que no se vea jamás violada .

Acompañò la Antigüedad à la prometida Fé , con el Amor , el Honor , y la Verdad , como se manifiesta en vn antiguo marmol que he visto yo en Roma , y trae Guillermo del Choul , en su curioso Libro de la Religion de los antiguos Romanos . Es bien ideada Imagen , de la buena jurada Fé ; porque no lo será perfeta , si le falta la honorificencia , y el amor , y si se acompaña de la mentira , claro està que no será Fé verdadera .

No la reconocieron Deidad , ni aun la conocieron los Espartanos , à quienes culparon Euripides , y Aristofanes , de poco fieles à la Diosa Fé , pues venerando à otros Dioses , ni la dedicaron Templo , ni la consagraron Ara . Quedavanse en palabras solo , sus razones ; dize Herodoto Alicarnaseo , porque no passavan jamás à ser obras , sus ofrecidas palabras .

Imitaron à los Espartanos , muchas Gentes , segun escribe Alexandro ab Alexandro . Ofrecian vna cosa , y executavan otra los de Siria ; perdianse con facilidad en el largo camino del dezir , al hazer ; y seguian los Lybios , y los Partos , (dizen Iustino , y Diodoro) este proprio errado camino . Introducido adagio era (escriben Euripides , y Suidas) para ponderar vna infiel fe , el dezir : *Thesalia Fides* ; porque en lo que ofrecian , no guardavan jamás lealtad los de Thesalia . Era la Fortuna quien los gobernava en su dezir , y hazer ; y al verse entre prosperidades prometian hazer mucho , executando poco , al mirarse

Sextus Pompeius apud Gyrald. Syn- tag. 1. Hist. Deor. Dion. Alicarn. l. 2. Rom. antiq.

Imagen de la Diosa Fé.
Guill. de Choul l. de Relig. Rom. fol. mibi 33.

Eurip. in Andr. Aristophan. apud Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. cap. 10. Herod. Abc. l. 9.

Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 10. Inst. m. l. 41. Hist. Philip. c. 3. Diod. apud Andr. Traq. in Alex. l. 5. 10.

Los de Thesalia no guardava jamás fe en lo prometido.
Suid. & Euripid. in Phonicis.

rarse entre infelicidades. Mudavase la Fortuna, y mudavanse ellos, seguian nada constantes en lo ofrecido, de esta falsa Deidad, las siempre fixas inconfancias.

Mostraronse muy fieles vnos, á la Diosa Fè, al reconocerla Deidad; y fueronle infieles otros, al no celebrarla divina. Encontraronse en sus pareceres los Hombres, en venerar á esta Diosa, pero en reverenciar á la Diosa *Pecunia*, siguieron todos vnos mismos convenidos dictámenes. Bien que escribe Juvenal en su primera Satyra, muy ricos de Dioses los Romanos, olvidando á la Diosa *Pecunia*, no la consagraron Templo, ni Ara.

-----*Ersi funesta Pecunia Templo*

Non dum habitas, nullas nummorum ereximus aras.

Oponense á este dezir San Agustín, Seneca, Arnobio, Adriano Turnebo, Celio Rodiginto, Bernardo Autumno, Leonardo Coqueo, Teodoro Pulmano, Gregorio Giraldo, Ifacio Grangeo, y Luis Vives, que disculpa á Juvenal, el que afirmasse errado, no reverenciaron Deidad los Romanos á la Diosa *Pecunia*. Pudo ignorarlo Juvenal, dize Luis Vives; pues como escribe Marco Varron, aun á los mas doctos se les ocultaron para la noticia, fiestas, ceremonias, y muchos Dioses, de los casi infinitos que aplaudieron los Romanos: *Nisi fortè ignoraverit Poeta eam esse Deam, nam Varro scripsit etiam doctis multos Deos, sacra, & ceremonias esse occultas.*

Yo presumo lo sabria Juvenal, sino que escribió indignado contra esta Diosa, porque siendo Poeta, seria poco favorecido de la Diosa *Pecunia*. Es vulgaridad el dezir no alcançan jamás vn quarto, los Poetas que mas favores de las Musas alcançan; pero es singular la expresion con que lo dixo el ingenioso, facundo Poeta, Don Joseph Perez de Montoro. Describe en vn difuso Romance, vna fiesta de Toros celebrada en Sevilla, que dize no pudo vér, y finge con chança bien graciosa, la vió por arte de Idromancia, con que pudo vér no solo la fiesta de Toros, sino á toda Sevilla, menos lo que no vén los Poetas jamás.

Bien, que por virtud del Astro
Que en quien haze coplas reyna,
Vi á toda Sevilla, menos

La

Diosa *Pecunia*,
reverenciada de
todos.

Juvenalis Satir. 1.
S. Aug. l. 4. de Ci-
vit. Det. c. 21.

Senec. l. de Provi-
dent. c. 5.

Arno. l. 4. Advers.
Gentes.

Adrian. Turneb.
l. 11. Advers. c. 10.

Cal. Rodig. l. 21.
lett. ant. q. c. 34.

Bernard. Avum.
in 1. Satyr. Ju-
venalis.

Leonard. Coqueus
in l. 4.

S. August. de Civ.
Det. cap. 21.

Theod. Pulman. in
Juven. Satyr. 1.

Gregor. Gyr. d.
Synagm. 1. de

H. flor. Deor.
Isaac. Grangaus

in Juven. Satyr. 1.
Ludo. V. 1. in l. 4.

S. Aug. de Civit.
Det. cap. 21.

La Casa de la Moneda.

No vén los Poetas á la Diosa Pecunia, y así no es mucho, el que Iuvenal no la celebrasse Deidad, no pudiendo verla.

Dieron à esta reverenciada Diosa, las riquezas nombre; porque en la Antigüedad, por no aver monedas aun, consistian en los muchos Ganados las riquezas: llamòse *Pecunia à pecudibus*, segun escriven San Isidoro, Marco Varron, Alexandro de Alexandro, Iuan Bautista Casalio, y Plinio Segundo, y formòse en sus principios de pieles de animales la moneda, siendo en inteligencia de San Isidoro, el primero que dispuso, y sellò moneda de cobre, el Dios Saturno, por lo que los Gentiles le consagraron à este Dios, el publico Erario, que era el lugar en donde se depositavan las riquezas de la Republica, y llamòse Erario, del nombre Latino *Æs aris*, que quiere dezir *Cobre*, que es de lo que el Dios Saturno formò las primeras monedas.

Advierte el noticioso Plinio, fue Servio Tulio (Sexto Rey de los Romanos) quien las acuñò primero en Roma, 274. años antes del nacimiento de Christo, segun computa Leonardo Coqueo, usando varias Naciones muy antes que los Romanos, de bien diferentes generos de monedas, segun escriven Aristoteles, Estrabon, Plutarco, Pausanias, Polidoro Virgilio, George Agricola, Alexandro de Alexandro, y Celio Rodiginio.

Hijos de la Diosa *Pecunia* nombraron los Gentiles, à los Dioses *Esculano*, y *Argentino*; y es mucho dize San Agustín, el que no la diessen por hijo tercero, al Dios *Aurino*, que si por averse formado la primera moneda de cobre, que el Latino llama *Æs*, fingieron vn Dios que nombraron Esculano; y otro Argentino, por la moneda de plata; por la que acuñaron de oro, devian creer otro Dios, à quien podian llamar Aurino, brillante, poderosa Deidad, que veneran muchos, no tanto por su belleza, como por su poder: O lo que puede el Oro! oygase à Menandro, y se sabrà lo que el Oro puede.

*Epicharmus esse dixit hos quidem Deos,
Ventos, Solem, Terram, Ignem, Stellas, Aquam,
Ego utiles vero Deos esse arbitror
Nostros, & Argentum, & Aurum maxime:*

Istos

*S. Isidor. l. 16. Etymol. c. 18.
M. vici Varron. l. 4. de Ling. Lat.
Alex. ab Alex. l. 4. Gen. dier. cap. 15.
Bapt. Casal. c. 15. de re num.
Plin. Secund. l. 18. Natur. H. st. c. 3.
S. Isidor. l. 16. Etymol. c. 28.
Plin. Secund. l. 33. c. 3. & l. 18. c. 3.
Natur. Hist.
Leonard. Coq. in l. 4. de Civ. Dei. c. 21.
Aristot. in Politic.
Strab. l. 8. de situ Orbis.
Plat. in Lyfandro.
Pausan. in Laconi.
Polid. Virg. de Inven. rerum c. 20.
Georg. Agric. de prat. metal.
Esculano, y Argentino, hijos de la Diosa Pecunia.
Alex. ab Alex. l. 4. Gen. dier. c. 15.
Ca. Rodigin. l. 10. Antiq. Eccl. c. 1.
Aurino, Dios muy poderoso.
S. Aug. l. 4. de Civ. Dei c. 21.
Menand. apud Greg. Gyrald. Syntagma. 1. te Histor. Deorum.*

*Istos quidem si dedices tua in domo,
Quidquid voles roges, tibi omnia aderunt;
Ager, domus, seruique, & argyromata,
Testes, amici, iudices, tantum dato:
Ipsos habebis vel ministrantes Deos.*

Dixo Epicarmo, no mal convenidos,
Ser Dioses venerados, y aplaudidos;
Para el ansioso, procurado ruego,
Vientos, Sol, Tierra, Estrellas, Agua, y Fuego;
Pero yo á nuestros Dioses generosos,
Los llevo á presumir mas provechosos,
Siendolo entre otros muchos con decoro,
El gran Dios de la Plata, y el del Oro.
Si á estos que siempre ricos los contemplo,
En tu casa erigieres Ara, y Templo
Tendrás quanto quisieres de esse modo,
Porque si Oro ay, lo tendrás todo,
Campo, casa, poder, siervos, amigos,
Y en tus pleytos tendrás, juezes, testigos,
Tendrás si Oro tuvieres, nada improprios,
A sus Ministros, y á los Dioses propios.

Paul. in Atticis.

Plutar. in Cimone.

Inu. Inven. Sat. 1.

Isaac. Graugens in

Inven. Sat. 1.

Gregor. Gyrald.

Synt. g. 1. de Hist.

Deorum.

Flav. Ioseph. l. 1.

de bello Iudaic.

Plin. Secund. l. 36.

Natur. Hist. c. 35.

Sucon. Tranq. in

Cita Vespasian.

Diosa Paz, reve-

renciada de Ro-

manos, y Ate-

nientes.

Dion. apud Lil.

Synt. 1. Hist. Deor.

Ioan. Brit. in Inve

Satyr. 1.

Pomp. Latus, l. de

Antiq. Urb. Rom.

Andr. Fulv. l. 5.

Antiq. Rom.

Barth. Marlian. l.

3. Topogr. Urbis

Roma.

Guill. del Choul. l.

de Relig. Rom.

Greg. Gyr. Synt.

1. de Hist. Deor.

Galén. de Pú. Sib.

Guidus l. de 14.

Regior. Urb. Rom.

Reverenciaron los Romanos á la Diosa Pecunia, Roma-
nos, y Atenienſes, quando mas introducidos en encendi-
das guerras, ofrecieron abrasadas víctimas á la Paz. Ve-
neraronla deidad, dizen Pausanias, Plutarco, Iuvenal,
Isaacio Grangeo, y Gregorio Gyrardo, y empeçole á edi-
ficar el divino Claudio vn sumptuosissimo Templo junto
al Romano Foro, que concluyò Vespasiano, como advier-
ten Iosepho, Plinio, Suetonio, Dion, Iuan Britanico, Pom-
ponio Leto, Andrés Fulvio, y Bartolomé Marliano. Co-
locaron Vespasiano, y Tito, en este magnifico Templo
(segun notan Guillermo del Choul, y Lilio Gregorio)
los ricos vasos, y preciosos adornos del Templo de Ierusa-
lén, entraron triunfantes en Roma, y dieron á la Diosa
Paz las adquiridas riquezas, manifestando con tan reli-
giosa accion quanto con afortunada dicha se gana en la
guerra, se logra con felicidad en la Paz.

Aſiſtían al Templo de esta reverenciada Diosa (dizen
Galeno, y Guido) con veneracion los enfermos, por ſi
podían en las guerras que les intimavan mil males,
conſiguiendo la ſalud, hazer pazes con perdida de la
enfer-

enfermedad. Y abrasóse el referido Templo (según expresa Herodiano) en tiempos del Emperador Comodo, porque al temblar la tierra en horroso terremoto, á instancia del Dios Marte, reverenciado Dios de la guerra, fulminó Iupiter, abrasadores rayos contra el Templo de la Paz. Simbolizó la Antigüedad á esta Diosa (dize Pausanias) en vna hermosa muger, que tenia de su mano vn bello Niño, que mostrava ser el Dios Pluton, Dios de las riquezas; dando á entender, al olvidar los hombres la guerra, se acompaña de las riquezas la Paz.

Reverenciaron en fin los Romanos, y otras Naciones, á la Diosa *Concordia*, y á la *Discordia* su enemiga, según escriben San Agustín, Plutarco, Ovidio, Vincencio Cartario, Titolivio, Leonardo Coqueo, Bartolomé Marliano, Suetonio Tranquilo, Valerio Maximo, Dion, Plinio Segundo, y Lilio Gregorio Giraldo. O que gentiles Dioses tenian los Gentiles! Procuraria la Diosa *Concordia*, la paz; y la *Discordia*, la guerra; y quando los Dioses se miravan tan encontrados, no estarian los hombres muy convenidos. Dieron tambien cultos de Deidad, según varios Autores expressan, á la deseada *Salud*, á la *Liberdad* gozosa, á la engañosa *Esperança*, á la verdadera *Amistad*, á la conseguida *Ocasion*, á la *Felicidad* dichosa, á la infelize *Desgracia*, á la humana *Piedad*, al desvelado *Temor*, á la injuriosa *Calumnia*, á la memorable *Fama*, al infiel oculto *Engaño*, á la siempre triste *Invidia*, al ciego cruel *Furor*, y otros menores Dioses, de quienes hablaremos en el Capitulo siguiente, falsas mentidas Deidades todas, y todos hijos de la gran Madre.

CAPITULO III.

De otros menores Dioses que los referidos, hijos tambien de la gran Madre.

Mucho devia de ser el cuydado en estorvar vn yerro, porque cometido vno, passase con facilidad á otro, y deven estorvarse con desvelo, de los desaciertos las facilidades: Pero ya que se cometa, es bien prudente atencion, el poner remedio en su principio á su mal, porque de no hazerlo, como cobra mayores fuerzas, es muy difi-

Pausan. de reb.
Atticis.

S. August. l.^o 3. de
Civ. Des. c. 25.
Plutar. in Grac.
Ovid. in Fastis.
Vincent. Chart. l.
de Imag. Deor.
Tit. Liv. l. 9. c. 46.
Leonard. Coque. in
l. 3. de Civ. Dei
c. 35.
Barth. Mar. l. 3.
Topogra. Urb. Rom.
ma c. 3.
Suet. Tranq. in
C. Tiborij.
Val. Max. l. 9. c. 7.
Dion. l. 56.
Plin. Secund. l. 33.
Natur. Hist. c. 10.
Gregor. Gyraldus
Syntag. 1. de Hist.
Deor.

cultoso de remediar en el fin, lo que no tuviera dificultad en el principio. No fuera ruina de vna fuerte Torre, vna desprendida piedra, si en el principio se remediará aquel daño, ni permitiera errada la Gentilidad tantos Dioses, si acertada corrigiera el yerro de su idolatria en el principio. Prosiguió en su desacierto, y este errado proseguir, es ocasion á que sigamos el intento de nombrar algunos de los menores Dioses, que hemos olvidado en el antecedente Capitulo.

Asi desatentos idolatrarón los Romanos, que eran bien pocas las cosas á quienes no señalassen Dioses, para que las asistiesen propicios. Veneravan á favorecedoras Deidades, que creían serlo asistiendo á vno desde que nacia, hasta que moria anciano, siendo la Diosa *Lucina* (segun escriben San Agustín, Septimio, Tertuliano, Tulio Ciceron, Jacobo Pamelio, Blondo Flavio, Arnobio, Macrobio, y Ovidio) implorada Diosa en el desconuelo de los afligidos partos, conservandose aun oy, del nombre *Lucina*, el llamar feliz alumbramiento al parto dichoso, siendo en la Antigüedad el parto infeliz, todo sombras, en padecidas tristezas; y el asistido de la Diosa *Lucina*, todo resplandecientes luzes en conseguidos gozos, y alegrías.

Tenia la Diosa *Lucina*, su proprio magestuoso Templo, fuera de los muros de Roma, y ofrecian á esta Diosa, (dize Frontonio) religiosas las mugeres, reverentes sacrificios. Quedavanse en su Templo nueve dias con sus noches, para rogarla en las afficciones de sus violentos partos, ya sucediesen del dia en la claridad, ó ya en la obscuridad de la noche, favorecedora siempre los alumbrasse con su asistencia la reverendada Diosa *Lucina*. Edificóle Numa Pompilio, á esta Diosa el Templo, y arruínóle Rutilio Consul; porque al aver executado ceremoniosa su Hija, los sacrificios, y ruegos que otras mugeres, infeliz murió de parto, por lo que indignado Rutilio, dispuso secretamente se viesse luego abrafado, el que por ser de *Lucina* se admirava Templo luzido.

Era creída esta Diosa por favorecedora en los partos. Nacia el Niño, y refieren Plinio Segundo, Rosino, y Marco Varron, al lograr venturosos los Padres, sus queridos deseados hijos, era la primer diligencia el reclinarles sobre

S. August. l. 4. de Civit. Dei c. 11. Septimius.

Tert. l. de Anima. c. 37.

M. Tul. Cicer. l. 2. de Natur. Deor.

Jacob. Pamel. in Admpt. ad l. Ter. de Anim.

Diosa *Lucina*, invocavanla, en los infelizes partos.

Blond. Fla&l. 1. de Roma triumph. fol. 6

Arnob. l. 3. Macro. l. 7. Saturn.

Ovid. l. 2. Fastor.

Templo de la Diosa *Lucina*.
Fronton. de Venerat. Deor.

Plin. Secund. in prefat. ad l. 7. Natur. Hist.

Rosinus l. 2. antiq. Varron. lib. 2. de Vitor. pop. Rom.

sobre la Tierra desnudos, dando á entender con la executada accion, aunque concedido del Cielo, era del recién nacido la mas propria Madre la tierra; levantavanlos luego de ella, y así multiplicavan Deidades, que solo para esta accion (escriven San Agustin, Blondo Flavio, y Vincencio Cartario) fingian propria Deidad, á vna Diosa que llamavan *Levana*. Imploravan el auxilio de favorecedora Ninfa, y fue Caliope (dize Papinio) la que asistió como propicia, blanda á los follozos tiernos de recién nacido Infante, admitiendole en su seno para transformar las verdidas lagrimas en alegrías.

*Natum protinus, atque humum per ipsam
Primo murmure dulce vagientem
Blando Calliope sinu recepit.*

Levantavan al Niño, de la gran Madre la Tierra, y al tenerle entre sus braços los Padres, desconsolados por verle derramar algunas lagrimas afligido, para que passase los amargos tristes follozos, á dulces alegres risas; le ofrecian á vn Dios que llamavan *Vagitano*, nombre que deduzian del verbo *Vagio vagis*, cuya propria significacion es el tierno llorar de los Niños, deviendo aun mucho mas que estos, llorar congoxados sus Padres, el cometido yerro de ofrecer aquellas primeras lagrimas, á falsa mentida Deidad, que mal transformaria en contento, siendo aplaudido, y reverenciado Dios del llanto.

Procurava piadosa la Madre, acallar el desconsuelo del Hijo, y para lograrlo feliz, amorosa le dava el pecho, invocando antes á vna Diosa que nombravan *Rumina*, por llamarse en antigua voz de los Romanos, el pecho de la muger, *Ruma*; como enseñan San Agustin, Marco Varion, Blondo Flavio, Leonardo Coqueo, Plinio Segundo, Luis Vives, y Lilio Gregorio Gyrardo. Ofrecian á esta Diosa (segun citando á Caton escribe Nonio) sagradas, placables víctimas, que roziavan con purissima leche, dando á entender el que lograsen provechosa candida leche los Niños, era del cuydado de la Diosa *Rumina*, el blanco.

Para su descanso, y del Niño, trasladavale la Madre desde su pecho á la cuna, y al reclinarle en ella, le ofrecia á la Diosa *Cunina*, reverenciada Diosa (dizen S. Agustin, Lactancio Firmiano, y Vincencio Cartario) para que

*S. August. l. 4. de
Civ. Dei c. 11.
Diosa Levana.
Blond. Flav. l. 1. de
Rom. triumph. fol. 6.
Vincenc. Cartar. l.
1. de Imag. Deor.
fol. 138.
Papim. l. 2. § 7.*

*S. August. l. 4. de
Civ. Dei c. 11.
Dios Vagitano.
Marc. Varion. in
Fragmentis.
Blond. Flav. l. 1. de
Rom. triumph. fol. 6.
Leonard. Coq. in l.
4. S. August. de
Civ. Dei c. 11.
Plin. Secund. l. 15.
Nat. Hist. c. 18.*

*Diosa Rumina.
Ludov. V. 18. in l. 4.
S. August. de Civ.
Dei c. 11.
Gregor. Gyrard.
Sentag. 1. de Hist.
Deor.
Caton. de liberis
educ. apud Non.
S. August. l. 4. de
Civ. Dei c. 11.
Lactant. Firm. l. 1.
Divin. inst. c. 10.
Diosa Cunina.
Vincenc. Cart. l. de
Imag. Deor.*

cuydasse del niño en la cuna. O pobre niño! y que pocos serian tus consuelos, que de vna fingida, falsa Deidad, no podian ser verdaderos los cuydadosos.

Aumentavanse las mentirosas Deidades, al crecer en la realidad el niño, pues como escriven San Agustín, Blondo Flavio, y Luis Vives, al empezar à comer, le recomendavan à la *Diosa Eludica*, implorando el auxilio de la *Potina* Diosa, al dar principio à su no vsada bebida; y al estar en pie para querer caminar le ofrecian al *Dios Estatilino*, yendo bien errados, en querer vn falso, descaminado Dios, le enseñasse al muchácho vn acertado camino.

Asi procuravan los Romanos, se hiziesse en sus afectos fuerte la supersticion, que cuydadosos la imprimian hasta en los huesos. *Ossilago* llamavan à vna Diosa (dizen Gregorio Gyrardo, y Arnobio) cuyo cuydado era el consolar los tiernos huesos del niño, para que ya fortalecido con ellos, con afectuoso, tierno coraçon, guiasse sus no errados passos, à su erigido, reverenciado Templo.

Ya crecido el niño, y que llegava à caminar, adelantavanse en su pensar descaminados, creyendo à vna ingeniosa reverenciada Deidad, que afirmavan le enseñava à discurrir. A esta llamavan, la *Diosa Entendimiento* (segun advierte San Agustín, Lactancio Firmiano, Tito Livio, Tulio Ciceron, y Lilio Gregorio Gyrardo) y errados se persuadian se le dava al niño, para sus acertados discursos. O desatencion suma la de los Romanos mejor lo diré assi: O locura grande! querer diesse al niño entendimiento, vna fingida Deidad sin juyzio.

Passava presuroso el niño, por las edades del tiempo, creyendose desde la purpurea, alegre Aurora del nacer, hasta el palido triste Ocaso del morir, muy afsistido de Dioses, siendo la *Diosa Nenia* (segun enseñan Leonardo Coqueo, Marco Varron, Roberto Estefano, Luis Vives, Iuan Fungero, Festo, y Arnobio) la que cuydava de que en el fin de su llorada inexorable muerte, se le cantassen lugubres, lamentables endechas, que publicassen sus inmortales acciones, para eternidades de fama.

Todos los nombrados Dioses, y aun otros muchos, creyeron los antiguos Romanos afsistian al nacerlos niños, y al morir ya hombres; porque ciegameute supersticiosos, eran muy faciles en fingir nuevas, imaginadas Deidades.

S. August. l. 4. de
Civ. Dei. c. 34.

Blond. Flav. l. 1. de
Rom. triumph. fol. 6.

Lud. Vi. in l. 4.

Diosa Eludica.

Diosa Potina.

Dios Estatilino.

S. August. de Civ.
Dei. c. 11.

Greg. Gyrard. syn-
tagm. 1. de Histor.
Deor.

Diosa Ossilago.

Arnob. l. 4.

S. August. l. 4. de
Civ. Dei. c. 21.

Lactant. Firm. l. 1.

Di. Sin. in l. c. 10.

Titus Liv. l. 22.

c. 9.

M. Tul. Cicer. l. 2.

de Natur. Deor.

Diosa Entendi-

miento.

Lilio Gyrard. syn-

tagm. 1. de Histor.

Deor.

Leonard. Coque. in

l. 6.

S. August. de Civit.

Dei. c. 9.

Maro. Varron. de

Civ. pop. Rom. l. 4.

Diosa Nenia.

Robert. Stephan. in

Thesau. Ling. Lat.

Lud. Vi. in l. 6.

S. August. ibidem.

Ioan. Fung. in

Erymol. ling.

Refut. l. 22.

Arnobius l. 5.

dades. Con bien poco fundamento erigió elevados Templos Tulio Hostilio, tercero Rey de los Romanos, al Miedo, y á la Palidez. Acuerdan San Agustín, Lactancio Firmiano, Leonardo Coqueo, Tito Livio, Gregorio Gyraldo, y Luis Vives, le intimaron sangrienta guerra á Tulio, algunas Tierras de Italia, formaronse los exercitos, y estando muy descuydado vn dia Hostilio, le avifaron huyesse presuroso, si queria librarse de sus enemigos como lo executavan los Albanos; apoderòse valeroso el miedo de todo el exercito de Hostilio, y escribió la victoria en el rostro de los Soldados, que amarillos todos, confessaron infamemente aun con ser todo temores el miedo, avia de su valor triunfado, y acordandose Hostilio, del miedo, y Palidez de los suyos, edificò dos Templos, y reverenció Deidades, al miedo, y á la amarillez; executada accion en descrédito de su honor, que reverenciar al miedo, que pudo ser sino inscribirse cobarde?

Así se abrafavan en supersticiones los Romanos, que escriben S. Agustín, Valerio Maximo, Tulio Ciceron, Plinio Segundo, Tito Livio, Lactancio Firmiano, y Minucio, dieron cultos de Deidad á la ardiente Calentura. O erradamente ciegos! bien digno es de reprehension, el que adoreys fervorosos á las calurosas reprehensiones, que mayor mal podeys executar inadvertidos, que olvidando perfectos bienes, reverenciar por Dioses á los males?

Raros Dioses tuvieron los Gentiles; aun para el cuydado de cozer las ollas fingieron proprias Deidades, que llamaron *Ollares Dioses*, de estos serian muy devotos los falsos, lisongeros amigos, en quienes arde cariñoso el afecto; mientras que la olla yerve, enfriandose aun en la fingida, infiel amistad, al ver elada, por vacía la olla. El que se huía de estos mudables, entremetidos amigos, aconseja Bernardo Bauhusio, en los siguientes, graciosos versos, que traduxo Don Francisco de la Torre.

In amicos ollares.

Vita Canipetas, vagos Gnathones,
Nec blandos licet, estimes amicos:
Illis dum calet olla, amor calebit;
Frige bunt cito, si culina friget:
Non te, sed tepidum colunt ceminum;
Illis fumus ubi est, ibi est amicus.

Tomo III.

H₃

A

Miedo, y Palidez, reverenciados Dioses de Tulio Hostilio.

S. Aug. 4. de C. 18.

Dei c. 15.

Lactant. Firm. l. 1.

Di. in. instit. c. 2. de

Dijs Roman.

Leon. Coq. in 1. 4.

S. Aug. de C. 18.

Dei c. 23.

Tit. Liv. l. 7. c. 27.

Greg. Gyra d. Syn-

tag. 1. de Hist. Deo.

S. Aug. d. 2. de C. 18.

Dei c. 14. Glude

consens. Evag. c. 18.

Calentura, venerada Diosa de los Romanos.

Val. Max. l. 2. c. 5.

M. Tul. Cic. l. 3. de

Nat. Deor. C. 2. de

leg.

Ollares Dioses.

Plin. Secund. l. 2.

Natur. Hist. c. 7.

Tit. Liv. apud Gre.

Gyrald. Synag. l. 1.

de Hist. Deor.

Lactant. Firm. l. 1.

Di. in. instit. c. 2.

Minat. in Olla.

Bernard. Bauhus. l. 1.

2. Epigram.

A los que representan vida buena
 En el Teatro de vna, y otra Cena,
 Lifongeros buscones, y testigos
 De la mesa, no estimes por amigos;
 Porque en estos (Dios de ellos me preserve)
 Mientras yerve la Olla, el amor yerve,
 Y tienen con hastio,

Si elada la cocina, el pecho frio;
 Lo que aman no eres tu, aunque amigo seas,
 Solo aman las calientes chimeneas,
 Y para estos en fin, con ardor fumo,
 Allí el amigo está, donde está el humo.

Tan summa era entre los Romanos, la numerosa multitud de sus Dioses, que escriben San Agustín, Alexandro de Alexandro, Plutarco, Leonardo Coqueo, Gregorio Gyrardo, y Luis Vives, solo para sus casamientos tenian cinco proprias Deidades, cuyos favores imploravan con ceremoniosos ruegos, para lograr con felicidad sus celebradas bodas, y eran las invocadas Deidades, el Dios *Jupiter*, *Inno*, *Venus*, *Diana*, y *Suadela*, siendo tambien como entre los Griegos, singular Dios para las solemnes bodas, el Dios *Hymeneo*: entre los Romanos, el Dios *Talasio*; antes de aplaudido Dios, valeroso joven (como notan Plutarco, Servio, y Tito Livio) qua en el robo de las Sabinas pudo venturoso, al ser Señor de vna robada, superior belleza, confestarse al Dios del Amor, rendido esclavo.

Al convenirse Varon, y Muger, en llevar conforme el yugo del casamiento (advierten San Agustín, Blondo Flavio, y Gregorio Gyrardo) se consagravan al Dios *Yugatino*. Al traer el Marido à la Esposa à su casa, rogavan los guiasse el Dios *Domiduco*. Al habitar yá en ella, pidian no los olvidasse el Dios *Domicio*, rogando à la Diosa *Manturna*, ahuyentando males, los mantuviesse entre gozofos, fecundos bienes. Y si à la alegre, deseada paz de las bodas, se introduzia la guerra de ordinarios pleytos, y disensiones, para aplacar enojos, imploravan el auxilio de reverenciada Deidad, à quien nombravan el auxilio de reverenciada Deidad, à quien nombravan *Viriplaca*, segun notan Valerio Maximo, y Lilio Gregorio Gyrardo, y era gracioso el modo de olvidar sus sentimicatos. Ivan la Muger, y el Marido, al Templo

de

S. August. l. 4. de Civ. Dei c. 21.

Alex. ab Alex. l. 2.

Gen. dier. c. 5.

Plu. in Probl. 2.

Leonard. Coqueus

in l. 4.

S. Aug. ibidem.

Gre. Gyr. Synt. 3.

de Hist. Deor.

Ludo & P. in l. 4.

S. Aug. ibidem.

Plutar. apud Gre.

Gyr. ibidem.

Ser. in l. 1. Aenei.

Virgil.

Dios Hymeneo.

Dios Talasio.

Tit. Liv. l. 1. c. 9.

S. Aug. l. 6. de Civ.

Dei c. 9.

Bond. Fla. l. 1. de

Rom. triumph. f. 6.

Dios Yugatino.

Dios Domiduco.

Dios Domicio.

Diosa Mantur-

na.

Gre. Gyr. Synt.

1. de Hist. Deor.

Diosa Viriplaca.

Valer. Maxim. l. 2.

c. 1. Matri. risu.

de esta venerada Diosa, que como escriven Publio Victor, y Iacobo Middendorpio, estava en el Romano Palacio, entravan en el Templo, y en presencia de la Imagen de aquella aplacadora Deidad, aunque no tuviesse razon, buscavala en sus razones la Muger, para formar sus bien lloradas queexas, á que satisfazia el Marido, y á las de este, la Muger; y dexando á vna parte rencores, aviendo entrado en el Templo de la Diosa Viriplaca muy apartados en el cariño, salian juntos en el afecto. O quan presto cessavan en los antiguos tiempos, los pleytos de las mugeres, con sus maridos! con ir vna vez á vn Templo se olvidavan, y en nuestros tiempos duran, con ir muchas vezes, á muchos Sagrados, Gloriosos Templos.

Aun con ser tan aborrecida de muchos, estimava la Gentilidad por Diosa á la *Pobreza*, segun afirman Arriano, Carlos Estefano, Aristofanes, y Gregorio Gyraldo. De esta pobre, miserable Deidad, devia ser afectuosamente devoto, el rico Filosofo Crates Thebano, de quien escriven Filostrato, y Diocles, al verse con vna gran cantidad de oro, dando veneraciones á la Diosa *Pobreza*, le arrojó al mar, diziendo: *Bien es te anegue en inquietas aguas, porque no me anegues en olas de inquietudes.* Quedando Crates ya para siempre pobre, por aver dexado vna sola vez de ser rico; porque como escrivia Marcial, aun en su tiempo, á los que tenian mas se ivan solo las riquezas:

Semper eris pauper, si pauper es, Emiliano.

Dantur opes nullis nunc, nisi divitibus.

Si eres pobre, Emiliano,

Que lo serás siempre digo,

Porque agora las riquezas,

No se dan sino á los ricos.

No se contentó la Gentilidad, con aclamar por Diosa á la importuna pobreza, que tambien dió cultos de Divina á la inopinada tempestad, segun enseñan Lilio Gyraldo, y Bartolomé Marliano. Escriven estos Autores, navegava M. Marcello con prospero feliz viage ázia Corcega, y Sicilia, mas como en el inconstante, proceloso mar, se passa en apresurados instantes, la suave serena bonança, á fatal lamentable naufragio: mudóse aquella silenciosa, alegre quietud, en trille ruidosa tempestad; como vieron se furio;

Pub. Visto. apud Gyrald.

Iacob. Middendor.

l. 3. Academ. f. 304.

Pobreza, reverenciada Diosa de los Gentiles.

Arrian. apud Robert. Stephan. in Thesaur. Lin. Lat. Carol. Stephan. in Dist. poet.

Aristoph. in Plufo. Lilius Gyra. Synop. 1. de Hist. Deor. Philostrat. in Vita Apolonij.

Diocles apud Robert. Steph. in Thesaur. Lin. Lat.

Valer. Martia. l. 5. Epigram.

Lil. Gyrald. ibid.

Barth. Marl. lib. 5.

Topogr. Urbis Rom.

c. 27.

famente los Vientos, mostrò el mar su mucho padecer, en deshufados rontos bramidos, que hazian eco en los lastimados coraçones, de quantos si antes navegavan gozofos, yá perdido el Norte, desesperados de alivios, gemian tristemente congozados. Retirò el Sol sus claros resplandores, por no vér horrores tantos, y ausente la resplandeciente luz, que podia ser todo, sino denegrida obscuridad? apelò Marcelo, de sus penas, á sus mismos males para los consuelos; votò à la tempestad erigirle Ara, si se transformava en serenidad tranquila, configuiòlo venturoso su repetido ruego, y luego que salió del mar, cumplió su religioso voto, edificandole junto à la puerta Capena en Roma, constante firme Templo, á su padecida inconstante tormenta, que pudo ser copia de la que pinta Virgilio, quando indignada Iuno contra Eneas, hijo de la Diosa Venus, pidió á Eolo, en tempestuosa de fecha borrasca, sumergiesse sus Naves: Oygale á Virgilio como describe tan horrorosa tempestad.

M. Marcelo edificòle Templo á la tempestad.

Virg. l. I. *Eneid.*
Serf. 38.

*Incubere mari, totumque à sedibus imis
Una Eurusque Notusque ruunt, creberg; procellis
Africus, & vastos volvunt ad littora fluctus.
Insequitur clamorq; virum, stridorque rudentum.
Eripiunt subito nubes calumque diemque
Tencrorum ex oculis: ponto nox incubat atra.
Intonuere poli, & crebris micat ignibus aether
Presentemque viris intentant omnia mortem.*

Dueños yá del mar, los vientos
Euro, y noto, todos furia,
Y el Abrego, que fue siempre
Cruel tempestad en lluvias.

Arruinan quanto encuentran,
Rebolviendo las profundas
Aguas del mar, à la tierra
Sacando montes de espuma.

Siguese de los Varones

El clamor á tanta angustia,
Y el rechinar de las cuerdas,
Que para el alivio mudan,

Luego tenebrosas nubes,
Cielo, y dia les ocultan,
Haziendose obscura noche,

Señora del Mar que obscura.

Truenan los Polos, y el Ayre

Con relampagos se alumbra,

Siendo à los Tróyanos, todo

Muerte en la vida que buscan.

Veneraron finalmente, supersticiosos los Gentiles, á casi infinitas Deidades. No pusieron número à sus Dioses, pero dieron Diosá à los Numeros, dize San Agustín, que nombraron la Diosá *Numeria*, erigieron sagrado Templo á la Diosá *Nascio*, Deidad que creyeron presidia en los nacimientos, como advierte Ciceron, fingiendo para el noveno dia, propria singular Deidad, que como Festo, Macrobio, y Plutarco escriven, llamavan la Diosá *Nundina*. Por cuydadofos de la vida, y sentido, reverenciaron Deidades (dizen San Agustín, y Gregorio Gyrardo) à los Dioses *Sentino*, y *Vituno*, ofreciendo sagradas victimas al Dios *Caucio*, deseando dispusiese este reverenciado Dios, obrassen cautos los Hombres en sus atentas operaciones.

A la segunda *Quietud*, dieron cultos de Deidad, segun notan San Agustín, Alexandro de Alexandro, y Tito Livio. Y es digno de repetido llanto, el que erradamente ciegos, reverenciassen Deidad à la *Risa*. Como yazian en la obscura noche de ciegas supersticiones, negandose à la clara luz del dia de vna resplandeciente verdad, veneraron Diosá à la *Noche*, segun ponderan Hesiodo, y Orfeo; y dieron con religioso desvelo, cultos de Dios al *Cuydado*. De este falso fingido Dios, trae vna ingeniosa ficcion Iulio Higinió.

Deseò diligente el Cuydado (dize este Autor) el pasar à la otra parte de vn Rio, consiguiòlo con facilidad su diligencia; y reparando ser su cenagoso lodo muy proprio para lo que tenia ideado, tomò del, y aplicado todo à lo que intentava su desvelo, nunca mas que entonces se mostrò cuydadoso el Cuydado. Formò vna primorosa Estatua, y gozoso de averla concludo perfeta, dezia: O como es cierto quieren cuydado las cosas al disponerse, qué pueden conseguir los descuydados sino profeguidos yerros en lo que intentan? Aun yo con ser el Cuydado proprio; erràrà mucho, si me descuydàrà algun poco en esta obra que emprendí cuydadoso, que si las que con cuydado se idean, se yerran muchas vezes, qué serà de las que se empiegan, y aun se prosiguen sin cuydado?

Lle.

S. Aug. l. 4. de Civ. Dei. c. 11.

M. Tul. Cic. l. 3. de Natur. Deor.

Fest. apud Gregor. Gyrard. Syntag. 1. de Hist. Deor.

Numeria, Diosá de los Numeros.

Diosá Nascio.

Macrobi. l. 1. Saturnal. c. 16.

Diosá Nundina.

Dioses Sentino, y Vituno.

Dios Caucio.

Plut. in quaestiomibus.

Diosá Quietud.

S. Aug. l. 7. de Civ. Dei. c. 3.

Risa Diosá.

Greg. Gyr. Syntag. 1. de Hist. Deor.

Noche Diosá.

Cuydado, venerado Dios.

S. Aug. l. 4. de Civ. Dei. c. 16.

Alex. ab Alex. l. 4. Gen. dier. c. 16.

Tit. Liv. l. 1. Decade 1. 4.

H. Stod. in Theog. Orphen. in Hym.

Iul. Hygin. l. de Fab. poer.

Cuydado, formò vna Estatua de Hombre.

Llegó á este tiempo el Dios Iupiter, y muy satisfecho el Dios Cuydado, de su obra; pidióle á Iupiter diesse espíritu á la Estatua, concediéndole muy contento, y ya con alma la que antes era Estatua solo, respirando perfecciones, pudo conseguir al admirarla suspensos, quedassen el Cuydado, y Dios Iupiter, hechos Estatuas de admirados. Quien fueron vno, y otro Dios darla nombre, y alegando sus razones, opusose á este intento la gran Madre la Tierra, constituyeron luz para el formado pleyto al Dios Saturno, y decidióle en esta forma: Tu ó gran Iupiter, pues diste alma á su cuerpo, será razon que á heroicas acciones le animes. A ti, ó Cuydado, que le tuviste grande de su formacion perfecta, es bien que te admita Duceño, estando siempre contigo, por lo que vivirá con mil cuydados. Y tu, ó gran Madre, pues se formò de ti, debes imponerle nombre: Pensó luego en ello la Tierra, y advirtiendo era su expresivo nombre *Humus*, nombrò á la animada Estatua *Homo*, del Hombre, proprio significativo nombre deducido de la Tierra, y assi llamado *Homo*, ab *Humo*, gran Madre de tantos referidos Dioses, como tambien del Hombre, gran Madre.

Hombre, dióle nombre, la gran Madre.

Plin. Secund. l. 35.

Hist. natur. c. 17.

Ces. Bulenger. de Pictura.

Anton. Possiv. l. 1.

17. Bib. select. par.

l. c. 23.

Lel. B. sciol. tom. I.

l. 3. c. 3.

Philostrat. lib. de Iconibus.

Cassan. Cath. glor. mund. par. II. confid. 44.

Pomp. Gauric. l. 12.

Arts mirab. c. 5.

Albert. Durer. de Symmetria.

Indo. Demont. de Pictura.

Franc. Patric. l. 1.

c. 11. de Inst. Reipub.

Constant. Notar. l. 3. p. 1. c. 5.

CAPITULO IV.

Copíase la comun singular Pintura de la Gran Madre, y dibujanse algunas singularidades de su Pintura.

ES la ilustre, admirable Pintura: Aplaudida venerada Deidad, en erigido Templo á la Admiracion; desvelada, fiel imitadora de la Naturaleza; Admitido, gozoso engaño de los Ojos: muda eloquente lengua, que silenciosa habla; presente memorable acuerdo de lo pasado; y aparente soberana divinidad, del humano Ingenio. Aun con tener tantos, le faltan colores á la Rhetorica, para colorir dibujados elogios, en aplauso de la Pintura; Arte que con sombras luz, porque son esplendores sus sombras, si con arte las dispone, esta preclarissima Arte,

Hablaron muy en su honor Plinio Segundo, Cesar Bulengero, Antonio Posevino, Lelio Biscola, Filostrato, Cassaneo, Pomponio Gaurico, Alberto Dureto, Luis Demonciolo, Francisco Patricio, Constantino Notaro, Bau-

tista Albertó , Pedro Crinito , Gregorio Tolosano , Iuan Bautista Amenio , Pablo Lomazzo , Bautista Guarino , Thomàs Garzoni , Pedro Gregorio , Iorge Vasari , Vincencio Carducho , y Figino . Y devemosle à la Pintura , el mostrarnos con arcanas , misteriosas cifras , lo que es la Tierra , madre de los Hombres , y de los Dioses gran Madre .

Pintaronla en magestuoso triunfante Carro , que tiravan yncidos , dos coronados Leones : Vistieronla con verde rozagante ropa , matizada á trechos , con variedad de fragantes vistosas flores ; pusieronla real decoroso Cetro , en la diestra mano ; y en la siniestra , vna dorada abridora Llave ; coronaronla con fuerte rica Corona , labrada en forma de Torre ; y asistíanla sus valerosos , alentados Ministros , los Corybantes .

Toda la significacion de esta Pintura , mostrò en prosa à los ojos de todos , el R. Padre Fray Balthasar de Victoria , en su segunda Parte del Teatro de los Dioses ; pero como es tan propria de este Segundo Libro , no he querido dexar de ponerla , copiandola con los colores de la Poesia , del Original que muchos , gravísimos Autores , pintaron en eloquente prosa .

Dibujan à la Tierra con desvelo ,
 En ilustre Matrona , toda Cielo ,
 Siendo Estrellas que brillan con primores ,
 Las que la luzen refulgentes flores ,
 Luna la Rosa , en su esplendor errante ,
 Yà en creciente de luz , y yá en menguante ,
 Y Sol el Tornasol , por sus desmayos ,
 O por tener su flor luzidos rayos ,
 O porque al Sol su claro nombre encierra ,
 Con que es el Tornasol , Sol de la Tierra ,
 Y con el claro Cielo , esta muy vna ,
 Que en Flores tiene Estrellas , Sol , y Luna ,
 Y no es desemejante en lo lustroso ,
 Siempre admirable por maravilloso ,
 Que si al Cielo prodigios le acaudilla ,
 Tambien logra la Tierra , Maravillas .
 Vistenla con primor que tarde pierde ,
 De alegre , vistoso color verde ,
 Brillando en su vestido sin errores
 Los matizes de varias bellas flores ;

Bapt. Albertus de Pictura.

Petr. Crinit. l. 6. c.

11. de bon. discipli.

Greg. Tolosan. l. 13.

c. 1. sua Syntaxis.

Baptist. Amenius

l. 1. de Pictur. orig.

c. 7. 8. 9.

Paulus Lomazzo

lib. de Pictura.

Bapt. Guarino de

Pictura.

Thom. Garzoni de

Pictoribus.

Petr. Gre. de colora

esu.

Geor. Vasari in Vita

ta Pictor.

Vincenc. Carduc. in

Dial de Pictu.

Figin. de fine Pi-

ctura.

Que galante cada Año le señala,
 La Primavera para nueva gala,
 Mostrandose la Tierra agradecida,
 De que la quiera vér así vestida,
 Por lo que dize : O Primavera hermosa,
 Agradescio dispongas cuydadosa,
 Las flores que me ofreces con tal artes,
 Que vn todo son perfeto en qualquier parte,
 Y en mi vestido así las introduces,
 Que se hazen de admiradas, en él cruces.

En el vestido, el Lirio muy luzido
 Pone el azul color que se ha vestido,
 Y es à la perfeccion raro modelo,
 Luzga la Tierra, con color de Cielo:
 Busca el Iazmin arrimo, y se sublima
 Al vestido, à quien yà feliz se arrima,
 Y no lo ha errado, porque el Iazmin francô,
 Siempre à tiros de aciertos dà en el blanco:
 Y dexando otras Flores, de oro rica
 La Azuzena al vestido se le aplica,
 Recamando officiosa con decoro,
 Varios labores, con sus hilos de oro.

Es de la Tierra, Trono bien bizarro.
 Magestuoso, excelso, triunfal Carro,
 Y admira que su Trono vn Carro sea,
 Porque si ella es inmobile, que grangea
 En vn Carro por Trono? yà lo advierto,
 Y es bien se aclame prodigioso acierto:
 Tierra es el Hombre en todo peregrina,
 Que de vna à otra Tierra se encamina,
 Porque la Fama para eternas glorias,
 Publique de esta Tierra altas vitorias,
 Esto en el Carro digo yo se explica,
 Y pues al Hombre tierra, en él se significa,
 Bien es que en Carro triunfal suceda,
 Rueda la Tierra, que por triunfos rueda.

Vncidos à este Carro dos Leones,
 De alentado valor claros blasones,
 Expressan que en la Tierra luego hallas,
 Aun sin buscarlos Campos de batallas,
De Marte, Fuerte Dios, propios vergeles,

En que florecen Palmas, y Laureles,
 Porque tengan en triunfos que no encalmas,
 Tu Cabeça, el Laurel; tus Manos, Palmas,
 Asisten à la Tierra muy constantes,
 Sus Ministros, que son los Corybantes,
 Sirvenla cuydadofos, alentados,
 Valientes, invencibles, arriesgados,
 Porque es la firme Tierra en qualquier parte
 Aun mas que de Minerva, del Dios Marte,
 Por esso los Ministros que la asisten,
 Se visten de valor, ò al valor visten,
 Dando á entender que vno en todo tranze,
 Porque inmortales glorias siempre alcance,
 En lid sangrienta, ò en travada guerra,
 Perder deve la vida por su Tierra.

No es de luzida plata, ni de oro,
 La Corona que ciñe condecoro,
 Que oro, y plata, en galantes nobles leyes,
 Lo dà para Coronas de otros Reyes:
 Coronase de Torres, con que abona
 Su grande valentia, pues corona
 Que fuertes Torres labran con firmeza,
 Corona deve ser de fortaleza.

Danla Cetro Real, y no mal fundo
 Deve aclamarla Reyna, todo vn Mundo,
 Pues de la Tierra ser se verifica,
 Grave, opulenta, poderosa, rica,
 Sin que aya Rey de superior grandeza,
 Que pueda competirla en la riqueza,
 Es inmenso, infinito es su tesoro,
 Nadie como la Tierra tiene oro,
 Y en fin es cierto, en quanto el Mundo encierra,
 No ay quien tenga mas tierras que la Tierra.

En la siniestra mano, al verla grave,
 Ponerla suelen abridora Llave,
 Porque es la Tierra si se considera,
 La que en la alegre, hermosa Primavera,
 Del Invierno olvidando los rigores,
 Abierto passo dà, à cerradas flores.

Esto la Tierra es, aqui sucinta,
 Segun la Erudicion siempre la pinta,

S. August. l. 7. de
Civ. Dei c. 24.

S. Isidor. l. 8. Etym.

S. Fulgent. 3. myto.

NoVar. l. 11. Sche-
diasm. sacro pro-
phanum. 185.

Pier. l. 4. hierogly.
c. 10.

Chou. l. de Relig.
Roman.

Gran Madre, llama-
ronla Euryf-
ternon.

Ludo & Virg. in l. 7.
de Civ. Dei c. 24.

Gabr. S. mon. l. de
Illustrat. Epitaph.

SerG. in l. 3. Aenei.
Virgilij.

Albricus lib. de
Imag. Deor.

Gregor. Gyraldus
Syntagm. 4. Hist.
Deor.

Marra. apud Cart.
f. 139.

Pausa. in Achaic.
Virg. l. 9. Aeneid.

Ant. Aug. Dial. 5.

Gran Madre, co-
ronaronla cõ ra-
mas de Pmo los

de Frigia.

Vincent. Cart. l. de
Imag. Deor.

Lud. Virg. in l. 7.
S. Aug. de Civit.

Dei c. 24.

Strab. l. 10. Geo-
graphia.

Ioan. Euc. l. 2. Gen.
Deor.

Carol. Stephan. in
Diction. poet.

Rafis. Text. in
Epithetis.

Greg. Gyr. Syntag.
4. de Hist. Deor.

Y si perfeta en todo no se apropia;
Será porque esta es, de aquella copia;
Y aunque à la imitacion mucho se entrega;
Nunca al Original, la Copia llega.

Descifraron ingeniosos, la comun singular Pintura de la gran Madre, mi Fenix Agustino, San Isidoro, y San Fulgencio; sin olvidar su misteriosa significacion, el docto Novarino, Pierio Valeriano, Guillermo del Choul, Luis Vives, Gabriel Simeoni, Servio, Albrico, y Lilio Gregorio Gyrardo.

Significaronla Marciano, y Pausanias, en autorizada, grave Matrona, cuyo Simulacro se venerava con suma reverencia, y llamavanla Euryfsternon, que es dezir, *Deidad de dilatado pecho*. Vestianla con vestido recamado de palidas, agostadas yervas, dando à entender, aunque es la Tierra fecunda Madre de hermosas flores, y frutos, sin el afanado cultivo, passa à esterilidad lo fecundo.

Sin Cetro, ni Llave en sus manos, nos muestra à la gran Madre, Esponio; refiere este curioso Autor, la pintò la Antigüedad, sentada en descansada Silla, coronavanla vnas sublimes Torres, tenia en la diestra mano vn Timpano, en la siniestra vna Cornucopia, y à sus pies dos Leones fieros. El labrar la Corona de elevadas Torres, es mostrar las muchas que coronan à la Tierra; pintarla muy de asiento sobre firme Silla, es dibujar su estabilidad constante; el Timpano, era alegre vsado instrumento en los Sacrificios de la gran Madre, segun escrivò Virgilio:

*Tympana vos, buxusque vocat Berecynthia matris
Idea: finite arma viris, & cedite ferro.*

La Cornucopia llena de flores, significa su abundancia; y los dos Leones fieros, expressan en dictamen de Don Antonio Agustín, el fiero ocasionado enojo, al verse sin razon ofendida, de su enamorado Atis.

No de fuertes inexpugnables Torres, sino de tiernas extretexidas ramas de frondosos Pinos, la coronaron los de Frigia, segun escribe Cartario. Abunda la montuosa Frigia, de estos elevados Arboles, y fue esta Tierra (escriven Luis Vives, Estabon, y Iuan Boccacio) la que reverenciò obsequiosa à la gran Madre. Fue la Frigia (dizen Carlos Estefano, Ravifio Textor, y Lilio Gregorio Gyrardo)

raldo) la que primero la consagrò sagrados cultos, por esso la coronaron de Pino, que el ser muchos en Frigia estos Arboles, y averle ofrecido alli las primeras veneraciones, fue ocasion de que los Pinos, la extretexiessen corona, y aclamassen Deidad de la Frigia, á la gran Madre.

Coronóla tambien la Antiguedad (dize el mismo Cartario) con ramas de nudosa Encina. Fue este crecido, silvestre Arbol (antes que la Diosa Ceres, sembrasse el trigo en la tierra) el que con su dulce fruto, diò comun sustento á los Hombres, y bien merecia ser de la Tierra corona, vn Arbol que produjo para tan sumo bien la Tierra.

Junto á vna dura Encina, se mira la gran Madre, en vna de las Medallas del Emperador Marco Comodo: Representa vna Muger medio vestida, reclinada sobre la tierra; tiene la diestra mano, encima de vn celeste globo; y la izquierda, sobre vn crecido tiesto, de quien sale vna verde, frondosa Encina: Miranse enfrente de la gran Madre, vna Vitoria, con su comun insignia de triunfante Palma; y otras tres Mugerres; la vna le presentava vnas uvas; la otra vnas espigas, y corona de flores; y vn vaso de licor, la otra; y leense estas letras: TELLVS STABILIS, que explican, ser aquella reclinada Muger, la gran Madre, á quien llamaron *Tellus* (dize San Isidoro) *Quia fructus eius tollimus.*

Sebastian Erizo, discurre fue la adulacion quien acuñò esta Medalla, aclamando al Emperador Marco Comodo, augusto excelso Principe en la Tierra. Las tres Mugerres, expressan á tres Provincias, que obsequiosas le ofrecen sus recogidos frutos, como á soberano Dueño, y la verde fertil Encina, es insignia de la gran Madre, por ser su fruto (antes que Ceres sembrasse el trigo) para el Hombre comun pasto, que provida produjo la fecunda Tierra, mostrando ser de los Hombres, gran Madre.

A esta reverenciada Deidad, veneraron con sumo obsequio los Lydios, y erigieronla sumptuoso, sagrado Templo, que escribe Gregorio Gyrardo, sin tocar sus puertas las manos, se abrian á los religiosos ruegos, y siendo todo invidias el Dios Iupiter, al ver aquellas veneraciones á la luz de las abrasadas victimas (advienten Pausanias, y Vincencio Cartario) dispuso vengativo, que vn rabio-

so

Vincent. Carr. l. de
Imag. Deor.

Medalla de Marco
Comodo.

S. Isidor. l. 14. Ety-
mol. c. 1. de ter.
Sebast. Eriz. l. de
Num. Geterb.

Templo de la
Gran Madre, a-
briase sin tocar
sus puertas.

Greg. Gyr. Synt. 4.
de Histor. Deor.
Paus. in Achaic.
Vincent. Carr. l. de
Imag. Deor.

Ovid. l. 6. *Metam.*
Anto. Trit. Epist. in
 l. 10. *Metam. Ovid.*
Carol. Stephan. in
Disfion. poet.

Iul. Hygin. lib. de
Fab. poet.

S. Ciprian. Epist.
 2. ad *Donatum.*
Tert. in Apol. c. 10.
Terent. in Eunuc.

fo Iavalì les talasse los Campos. O que gentil Dios se
 tenian en Iupiter los Gentiles! vn Dios con verdadera
 invidia, que podia ser fino falso Dios, erradamente
 fingido.

CAPITVLO V.

De los afectuosos amores, con que amò la gran Madre
à Atis, galan Ioven, à quien transformò en
elevado Pino.

Amor, poderoso
 Dios en todos
 los elementos.

Petr. Gastruch. in
Hist. poet. l. 1. c. 3.
Iovis.

Mar. Cicer. l. 2. de
Natur. Deor.

Ludo V. 8. in l. 4.
de Civ. Dei c. 8.

Greg. Cyr. Syntag.
 6. de *Hist. Deor.*

ES valeroso Dios el Amor, que en todos quatro Ele-
 mentos triunfa. Introduxo en el Agua, su fuego; ha-
 ziendo se abrafasse por Ifimedia Neptuno, segun escriven
 Ovidio, Antonio Tritonio, Carlos Estefano, y Iulio
 Higinio. En el Ayre aclamò sus vitorias, dandole alas à
 Iupiter, para que botasse à elevado Palacio muy enamo-
 rado de Danae, segun notan San Cipriano, Tertuliano,
 Terencio, y Pedro Gastruche. Vencio alentado en el Fue-
 go, consiguiendo amasse à Proserpina, Pluton; reyna en
 el Infierno este Dios, y rindiòle Cupido, triunfando assi
 del fuego, sus llamas; segun advierten Ciceron, Luis Vi-
 ves, y Lilio Gregorio Gyraldo. Y en fin, logrò en la Tier-
 ra trofeos, y aun de la misma tierra se ciò laureles, pues
 hizo adorasse la gran Madre, à Atis; segun lo expressan
 San Agustín, San Fulgencio, Lactancio Firmiano, Ovi-
 dio, Arnobio, Albrico, Leonardo Coqueo, Antonio
 Tritonio, y Rafael Regio.

Grã Madre ena-
 morase de Atis.

S. Aug. l. 7. de
Civ. Dei c. 25.

S. Fulg. l. 3. Mycol.
Lactant. Firm. l. 1.
 c. 17.

Ovid. l. 10. Meta.
Arnob. l. 5.

Albric. libel. de
Imag. Deor.

Leonard. Coque. in
 lib. 7.

S. Aug. de Civit.
 Dei cap. 25.

Ant. Trit. in Met.
Ovid. l. 10.

Raph. Reg. apud
Robert. Stephan. in
Theaur. Lat.

S. Fulg. l. 3. Myc.

Era Atis, vn galan Ioven de Frigia. San Fulgencio es-
 crive, era hermosísimo Ioven: *Mater Deorum, Atin*
puerum formissimum amasse dicitur. Es la hermosura: Po-
 deroso, atractivo Iman del agrado; dulce, suave violen-
 cia al cariño; Porfiada, continua instancia al afecto, y an-
 sioso, desvelado anhelo de la estimacion; y siendo Atis
 (como advierte San Fulgencio) hermosísimo Ioven, lle-
 variase el agrado, afecto, cariño, y estimacion de todos,
 menos de aquellos, á quienes la invidia les pintaria defec-
 tos, las perfecciones; que esto sabe hazer este cruel, inhu-
 mano vicio, con simulacion de virtud.

Brillava entre otros Iovenes, Atis; como entre las flo-
 res la Rosa; entre los metales, el Oro, y entre las luzes, el
 Sol;

Sol; luziendo como este Planeta, en claro Cielo de la estimacion de muchos, con esplendorosos rayos, de galante bizzarria, gracia que luzia en él, con indecible esplendor.

Hazianse las amables, illustres prendas de Atis, espacioso lugar en los coraçones de todos, reynava poderoso en ellos, llevando excessos gloriosos, á los que errados en sus operaciones, ponen todo su cuydado en hazerse Dueños con violencia, no acertando el medio para impear poderosos: Estrecha la violencia su imperio, á los cortos espacios de vn temor respetoso, y dilatata la amable apacibilidad, á Ciudades, y á coraçones: A la Rosa, no la acreditan Reyna, las espinas que hieren; sino su hermosura, y aun mas que esta, su fragante, apacible suavidad.

Vió vn dia à Atis, la gran Madre, y siguióse luego el mirarle con cuydado, introduciendo el Amor, en su cuydado vn desvelo, que con facilidad pasó á fer amoroso agrado, y este, á procurado empleo, de ansiosa amante passion.

Era la gran Madre, Anciana illustre Matrona: la pintaron San Agustín, San Isidoro, San Fulgencio, Vincencio Cartario, Guillermo del Choul, Pierio Valeriano, Servio, Don Antonio Agustín, Sebastian Erizzo, Lilio Gyraldo, y Minucio, y al verse al Amor rendida, diria bien lastimada: Como en mi pecho yá elado, se ha introducido este fuego que me abraza el coraçon? No es Amor vn Dios muy niño? No soy yo muger anciana? pues como à la Ancianidad no respeta la Niñez? En la pura nieve elada, no se ha visto entrar el fuego: pues como en mi pecho nieve; así se ha entrado el Amor? Qué podia executar vn ciego, vendado Niño, sino mil ciegos errores? quien fino Amor pudo hazer, arda abrasador incendio, en las eladas cenizas? El fuego del Dios Cupido, en poca edad es luz clara; pero es denegrido humo, en la antigua ancianidad. Quien tan errado pensara, que siendo piadosa Madre de quantos Dioses se adoran, y así tambien de Cupido, tirano contra su Madre, avia de enarbolar sus flechas aqueste Dios? Fria piedra era yo antes, pero yá lo soy de fuego, con que al herirme Cupido, con eslavonados yerros, arroxò ardientes centellas, y lo peor de esto es, que no prenden en quien quiero porque á mi querido Atis, solamente le son luz para huir mi ceguedad.

S. Aug. l. 7. de Civ. d.

Dei. c. 25.

S. Isid. l. 8. Etymol. c. 11.

Vincenc. Cartar. l. de Imag. Deor.

Gran Madre, quexase del Amor.

Guil. del Choul l. de Rel. Roman.

Pier. Valer. l. 4. 2.

Hierog. c. 20.

Serv. in l. 3. AENEID. Virgilij.

Ant. Aug. Dial. 5.

Sebast. Eriz. l. de Numis Ser. b.

Lil. Gyrald. Synt.

4. de Hist. Deor.

Minut. apud Iacob.

Pamel. in annotab.

ad apolog.

Tertul. c. 15.

Yerro fué en el Dios Cupido, introducir en mi pecho, el fuego con que me abraço: pues al hierro el fuego ablanda, y ay yerro, y fuego en mi pecho, ablandese tanto yerro, con el fuego del Amor.

Asi desconsolada la gran Madre, se quexaria de Cupido, pero importarian poco sus justificadas razones, porque diria el Amor, que él era todo fuego, y devia abrasarlo todo, de que no era bien el formar queexas porque es su incendio, mas que ruina, esplendor. Es el claro, ardiente fuego, el que corona con rayos; pues que culpa puede ser (pronunciaria Cupido) el que sea yo la causa, que con rayos de esplendor se corone vna Deydad? Mis subditos los Amantes, son fogosas Salamandras que del fuego se alimentan, y el procurarles yo llamas à los que viven de incendios, no serà ofensivo agravio, sino estimable favor. Muy sensible yerro fuera, que se lastimara el Fenix, de que à su elevada Pira se le añadian incendios, quando son ardientes llamas las que le dan nuevo ser, para vna vida inmortal. Son las abrasadas Victimias, obsequios à las Deidades, en que tiene parte el fuego; luego el ofrecer yo llamas, serà darles à los Dioses, parte de veneracion.

Disculpárase quizás el Amor, con estas aparentes razones, de las que con mucha razon formava contra él, la gran Madre, y no quedando esta Deydad convencida de ellas, sino vencida siempre de las triunfantes flechas de Cupido (como escriben Vincencio Cartario, Roberto Estefano, Iuan Bautista Casalio, Natal Comite, Ascensio, Iuan Boccion, Ravissio Textor, y Rafael Regio) procuró buscar algun consuelo à sus amorosas ansias, teniendo por constante, podia aliviarlas solo Atis, porque à tanto padecido ma l, quien podia dár alivios; sino su mas deseado bien?

Buscòle cuydadosa, como enamorada; y lo que negociò esta errada diligencia, fue hallar frios despegos, en vez de abrasadores cariños. No podian grangearse sino desprecios, los ruegos de vna Muger no hermosa; aun la mayor hermosura, quedará si ruega desayrada, erró mucho la gran Madre, en querer lograr con muchos años, lo que con pocos podrá conseguir mal, la mas superior belleza.

Previendo pues en el principio de sus cariños, era imposible, el que tuviesen feliz fin sus afectuosos amores, re-

primò

Vincenc. Cart. l. de
Imag. Dcor.

Robert. Stephan. in
Thes. Ling. Lat.

Bapt. Casal. de
Splendore.

Romani Imper. p.
3. cap. 2.

Nat. Com. l. 2. myr.
cap. 1.

Ascensio. in l. 1. Sa-
turnalior.

Macrob. c. 20.

Joan. Boc. l. 3. Gen.
Dier.

Ravissio. Teat. in
Epihetis.

Raph. Regius in
l. 10. Meta. Ovidij.

primió discreta sus apasionados afectos, y diligenció prudente, el que se quedasse Atis, por Sacerdote fuyo en su Templo, pidiendole cariñosa, le votasse perpetua virginidad, consiguiendo así, el que yá q no fuesse su Amante, no le diessse zelos con adorar otra belleza. Ofreciólo gustoso Atis, solicitando la indignacion de Venus, si es que faltava à la palabra ofrecida. Todo esto advirtió Ovidio, en el quarto libro de los Fastos.

Ovid. l. 4. Fastor.

Phryx puer in silvis facie spectabilis altis

Turrigeram casto iunxit amore Deam.

Hunc sibi servari voluit sua templa tueri:

Et dixit, semper fac puer esse velis:

Ille fidem iussis dedit, & si mentiar, inquit

Ultima qua fallam sit Venus illa mihi.

Entró Atis, à exercer la dignidad de Sacerdote de la gran Madre, y era en el principio, todo Argos, à su obligacion precisa; todo desvelos à los forçosos cuydados; todo aplicacion à las ansiosas fatigas; nunca el vltimo para el obsequio, y siempre el primero para la veneracion.

Atis, fue Sacerdote de la gran Madre.

Empeçò Atis, con fervor su Dignidad, y no será mucho la concluya con tibieza; que es ardor el principio de un incendio, y es elada ceniza su fin. Son los Rios en el principio de sus avenidas, inmensa riqueza de aguas; pero en sus fines, son miserable mendiguez. Toda es Flores, al empear la Primavera; pero así desfallece debil al concluir, que se contentàra con que en ojas de las yervas, escriviessse velòz el tiempo, lo que en sus principios fué.

Entibiaronse en fin, aquellos fervorosos principios de Atis, siendo la ocasion de sus tibiezas, el encender en su pecho, atdiende fuego el Amor Viò en el Templo de la gran Madre à Sangaritides, Ninfa de singular hermosura, hija de Sagaris, caudaloso Rio que corre por la Frigia, segun escriven Ptolomeo, Estrabon, Pausanias, Carlos Estefano, y Iuan Boccacio, y fabricòle en su proprio seno, magestuoso Templo para la adoracion, disponiedo fuesse erigida Ara, su pecho; reverenciado Idolo, Sangaritides; su coraçon, ofrecida Victima; y fuego, el que encendiò para el amoroso sacrificio el Amor.

Sangaritides hermosa Ninfa hija de Sagaris.

Ptolomus apud Carol. Stephan. in Diss. poet.

Strab. l. 5. Geogra.

Pausan. in Arcad.

Carol. Stephan. in

D. Etion. poet.

Ioan. Bor. l. de Flum.

minib.

Passaronse en Atis, aquellos cuydados para el culto de la gran Madre, à desvelos para la veneracion de Sanga-

ritides, siendo todo de esta belleza, y nada de aquella Deidad. O Amor! y que de yerros labras en la fragua de tus incendios, abrasaste à la gran Madre, con tu amoroso fuego, y abrasasla aora con mas vorazes llamas, porque son los zelos, incendio de mas insufrible ardor.

Busco cuydadofo Atis, feliz oportunidad, para dezirle sus amorosos cuydados à Sangaritides, hallando vn dia, venturosa propicia ocasion para su intento, convenciola con sus razones, à la mayor sinrazon. Supolo la gran Madre, y zelosa le quitò à Sangaritides la vida, y à no ciego de amor, viendo Atis, su cometido yerro (escriven Bautista Cassalio, Iuan Cibenio, y Vincencio Cartario) se fue à llorarle tierno, à los duros Montes de Frigia, deseando fuese el dolor, la tristeza, la afliccion, y el desconuelo, toda su compania en tanta soledad.

Era tan superior su sentimiento, que aun en los principios del se le notaron vltimos estremos de locura, por lo que compadecida la gran Madre (advierten Pierio Valeriano, Antonio Tritonio, Rafael Regio, Guillermo Cintero, Andrés Anguilara, Ludovico Dolce, Pedro Viana, y Gabriel Simeon) le convirtió en frondoso Pino, arbol que muestra siempre sus desconuelos, en amargas lagrimas que derrama, y arbol muy estimado de la gran Madre, como escrivia Ovidio:

*Grata Deum Matri, siquidem Cybeleius Atys
Exiit hac hominem, truncoque induruit illo.*

Arbol grato à la gran Madre,
Y es de Atis, que fue su amor,
Desnudandose de Hombre,
De su tronco se vistió.

Buela el Amor con veloz buelo al coraçon del que adora, y depone luego sus alas; porque como en proprio centro vive en el coraçon. Apartò la gran Madre à Atis, de sus afigidos ojos, pero no pudo de su afectuoso pensamiento, que se aparta dificultosamente de la memoria, lo que se entraña en la voluntad. Anegase en inmenso mar de lagrimas, claras señas del fuego que aun es su coraçon ardia. O raro, singular prodigio! que nasca hija del Fuego, el Agua; siendo, entre Agua, y Fuego, tan suma la contrariedad.

Escribe Vincencio Cartario, en las grandes, gloriosas fiestas de la gran Madre, se acordavan las padecidas penas,

por

*Bapt. Casal. de
Splend. Rom. imper.
part. 3. c. 2.*

*Ioan. Cibenio, in
Lexic. poet.*

*Vincenc. Cart. l. de
Ima. Deor. f. 152.*

Pier. Valer. l. 52.

*Hierog. cap. 15. in
margine.*

Atis, transformado en Pino.

*Ant. Trit. Epitom.
in Metamorph.*

Ovid. l. 10.

*Raph. Regi. in l.
30. Metam. Ovid.*

Guil. Cant. l. 6.

Nozar. Lef. c. 20.

*Andr. Anguil. in
l. 10. Metam. Ovid.*

*Ludo. Dolce. Mes.
Petrus Viana in
Ovid. l. 10.*

*Gabr. Simeon. l. de
Illust. Epitaphior.*

Ovid. l. 10. Metam.

*Vincenc. Cart. l. de
Ima. Deor.*

por su ardorado Atis, coronandose aquella Deidad con las ramas de verde Pino: corona, y fin de su infeliz amor, por no averle podido coronar vitoriosa, de triunfante laurel.

Gran Madre, coronavanla de Pino en sus fiestas.

Transformar la gran Madre á Atis, en Pino frondoso, fue comiseracion de su no olvidado cariño; pero quitarle la vida á Sangaritides, fue tirana crueldad de sus zelos, de lo que se infiere, no era de la gran Madre, perfeto el amor; por que no es amor perfeto, el zeloso en la vigilancia, sino el ciego en la estimacion; aunque mas lo contradiga, la recibida opinion que defiende: *No ay perfeto amor sin zelos*; porque sin zelos ay perfeto amor. Lease la prueva, en el ingeniosissimo, celebre, aplaudido Romance, que escriviò Don Iosel Perez de Montoro, hijo de la Ciudad de Xativa, Padre del acierto en quanto escribe, digno todo de vna comun, singular veneracion.

Amor sin Zelos, question

Que el mundo impugna, defendo;

Sino à exemplos de la dicha,

A razones del ingenio.

Y puesto que del origen

De las cosas, decediendo,

Van las consequencias, veamos

Que el Amor, y que son Zelos;

Es Amor, la mas honrosa

Pasion, el mejor afecto,

Que se concibe en la noble,

Ilustre ambicion del pecho.

Es Amor, Naturaleza

Del Alma, pues es progreso

De Amor, la vnion de memoria,

Voluntad, y Entendimiento.

Y aun es Amor, la misma Alma

De este racional, pequeño

Mundo, puesto que no amando

Quedara informe, viviendo.

Son los Zelos, en la inculta

Noticia vulgar, aquellos

Villanos hijos, que engendran

La imaginacion, y el miedo.

Son los Zelos, vna injusta



Propagacion de adulterio,
Que infamando las verdades,
Cometen los pensamientos.

Son los Zelos , vn confuso,

Defordenado , plebeyo,

Malicioso Vulgo , que haze

De las sospechas , successos.

Asi los define , aquella

Comun opinion , que ha hecho

Credito de errores suyos,

Los defengaños agenos.

Pero los Zelos , en mas

Provable sentir , efetos

Son de causa , no se informan;

No se nacen de si mesmos.

Son los Zelos , vn temor

Prevenido àzia los riesgos

Que ay en dexarse la dicha

Seguir del merecimiento.

En la passion competida,

Son embidias , son tormentos,

Que desesperan la noble

Paciencia del readimiento.

En Amor correspondido,

Son prisiones del desseo,

A cuyo castigo siguen

Mas finezas , que escarmientos.

Amagos son del agravio,

Que amenazan , persuadiendo

La tolerancia , hasta el golpe,

Que envileze el sufrimiento.

Son de Amor , hijos bastardos,

Pues no en el amable objeto

Se engendran , sino en la odiosa

Razon que induce à tenerlos.

Son Furor , son Ira , y Rabia,

Que en vn zeloso despecho,

No sabe el dolor quexarse

Con mas templados acentos.

Son Zelos , en fin , son Muerte:

Veamos pues , que Decreto

Ordenò, que Amor no viva
 Sin la Muerte de los Zelos.
 Correspondencia en Amor,
 No es negable, pues el mesmo
 Que Niño, nace en Cupido,
 Gigante crece en Anteros,
 No es negable, que su cumbre
 Aunque inaccesible al ruego,
 Se dexa gozar Olimpo,
 Si se vence Mongibelo,
 No es negable, que ay fineza,
 Pues en el torpe fragmento
 De vna esmeralda se borran
 Tantos diamantes exemplos.
 Luego ay amante fortuna
 Lograda, sin que en estrecho
 Lazo de Amor, la quietud
 Se añada al desassosiego.
 No permanecer la dicha
 Puede ser, yà que es precepto
 Del vfo, que en lo mudable
 Se perficione lo bello.
 Pero porque no podrá
 Emendar vn desacierto
 Del Mundo, Verdad, que influye
 Con propiedades de Cielo,
 Porque siendo arbitro Amor,
 De favores, y desprecios,
 No hará durable, vn Dichoso,
 Si haze vn Desdichado, eterno?
 Acafo estará inconstante
 Lo variò, ò lo facil, ménos
 Mal hallado, en el cariño,
 Que en el aborrecimiento?
 No. Pues no es Ley mas violable,
 La que atada al blando fueroy,
 Acostumbra los halagos,
 Que la que obstina los zelos?
 Luego concede el Amor
 Firmeza en las dichas; Luego
 Permite essentas sus glorias,

Del horror de sus infiernos;
 Si es el favor, realidad;
 La ilusion será argumento
 Para que el dichoso, amando
 Se haga infeliz, discurrendo.
 Si Amor, que ofende en el alma,
 Tiene en su Fé, satisfechos
 Aun los sentidos, por donde
 Afligen los sentimientos?
 Quando llegará vn Amante
 Zeloso, á lograr el premio
 De lo fino, si su engaño
 Le detiene en lo grosero?
 Es fineza, la malicia?
 No. Luego no el privilegio
 Goza de Amor noble, aquel
 Que aun en su idea es pechero?
 Quien consume Sacrificios,
 En supersticiosos fueros,
 Miente el Voto, yltraja el Ara,
 Y defautoriza el Templo.
 Pues de la Fé sospechosa,
 No son aceptable obsequio
 A la deidad, los vltres
 Entre cultos, y entre inciensos?
 Luego no es mas fina, aquella
 Pasion loca, de Amor necio,
 Que para que arda Cupido,
 Apaga el conocimiento.
 La razon mal inclinada,
 Aun el mas leve concepto,
 Que emplea en lo sospechoso,
 No le roba de lo atento?
 La imaginacion, quexosa,
 Dibuxa, de Amor perfeto,
 Simulacro hermoso, en tanto,
 Que el dolor le pinta feo?
 No. Pues la mas aplicada
 Consideracion, el tiempo,
 Que se arrebatá dudando,
 No le logra mereciendo.

Es acaso, en el ardiente
 Natural activo incendio
 De Amor, la materia estraña,
 Mas proporcionada al fuego?
 Llama, es la Hermosura; y humo,
 Las Sospechas; pues pudiendo
 Arder en las perfecciones,
 Quien se ciega en los defectos?

Quando de fiebre amorosa,
 Yaze el Coraçon enfermo,
 Fingirse cristales turbios
 Le crece ardores sedientos?

Es grandeza del dominio,
 Que en el noble cautiverio
 De Amor, la cadena de oro,
 Tenga esclavones de hierro?

La duracion de la dicha,
 No es mas glorioso pretexto,
 Para que en las posesiones,
 Se exerciten los desseos?

No serà el dulce contracto
 De Amor, mas firme, firviendo
 De redito à los favores,
 El anfia de merecerlos?

No sabe Amor, en lo firme,
 Por admirable secreto,
 Hazer dichosos, de aquella
 Porfia, que no haze necios?

No es incentivo mas noble
 De Amor, que el Amor sincero;
 Ni aun de lo fragil del gusto
 Tema los defabrimientos?

O Amor! no eres Tu, si sufres
 Que te baldonen, à estremos
 De vn torpe abuso ignorante,
 La fé, que exercitas ciego.

No eres Tu, sino castigas
 El barbaro atrevimiento,
 Conque yltraxan tus quexosos,
 La Ley de tus satisfechos.

No eres Tu, ò Decidad no eres,

Pues te constituyen reo
 De vna culpa terminable,
 Para conocerte inmenso.
 Pero si eres Tu, pues sabes
 Reynar con mejor imperio,
 No á las leyes reduzido,
 De tu injusta Madre Venus.
 Si eres Tu, pues tanto apartas
 Los Zelos te ti, que hazerlos
 Supiste azules, por darles
 Hasta el color de lo lexos.
 Si eres Tu, pues por triunfar
 Del sentir contrario, haziendo
 Fuerça, estuvo tu razon,
 Hasta romper mi silencio.
 Dixe, y por fino concluye
 Lo mal arguido, espero
 Que me pruebe luz, con sombras;
 Quien me niega Amor, sin Zelos.

CAPITULO VI.

*De cómo traxeron desde Frigia à la Gran Madre, y le
 dedicaron con gozoso regozijo los juegos
 Megalenses.*

SON los primeros, ingeniosos Inventores de las cosas,
 los que dichosos consiguen, al explayarse en la noti-
 cia de todos sus executadas Ideas, ceñirse coronas de
 elogios, que en concurso de la Aclamacion labrò gozoso
 el Aplauso. Descubrieron los Egipcios (en sentir de Dio-
 doro Siculo) la curiosa ciencia de la Astrologia. Abra-
 han fue quien hallò esta ciencia, dize Iosefo. Polidoro Vir-
 gilio advierte, afirmaron varios Autores, fue quien la en-
 señò el Dios Mercurio. Plinio Segundo escribe, no fue
 sino Atlante, que por effo los Poetas, pusieron sobre sus
 ombros el Cielo, como cantava Virgilio.

*Extra anni, Solisque vias, ubi califer Athlas
 Axem humero torquet, stellis ardentibus aptum.*

Coronaronle las Estrellas con los rayos de sus luzes, por
 ser quien influyó primero, en descubrir el influxo de las
 Estrellas. Fue;

*Diod. Sicul. apud
 Polidor.*

*Virgil. l. 1. de In-
 vent. rerum.*

*Ioseph. l. de Antiq.
 Judaic.*

*Polidor. Virgil. l. 2.
 de Invent. rerum.*

c. 17.

*Plin. Secund. lib. 7.
 Natur. Hist. c. 56.*

*Virgi. l. 6. AEneid.
 v. 196.*

Fueron los de Frigia (dizen Vincencio Cartario, Julio Firmico, Ravifio Textor, Estrabon, Andrès Floco, Eusebio Cefariense, y Lilio Gregorio Gyraldo) los primeros que dieron religiosas, reverentes adoraciones à la gran Madre, y à fuer de ser los primeros, lograron de la Gentilidad mil elogios, porque son los que primero inventaron vna cosa, los que venturosos consiguen, vnicos singulares aplausos.

Raro, fingido suceso (que escriven muchos con Herodiano, sucedió en Frigia) le dió el nombre de *Pesnuincia* y los primeros cultos à la gran Madre. Refieren descendió del Cielo à la Tierra, vna Imagen de esta Diosa, hallaronla en vn Campo llamado *Pesino*, erigieronla alli Templo, y sembrado en aquel Campo, fecunda semilla de estimaciones, pudieron coger luego en él, copiosa mies de afectuosos cultos, que gozofos los de Frigia, ofrecieron à la gran Madre, llamandola *Pesnuincia*, porque al descender del Cielo la Diosa de la Tierra, bien felizes los de Frigia, la descubrieron en el *Pesino* campo.

Tuvo su principio en Frigia el culto de la gran Madre, logrando el fin de ser sumamente reverenciada, y explayaronse por raro medio, hasta Roma sus veneraciones. La causa de passarse aquellos ofrecidos cultos, desde Frigia à Roma, escriven Tito Livio, Cesar Bulengero, Apiano, y otros Autores.

Padecia desconsolada la Ciudad de Roma amargas, dolorosas penas; yazia triste, entre sublimes elevadas tribulaciones; infelize fluctuava, en profundos mares de desconsuelos; y procurando ansiosa, tomar seguro puerto para los alivios, naufragava nada venturosa, en inmensos pielagos de desgracias. Què mucho si tenia por contrario al Cielo? que indignado contra la Tierra, le negava à sus amenos fertiles Campos, las deseadas lluvias, siendo así todos espinas, los que eran antes con fecunda amenidad, frutos, y flores.

Advierte Tito Livio, ofendido de la Tierra el Cielo, en vez de concederla lluvias, la arrojava piedras, mostrando de este modo el Cielo, al pedirle favores la Tierra, le hallarian siempre sus tierros ruegos, en la durza marmol. Buscóse en los Libros de las Sybilas el consuelo, y hablando de lo que podia serles alivio en tantos males, leyeron

Vincenc. Cart. l. de
Ima. Dor. f. 121.
Lu'. Firmic. de erro
rore proph. Rel. c. 3.
Ravif. Tex. in Epi
thetis.
Strab. l. 10. de situ
Orbis.

Andr. Floco. l. 1. de
Magistrat. & Sa
cerdior. Rom. c. 12.
Gran Madre, llama
ronla Pesnuin
cia en Frigia.

Euseb. Cefariens. l.
2. de prepar. Evan.
cap. 4.

Gre. Gyrald. Synt.
4. de Hist. Dor.

Herod. l. 1. Hist. de
Imper. post Marc.

Tit. Liv. l. 29. Hist.
cap. 10.

Cas. Buleng. l. de
Circo Roman. c. 8.

Appian. in Han
nibaisis.

Tit. Liv. l. 29. Hist.
cap. 10.

Andr. Flocc. l. 1. de
Magist. & Sacer-
dot. Rom. c. 12.
Ovid. l. 4. Fast.

escritas en vno de aquellos Libros, muchas confusiones
en pocas palabras: copiolas Andrés Flocco, y escriviolas
Ovidio, en el libro quarto de los Fastos:

Mater abest. Matrem inbeo Romane requiras.

Cum veniet, casta est accipienda manu.

Tit. Liv. l. 29. Hist.
cap. 10.

Henr. Glarean. in
l. 29.

Tit. Liv. c. 10.

Leonar. Coque. in l. 1.

S. Aug. de Civit.

Dei c. 30.

Francisc. Mod. in

l. 29.

Tit. Liv. cap. 14.

Alex. ab Alex. l. 2.

Genetier. c. 11.

Ludo. V. in l. 1.

S. Aug. de Civit.

Dei c. 30.

Pompon. Lat. l. de

Sacerdot. Roman.

cap. 12.

Valer. Maxim. l. 8.

cap. 15.

Carol. Sigon. in

Fast. & triumph.

Roman. fol. 277.

Iul. Solin. in Poly

hist. c. 7.

Vincenc. Cart. l. de

Imag. Deor.

And. Flocc. l. 1. de

Magist. & Sacer-

dot. Rem. c. 12.

Sil. Ital. l. 7.

Lucius Florus in

Epitome ad l. 29.

Tit. Liv. Rhenan.

in l. 29.

Tit. Liv. cap. 10.

Sabelicus l. 5.

Blond. Flav. l. 1. de

Rom. triumph.

Gre. Gyrald. Synt.

q. de Hist. Deor.

Ausente está la gran Madre,

Roma, que la busques mando,

Y quando venga, te advierto

La reciba pura mano.

Dudaron en que Madre avian de conducir à Roma, que
lo fuesse en los afectos, para consuelo de sus padecidas
penas, y no discurriendo quien pudiesse serlo en sus con-
goxas, leian repetidas vezes las confusas misteriosas pala-
bras, sin alcanzar su alta, profunda explicacion, aun los
mas doctos en manifestar patentes, las ocultas enseñanças
de los libros de las Sybilas.

Tan confusa pareció à todos, aquella no entendida Es-
critura, que vniformes concedieron, solo podia dár clara
luz à su obscura inteligencia, el mismo Dios Apolo. Con-
sultaronle cuydadosos, y respondióles su Oraculo: Traxer-
sen à Roma para la veneracion, à la Madre de los Dioses,
y que la hallarian en el Ideo monte, que se elevava exel-
so en la Frigia.

Consulitur Pæan, diuunque accersite Matrem

Inquit, in Ideæ est invenienda iugo.

El buscar affigidos los Romanos, para alivio de sus con-
goxas, el Simulacro de la gran Madre, acuerdando con Tito
Livio, Enrico Glareano, Leonardo Coqueo, Francisco Mo-
dio, Alexandro de Alexandro, Luis Vives, Pomponio Leto,
Valerio Maximo, Carlos Sigonio, Iulio Solino, Vincencio
Cartario, Andrés Flocco, Silio Italico, Lucio Floro, Rena-
no, Sabelico, Blondo Flavio, Lilio Gregorio Gyraldo, y
otros muchos Autores.

Pusieron luego en execucion los Romanos el imbiar
embaxadores à Frigia, para que fuesen conductores de
aquella Deidad, que esperavan seria el medio de todos sus
bienes, poniendo fin à sus padecidos males, y fueron escogi-
dos para embaxadores, Marco Valerio Levinio, Marco Ce-
cilio Mertelo, Sulpicio Galba, Cayo Tremelio Flaco, y
Marco Valerio Falcon, à quienes dieron cinco velozes Na-
ves, para que con grandeza Romana, con las estendidas alas

de

de sus desplegadas velas, bolassen por el Agua, à traer la Deidad de la Tierra.

Llegaron con prospero feliz viage à Delfos, como nota Tito Livio, y deseosos de saber el fin de su pretension, fué su primer desvelo, el consultar al Oraculo de Apolo, que les respondió propicio (segun advierten Valerio Maximo-Carlos Sigonio, Julio Solino, Lucio Floro, y Blondo Flavio) lograrian quanto anhelavan ansiosos, como recibiese en la Romana Corte à la Deidad, de Frigia, el mejor hombre de Roma, por ser justo, saliese à recibir de aquella illustre Ciudad el mejor hijo, à la gran Madre.

Prosiguieron su gozoso empeçado camino, para conclusion de su intento, llegaron à Frigia, hablaron al Rey Atalo, y rogaron les concediese à la Diosa Pefinuncia, para que con esta dicha, en que fundavan todas sus venturas, fuesen (segun la advertencia de la Sybila) menos de Roma las desgracias.

Pareciòles à los de Frigia, muy justa la peticion, y el no concederla, pues le estorvavan el culto, creyeron era negarse hijos de la Gran Madre, concedieron pues, lo que los Embaxadores rogavan, y para que llegasse aquella Deidad à Roma, fiandola à veloz Navio, la entregaron luego al mar. Diéron al Agua, à la Deidad de la Tierra, y fuera mejor al Fuego, para que se deshiziese en el Ayre.

Sabido successo es (que acuerdan S. Agustín, Tito Livio, Plinio, Herodiano, Ovidio, Fenestela, Ciceron, Leonardo Coqueo, Lactancio Firmiano, Luis Vives, y Lilio Gregorio Gyraldo) al llegar la venturosa Nave al caudaloso Tiber, no pudiendo jamàs moverla para introducir el Simulacro en Roma, Claudia virgen Vestal, en prueva de su conservada pureza, creída de algunos manchada, atò à la proa de la Nave el cingulo que la ceñia, y conduxola con facilidad al puerto, sin que antes pudieran moverla ningunas fuerças humanas.

O raro executado prodigio! aun mas q̄ la nave, conduxo à seguro puerto, su casi anegada pureza, que en tempestuoso mar de encontrados pareceres, infelize fluctuava. Opusose la corriente del Tiber, al llevar con prosperidad el navio à la falsa opinion corriente, que presurosa se despeñava en descrédito de su honor. Consiguió Claudia dichosa, que mirassen todos claro el cristal de su pureza, en el cristal de las

Titus Liv. lib. 29.

Hist. c. 11.

Valer. Maxim. l. 8.

cap. 15.

Carol. Sigon. in

Fast. & triumph.

Roman. fol. 277.

Jul. Solin. in Poly.

Hist. c. 7.

Lucius Florus in

Epitome ad. l. 29.

Tit. Liv.

Blond. Flav. l. 1. de

Rom. triumph.

S. August. l. 10. de

Civ. Dei. c. 16.

Tit. Liv. l. 29. Hist.

cap. 14.

Plin. l. de Viris Ill.

lustribus.

Herodian. lib. 10.

Ovid. l. 4. Fast.

Fenest. l. 1. de Po.

rest. Rom. c. 12.

Cicer. Orat. de

Harusp. respons.

Leonard. Coqueo. in

c. 10.

S. Aug. de Civ. Dei.

c. 16.

Lactant. Firmian.

l. 2. de Div. institut.

c. 8. & c. 17.

Ludov. V. S. in l. 10.

S. Aug. de Civ. Dei.

c. 16.

Gre Gyrald. Synce

4. de Hist. Deor.

S. Aug. l. 1. de Civ. Dei c. 30.
 Tit. Liv. l. 29. Hist. c. 14.
 Pomp. Lat. l. 1. de Magistr. Rom. c. 12.
 Valer. Maxim. l. 8. c. 15.
 Plin. Secund. l. 7. Natur. Hist. c. 34.
 Carol. Sigonius in East. & triumph. Rom. f. 277.
 Jul. Solin. in Poly. Hist. c. 7.
 Domin. Flocc. l. 1. de Magisti. & Sacer. Rom. c. 12.
 Alex. ab Alex. l. 2. Gen. diar. c. 11.
 Vincent. Cart. l. de Imag. Deor.
 S. Aug. l. 18. de Civ. Dei c. 5.
 Euseb. Cesar. l. 2. de Prepar. Evang. c. 1.
 Simulacro de la gran Madre era de piedra negra.
 Herodot. l. 3.
 Ammian. l. 12.
 Minur. Felix. in Ostaño.
 Leonard. Coqueo. in Hist.
 S. Aug. de Civ. Dei l. 5.
 Alex. ab Alex. l. 6. Gen. diar. c. 2.
 Pomp. Mel. l. 1. de Hist. Orb. c. 2.
 Diodor. Sicul. l. 1. Bibl. Hist. c. 85.
 Lud. V. in l. 18. S. Aug. de Civ. Dei c. 5.
 Macrobi. l. 1. Saturn. l. 21.

las aguas. A geroglifico de su candor se elevó la espuma, y cayó precipitada aquella opinion injusta, que contra su opinion se creyó muy erigida. Anegó Claudia en los cristales del Tiber, á la creida impureza, renaciendo à immortal vida, Fenix su castidad, no del fuego, si del agua. Lazo fue el atado Cingulo, con que aprisionó valiente, à los que libres en su deshonor hablaban. Este suceso escribió con agudeza en el siguiente Epigrama, el R. Padre Diego Olzina, famoso Teologo, y facundo Poeta, Religioso en fin, de la Compañia, que en las intermisiones de sus mayores estudios, se remonta del Parnasso à la soledad:

*Roma premebatur grassatum peste malorum,
 Nec sat erat vita Urbs, nec satis urna neci.*

*Consulit horrifonum Cumea virginis antrum,
 Et vecta in folijs ex Ope discit opem.*

*Advehit ex Phrygia Cybelem: sed marmor in undis
 Stat ratis, & vindex Claudia honore fluit.*

*Cur? Mare mundus erat, mundo natura voluntans
 Cymba brevis corpus, vela honor, ira favor.*

Yá sucedido este portento, creyendo los Romanos (segun notan San Agustín, Tito Livio, Pomponio Leto, Valerio Maximo, Plinio Segundo, Carlos Sigonio, Julio Solino, Domingo Flocco, y Alexandro de Alexandro) ser Scipio Nafica el mejor hombre de Roma, sacó este, del conduizador Navio el Simulacro de la gran Madre, que como Vincencio Cartario escribe, se mirava esculpido en vna negra piedra, blanco antes de la veneracion de los de Frigia, y yá despues de la de los Romanos.

Tenian para entrarle en Roma, prevenido vn carro triunfal, que tiravan dos vncidas Vacas, ò dos tardos Bueyes. A este perezoso Bruto adoraron los Egypcios (segun enseñan San Agustín, Eusebio Cesariente, Herodoto, Halicarnaseo, Ammiano Marcelino, Minucio Felix, Leonardo Coqueo, Alexandro, de Alexandro, Pomponio Mela, Diodoro Siculo, Luis Vives, Macrobio, Plutarco, Estrabon, Plinio Segundo, Roberto Estefano, Placido Lactancio, Julio Solino, Iuan Fungero, Lucano, y Julio Cesar Capacio) y llamavanle Dios Apis. O grandeza suma la de la gran Madre! eralo de los Dioses, qué mucho conduessen su triunfal Carro otras Deidades. Fogosos luzidos cavallos tiravan el del Sol, dize Virgilio:

Posse-

*Postera vix summos spargebat lumine montes
Orta dies, cum primum alto se gurgite tollunt
Solis equi, lucemque elatis naribus efflant.*

El otro día nacido,
Apenas sus resplandores
Esparcia luminoso,
Sobre los excelsos montes.
Quando del Sol los Cavallos,
Se levantan del salobre
Mar, que con altas narizes
Luzes derraman al Orbe.

Flamigeros veloces Cavallos, tiravan el Carro del Sol; pero el rico precioso Carro de la gran Madre, conduzian-
le los Dioses, en reverenciados Brutos transformados.

Precedian à la festiva pompa los Clarines; haziendo clara como gozosa la festividad, al resonar armoniosos en los coraçones de todos, con eco àzia la alegria. Seguianse muchos, por reverencia descalços, cantando los afectuosos amores de Atis, y este, mas que de la gran Madre, era triunfo del Amor, pues se acordavan vitorias del Dios Cupido, niño, valeroso Dios, que todo lo vence, como Virgilio dezia.

Omnia vincit Amor, & nos cedamus, Amori.

Todo lo vence el Amor,
Con sus Flechas, y su Arco,
Pues asì vence, Nosotros
Tambien à Amor nos rindamos.

Cubrian aquel Carro triunfal, con vn preciosíssimo paño: No querian los Sacerdotes de la gran Madre, que viessen su reverenciada Efigie, deseavan para la veneracion el afecto; y no los ojos, y asì ocultavan el esculpido Simulacro. Al brillar patente el Sol, luze claro el dia, y es todo sombras el mundo al ocultarse; pero yá oculta la gran Madre, ò yá patente, era obscuridad todo, en los que sin vista de vna clara inteligencia, reverenciavan ciegos, aquella retirada, oculta Imagen.

Iva el superior Sacerdote, junto al Carro siempre (dize Vincencio Cartario) como manifestando estava alli la Deidad que veneravan. Siendo mentida Deidad, iria el Sacerdote siempre, junto à la engañosa mentira, quanto del Carro mas cerca, iria de la verdad mas apartado.

No

*Plutar. in Jside.
Strab. l. 16. de
Gen Orbis.
Plin. Secund. l. 8.
Hist. Natur. c. 46.
Robert. Stephan. in
Thesau. Lin. Lat.
Placid. Lactant. in
l. 3.
Thebaid. Papir.
Staty.
Julius Solinus in
Poly. Hist. c. 45.
Ioan. Funger. in
Erymol. riling.
Lucan. l. 8. de Bel.
Civ. l. 9. 479.
Cass. Capacius l. 1.
Neap. Hist.*

Virg. l. 12. AEneid.

*Vincenc. Cart. l. de
Imag. Deor.*

Blond. Fla. l. 1. de Rom. triumph.
Jul. Firm. l. de err. proph. Relig. c. 3.
Ludo. Vis. in l. 7. S. Aug. ff. de Civ. Dei c. 24.
Ioan. Boc. l. 3. Gen. Deor.
Carol. Stephan. in Diction. Poet.
Macro. l. 1. Saturnal. c. 21.
Ravif. Text. in Epithetis.
Strab. l. 10. de situ Orbis.
Greg. Gyrard. Synagm. de Histor. Deor.
Cornel. Tacit. l. de Morib. Germa.
 Gran Madre, colocaronla en el Templo de la Diosa Vitoria.
Vincent. Cart. l. de Imag. Deor.
Tit. Liv. l. 29. c. 14.
Cas. Bulenger. l. de Circ. ludi. c. 8.
Bart. Marlian. l. 2. Topograph. Urbis Rom. c. 18.
Tit. Liv. l. 29. Hist. cap. 14.
Cas. Bulenger. l. de Circo Rom. cap. 8.
Cal. Rhodi. lib. 8. Lect. antiquar. c. 7.
Car. Sigon. in l. 29. Iuegos Megalenses.
Tit. Liv. c. 14.
Guill. Gondelev. in Vit. Liv. l. 29. c. 24.
Ludo. Vis. in l. c.

No solo reverenciavan la Estatua de la gran Madre, que creian ir en aquel triunfante Carro, sino el camino que hazia; dayan reverentes osculos à la tierra por donde el Carro passava; seguian obsequiosos sus ruedas, por tener en su favor la de la veloz Fortuna; pensavan era aquel camino el de sus dichas, y era el de sus mas infelizes desgracias; buscavan bienes, y encontravan males; las que presumian ser apacibles llanuras, eran asperos precipicios; O quan descaminados ivan por aquel camino! entendian era el de su deseada gloria, y era el de su segura pena; era la Tierra la gran Madre, y no se va por el camino de esta Tierra, al Cielo; su proprio real camino, tiene aquella Celestial Patria.

Este fue el modo de introducir en la Ciudad de Roma, aquella Deidad que veneravan en Frigia, segun escriven Blondo Flavio, Julio Firmico, Luis Vives, Juan Boccacio, Carlos Estefano, Macrobio, Ravifio Textor, Estrabon, y Lilio Gregorio Gyrardo. Deidad que tambien reverenciaron en la Germania, como notan Cornelio Tacito, y Vincencio Cartario. Colocaronla en el Templo de la Diosa Vitoria, dizen Tito Livio, Cesar Bulengero, y Bartolomé Marliano. O ajustada proporcion! la de juntarse en vn proprio Templo, la Diosa de la Vitoria, y la gran Madre. Ofrece aquella Deidad para gloriosos triunfos, los vitoriosos laureles; y es la Tierra quien los produce para essas logradas vitorias. Coronase aquella triunfante Deidad, con el valeroso esfuerço; y es Diadema de la gran Madre, la invencible fortaleza, en fuertes labradas Torres, con que augusta se corona. Madre de insignes, illustres Heroes, se cree la Diosa Vitoria, porque à sus pechos se crian en la campaña; y es la Tierra, gran Madre de Dioses, tenidos por soberanos, al mostrarse en heroicas acciones, sublimes preclaros Heroes. Tan vnas son en la amistad, la Diosa Vitoria, y la gran Madre, que no ay vitoria, que en gozosas alegrías, no la celebre la Tierra.

En alegre, festiva demostracion del regozijo de Roma, consagraronle à la gran Madre, los Megalenses juegos, segun escriven Tito Livio, Cesar Bulengero, Celio Rodiginio, Carlos Sigonio, Guillermo Gondelevo, Luis Vives, Antonio Mureto, Tulio Ciceron, Juan Fungero,

Barto-

Bartolomé Marliano, Roberto Estefano, Herodiano, y Festo Pompeyo. Llamaron Megalenses à estos ofrecidos juegos (dizo Marco Varron) por consagrados à la gran Madre, reverenciada Deidad en Pergamo (ilustre Ciudad de la Asia) en erigido Templo, junto à vn muro llamado Megalecio.

Fué Marco Junio Bruto, el inventor de estos Juegos, segun nota Tito Livio, y celebravanles (dize Alexandro de Alexandro) en presencia del Simulacro de la gran Madre, cantando las Romanas Matronas en aplauso de esta Deidad mentida, verdaderos plausibles elogios, à que asistia grave el Magistrado con sus purpuras Togas, siendo introducido proverbio para significacion de vna magestuosa gravedad, el dezir: *Purpura Megalensis*.

Si fueron vnos mismos los Grandes, y Circenses juegos, con los Megalenses, duda Goveano, y resuelve ser vnos propios, à que se o pone con razon Cesar Bulengero, con estas insolubles razones: Dedicaronse los Romanos grandes juegos, al maximo Iupiter, Iuno, y Minerva; y consagraronse à la gran Madre los juegos Megalenses. Fueron estos, instituidos por Junio Bruto; y aquellos, por Tarquino Prisco. Celebravanse los Megalenses juegos en el mes de Setiembre; y en el de Abril. los Grandes Romanos juegos: luego no eran vnos mismos, dize Bulengero. Vcase à este Autor en el Libro del Circo Romano, y juegos Circenses, Capitulo 8. que yo ciñendome à dotrinas que dilata su enseñanza, me passo al siguiente, Capitulo, en que se tratará de los Sacerdotes de la gran Madre.

CAPITULO VII.

De los Corybantes, ò Curetes, idolatras Sacerdotes, que supersticiosos reverenciavan à la Gran Madre.

Poco importa el mostrarse vno reverente en los principios, sino procura cuydadofo, el que se sigan los medios, para el logro de correspondientes fines. Qué importa el empear bien, si se concluye mal? Dase principio no pocas vezes, con esfuerzo à las peleas, pero des-

S. Aug. de Civit. Dei c. 4.
Anto. Muretus in Ioan. Fung.
M. Tul. Cicero. Oratio. de Aruspina respons.
Ioan. Fung. in Etimol. triling.
Bart. Marliano. 2. Topog. Urb. Rom. c. 18.
Robert. Stephanus in Thef. Lin. Lat.
Herodias. 1.
Fest. Pompe. apud Andr. Tir. in 6. l. Gen. dier. c. 19.
Marc. Varr. 1. 5. de Lin. Lat.
Tit. Liv. 1. 36. Hist. Alex. ab Alex. 1. 6. Gen. dier. c. 19.
Anon. Goveano. de lud. Megalens.

S. Ful. l. 3. myf.
 Strab. l. 10. de situ
 Orbis.
 Philip. Beroald. in
 Meta. Apulei. l. 8.
 Godefc. StenGo. in
 Cam. Apuleij l. 8.
 Petr. Gastruc. l. 1.
 de Hift. poet. c. 1.
 Arbanaf. Kirch. in
 Oedip. Egip. tom.
 1. Synt. 3.
 Blond. Fin. l. 1. de
 Rom. triumph.
 Macrobi. l. 1. Satur-
 nal. c. 21.
 Geor. Fabric. l. de
 Antiq. Rom. c. 16.
 Ascen. in l. 1. Sat.
 Macr. Lucan. l. 1. de
 Bel. C. & G. 600.
 Albric. l. de Deor.
 Imag.
 Rav. Tex. in Epit.
 Hugo Grot. in l. 1.
 Luc. de Bel. C. & G.
 Andr. Flor. l. 1. de
 Potest. Rom. c. 12.
 Pomp. Latrus. l. de
 Sacer. Rom. c. 12.
 Scho. Soli. in c. 7.
 Poly. Hift.
 Orc. Gyr. Synt. 4.
 de Hift. Deor.
 Diad. Sicul. apud
 Car.
 Steph. in D. & poet.
 Robert. Stephan. in
 Thes. Lin. Lat.
 Ioan. Fun. in Ety-
 mol. trisl.
 Nicol. Perotus in
 Cornucopia.
 Strab. l. 10. situ Orb.
 Scholiaft. Solim. in
 c. 7. Poly. Hift.
 Gre. Gyr. Synt. 1.
 de Hift. Deor.

maya en los medios el valor, y queda en el fin vencido, el que se creyò en el principio vitorioso. No es lo mas el emprender, sino el proseguir; los fines de las batallas, son los que dán los laureles. Nada hiziera Roma en dàr principio á los cultos de la gran Madre, sino los profiguiera. Empeçar para no proseguir, es descredito en el intentar. Dexarse en los fundamentos vn ideado Palacio, es dàr motivo para que se culpe à quien le empeçò, con muchissimo fundamento. Mejor que empeçar para no proseguir es el no empeçar, que esto no es culpable. y culpase casi siempre lo intentado, por no profeguido. Con el deseo de que fuesse aplaudida Roma, y no culpada, profiguieron los Romanos el introducido culto à la Diosa de la Tierra, señalandole propios Sacerdotes, que llamaron Curetes, ò Corybantes, por ser estos los nombres de los Sacerdotes, que en Frigia reverenciavan à la gran Madre.

Vnivocaron muchissimos Autores à la Diosa Cybeles, con la reverenciada Diosa de la Tierra, y assi afirmaron San Fulgencio, Estrabon, Filipo Beroaldo, Godescalco Esteuvechio, Pedro Gastruche, Atanasio Kirchero, Blondo Flavio, Macrobio, George Fabricio, Ascensio, Aneo Lucano, Albrico, Ravifio Textor, Hugo Grocio, Andrés Floco, Pomponio Leto, el Escoliaftes de Solino, y Lillio Gregorio Gyrardo, ser vna misma la gran Madre, y la Diosa Cybeles. Hijo de esta Diosa, y de Iafon, presumió Diodoro Siculo, à Corybanto; passò este, con Dardano à la Frigia (segun advierte Roberto Estefano) y grato siempre à su gran Madre Cybeles, introduxo alli sagrados cultos; y los Ministros que despues asistieron reverentes à la gran Madre, por llamarse Corybanto el hijo, se llamaron Corybantes. Juan Fungero, Nicolás Peroto, Estrabon, el Escoliaftes de Solino, y otros muchos Autores, quieren se llamassen los Corybantes, Ideos; por habitar en el monte Ida, consagrado monte à la Diosa de la Tierra, y nombraronles Dactilos (dize Gregorio Gyrardo) porque como son cinco los dedos de la mano, eran tambien cinco los mas principales Ideos. *Ab hoc numero Dactyli, id est, digiti nuncupari.* Y llamavanse, Hercules, Peon, Epimedes, Ideas, y Iafio.

Bien diferente razón de Mnaseas para nombrarlos con este nombre. Fueron los Ideos, en opinion de Mnaseas, hijos de Daçtylo, y de Ida, y por esso (escribe este Autor) los llamaron Ideos Daçtylos. Estos fueron nueve, dize Echemenes. Dionysio Chalcidico quiere que fuesen quinze, y Ferecides cinquenta y dos. Hazelos Ferecides, hijos de Apolo, y de Ricia, ninfa de singular hermosura, aunque otros quieren sean hijos de Apolo, y Cabera, rara celebrada belleza, que fue de Preto hija.

A los nombres de Ideos Daçtylios, y Corybantes, añadiósele el de Curetes, deducido nombre (en sentir de Gregorio Gyrardo, y otros Autores) de la voz Latina *Cura*, y diósele aquel nombre, por cuydar desvelados los Corybantes, del recién nacido Dios Iupiter, ocultandole al Dios Saturno, su Padre; cuya fabula acuerdan Natal Comite, Lactancio Firmiano, Christoval Landino, Lambert Hortensio, Julio Higinio, Placido Lactancio, Iuan Nauclero, y Dionysio Lambino.

Era el Dios Saturno (segun escriven los ya citados Autores) hijo de Vranio, y Vesta, à quienes llamó para su mayor soberanía, Tierra, y Cielo. O poderosos, y lo que vnís de distancias para crecer á soberanas grandezas! Iuntò Saturno con la Tierra el Cielo, para ser lo mas de la Tierra. Era hermano de Titan, y Iapeto, y ambiciosos estos tres hermanos, despossayeron à su Padre Vranio, del Imperio que pacifico gozava, aspiraron à la dignidad, sin reparar tiranos en la indignidad de vsurparle à su Padre, todo vn imperioso Cetro. Cedieron Iapeto, y Titan, su derecho en Saturno, y fué mucho siendo ambiciosos, el que renunciassen vn anhelado Imperio. Capitularon sus hermanos, que si enamorado de alguna singular belleza, la admitiessse reverenciada esposa, quantos hijos tuviessse Varones, aunque mas se ofendiesse el apasionado paternal cariño, los quitasse la vida, para que de esse modo, al no tener hijos, heredassen Titan, y Iapeto, el Imperio que cedian. Passò por esta crueldad Saturno, por llegar al apeteçido mando, enamoróse de su hermana Rea, consiguióla esposa, y de vn solo felíz alumbramiento, cogió por fruto de su amor à Iupiter, y Iuno. Nació Iupiter perfecta copia de la hermosura de Rea, y enamorada la madre de la belleza del hijo, ocultandole à Saturno, le fió al cuydado de los

Mnasei. l. 1. de Alla Echemenes in rebus Cretenisum.

Dionys. Chalcid. apud Nat. Com. l. 9. myt.

Pherecyd. apud Prædicit.

Nat. Com. l. 9. c. 7. Gre. Gyrar. ibid.

Nat. Com. l. 1. myt. c. 1. de Saturno.

Lactan. Firm. l. 1. diuin. instit. c. 13.

Christoph. Laud. in Allegor. ad lib.

Æneid. Virgili.

Lambert. Hortens. in l. 8. Æneid.

Iulius Hygin. l. de fab. poet.

Placid. Lactant. in l. 2. Achilleid. P. c. primij Sarcul.

Iuan. Naucler. Seculum. 1. Chron. Generation. 2. q.

Dionys. Lambin. in l. 2. Lucretij de rerum natur.

Dionys. Lambin. in l. 2. Lucretij de rerum natur.

Petr. Gaur. l. 1. de Hist. poet. c. 1.
Dion. Lamb. in l. 2. Lucr. de rer. nat.
 Curetes, criaron al Dios Iupiter.
Lamb. Horten. in l. 3. Aeneid. Virg.
Placid. Laet. in l. 1. 2. Achid. Papi. niy Steph. in Disti. poet. Verb. Saturn.
 Curetes, su etimologia.
Nat. Com. l. 2. myr. c. 1. de Iove.
Hesiod. in Theogo.
Ioan. Ciben. in Lexic. poet.
Strab. l. 10. de situ Orbis.
Nicol. Perot. in Cornucopia.
Ioan. Fun. in Etymol. triling. Verb. Curetes.
Henr. Bebe. l. de Rom. Magistrat.
Nat. Com. l. 9. myr. c. 5. de Rhea.
Vincent. Cart. l. de Ima. Deor.
Ioan. Fung. in Etymol. triling.
Hugo Grotius in l. 1. Lucani de Bello ciuili.
Ioan. Boc. l. de Flum. mimib.
Robert. Stephan. in Thesaur. Lin. Lat.
Diodor. Sicul. apud Gyraldum.
Gre. Gyrald. ibid.
 Fiesta de los Coribâtes à la gran Madre.

Corybantes, que afectuosos à la Diosa Cybeles, la reuerenciavan soberana Deidad en el monte Ida. Llorava desconsolado Iupiter, y para que no pudiesse oír Saturno, los tiernos sollozos del Infante, escriuen Pedro Gauruche, Dionysio Lambino, Lamberto Hortensio, Placido Lactancio, Carlos Estefano, Natal Comite, Hesiodo, y Iuan Cibenio, tañian los Corybantes armoniosos Instrumentos, que siendo gozo à la alegría, no dexavan percibir la tristeza del recién nacido Dios Iupiter. Pusieron los Sacerdotes de la gran Madre vn fumo desvelo en criar al hermoso niño, y de este vigilante cuidado, que el latino llama *Cura*, los nombraron Curetes, segun advierte Estrabon: *Curetes itaque, id est Curatores, vel quia nuper ei ministrarent, vel quia Iovis alimoniam operati sint, appellationem hanc sunt affecti.* Si yà no es que los llamassen Curetes (como notan Nicolás Peroto, y Iuan Fungero) por su Príncipe Curó, ò por el monte Curio en que habitaron, añadiendoles por esto, à los nombres de Ideos Dactilos, y Corybantes, el de Curetes.

Eran eunucos estos idolatras Sacerdotes, y llamavânse Gallos, dizen Henrico Bebelio, Natal Comite, Vincencio Cartario, Iuan Fungero, Hugo Grocio, Iuan Boccacio, y Roberto Estefano, dandoles este nombre, vn caudaloso Rio de Frigia que nombravan Gallo, cuyas aguas à los que las bevian eran ocasion de que se mostrassen furiosos, como en sus Fiestas lo estavan los Corybantes, hiriendose con sus cortadores cuchillos, viendose así en sus fiestas con mucho trabajo.

Aunque muy malos, hizieron algo bueno estos Sacerdotes, segun notan Diodoro Siculo, Gregorio Gyraldo. Iuntaron en reduzido rebaño, las esparzidas ovejas que pacian por los campos. Inventaron el Arco, y boladoras Flechas, contra las velozes Aves, y ligeros Brutos. Descubrieron el dulce uso de la Miel, y reduxeron à los hombres con su prudencia, à particulares leyes, y à comun vida,

En la fiesta que el mes de Abril celebravan todos los años à la gran Madre, furiosos estos errados Ministros, muy prevenidos de militares escudos para la pelea, y resonando varios Instrumentos musicos, davan repetidos

peridos saltos hiriendose vnos à otros, hastaverter mucha sangre, como lo expressan Lamberto Hortensio, Pedro Gautruche, Nicolás Peroto, Roberto Estefano, Vincencio Cartario, y Tito Lucrecio:

Hic armata manus (Caretas nomine Graij.

*Quos memorant Phrigios) inter se terque quaterque
Ludunt, innumerumque exultant sanguine leti.*

Querian manifestar con esto, dizen San Isidoro, Gregorio Gyraldo, y Antonio Verderio, deve vno perder por su Tierra la vida, y en las heridas que se davan los Corybantes, publicavan no es pena morir por su Tierra vno, porque es gloria el padecer por la Patria.

Creían los Corybantes, para enseñanza de esta doctrina, era poca voz la de vna lengua, y abrian en sus cuerpos muchas bocas, que publicassen la que desseavan introducir gran enseñanza. Mostrar deve defender à su Patria vno, es perfecta doctrina; pero enseñarla como los Corybantes, era delirio; para que la leyessen todos, sin letras de sangre podian eseruir la doctrina que enseñavan.

Ivanse despues de heridos, à lavar sangre, y heridas à vn vezino caudaloso Rio, consagrado à la gran Madre, y escriven muchos Autores, con el agua se las curavan. Curarse con la corriente agua las heridas, parece corriente mentira, que corre con el agua muy clara.

Al ir por las calles los Corybantes (afirman Gregorio Gyraldo, y Natal Comite) pidian les diessen para la Diosa algunas monedas. Esto quiso significar Ovidio en sus Fastos, quando dezia:

Dic inquam parva cur stipe querat opes?

Cosa que culpó Ciceron mucho, quando ingenioso dixo: *Implet enim superstitione animos, & exhaurit domos.* Lastimavase con razon, de que sacandoles la Diosa el oro que avian de menester, les dexava la supersticion de que no necesitavan. Comutavan errados, por vn yerro, el oro; que yerro era dar el fino, estimable oro, por vna despreciable Deidad falsa.

No era este el mayor error que cometian, que aun mayor lo era, la profanidad con que sus fiestas celebravan: Referenta Lucio Apuleyo, Filipo Beroaldo, y Godescalco Esteuvechio, y llorala el grande Agustino, por introduzida en Cartago.

Lamber. Hort. in
l. 3. AEnsid. Virg.
Perr. Gastruch. l.
I. de Hist. poet. c. 1.
Nicol. Perot. in
Cornucopia.
Robert. Steph. in
Thes. Lin. Lat.
Verb. Almo flu.
Vincenc. Cart. l. de
Ima. Deor.
Titus Lucret. l. 1. de
de rer. nat.
S. Isidor. l. 8. Etym.
c. 11.
Gre. Gyra. Syntax.
4. de Hist. Deor.
Anton. Verder. de
Ima. Deor.

Corybantes, lavan sus heridas en vn Rio consagrado à la gran Madre.

Gre. Gyra. Syntax.
4. de Hist. Deor.
Nat. Com. l. 5. myt.
c. 5. de Rhea.
Ovid. l. 4. Fastor.
M. Tul. Cicer. 2. de
Legib. ex 12. Tabul.

Luc. Apul. l. 8. met.
tamorph.
Philip. Beroald. in
Apuleium.
Godes. Steu. Sech. in
Apule. l. 8. metam.

Pondera en el segundo Libro de la gran Ciudad de Dios, la supersticiosa ceremonia de lavar la Estatua de la gran Madre, con que se manchavan al lavarla supersticiosos sus Ministros. O infelicidad suma! encontrar en el agua limpia, las manchas. Tan indecorosas eran las acciones (dize San Agustino) que torpes executavan los que lavavan la Estatua de la gran Madre, que no solo eran indecentes à la Madre de los Dioses, sino à las de los graves Senadores, y aun à las de los mismos que ceremoniosos la lavavan. Qué será lo manchado (dezia eloquente Agustino) si esso es lo limpio? qué será lo sacrilego, si esso es lo sacro?

S. Aug. l. 7. de Civ. Dei.

Idem Aug. l. 2. de Civ. Dei c. 4.

Domit Calder. in Martial. l. 3. Epigram. 47.

Leonard. Coqueus in l. 2. S. Aug. de Civ. Dei c. 4.

Ludo & Carrion. in Val. Flac. l. 8.

Hugo Grot. in l. 1. Luca. de Bel. ci & il.

Aloys. No & ar. l. 6. Nuptial. aquar. n.

1217.

Carol. Stephan. in D. & poet.

Ludo & Vi & in l. 2. S. August. de Civ. Dei c. 4.

Farnab. in notis ad l. 1. Lucan.

Laurent. Ramir. in Martial. l. 3.

Ovid. l. 1. Fastor.

Valer. Flac. in Argon. l. 8.

Romanos, en necesidades de lluvias, lo que hazian.

Annaus Lucan. l. 1. Vers. 600.

Sil. Ital. l. 8.

Fest. apud Dom. Calder. in Martial.

3. Epigr. 47.

Martial. l. 3. Epigram. 47.

Usavan los Corybantes en su solemne fiesta, el lavar à la gran Madre en el claro rio Almon. Notanlo Domingo Calderino, Leonardo Coqueo, Luis Carrion, Hugo Grocio, Aloysio, Novarino, Carlos Estefano, Luis Vives, Farnabo, y Lorenzo Ramirez de Prado. Escrívelo en sus Fastos Ovidio:

Illic purpurea canos cum veste Sacerdos

Almonis Dominam sacraque lavit aquis.

Acuerdalò Valerio Flaco;

Sic ubi Migdoni planctus sacer abluit Almo

Lataque iam Cybele.

Expresfalo Marco Anneo Lucano:

Et lotam parvo revocant Almone Cybellem.

Refierelo Silio Italico.

Tepidoque lavant Almone Cybelem.

Y dizelo en sus Epigramas Marcial, advirtiendo corria este claro Rio, por delante la puerta Capena, en donde dize Festo, se reverenciava vna piedra crecida, que en necesidades de lluvias, quando querian los Romanos pedirle agua al Dios Jupiter, la entravan en la Ciudad. O duro error! el de creer podia vna dura piedra, ablandarse à tiernos ruegos, al pidir menesterosos el agua.

No solo lavavan los Corybantes à la gran Madre, en el puro rio Almon, sino que tambien limpiavan (dize Marcial) los cuchillos de hierro, con que furiosos se herian:

Capena grandi porta qua pluit gutta,

Phrigieque Marris Almo qua lavat ferrum.

O que de hierro lavavan en aquel Rio! Cuchillos, y Dio-

sa,

fa; todo era yerro quanto los Corybantes lavavan. Sus
ciegos desatinados errores culpan las siguientes Quintillas,
que escrivió con mucho acierto el Licenciado Ginés Cam-
pillo, ameno florido Campo, en que se cogen varias her-
mosas flores de la Poesia.

Yá que el modo he de contar

De vna Fiesta alegre, y bella,

Nadie intente trabajar,

Porque es Fiesta de guardar,

Digo, de guardarse de ella.

De los Coribantes viles,

Sacerdotes no ordenados,

Dire las Fiestas gentiles,

Y serà en modos fútiles,

Porque estàn acuchillados.

Por la gran Madre, vna guerra

Forman estando en gran paz,

Y aqui lo feliz se encierra,

Que vive sobre su faz,

Quien la honra sobre la Tierra.

Era Fiesta de gran porte

Que con vestidos se iguala,

Y es que tenian por norte,

Para luzirse con gala,

El sacar vn grande corte.

En la Fiesta ensangrentados

Les vieron, y sin decoros,

Y como tan maltratados

Quedavan dexarretados,

Tuvieron Festa de toros.

Vnos tras de otros se ivan,

Y furiosos se rasgavan,

Y con voces que aturdian,

Los del Pueblo se juntavan,

A vér como se partian.

Al revés se manifiesta,

El vil Coribante baxo,

Quando à la Fiesta se apresta,

Pues llega à estar de trabajo,

Al advertirle de fiesta.

Gallos se nombravan, y eran

Capones, si bien lo atina;
 Y por si los les vituperan,
 A heridas se desesperan
 Por no paracer gallinas.

Eran por sus altos fines
 Las estocadas regalos,
 Y enfermos ya los malfines,
 Sobre ser arto ruines,
 Se hazian alli mas malos.

Han saltado, y han corrido
 Antes del hecho afamado;
 Y para escrivirse, ha sido
 La Plaça, papel batido;
 Sus Cuerpos papel cortado.

A vn Rio que les murmura,
 Cada qual con sus afanes
 Ir à lavarse procura,
 Que de estos, los Sacristanes
 Dizen que alli tienen Cura.

Al Rio se van, y son
 La causa de mi vejar,
 Y esta parece razon,
 Que pues se van á lavar
 Es bien que lleyen Iabon.

CAPITULO VIII.

De la Diosa Cybeles, reverenciada Diosa, à quien equivocò la Gentilidad con la gran Madre.

A Ilustres preclaros hechos, figuense gloriosos nombres. Consegue arriesgado vn Heroe, à esfuerzos de su valor vna memorable vitoria, recibe mil norabuenas en repetidos elogios, y al verle triunfante la Fama, ciñendo de inmortal laurel sus sienes, le dá el nombre de valeroso, nombre que se adquiriò en la batalla gloriosamente alentado. No nacieron los grandes nombres, hijos de los descuydados ocios, sino de los desvelados hechos: obras son menester para tener nombre, y es bien que sean ilustres, para que sea el nombre de gloriosa fama eternizado. Fueron como muchos, insignes los nombres que le dieron à

la

la gran Madre, llamaronla Cybeles, Vesta, Turrigera, ò Turrita, Berecintia, Bona Dea, Phasiane, Ops, Metragyrtes, Titea, Fauna, Fatua, Proserpina, Humus, Idea, Frigia, y Medea. Por estos significativos apropiados nombres, discurrirémos en los Capítulos que faltan para concluir el segundo Libro.

Llamaron Cybeles à la gran Madre, San Fulgencio, Alexandro de Alexandro, Dionysio Lambino, Atanasio Kircherò, Celio Rodiginio, Minucio, Albrico, Pomponio Leto, Anneo Lucano, Domicio Calderino, Antonio Agustín, Carlos Malatesta, Iuan Fungero, Luis Vives, Lamberto Hortensio, Blonda Flavio, y Iuan Fabrino.

Hija de Meon, poderoso Rey de Frigia, quieren Gregorio Gyrardo, y Eusebio Pamphilio, sea la Diosa Cybeles. Enamoròse este Rey de la belleza de Dindima; que mucho si era su singular hermosura, triunfante laurel de Cupido, insignia de sus trofeos, y aplauso ázia sus triunfos. Era en florido Iardin del Amor, purpurea fragante Rosa con espinas de desprecios, tomando tal vez Cupido para lograr sus victorias, en vez de flechas, espinas. Y en fin era Dindima hermosa, en Cielo de la belleza, fogoso brillante Sol, con ardientes rayos que abrasan, y resplandecientes luzes que ciegan.

De los amorosos incendios del enamorado Rey, y Dindima, nació esplendor Cybeles, luziendo con calidades de Sol al amanecer Aurora. Pintar con el pinzel de la pluma su rara singular belleza, será obscurecer su hermosura; que con el color de la tinta saldrà toda sombras, y esso fuera pintarla no en el dia alegre de su gozosa risa, sino en la obscura noche de su tristeza. Baste dezir nació Cybeles, toda perfecciones, y afsi desgracias toda; es casi siempre infeliz lo hermoso, no naciera tan bella la vistosa Maravilla, y no feneciera tan presto desgraciada.

Aun con ser la Niña hermosa, no pudo grangearse los carinos de su cruel madre Dindima, pues como escrivi Diodoro Siculo, tirana la arrojò al monte Cybelos; por lo que despues llamaron á la Niña, Cybeles; segun notan Iuan Fungero, Ravisio Textor, Iuan Gibenio, Vincencio Cartario, Lamberto Hortensio, Estrabon, Suidas, y Festo Pompeyo. Si no es que la llamasen Cybeles, como advierten Servio, y Gregorio Gyrardo, por nombrarse Cy-

Gran Madre,
varios nombres
que le dieron.

S. Fulgen. l. 3. myr.
Alex. ab. Alex. l. 6.

Gen. dier. c. 4.
Dionys. Lambin. in
l. 2. Tit. Lucr. de
rer. nat.

Athanas. Kircherò
in Oedip. Ægypt.
tom. 1. Synt. a. 3.
Cal. Rhodi. l. 18.

Leit. antiq. c. 17.
Minut. in Octav.

Albricus l. de Deo.
Imag.

Pomp. Letus l. de
Sacerd. Rom. c. 12.

Lucan. l. 1. de Bel.
civ. l. 600.

Domit. Cald. in l.
8. Marria. Epig. 55.

Anton. Angust.
Dial. 6. Set. num.

Carol. Malatest. in
l. 2. Æneid.

Iuan. Fung. in Ety.
triling.

Ludo. Vis. in l. 2.
S. August. de Civ.

Dei c. 4.

Lamber. Horten. in
l. 2. Æneid.

Biond. Fla. l. 1. de
Rom. triumph.

Iuan. Fabr. in l. 2.
Æneidos.

Gre. Gyr. Synt. 5.
de Hist. Deor.

Cybeles, de quic
tomò su nombre.

Euseb. Pamp. l. 3.
de Præp. Evan. c. 4.

Diod. Sicul. l. 3.
Bibl. Hist. c. 58.

*Ioan. Fung. in
Etym. triling.
Rat. s. Tex. in Epi-
stolis.*

*Ioan. Cyben. in Le-
xic. poet.*

*Vincen. Cart. l. de
Ima. Deor.*

*Lamber. Horten. in
l. 3. Aeneid. Virg.*

*Strabl. 10. de Situ
Orbis.*

*Suid. & Festus
apud Ioan. Fung.*

*in Etym. triling.
Ser. in l. 3. Aene.
Virg.*

*Gre. Cyra. Synt. 4.
de H. s. Deor.*

belo su primer Sacerdote, que afectuoso como reverente, al venerarla Deidad, haziendo à su coraçon Ara, le ofreciò abrafadas victimas, en las encendidas llamas de fervorosos afectos.

Aquel apasionado cariño, que devia hallarse entrañado en el coraçon de Dindima, se viò en la mansedumbre de vnos Brutos, que muy humanos, al vér aquella divina Hermosura desamparada en tanta soledad, compasivos la hizieron compañía. Hallòse en la fiereza la piedad, porque faltò lo clemente en vn pecho todo fiereza.

Acafo vieron despues à Cybeles vnas Pastoras, y atraídas de sus follozos, que son el mas poderoso Iman àzia las compasiones, llegaron à donde estava, tomaronla en sus piadosos brazos, acercaronla à sus compadecidos pechos, y llevandola à pobre pequeña choza, la dieron en su afecto, rico espacioso lugar, creyendo ser aquel afortunado encuentro, suerte de mucha ganancia, pues conseguian el emplear en aquella encontrada inocencia, para el logro de sus gozos, todo el caudal de sus cariños.

Formòse luego vna travada lid entre el Tiempo, y la Belleza, sobre à quien deveria mas Cybeles, diòla tiempo el tiempo, y hermosura la belleza, y quedò esta triunfante, porque liberal la diò mas que el tiempo, que en poco tiempo de edad, se viò Cybeles con muchos siglos de hermosura.

Añadieronsele à su rara incomparable belleza, nuevas singulares gracias, pues advierte Diodoro Siculo, fue Cybeles quien inventò ingeniosa, para el alegre divertimento de entretenidos bayles, el Albogue, el Timpano, y Cimbalo: *Fistulam multis contextam calamis, Cymbalaque, & Tympana, ad lusum, choreasque princeps invenit.*

Es el Albogue, vn musico pastoril instrumento, que en dictamen de Plinio Segundo, Natal Comite, Antonio Tritonio, Iuan Cibenio, Iulio Higinio, Iuan de la Cerda, Pausanias, Nanio, Bion, y Virgilio, inventó no la Diosa Cybeles, sino el silvestre Dios Pan, reverenciado Dios de los Pastores:

*Pan primus calamos cera coniungere plures
Instituit.*

Viò

*Diod. Sic. l. 3. Bib.
Hist. c. 58.*

*Plin. Secund. l. 7.
Hist. nat. c. 56.*

*Nat. Com. l. 5. myt.
c. 6. de Pane.*

*Ant. Trit. in meteo
Ovid. l. 1. Fab. 12.*

*Ioan. Cyben. in Le-
xic. poet.*

Dios Pan, inventó el Albogue.

*In. Higin. de fab.
poet.*

*Ioan. de la Cerda. in
Eglog. 2. Virg.*

*Paus. in Arcad.
Nannius in 2. Ec-
log. Virg.*

*Bion. in Bucolic.
Virg. Eclog. 2.*

Viò en frondosa divertida Selva de Arcadia, el feo Dios Pan, à la hermosa Ninfa Siringa, y al ver su peregrina singular hermosura, escriven Ovidio, Filipo Beroaldo, Juan Fabrino, Andrés Cioli, Carlos Estefano, y Filipo Venuti, se enamorò de su perfectissima belleza. Siguiòla enamorado, y al significarla con abrasados suspiros, el amoroso fuego que en su coraçon ardia, hallò ser Siringa hermosa toda yelos en desdenes, que aun mas avivaron llamas que no apagaron incendios. Huyò Siringa de los porfiados amores del apasionado Dios Pan, hasta llegar al ameno margen del caudaloso rio Ladon, y al verse para el huír aprisionada de sus cristales, creyòse del Amor prisionera. Invocò à la gran Madre la tierra para el amparo, segun expressan Roberto Estefano, y Vincencio Cartario, al querer abraçarla el Dios Pan, escribe Ovidio, la mirò transformada en Caña:

*Panaque cum prensam sibi iam Syringa putaret
Corpore pro Nympha calamos tenuisse palustres.*

Crecieron muchas cañas entorno de la transformada Ninfa, que cortandolas el enamorado Dios, y vniendolas con cañamo, y cera, formò el musico pastoril Albogue, para cantar en el desconsuelo de sus malogrados amores, con triste melancolico son, la que padecia continua intolerable tristeza.

El Timpano, que en sentir de Diodoro Siculo, inventò la Diosa Cybeles, es vn Atabal pequeño, segun enseña San Isidoro: *Tympanum est pellis, vel corium ex vna parte extensum*. Y tocase con las palmas de las manos, dize Tito Lucrecio:

Tympana tenta tonant palmis.

Y notòlo tambien Ovidio:

Fœmineæ voces, impulsæque typana palmis.

Y eran los Cimbales, segun declaran Polux, y Bulegero, vnos huecos pequeños vasos de cobre, que tañidos con destreza, resonavan con armonia. El que fueffen concavos advirtió Lucrecio: *Cymbala circum Concava*. Y el resonar armoniosos dize Seneca, era por su concavidad: *Ita Tympana, & Cymbala sonant: hec ad ipsum ærem acta nisi concavo non tinniunt*. Siendo causa tambien el ser de cobre (como Ovidio escribe) el formar aquel armonioso alegre sonido: *Concavaque ara sonant.*

Ovid. l. 1. Metam.
Phil. Beroald. in
Metam. Apule. l. 5.
Ioan. Fabri. in Ec-
log. 2. Virg.
Andr. Cioli l. de
Sap. antiq.
Carol. Stephan. in
D. Et. poet.
Phil. Venuti in 2.
Eclog. Virg.
Robert. Stephan. in
Thes. Lin. Lat.
Vincent. Cart. l. de
Ima. Deor.
Siringa, transfor-
mada en Caña.
Ovid. l. 1. Metam.

Timpano, in-
ventole la Diosa
Cybeles.

Diod. Sicul. l. 3.
Bib. Hist. c. 58.

Tit. Lucret. l. 2. de
rer. nat.

Ovid. l. 4. Metam.
Pollux. l. 4.

Cimbales, que
eran.

Cas. Bulen. l. 2. de
Theat. c. 19.

Tit. Lucret. l. 2. de
rer. natur.

Senec. l. 2. Natur.
quaest. c. 29.

Ovid. l. 4. Metam.

*Diod. Sic. l. 3. Bibl.
Hist. c. 28.*

De estos tres músicos pastoriles instrumentos, Alboque, Cimbalo, y Timpano, afirma Diodoro, fue inventora la Diosa Cybeles, y no contentandose con dar principio al decente gozoso divertimento, introduxo con lo divertido lo vtil, hallando modo para que de las ovejuelas el ganado, recobrase en salud, quanto en introducida enfermedad avia perdido. Tambien transformava en bienes, los padecidos males de los hijos de aquellos Pastores, y este piadoso hecho, pudo adquirirle el gran nombre de gran Madre, consiguióle á meritos de concedidos favores, aclamaronla gran Madre, por restituirles à la vida, los que presumian ya difuntos hijos.

Estas siempre plausibles gracias, vnidas à su belleza, eran ocasion à que no pocos Amantes anhelassen su hermosura. Confessavan no era poderoso el Amor, el que valiente lo vencia con sus arpones, que en donde estavan los ojos de Cybeles, era poco, ó ninguno el poder de las flechas de Cupido. El mismo Amor le confessava à Cybeles, illustres gloriosos excessos en sus conseguidas vitorias; porque él heria ciego, y Cybeles con vista; y así no eran siempre seguros en el Amor los laureles, siendo indefectibles siempre en Cybeles los triunfos.

*Euseb. Pamp. l. 1.
de Prap. Evan. c. 4.*

Atis enamorado
de Cibeles.

*Gre. Gyrard. Synt.
4. de Hist. Deor.
Diodor. Sicul. l. 3.
Bibl. Hist. c. 58.*

Escriven Eusebio Pamphilio, Gregorio Gyrardo, y Diodoro Siculo, era entre otros finos Amantes, vn galan hermoso Ioven llamado Atis, quien descubria mayores incendios à la luz de sus afectuosos cariños. Seguia à Cybeles siempre, mostrandose así Girasol de sus esplendores: era en no dexarla jamás, continua perpetua sombra de sus luzes. Ponia gran cuydado Atis, en que le viesse Cybeles, por si podia introducir por la vista la ceguedad: ciega de amor quisiera ver à Cybeles, y esta ceguedad es la que deseava Atis introducir por la vista. O Amor! pobre desnudo Dios, y que infeliz eres, pues te procuran ciego, los que por ti mas miran.

Notava Cybeles, las executadas amorosas finezas de Atis, y sabia, se dava de ellas por desentendida; conociendo que el mirarlas, y no corresponderlas, era ingratitude; y el agradecerlas con amor, era desatencion en su honestidad atenta; por esso las notava sin la nota de que las via, consiguiendo el que no se le culpasse el ser agradecida, ó ingrata, pues no reparando en las finezas
de

de Atis, podia sin culpa librarse de ingrata, y de agrada decida.

Ofendióse el Dios Cupido, de que Cybeles siendo en el coraçon toda fuego, quisiessse ocultar sus ardores, y assi añadió à su pecho llamas, para que no pudiesse encubrir sus amorosos incendios. No es vitoria (dezia el Amor) la que no se corona de elogios, que me importàra el triunfar de Cybeles, si se callàra mi triunfo? veanle todos à la luz de sus ardores, y publiquele ella misma, que no es vitoria la que no se aplaude, y dexa de vivir triunfo, el que se sepulta en el silencio.

Avivaron ardores las llamas del Amor en el coraçon de Cybeles, y hallando en Atis vna fina correspondencia à sus cariños, vencióse à sus ponderados afectos, consiguiendo venturoso Atis, el que Cybeles despreciando à muchos finos Amantes, le eligiessse Dueño, ofreciendole vn coraçon abrasado, no solo para ser assi Fenix de Amor, sino para resplandecer siempre encendida Victima, en aras del Dios Cupido.

Ala dicha de ser adorada Cybeles, siguiósele la felicidad de ser reconocida de su Padre por verdadera hija, dispuso gozoso este Rey la llevassen à la Coxte, y recibieronla Nobleza, y Pueblo con indezible alegria, viendose siempre en el rostro de Cybeles de su coraçon la tristeza, sin ser posible divertirle jamás, siendo la causa de melancolia tan profunda, el estàr ausente de Atis: Era este galan Ioven su alegria toda, y assi era preciso el que fuese todo en Cybeles tristeza, ausente su alegria.

No puede ocultarse el amor, es claro fuego, y vese sin obscuridad la resplandeciente llama. Sin dificultad mucha pudo descubrir el Padre de Cybeles, era la ocasion de aquella tristeza, el no logrado sino amor que le tenia à su adorado Atis. Supo era el pecho de su hija vn amoroso Etna, y pensando como podria extinguir este incendio, discurrió seria el medio mas acertado el quitarle à Atis la vida, que pues era toda la materia de aquel fuego, era bien constante moriria este, luego que no viesse Atis.

Executó su errado discurrir Meon, entendiò luego esta crueldad Cybeles, y escriven Gregorio Gyraldo, Eusebio Cesariense, y Diodoro Siculo, affligida dolorosamente,

Cybeles vencióse
se al amor de
Atis.

Gre. Gyrald. Synt.
q. de Hist. Deor.
Euseb. Cas. l. i. de
Prep. Evang. c. 4.
Diod. Sicul. l. 3.
Bib. Hist. c. 58.

mente, olvidando á su tirano Padre se fue desesperada por los Campos, creyendo hallar aun mas que en los Hombrés, piedades en las Fieras; experimentada de que quando arrojada al monte Cybelo, halò en las Fieras vna piedad no esperada, quando en la Corte, encontró en su proprio Padre vna desesperada impiedad.

No es posible dezir el grave cruel dolor, que introduziendole en su pecho Cybeles, con infame villanía se publicó de todo su coraçon tirano Dueño. Era el querer buscar alivios á sus males, no querer jamás encontrarlos; porque el inquirir consuelos, era ocasion para que se multiplicassen dolorosos los martirios. Es imposible digo, el poder significar el dolor de Cybeles por su perdido Atis, no cabe en la voz este acerbo triste infortunio, passase mas allà de la esfera de la ponderacion, y pues en la voz no cabe, cubrale el misterioso velo del silencio.

Desesperada de todo consuelo humano, caminò muchos años esta afligida Hermosura, por incultos desiertos Campos, y encendiendose en Frigia vna abrasadora peste, consultando para el remedio al Oraculo, respondió: Se apagaría aquel contagioso fuego, si buscando el cuerpo de Atis le eregian sepulcro, y á Cybeles la encendian religiosas víctimas, implorandola Deidad en sus males, para el logro de sus mas desseados bienes.

Buscaron cuydadosos los de Frigia el cuerpo del infeliz Atis, y no pudiendo hallarle jamás (advierde Diodoro Siculo) formandole en parecida Imagen, con funebre aparato de entierro le sepultaron en elevado sepulcro, y á Cybeles la dedicaron Ara, consagrandola sumptuoso Templo, que como refieren Ovidio, Ravisio Textor, Natal Comite, Vincencio Cartario, Antonio Tritonio, Iuan Boccacio, Pedro Gautruche, y Lamberto Hortensio, incontinentes profanaron Hipomenes, y Atalanta, cuya Fabula escriviò con ingenio Ilidro Costa, en los siguientes, facundos, sonoros, conceptuosos versos.

Atalanta, aquella cruel,
Esquiva, tirana, dura

Piedra, que sellò de Amor

Tantas infelizes vrnas.

La que en el Campo, su planta

Velòz, vitoriosa, injusta,

Cybeles, camina
desesperada, por
desiertos Cam-
pos.

Diod. Sicul. l. 3.

Bibl. Hist. cap. 58.

Ovid. l. 10. Metam.

Ravis. Text. in

Epithetis.

Nat. Com. l. 7.

myrol. c. 8. de Atal-

lant.

Vincent. Carr. l. de

Ima. Deor.

Anton. Triton. in l.

10. Metam.

Ovid. Fabul. 10.

Joan. Bocc. lib. 10.

General. Deor.

Petr. Gautruch. l.

de Hist. poet. c. 9

Lambert. Hort. in

l. 3. Aneid. Virg.

Ilidro Costa.

Si de muchas flores, vida;
 Muerte fue de vidas muchas,
 La que escapar de las alas
 De Amor, por sus pies procura,
 Y que no triunfen sus buelos,
 De lo que sus passos triunfan.
 Sea ponderado asunto,
 De mi fiel, constante Musa,
 Que sus desmedidos passos,
 A medidos pies costrya.
 Era tan monstruo Atalanta,
 Que en bien concertada lucha,
 Los dos extremos vnía
 De fiereza, y de hermosura.
 Añadiendo el de velòz,
 Siendo en oposicion fuya,
 El Corzo, pesado Bruto
 Aun quando el miedo le asusta,
 Huía de Amor, y el ciego
 Niño rapáz efectua,
 El que passen sus durezas,
 En algun modo à ternuras.
 Dixo pues, que el que en corrientes
 Buelos calçaria plumas
 En su alcance, esse sería
 Quien la alcançaria fuya.
 Pero el que tardo conriesse,
 Pues que sus peligros busca,
 Hallasse en su postrer passo,
 Su postrera infauista angustia,
 O inhumana! y à que ley,
 Fiera tu crueldad ajusta,
 Que aun al dos vezes rendido,
 No le perdonasses vna?
 O Amor! como yá no vengas,
 Si Didad quieres te sufra,
 Que los que à tus manos viven,
 Mueran à las plantas fuyas.
 No se viò arder en su culto
 Víctima encendida alguna,
 Que no se viesse à su pie

Apagada ofrenda obscura,
 Tanto que es de la atencion
 Horror, mostrar la mas dura
 Fatal palestra, en que tanto
 Fuego su nieve sepulta,
 Mas ya Hipomenes, ilustre
 Ioven, que ser todos juzgan,
 En lo valeroso Marte;
 Y Adonis, en la hermosura.
 Sale al Campo, apadrinado
 De Venus Deidad augusta,
 Madre de Amor, porque à tanto
 Yelo tanto ardor consuma.
 Diòle tres mançanas de oro
 La Diosa, que quiso astuta,
 Que yá que amor no la impele,
 El interés la reduzga.
 Dixole, que en la carrera
 Se las arroje vna á vna,
 Y dexará por ganarlas,
 Perder la enterceza fuya.
 Y fue así, que la venció
 Del oro á la industria fuya,
 Que todo lo vence al fin,
 Del oro la suma industria.
 Logróla esposa, y con prissa
 Sacrilegamente impura,
 Hizo al Templo de Cybeles
 Talamo infiel à sus nupcias.
 De que indignada la Diosa,
 Sus formas mudò en figuras
 De Leones, en que oy pagan
 Ella el desdén, y El la injuria.

CAPITULO IX.

De la Diosa Vesta, nombre que diò la Gentilidad à la Gran Madre.

ES en el antecedente Capitulo, el segundo acordado nombre que dieron à la gran Madre, el de Diosa Vesta;

Vesta; y escribió ya dos Capítulos de esta reverenciada Deidad, el R. Padre Fray Baltasar de Vitoria, en su primera parte del Teatro de los Dioses, aunque en lo que escribió dixo mucho, olvidò sin duda (como dize por escusar prolixidad) mucho mas de lo que dixo. No presumo ha de ser cansancio el leer lo que olvidò, porque es sobre curioso divertido; por esto pues, me determino à escribir otros tres Capítulos de la Diosa Vesta, para que juntando las noticias de la primera Parte, con las de esta Tercera parte del Teatro, tenga de esta Diosa, el estuudioso Letor, curiosas cabales noticias.

Fue la Diosa Vesta en inteligencia de Orfeo, Diodoro Siculo, Iuan Boccacio, Carlos Estefano, Iacobo Bolducio, y Iuan Cibenio, hija de la Diosa Opis, y del Dios Saturno. Es de este dictamen Ovidio, en el libro sexto de los Fastos.

*Ex Ope Innonem memorant, Cereremque creatam
Semine Saturni, tertia Vesta fuit.*

Madre del Dios Saturno la publican Posidonio, Lamberto Hortensio, Natal Comite, Nicolàs Peroto, Roberto Estefano, y Vincencio Cartario. El Padre Fray Baltasar de Vitoria, escribe fue la mas famosa de las Mugeres de Saturno la Diosa Vesta, y que fueron dos las Diosas de este nombre. Hizo assi se diessen las manos de amistad muy encontrados dictámenes, que siendo dos estas Deidades, pudo ser la vna Madre de Saturno, y la otra Esposa de este venerado Dios.

Compuso bien dos opuestas opiniones, pero olvidòse de la de Ovidio. Afirma este antiguo Autor, fué la Diosa Vesta hija de Saturno; aqui devia conceder tres Diosas Vestas, y pudo hazerlo con alguna razon, pues dize Ovidio: *Tertia Vesta fuit.* Que aunque sienta es el verdadero sentido de los citados versos, ser Iuno, y Ceres, hijas de Saturno, y con estas dos, su tercera hija Vesta, para conciliar opiniones, devia conceder tres Diosas de este nombre, entendiendo las palabras *Tertia Vesta fuit*, de tercera Diosa Vesta: conque corria claro al Mar de la inteligencia, el profundo caudaloso Rio, de vn sonoro corrientesentir.

No solo discordaron los Autores, en darle Padres à esta Deidad, sino en lo que expresava esta Deidad. Es la Diosa Vesta el Fuego, dizen Procopio, Pomponio Leto,

*Orphe. in Hym.
Diodor. Sicul. l. 5.
Bib. Histor.*

Diosa Vesta, de quien fue hija.

*Ioan. Boc. l. 8. Gen.
Deor.*

*Carol. Stephan. in
Diff. poet.*

*Iacob. Bold. l. 3. de
Oggio Christ. c. 15.*

*Ioan. Ciben. in Le-
xic. poet.*

Ovid. l. 6. Fastor.

*Posidon. l. de He-
roibus.*

*Lambert. Hort. in
l. 1. AEneid. Virgi.*

*Nat. Com. l. 8. myt.
c. 19. de Vest.*

*Nicol. Perotus in
Cornucopia.*

*Robert. Stephan. in
Thes. Lin. Lat.*

*Vincent. Cart. l. de
Ima. Deor.*

Procop. l. 2.

*Pomp. Lat. l. de Sa-
cerd. Rom. c. 6.*

M. Tu'. Cicer. l. 3.
de Legib. & 2. de
natur. Deor.

Petr. Gauthuc. l. 1.
de Hist. poet. c. 2.
Platon. in Phaedro.

Euripid. apud Iu-
stum Lipsium Syn.
de Vest. & Vest. a.
l. 3.

Lactant. Firmil. 2.
divin. instit. c. 6.
Cal. Rhodi. l. 15.

Leff. Anriq. t. 14.
Iustus Lipsius ibi.
Dion. Alicar. l. 2.

Antiq.
Ioan. Fung. in
Etym. triling.

Ovid. l. 6. Fastor.
Phornur. l. de nar.
Deorum.

S. Aug. l. 4. de Civ.
Dei c. 10.

Servius in lib. 1.
AEneid. Virg.

Ioan. Fung. ibid.
Iustus Lipsius ibi.

Vincenc. Cart. d. de
Ime. Deor.

Nat. Com. l. 8. myt.
c. 19. de Vest. a.

Lamber. Hort. in l.
3. AEneid. Virg.

Ioan. Bicl. 8. Gen.
Deor.

Sebast. Erizzo l.
de nummis Vere-
rib. fol. 81.

Ovid. l. 6. Fastor.
Diosa Vesta, la

etimologia de su
nombre.

S. Isidor. l. 8. ethy-
moi. c. 11. de Djs
Genium.

Serv. in l. 1. AEneid.
Virgib.

Marco Tulio Cicerón, y Pedro Gauthuche. No es sino la Tierra, y así la gran Madre de los Dioses, escriven Platon, Euripides, Arnobio, Lactancio Firmiano, Celio Rodigino, Iusto Lipsio, Dionisio Halicarnasco, y Iuan Fungero. El Fuego es, dezia Ovidio:

Nec tu aliud Vestam, quam vivam intellige flammam.
Y el ser el fuego la Diosa Vesta, escribe Fortunato, es porque siendo la Tierra esta Deidad, es preciso incluya en sí al Fuego, por ser forçoso que aquella ignea naturaleza del Orbe, en la Tierra asista, y subsista por la Tierra: *Ceterum tribuitur Vesta inextinguibilis ignis: fortassis quod vis ignea que in mundo est, hinc nutriatur, ac per hanc subsistas.* Si ya no es (dize el mismo Fortunato) sea la Diosa Vesta el Fuego, porque es la Tierra fecunda Madre de los vivientes, á quienes dá vida la ignea naturaleza; *Aut quod fecunda Terra etiam animalium fit Mater, quibus vis ignea vite est causa.*

Venus llamaron á la Diosa Vesta, dize el Fenix de los ingenios Agustino. *Quis ferat, quod cum tantum honoris, & quasi castitatis Igni tribuerint, aliquando Vestam non erubescunt etiam Venerem dicere?* Es la Diosa Venus, fuego; y llamaron á la Diosa Vesta, Venus; porque es fuego la Diosa Vesta. Dize esta Deidad, Religion mucha, como notan Servio, Iuan Fungero, Iusto Lipsio, y Vincencio Cartario, porque no ay sin fuego Sacrificio, y es la Diosa Vesta fuego, que invocavan en sus Sacrificios, fervorosos los Gentiles, por no elarse frios en sus ofrecidos cultos.

Ser la reverenciada Diosa Vesta, Tierra, y Fuego; afirmaron Natal Comite, Lamberto Hortensio, Iuan Boecacio, y Sebastian Erizzo, y es que como fueron dos las Diosas Vestas, las llamaron Deidades de Fuego, y Tierra; siendo venerada Diosa del Fuego, la hija de Saturno, y Opis; y la que fue Madre de Saturno, y Muger del Cielo, fue nombrada Diosa de la Tierra, queriendo Ovidio le dé nombre á esta siempre firme Deidad, su constante permanencia:

Stat vi Terra sua, vi stando Vesta vocatur.

Bien diferente explicacion dan á su nombre S. Isidoro, y Servio. Quieren estos Autores, se llame la Tierra, Vesta, por vestirse hermosa la Tierra, de vistosas fragantes flores, frondosos copados arboles, y verdes olorosas yervas: *Vesta quod herbis, vel varijs vestita sit rebns.* A esta pues, her-

mosísima Diosa Vesta llamó gran Madre de Hombres, y Dioses la Ciega Gentilidad, segun notan Gregorio Gyraldo, y Domingo Floco, O ciego gentil error len abominables viciosos Dioses, darlos feos hijos; quando luze en hermosas brillantes flores, toda hermosa la Tierra.

Advierte Iusto Lipsio, fue antigua errada opinion admitida de muchos, era de la Tierra los elevados vapores, materia luzida con que se formavan resplandecientes las Estrellas. Errado discurrir, querer brillen refulgentes las luzes del Cielo, por las sombras de la Tierra. De este no acertado pensar, devió de tomar luz la obscura Fabula, de ser la Diosa Vesta quien crió al Dios Iupiter, segun escriben Marciano Capella, y Sebastian Erizzo. Es Iupiter clara brillante Estrella en el sexto Cielo, y si como dezian errados los Antiguos, cuydava la Tierra de criar con obscuros vapores, á las luzidas Estrellas en el Cielo, devió de poner cuydado la Diosa Vesta en criar al Dios Iupiter, en el sexto Cielo, resplandeciente Estrella.

El que la Diosa Vesta, abrigasse piadosa en su seno al Dios Iupiter, no lo encubre la antigüedad, en descubierta Estatua que trae Iulio Cesar Capacio, en su latino curioso Libro de la Historia de Napoles. Escribe este Autor, se halló en los jardines de Scipion Lofredo, vn primoroso Simulacro de la Diosa Vesta, que tenia en sus brazos vn hermoso tierno Infante, y este era el Dios Iupiter, pues como notan Albricio, y Iuan Boccacio, con este Dios en los brazos, mostrava la Gentilidad á la Diosa Vesta.

Introduxo en la Italia esta Diosa el afligido Eneas, como enseñan Ludovico de la Cerda, Carlos Estefano, Antonio Volco, Iuan Fabrino, Andrés Fulvio, Antonio Agustín, y Nascimbene, insinuandolo tambien Virgilio, quando refiere en el incendio de la abrasada Troya, al despetar de su pesado sueño Eneas, le pareció aconsejarle muy desconsolado Hector, huyesse de su Ciudad, pues quando pudiesse librarla de las vorazes llamas, no podria del encendido rencor de sus contrarios, por ser mas abrasador incendio. Deziale huyesse llevandose consigo las sagradas cosas, y los Dioses Penates, dandole el valeroso Hector con sus proprias manos las sagradas bendas, la poderosa Diosa Vesta, y su indefectible fuego, que como advierten Dionisio Alicarnasco, y Iusto Lipsio, colocó Eneas en la Italia, en

Greg. Gyr. Synt. 4.
de Histor. Deor.
Domin. P. oc. l. 1. de
Pot. Rom. c. 6.

Iust. Lip. Synt. de
Vesta, & Vestal. c.
1.

Martian. Capell. l.
1. Phil.
Sebast. Erizzo. l. de
Nummis. Scelerib.

Iul. Cas. Capaci. l.
1. Hist. Neap.
Albric. l. de Imag.
Deorum.
Ioan. Boc. l. 8. Gen.
Deor.

Lud. de la Cerda. in
l. 2. Aeneid.
Carol. Stephan. in
Diction. poet.
Anton. Volsc. in
Epist. 7. Ovid.
Ioan. Fabr. in l. 2.
Andr. Fulvius 3.
Aut. Roma.
Ant. August. Dial.
secund. Nac. m. in
l. 2. Aeneid. Virg.
Dion. Alic. l. 2. rer.
ant. C. & Rom.
Iustus Lip. Synta.
de Vesta, & Vestal.
c. 2.

su nueva Ciudad de Lavinio, y trasladó su hijo Ascanio à la Ciudad de Alba, passando despues reverente la veneracion à los Dioses Penates, y Diosa Vesta, á la siempre excelsa triunfante Ciudad de Roma.

Dion. Ali. l. 2. rer. ant. Cis. Rom.

Iust. Lip. Synr. de Vest. & Vestra c. 3.

Barth. Marl. l. 2. Topogra. Urb. Rom.

c. 11.

Andr. Fulv. l. 3. Ant. Rom.

Geor. Fabr. l. de Rom. ant. c. 9.

Marc. Varr. l. 4. de Lin. Lat.

Andr. Fulv. l. 2. de ant. Rom. c. 3.

Virg. l. 8. AEnsid. 5. 51.

Neq. apud Andr. Fulv. l. 2. de ant. Rom.

Ovid. l. 4. Fastor. Ravif. Text. in Epithetis.

Greg. Cyr. Synrag. 1. de Hist. Deor.

Nat. Com. l. 4. myt. c. 10. de Ap.

Andr. Fulv. l. 2. de ant. Rom. c. 3.

Ovid. l. 6. Fastor.

Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 12.

Fest. Pomp. apud Lipsium.

Barth. Marl. l. 3. Topo. Urb. Rom.

Iust. Lip. Synr. de Vest. & Vest. c. 3.

Vincent. Cart. l. de Imag. Deor.

Lamb. Hort. in l. 1. AEnsid.

Guil. del Choul l. de Reli. Rom.

Cas. Capaci. l. 1. Neapoli. Hist.

Libró Eneas à la Diosa Vesta del incendio Troyano, siendo despues al ofrecerla Víctimas abrasadas, motivo de que se encendiesen los Romanos pechos en supersticiones, sacóla del fuego Eneas, y fué ardor para que en incendios de la idolatria, se abrasassen fervorosos los corazones Romanos.

Dieron à esta Deidad sagrados solemnes cultos, erigiendola sumptuoso Templo (como notan Dionisio Alicarnaseo, Iusto Lipsio, Bartolomé Marliano, Andrés Fulvio, y George Fabricio) entre el Capitolio, y el Cesareo Palacio, que se admirava exelso en el monte Palatino, llamado así (según advierte Marco Varron) por aver habitado en este monte los Palantes, nombrados tambien Palatinos, que vinieron á Roma del campo Reatino llamado Palacio. Si yá no es se llamasse Palatino aquel monte (como escribe Andrés Fulvio) de Palanteo, Ciudad de la Arcadia; y de Palante el bisabuelo de Evandro, como lo testifica Virgilio:

Arcades his oris (genus à Pallante profectum

Qui regem Evandrum comites; qui signa sequenti

Delegere locum, & posuere in montibus urbem,

Pallantes proavi de nomine Pallanteum.

Escribe Nevio, pudo ser se llamasse Palatino aquel monte, *Quasi Balantium*, mudando la B. en P. de los Balidos de las Ovejuelas que pacian aquel monte, antes que se fundasse allí Roma. O fíualmente se llamó Palatino, de Pales, rustica silvestre Diosa de los Pastores, como afirman Ovidio, Ravisio Textor, Gregorio Gyrardo, y Natal Comite, ò como dize Andrés Fulvio, de Palacia, esposa del Rey Latino.

En forma esferica describen el Templo de la Diosa Vesta, Ovidio, Alexandro de Alexandro, Festo Pompeyo, Bartolomé Marliano, Iusto Lipsio, Vincencio Cartario, Lamberto Hortensio, Guillermo del Choul, y Julio Cesar Capacio, conviniendo todos, en que así convenia fuesse de esta Deidad el Templo, porque siendo la Diosa Vesta la Tierra, gran Madre de Dioses, y Hombres,

era bien expressasse su redondéz, su esferico Templo; con que en la materia, y forma, se parecian Templo, y Deidad; pues era la Tierra esta Diosa, y era el Templo, Tierra, en la forma; como tierra en la materia,

Vnas hermosas fuertes Colunas, eran de este erigido Templo, hermosura, y fortaleza. Hasta en esto se expressava aquella venerada Deidad, que muestran las Colunas, constancia; y es en lo inmoble, siempre constante la Tierra. No se descubria Simulacro alguno en el Templo, como canta Ovidio.

Ovid. l. 6. Pastor.

*Ignis in extinctus Templo calatur in illo,
Effigiem nullam Vesta nec Ignis habent.*

El nunca apagado fuego,
En aquel Templo se oculta,
Sin que del fuego, ni Vesta,
Se vea Imagen alguna.

Ni en los edificados Templos de los Corintios á las Parcas, se vian las Imagenes de estas Diosas, dize Alexandro de Alexandro. Tiene mala cara la Muerte, y no querian verla fea, y horrorosa, aun en su fugida Imagen.

Parcas, no se vian en los Templos de los Corintios.

Imitaron los Romanos á los Griegos, en no dexar ver en el Templo de la Diosa Vesta su Simulacro, pues como dize Pausanias, en consagrados Templos de los Griegos á la Diosa Vesta jamás colocaron su Imagen: *Progredientibus in Vesta Simulachrum nullum occurrit, Ara tantum, & in ea Vesta sacrificant.* Creyeron ser la Diosa Vesta (dize Alexandro) vn divino celestial Fuego, y negaronle á la vista, concediendole á la consideracion, para que al meditarle divino, se abrasassen fervorosos en aquel fuego sagrado.

Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. c. 12.

Paus. in Chorint.
Diosa Vesta, ni Griegos, ni Romanos, colocavan su imagen en sus Templos.
Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. c. 12.
supra.

No colocar los Romanos en el Templo de la Diosa Vesta, Imagen alguna de esta Diosa, persuadenlo con expresion Iusto Lipsio, Iacobo Bolducio, Alexandro de Alexandro, y Ovidio:

*Esse diu stultus Vesta Simulacra parari,
Mox didici curvo nulla subesse tholo.*

Este dezir padece vna grave replica, y es que en diferentes antiguas Medallas, vemos en su proprio Templo la Imagen de la Diosa Vesta. En la de Faustina se mira el Templo, y en su erigida Ara, el Simulacro de la Diosa, á quien reverencia obsequiosas seys Virgines Vestales, y lo

Iust. Lipsius Synops.
de Vest. & Vesta.
c. 3.

Iacob. Bolduc. l. 3.
de Oggia Chri. c. 15.
Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. c. 12.
Ovid. l. 6. Pastor.

*Guil. del Choul de
Ant. Rel. Rom.*

mismo se advierte en la Medalla de Lucilla, que trae Guillermo del Choul, en el libro de la Religion de los antiguos Romanos; luego en el Templo de la Diosa Vesta se mirava su Imagen como lo testifican sus Medallas.

*Iust. Lip. Syntag.
de Vest. & Vestia
c. 9.*

Dion. Alic. l. 2.

Rom. Antig.

Cal. Rhod. l. 15.

Leñ. antiq. c. 14.

Alex. ab Alex. l. 5.

Gen. dier. c. 11.

Pomp. Lat. l. 12. de

Sacer. Rom. c. 6.

Sil. Ital. 3. Pun.

*Ioan. Funger. in
Ety. triling.*

Iacob Bold. l. 3. de

Oggio Christ. c. 19.

D. ou. Alic. lib. 2.

Rom. antiq.

Plut. in vit. Rom.

Aulus Gel. l. 1. c. 12

Raph. Volater. in

Antrop. l. 9.

Darius Tibert. in

Epit. Plur.

Alex. ab Alex. l. 5.

Gen. dier. c. 11.

Quid. Pancirol. l.

de 14. Reg. Urbis

Roma.

Guil. Gonde. in an-

nota. ad l. 1. Lib. 9.

Bart. Marliano. l. 3.

Topograph.

Ioan. Funger. in

Ety. triling.

Iust. Lip. Syntag.

de Vestia, & Ves-

stal. c. 3.

Fenest. l. de Sacer.

Rom. c. 6.

Bapt. Casal. de

Vestal. c. 3.

No concluye esta razon, que de mirarse en las Medallas su Templo con la Imagen de la Diosa, no se sigue se viesse en el Templo su Imagen. Fue el de las Medallas ideado con impropiedad al dictamen de Faustina, y de Lucila, con el Simulacro de la Diosa, mas no por esto se sigue, se viesse de esta Deidad, en el proprio erigido Templo la Imagen.

Solo resplandecian claras en aquel Templo, las inextinguibles llamas, que cuydadofas conservavan las virgines Vestales, ocultando en lo retirado de él, la Imagen de la Diosa Vesta, y ciertas sagradas cosas, segun discurren Iusto Lipsio, Dionisio Alicarnaseo, Celso Rodiginio, Alexandro de Alexandro, Pomponio Lito, y Silio Italico, siendo aquellas sacras guardadas cosas en el retiro de aquel Templo, el Paladion, y los Dioses Penates, segun declaran Iuan Fungero, y Iacobo Bolducio, infiriendose con claridad, el guardarse ocultas aquellas arcanas cosas, de vn encendi lo fuego que abrasò de aquel Templo la mayor parte, con tal desconsuelo de su maximo Sacerdote, y virgines Vestales.

Sucedio este incendio (dize Dionisio) en el tiempo de la primera guerra Cartaginense. Prendio el fuego por vna desprendida pavela, elevòse à llama, y passòse luego à incendio, y al vér ardia el Templo todo, abrasado Lucio Cecilio Metello en el amor à su Diosa, se arrojò à las llamas, y librò del fuego ciertas santificadas cosas, que sacò del incendio de Troya Eneas, y que à no librarlas Lucio Metello de las llamas, perecerian en otro incendio.

Si aquel sacro Templo magnifico, le edificò Numa, ò Romulo, dudan graves Autores, y à vno, y otro atribuyen muchos su fundacion, dizen Plutarco, y Dionisio Alicarnaseo: bien que es opinion mas seguida, el ser su fundador Numa Pompilio. Siguen este dictamen Aulo Gelio, Rafael Volaterrano, Dario Tiberto, Alexandro de Alexandro, Guido Pancirola, Guillermo Gondelevo, Bartolomé Marliano, Iuan Fungero, Iusto Lipsio, Fenestela, y Iuan Bautista Casalio.

Son

Son las razones que pueden alegar los que defienden le fundó Romulo (dize Dionisio Alicarnaseo) que siendo edificada Roma de insigne Heroe entregado á las cosas sagradas, no podia dexar de erigir Templo á la gran Madre de los Dioses, y mas siendo hijo de Rea, Sacerdotisa de Vesta, y nacido en la Ciudad de Alba, en donde en sagrados cultos, le eran á esta Diosa reverentes afectos consagrados.

Estas razones (escrive el mismo Dionisio) pruevan le edificò Romulo sagrado Templo á la Diosa Vesta, pero no que fuesse el proprio en que se venerava esta Diosa en tiempo de Numa, que este no fundò dentro de la que llamaron Quadrada Roma, que ciñò de muro Romulo, y no es facil de entender dexassen fuera de la Ciudad á vna Diosa, á quien (como advierte Celio Rodigisio) edificaron siempre Templo en medio de la Ciudad, para glorioso fin de que fuesse mas aplaudida, al estar en medio de todos venerada.

Deviò Romulo de consagrarle Templo á la Diosa Vesta, quando edificò á Roma, y dedicòle despues otro sumptuoso Templo Numa, entre el Palacio, y el Capitolio; instituyendo sagradas Virgines que cuydassen dél, con rigurosos impuestos castigos á los que violassen su castidad, siendo fuerte argumento de no ser esta institucion de Romulo, la desatencion de su Madre, pues si con ser Sacerdotisa de la Diosa Vesta (como afirman Plutarco, Tito Livio, Carlos Sigonio, Lamberto Hortensio, Bartolomé Marliano, Lucio Floro, Ravisio Textor, Francisco Sansovino, Dario Tiberio, Juan Carion, Jacobo Filipo, Luis Vives, Guillermo Gondelevo, y Aldo Manucio) no guardò la ofrecida castidad á la Diosa. Mal impondria por ley Romulo, el que las Sacerdotisas de Vesta, guardassen la castidad que poco atenta desestimò su Madre.

Oy se miran en Roma entre algunos otros, dos antiguos esfericos Templos que yo he visto, y dizen fueron en la antigüedad dedicados á la Diosa Vesta. Deviò de erigir el vno Romulo, y el otro Numa, y ha mucho tiempo (escriven Bartolomé Marliano, George Fabricio, y Iuan Fungero) que se consagrò el que està en el monte Palatino, á la Virgen Maria, baxo el excelso glorioso nombre de Virgen Santissima de Gracia. O acierto sumo el de consagrarle á Maria Santissima este celebre antiguo Templo; por que es Maria, verdadera Soberana Vesta; que esta fimentida

*Dion. Alicar. l. 2.
Rom. antiq.*

Ca. Rhodi. l. 15.

Leff. antiq. c. 16.

Plut. in Vit. Rom.

Tit. Liv. l. 1. c. 3.

Car. Sigon. in Fallo.

Et triumph. Rom.

Lamb. Hort. in l. 6.

A Encid.

Bartol. Marlia. in

Topogr. Urb. Rom.

Luc. Flor. in Epit.

gest. Roma. l. 1.

Ravis. Text. in

Epithetis.

Franc. Sanfov. in

argad Vit. Rom.

Darius Tiber. in

Epit. ad Vit. Plut.

Joan. Carion. l. 2.

Chronic.

Jacob. Philip. in

supp. Chron. l. 4.

Ludo. V. in l. 3.

S. Aug. de Civ. Dei

c. 3.

Gnill. Gondelev. in

Annotat. ad l. 1.

Li. c. 4.

A duo Manu. l. de

Senat.

Bart. Marlian. l. 2.

Topograph. Urbis

R. m.

Geor. Fabric. l. de

Rom. antiq.

Joan. Fung. in

Etymol. troling.

Templo de la Diosa Vesta en Roma, consagrado a Maria Santissima.

Diosa, fue reverenciada gran Madre de Dioses, y Hom̄bres; es Maria Santissima gran Madre de Dios, y de los Hombres gran Madre. Tierra, y Fuego, aclamó el error à la Diosa Vesta; y Fuego, y Tierra, aplaude el acierto à Maria, que es Tierra esta Soberana Señora por ser humana, pero Tierra que es Cielo, con claras reiplandecientes luzes, de brillantes perfecciones; siendo tambien como la Diosa Vesta, Fuego; dandole en aquel Templo de Gracia el nombre; porque es Fuego sin humo de Culpa, por ser desde su primer instante, Fuego todo esplendores de Gracia.

Segundo Templo de la Diosa Vesta, dedicado à San Estevan.

Geor. Fabric. l. de Rom. antiq. c.9. de Temp. Gent.

Guid. Panciroli. l. de 14. Reg. Urb. Rom.

Barth. Marlian. in Topograph. Urbis Romae. c. 16.

El otro Templo dedicado à la Diosa Vesta, en el Foro Boario; oy se reverencia consagrado al Glorioso Martir San Estevan, como notan George Fabricio, y Guido Pancirolo. O ajustada proporcion! la de ser Templo de este verdadero Martir, el que lo fue de aquella falsa Deidad. Ardia en aquel Templo erigido à la Diosa Vesta, incessantemente el fuego; y oy que se dedica à Estevan, se continuan incendios, ardiendo en pechos Christianos, claras encendidas llamas, que reverente el afecto, sobre venerable Ara de muy Religioso culto, encendió bien fervorosa la Christiana Religion. Era Templo de la virginidad, quando residian en él las Virgines Vestales; y oy que en él asiste el Virgen, y Martir Estevan, es Templo de castidad superior. Hermoseante diez y ocho fuertes Colunas de piedra, dize Bartolomé Marliano; y oy le adornan las piedras de Estevan con mas suprema beldad. Ya parece se prevenia para Estevan Templo, al serlo de la Diosa Vesta; porque en Vesta, lee Estevan; notelo la curiosidad, y hallará es perfeto Anagrama de este nombre ESTEVAN, EN VESTA; que es dezir: En Templo de la Diosa Vesta, tendrá Estevan su erigido Templo para la veneracion.

CAPITULO X.

De las Virgines Vestales, electas Sacerdotisas para el culto de la Diosa Vesta.

EMpeçé à escribir de la Diosa Vesta, que es la Tierra, fecunda Madre de los Dioses todos, como con muchos Autores afirma Domingo Floco: *Dea huic Vesta, quam*

quam Terram esse eandemque Deorum Matrem volebant.

Y devo no dexar esta materia hasta coronarla con sus fines, porque es razon profiga con empeño, el que empecò vna decente materia desvelado. Dixe algo de la Diosa Vesta, y fuera mucho olvido, el no acordarse de sus Sacerdotisas las virgines Vestales, hablaré pues de estas Romanas Virgines, notando curiosas diferentes noticias, de las que escribiò el R. P. Fr. Baltasar de Vitoria, para que en el ameno florido Iardin de las Humanas Letras, gozosa la curiosidad, coja hermosas fragrantas flores.

Fue Numa Pompilio, illustre preclaro Rey: nació en Curis Ciudad de los Sabinos (segun escriven Plutarco, Iuan Nauclero, Tito Livio, Lucio Floro, Dionisio Halicarnaseo, Dario Tiberto, Carlos Sigonio, Rafael Volaterrano, Pablo Iovio, y Oracio Turselino) y despues de muerto Romulo, siendo electo Numa segundo Rey de Romanos, diò constante vida, à descaecidas leyes; infundió vigoroso espiritu, à olvidadas ceremonias; erigió sagrados Templos, à soberanas Deidades; aumentò obsequiosos cultos, à reverenciados Dioses; desterrò pacifico, las introducidas guerras; instituyò Religioso, muchos ordenes de Sacerdotes; y dispuso desvelado, el que cuydadas Virgines, en el Templo de la Diosa Vesta, conseruassen inextinguible fuego, claro Geroglifico de su afecto fervoroso, ázia aquella Deidad siempre encendido, como lo expressava aquel fuego nunca apagado.

Quatro fueron las Virgines que instituyò Numa, cuydassen vigilantes de fomentar aquel fuego, segun persuaden Alexandro de Alexandro, Dario Tiberto, Guillermo del Choul, Vincencio Cartario, y Pomponio Leto. Añadiò à las quatro, otras dos Servio Tulio, como citando à Plutarco, nota Iusto Lipsio; si ya no es huviessse dispuesto antes Prisco Tarquino el que fuessen seys, como Dionisio advierte. Ser seys las virgines Vestales (dizen Festo Pompeyo, Alexandro de Alexandro, y Iuan Fungero) fue porque al estar dividida Roma en seys Regiones, tuviesse en las seys Virgines, iguales ajustadas partes para el consuelo, logrando así dichosa vn proporcionado todo para el amparo.

San Ambrosio escribe, fueron siete las virgines Vestales: *Quot tamen illis Virgines premia promissa fecerunt? Vix septem Vestales capiuntur puella.* Puede ser solucion à esta

Domin. Flocc. l. 1. de Pote. Rom. c. 6.
Plut. in Vita Rom.
Ioan. Naucl. Vol. 1. Chronog.
Tit. Lic. l. 1. Hist.
Lucius Florus in Epit. gestor. Rom. l. 2.
Dion. Alicarn. l. 2. Ant. Rom.
Dari. Tibert. in Vita Numa.
 Numa Pompilio, segundo Rey de Romanos.
Car. Sigo. in Fast. & triumph. Rom.
Raph. Volater. l. 9. Anthrop.
Paul. Iov. l. 2. Elogio. Vir. illust.
Horat. Tursel. in Epit. Hist. l. 2.
Alex. ab Alex. l. 5 Gen. dier. c. 11.
Darius Tibert. in Epit. ad Vita Plu. Guilel. del Choul l. de Rel. anti. Rom.
Vincent. Cart. l. de Ima. Deor. f. 148.
Pomp. Lat. de Rom. Sacer.
Iust. Lip. Synta. de Vest. & Vestal. c. 5
Dion. Alicar. l. 2. Rer. antiq. Rom.
Fest. Pomp. l. 7.
Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 12.
Ioan. Funger. in Etim. triling.

*Inft. Lip. Sinra. de
Vefta, & Veftral.
cap. 5.
San Amb. Epift. II.
cantr. Sym.*

ingular dezir, la que dà ingeniofo Iufto Lipfio. Siete fueron (dize este grave Autor) las virgines Veftales, segun fiente San Ambrosio, porque incluye el Santo, con las quatro que instituyò Numa, y las dos que añadió Servio Tulio, otra superior Sacerdotifa de la Diosa Vesta, no numerada en las feys, por fer esta, de todas las Sacerdotifas maxima.

O fueron siete (dize el mismo Lipfio) porque pudo fer, que el Emperador Augusto, q̄ aumentò religioso el numero de los Sacerdotes, creciesse tambien à siete el de las Veftales, como se vé en la Medalla de Faustina, muger de Antonino Filosofo, en que se miran feys Veftales virgines, que ofrecen gratos sacrificios à la Diosa Vesta, con otra Niña que alli se vé, quizás virgen Vefstal dicipula de las otras, de los primeros diez años; con que era Vefstal, por dedicada à la Diosa Vesta; y no era, por Niña no instruida aun en las ceremonias, y sacrificios; y esto es lo que insinuan las palabras de San Ambrosio: *Vix Septem*. En que no declara fuessen del todo siete las virgines Veftales.

Plut. in Vita Numa Pompilij.

Dion. Alic. l. 2. rer. antiq. Romæ.

Pomp. Latus l. de Rom. Sacer. c. 6.

Vincen. Carr. l. de Imeg. Deor.

Andr. Fulv. l. 2. de ant. Rom. c. 3.

Bapt. Casa. c. 3.

Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 11.

Andr. Tiraq. in 5. l. Alex. c. 12.

Plut. in Vit. Numa Pompilij.

Dion. Alic. l. 2. rer. antiq. Romæ.

Andr. Tiraq. in 5. l. Alex. Gen. dier. c. 12.

Guil. Choul l. de Reli. ant. Romæ.

Sebafi. Erizzo. l. de Num. Veter. f. 81.

Veftales, escogian à cada vna

entre veinte virgines.

Aulus Gel. lib. 1.

Noff. Attic. 12.

Al comun admitido dezir de Plutarco, Luis Vives, Dionifio Alicarnaseo, Pomponio Leto, Vincencio Cartario, Andrés Fulvio, y Iuan Bautifta Cafalio, de fer solas feys las virgines Veftales, oponese con singularidad Alexandro de Alexandro, eferiviendo fueron veinte las Veftales virgines: estraño dezir que admira su comentador Tiraquelo, afirmando ignora el fundamento que tuvo para dezir esto Alexandro, quando eferivieron Plutarco, y Dionifio, aun en su tiempo eran solas feys las virgines Veftales: *Nescio ubi id Alexander acceperit, cum Dionysius, & Plutarchus dicant illum numerum sex Vestalium, ad sua usque tempora durasse.*

Como Alexandro de Alexandro, entendieron tambien Guillermo del Choul, y Sebastian Erizzo, ser veinte las Veftales virgines, y engañaronse en mucho estos Autores, que nunca fueron veinte las virgines Veftales, bien que es verdad, la que avia de fer Sacerdotifa de Vesta, era escogida entre veinte Virgines, y disponiase en esta forma.

Luego que moria vna Vefstal virgen (dize Aulo Gelio) se buscavan por toda Roma veinte perfectas Donzellas, leñalavase dia para que entrasse la vna en Sacerdotifa de Vesta, juntavase todo el Pueblo, echavan fuertes, y la que

venturosa la tenia de ser escogida entre las veinte, era admitida del maximo Pontifice de la Diosa, para que ofreciese à esta Deidad con sacras ceremonias sagrados Sacrificios; con que no eran veinte las Vestales, sino escogida cada vna entre veinte.

Las palabras que pronunciava el Pontifice maximo, al admitir aquella Virgen para el obsequio de la Diosa Vesta, traen Domingo, y Iusto Lipsio, copiandolas Aulo Gelio de Fabio Pictor, y son las siguientes: *Vestalem qua sacra faciat: que ius fasque sit Sacerdotem Vestalem facere pro populo Romano quirilibus: uti id optima lege fiat: ita te Amata capio.*

Llamavala Amata (dize Aulo Gelio) à la nueva escogida Virgen, por ser el nombre de la primer electa Vestal, Amata: *Amata inter capiendum à Pontifice maximo appellatur, quoniam qua prima captà est, hoc fuisse nomine tradita est.* Y esto es difícil de entender, porque las primeras quatro virgenes Vestales que instituyó Numa, las nombra Plutarco, Andrés Fulvio, Alexandro de Alexandro, Dario Tiberto, Iusto Lipsio, Andrés Tiraquelo, y otros muchos Autores, *Gegania, Berenia, Camilia, y Tarpeia*, y no llamandose Amata, ninguna de las primeras Vestales virgenes, no se entiende bien, porque dize Aulo Gelio la nombrava así el maximo Pontifice, por ser esse el nombre de la primera entre las virgenes Vestales. Pudo ser se llamasse Amata, la primera de las Vestales virgenes, que entrò Sacerdotisa de Vesta, en el erigido Templo à esta Diosa de Afcanio, y Eneas, en Lavinio, ó Ciudad de Alba.

El introducir para el obsequio de la Diosa Vesta, en su Templo à vna Virgen, se expressava con palabras: *Capere Virginem.* Significando (dize Aulo Gelio) que el quitarla de la mano à su Padre, el Pontifice maximo, era como ganarla en renida guerra, para proseguida paz del Pueblo.

Fue Numa (escrive Iusto Lipsio) el que primero quitò de las manos de sus Padres à las Vestales virgenes: *Cepit primas ipse Numa.* Queriendo passasse este derecho à los Reyes, como Dionisio advierte, pero despues eligiendo vn Pontifice maximo, à quien reconocian superior las Vestales virgenes, era este, el que executava aquella antes usada accion de los Reyes, al introducir en el Templo de la Diosa Vesta, à las virgenes Vestales.

Domin. Flac. l. 1. de Pot. Rom. c. 6.

Iust. Lip. Synt. de Vesta. § Vest. c. 6. Fab. P. It. l. 1.

Aul. Gel. l. 1. Noft. Attic. c. 12.

Plut. in vit. Numa Pompil.

Andr. Fulv. l. 2. de ant. Rom. c. 3.

Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 12.

Dar. Tib. in vita Pompil.

Iust. Lip. Synt. de Vesta. § Vest. c. 5.

Andr. Tiraq. in 5. l. Alex. Gen. dier. cap. 12.

Aul. Gel. l. 1. Noft. Attic. c. 12.

Iust. Lip. Synt. de Vest. § Vest. c. 6.

Dion. Alic. l. 2. rer. ant. Rom.

Diosa Vesta, porque en su Templo la reverenciavan Virgines.

La causa de escoger intactas Virgines para el obsequio de la Diosa Vesta, discurre Ovidio. Es la Diosa Vesta (dezia este ingenioso Poeta) hermana de Iuno, y Ceres, casaronse estas Deidades, guardando perpetua castidad su hermana; por esto devian servirla puras Virgines, que á vna Deidad que conservó su pureza, deve asistirle vna virginidad intacta. Si yá no es (añade Ovidio) el ser la Diosa Vesta fuego que nada engendra, sea ocasion de que la sirvan las que siendo en el candor elada nieve, se libran de las ardientes amorosas llamas.

Ovid. l. 6. Fastor.

*Ex Ope Ianonem memorant, Cereremque creatam
Semine Saturni, tertia Vesta fuit.*

*Vtraque nupserunt, amba peperisse feruntur,
Resistit impatiens de tribus vna viri.*

*Quid mirum, virgo si virgine lata ministra,
Admittit castas in sua sacra manus?*

*Nec aliud Vestam, quam vivam intellige flammam,
Nataque de flamma corpora nulla vides.*

*Iure igitur virgo est, que semina nulla remittit,
Nec capit: & comites Virginitatis amat.*

Hijas de Saturno, y Opis,

A Ceres, y Iuno acuerdan,
Naciendo de estas Deidades
Hermana la Diosa Vesta.

Desposaronse las dos,

Y Amor hizo, que tuvieran
Hijos, á que resistió
Vesta con rara impaciencia.

Qué mucho pues, que gozosa
Esta Virgen, siempre quiera
Admitir los Sacrificios,

Que castas manos la ofrescan?

Por Vesta, no otro que ardiente
Viva llama es justo entiendas,

Y del fuego nada nace,

Que nada la llama engendra.

Con razon Virgen se aclama,

Quien así procede honesta,

Y á las Virgines estima

En su Templo compañeras.

Ni de menos que seys años, ni de mas que diez, entra-
van

van á Sacerdotisas de la Diosa Vesta, escriben con Laboon Antistio, Aulo Gelio, Alexandro de Alexandro, Iusto Lipsis, Domingo Floco, Pomponio Leto, Vincencio Cartario, Andrés Fulvio, Guillermo de Choul, Lilio Gregorio Gyraldo. Es prudente razon la de Prudencio.

Ac primum parva teneris capiuntur in annis,

Ante voluntatis propria quam libera secta

Lauda pudicitia fervens, & amore Deorum

Iusta maritandi condemnat vincula sexus.

Entran Sacerdotisas sin engaños,

Al ser Niñas de tiernos pocos años,

Cada vna Vestal virgen se apropia,

Aun antes de tener voluntad propia,

Asi libres con gloria, y con fervores,

Se abrafan de sus Dioses en amores,

Culpando al que afectado en su deseo,

Oprime con prisiones Himineo.

No podian servir como Vestales virgines á la Diosa Vesta, las hijas de los Padres que menesterosos avian á otro servido. Ni las que no tenian los Padres en la Italia. Ni las que no estavan baxo el dominio de sus Padres. Ni las que eran señaladas en defectuoso cuerpo. Ni las que en ilustre preclara sangre no eran señaladas,

Excluanse tambien (dixo Aulo Gelio) las hijas de los Sacerdotes Flaminius, las de los Agoreros, las de los quinze Varones, las de los Epulones, y las de los Sacerdotes Salios: *Item cuius Pater Flamen, aut Augur, aut Quindecimvir sacris faciundis, aut qui septemvir Epulonum, aut Salius est.*

Instituyó Romulo el Sacerdocio Flamini, para el culto de sus venerados Dioses, segun escriben Plutarco, Iuan Bautista Casalio, Pomponio Leto, y Gregorio Gyraldo, aunque en sentir de Tito Livio, Domingo Floco, Alexandro de Alexandro, Marco Varron, Dionisio Halicarnaseo, Guillermo del Choul, y Blondo Flavio, quien introduxo reverente los Flamines Sacerdotes, fue Numa Pompilio, y era el honorífico decoroso traje de estos Sacerdotes, largo magestuoso vestido, que les llegava á los pies. Cubrian en el riguroso invierno, con vn redondo pesado sombrero sus cabeças, y no pudiendo sufrirle en el caluroso estio, por ser contra su Religion el llevar

libres

Vestales, de que tiempo entravan á Sacerdotisas.

Labeo Ant. sicut.

Aulus Gellius l. 1.

Noctium. Atticar,

c. 11.

Alex. ab Alex. l. 5.

Gen. dier. c. 11.

Iustus Lip. Synta.

de Vestia, & Vesti.

c. 5.

Domin. Floc. l. 1. de

Potes. Rom. c. 6.

Pompon. Latus de

Sacor. Rom. c. 6.

Vincen. Cart. l. de

Ima. Deor. fo. 128.

Andr. Fulv. l. 2. de

Ant. Rom. c. 3.

Guil. Choul de

Ant. Rel. Rom.

Gregor. Gyraldo.

Syntag. 4. de Hista

Deor.

Pruden. l. 2. contra

Symphum.

Aulus Gel. l. 1.

Noctio. Attic. 12.

Plutar. in Vita

Numa Pompilij.

Bapt. Casal. de Sa-

cerd. Rom. c. 2.

Pompon. Latus de

Sacerd. Rom. c. 6.

Flaminius Sacer-

dotes.

Gregor. Gyraldus

Synta. 17. de Hista

Deor.

Tit. Liv. l. Dec. l. 1.

Domin. Floc. l. de

Potes. Rom. c. 6.

Alex. ab Alex. l. 6.

Gen. dier. c. 12.

Marc. Varron. l. 4.

de Lim. Lár.

Dion. Alic. l. 1. de

Rom. Antiq.

Guil. del Choul. de
Antiq. Rel. Rom.
Bond. Fla. l. 2. de
Rom. triumph. f. 17.
S. Isidor. l. 7. Etym.
mo. c. 12.
Plut. in S. ta Numa
 Pompilij.
Ser. in l. 8. AENEI.
Virgilij.
Ioan. Fung. in Etym.
triling.
Ioan. de la Cerda. in
l. 8. AENEID.
Andr. Flocc. l. 1. de
Pot. Rom. c. 5.
Marc. Varr. l. 4. de
Lin. Lat.
Henric. Bebel. de
Sacerd. Rom.
Bond. Fla. l. 2. de
Rom. triumph. f. 18.
Guil. Choul. de Re-
lig. ant. Rom.
Marc. Varr. ibid.
Agoreros.
Aul. Gel. l. 1. No. 7.
Att. c. 12.
Pompo. Lat. de Sa-
cto. l. Rom. c. 5.
Bapt. Cas. de Sa-
cerd. Rom. c. 2.
Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier.
M. Tul. Cicer. l. 1.
de D. Nat.
Domn. Flocc. l. de
Pot. Rom. c. 5.
Andr. Tiraque. in
l. 5.
Alex. ab Alex. c. 19
Flor. in Epito. Lip-
ij. l. 89.
Alex. ab Alex. ibi.
M. Tul. Cicer. l. 1.
de natu. Deor.

libres los cabellos, los aprisionavan con vnos hilos, y llamavanse *Flamines* (dizen San Isidoro, Plutarco, Servio, Iuan Fungero, y Iuan Luis de la Cerda) *Quasi Filamines*, por aquellos hilos con que sus cabellos atavan.

Nombravase el Superior de estos falsos Sacerdotes (segun notan Andrés Flocco, Marco Varron, Henrico Bebelio, y Blondo Flavio) *Dial*, à *Dijove quod est iuvans Deus*. Y era Sacerdote del supremo Dios Iupiter, este Sacerdote supremo, siendolo de otras menores Deidades otros menores Sacerdotes, que tomavan el nombre del Dios à quien servian reverentes, como escribe Guillermo Choul citando à Marco Varron, que con expresion lo dize; *Horum singuli cognomina habent ab eo Deo cui sacra faciunt*. Y así el Flaminio Sacerdote de Marte, se nombrava Marcial, Saturnal, el de Saturno; y Vulcanal, el de Vulcano; siendo el Dial Sacerdote, superior à todos en dignidad, decoroso vestido, y assiento. Sentavase en silla de blanco marfil, y eran su vestido, y sombrero, blancos. Era de este perverso Sacerdote, todo candidéz el vestido, siendo todo maldades el animo.

Prohibiase tambien (dize Aulo Gelio) el que entrassen à Sacerdotisas de Vesta, las hijas de los *Agoreros*, venerada dignidad (como notan Pomponio Leto, y Bautista Casalio) que passò de los Caldeos à los Griegos, y de estos à los Etruscos, Latinos, y Romanos, siendo Romulo en la fundacion de Roma, quien confirmò gozoso esta Dignidad, por aver sido (como escriben Alexandro de Alexandro, Tulio Ciceron, Domingo Flocco, y Andrés Tiraquelo) quien la exercitò con aplauso.

Fueron en su principio tres los *Agoreros*, por los tres Romanos Tribus, passaron despues à quatro, y pidiendolo Plebe, y Nobleza, se eligieron de esta quatro, y de aquella cinco, creciendo Sylla Dictador este numero hasta quinze como escribe Floro, aumentandose despues à numeroso Colegio de veynte y quatro *Agoreros* como refiere Alexandro de Alexandro, sin executar accion grave los Romanos (dize Ciceron) que no la consultassen con los *Agoreros*. O ciego desalumbado error! procurar con ansia la infelicidad en la noticia, para que creciesse à mas desventura la desgracia.

Era el lugar à donde se adivinavan sucessos, proprio venera-

venerado Templo para este intento erigido, y quando se procurava saber algo, sentavase el Agorero àzia el Oriente, cubriase la cabeça con vn velo, tomava en su drecha mano el Lituo, que era vn baculo torzido, y señalando con él, quatro partes en el Cielo, pronosticava venturas, ò prevenidas desgracias.

No podian tampoco ser virgines Vestales, las hijas de los *Quinze Varones*, que como escriven Alexandro de Alexandro, Henrico Bbelio, Guillermo Choul, y Juan Bautista Casalio, eran solamente dos en el principio. Introduxoles Tarquino para los sacrificios de sus Dioses, aumentaronles hasta diez Licinio, y Aulo Cestio, y añadió otros cinco Sylla, siendo ocupacion de estos quinze, el leer, y explicar los libros de las Sybilas, dar claras respuestas à obscuras dudas del Pueblo, y asistir del Dios Apolo à los solemnes sacrificios.

El ser hijas de los que llamavan *Epulones*, era tambien estorvo para que ascendiesen perfetas Virgines, à la alta dignidad de Sacerdotisas Vestales. Eran los Epulones (dize Felto Pompeyo) vnos Sacerdotes destinados para la asistencia de los Combites, que disponian los Romanos de sus celebrados Dioses en las festivas celebridades. Fueron primero tres, y fueron estos (escriven Tito Livio, y Alexandro de Alexandro) C. Licinio Lucullo. T. Romulo, y P. Porcio Lecca. Passaron à ser cinco, y luego à siete como notan Gregorio Gyrardo, y Henrico Bbelio. Aumentaronse sin dificultad estos malos Sacerdotes, mas quando no creció con facilidad el numero de los malos?

En fin (dize Aulo Gelio) no podian introducirse à Vestales virgines, las hijas de los Salios Sacerdotes. Eran estos doze, que como enseñan Pomponio Leto, Guillermo Choul, y Ludovico Gotofredo, instituyó Numa, y aumentò Julio Hostilio hasta veynte y quatro. Dieronles nombre sus hechos dizen Marco Varron, Andrés Floco, Henrico Bbelio, Nicolás Peroto, Dionysio Halicarnaseo, Juan Luis de la Cerda, Juan Fungero, y Rafael Volaterrano. Llamaronse *Salios à Saltu*. Y era que en las alegres regozijadas fiestas, ofrecidas todos los años en el mes de Março al Dios Marte, olvidando las tristezas, y acordando vn grande gozo por la conseguida salud de Roma, iban por las calles en bien dispuesta dança dando repetidos saltos.

Alex. ab Alex. t. 3.

Gen. dier. c. 16.

Henr. Bebe. de Sa-

cerd. Rom.

Guis. Choul de ant.

Relig. Rom.

Quinze Varones

Bapt. Cas. de Sa-

cerd. Rom. c. 2.

Fest. Pomp. l. 5.

Tit. Liv. l. 4. Decad.

l. 3.

Alex. ibid.

Gre. Gyr. Syntax.

17. de Hist. Deor.

Epulones.

Henric. Bebe. ibid.

Aul. Gel. l. 1. Nat.

Attic. l. 2.

Pompo. Lat. de Sa-

cerd. Rom. c. 8.

Guis. Choul de ant.

Rel. Rom.

Lud. Gotofred. l. 1.

Archont. Cosm. fol.

32.

Marc. Varro. l. 4. de

Lim. Lat.

Andr. Floco. l. 1. de

Por. Rom. c. 7.

Salios Sacerdotes

Henr. Bebe. de Sa-

cerd. Rom.

Nicol. Perotus in

Cornucopia.

Dion. Aticar. l. 2.

Rom. antiq.

Ioan. de la Cerda

in l. 5. AENEIDOS.

Ioan. Funger. in

Etym. triling.

Raph. Volater. de

Sacerd. Rom.

Ninguna de las hijas de tantos aquí nombrados Sacerdotes, podia ser virgen Vestal; cosa que sentirian mucho, por la rara estimacion que se hazia de las Vestales virgines. Las que venturosas logravan el ser escogidas para Sacerdotisas de la Diosa Vesta (escriven Pomponio Zeto, y Alexandro de Alexandro) se empleavan los primeros diez años en aprender las sacras ceremonias, exercitavanlas otros diez, y à las nuevamente introducidas Virgines, otros diez las enseñavan. Podian despues casarse, y lo culpa con mucha razon San Ambrosio; porque el conservar aquellas Romanas Virgines por algun tiempo su castidad, era accion en que controvertiendo el tiempo, y lo virtuoso, quedando la virtud vencida, se coronava victorioso el tiempo; llorando desconsoladas (dizen Dionysio, y Plutarco) las mas de las que se casavan, por hallar mas desconsuelos que gozos en el procurado casamiento.

Pempo. Lat. de Sacerd. Rom. c. 6.

Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 12.

S. Ambros. apud Iustum Lipsium Synta. de Vesta, & Vesta. c. 7.

Dionys. Alic. l. 2. rel. antiq. Rom.

Plut. in Vita Numa Pompilij.

CAPITULO XI.

De la ocupacion de las Virgines Vestales, veneracion que las tenian, y à las que faltavan à su obligacion, castigo que las davan.

NO se esperen purpuras fragantes Rosas en ocioso inculto campo, que no sabe producir la ociosidad sino espinas. Es la torpe ociosidad fecunda Madre de innumerables vicios; queria Numa muy perfetas à sus virgines Vestales, por esso no las permite ociosas; son el Ocio, y la Virtud; sombra, y esplendor; y no se avienen bien sombras, y luzes. Quatro solas Virgines instituyó Numa cuydassen del sempiterno fuego, en el Templo de la Diosa Vesta; el cuydado de este incendio, haria se descuydassen de las llamas del amor; fuego que enciende el Ocio, y la ocupacion apaga, como cantava Ovidio:

Ovid. l. 1. de remedio Amoris.

*Otia si tollas periere Cupidinis arcus,
Contemtaque iacent, & sine luce faces.*

Si el Ocio olvidas, de Amor
Tendrá el Arco fuerças pocas,
Despreciaranse sus Hachas,
Y mas que luz seràn sombra.

Tan

Tan religiosamente ocupadas vivian las virgines Vestales, que no cerrando jamás los ojos al cuydado, Argos eran siempre para el lleno de sus obligaciones. Es la noche muy propia para el descanso como para el trabajo el dia, y asistiendo dia, y noche à los sacrificios de su Diosa Vesta, no conocian para el descanso à la noche, porque dadas al cansancio, dia, y noche era para estas Virgines dia.

No sintió bien Seneca de esta institucion de Numa, creyò ser de fatencion en este Rey, el disponer estuviessen desveladas vnas tiernas nobilissimas Virgines, quando otras menos nobles, en brazos de blando suave sueño descáfavan dormidas: *Quid porro? non est iniquum nobilissimas Virgines ad sacra faciendâ noctibus excitari, altissimo somno inquinatas frui?*

Era el principal cuydado de las virgines Vestales, dizen Ludovico Gotofredo, Iusto Lipsio, Alexandro de Alexandro, Iacobo Middendorpio, Lamberto Hortensio, Cesar Capacio, Henrico Bebelio, Iacobo Bolducio, Dario Tiberto, Rafael Volaterrano, Celio Rodiginio, Nascimbénio, Andrés Fulvio, Iuan Bautista Casalio, y otros muchissimos Autores que escriven de las Vestales virgines, el conservar constantes vn fuego permanente, que por su continua perpetuidad llamavan Sempiterno.

Quería Numa (escrive con florido fecundo ingenio Floro) hazer la Tierra, Cielo; disponiendo como brillan perpetua luz en el Cielo las Estrellas, luziesse aquel fuego, eterno indefectible esplendor en la Tierra.

El morirfeles aquel fuego à las Vestales virgines, (dizen Dionisio Alicarnaseo, y Tito Livio) les era vn mortal doloroso desconuelo à los Romanos, avivavasse el incendio, y vivian gozofos, creyendo ser clarò principio de los profeguidos esplendores de Roma, el no seguido fin à aquellas luzidas llamas. Presumian, Fenix el Romano valor, renacia de aquel fuego para inmortales vitorias, no publicadas de la Fama con las voces, sino en las lenguas de aquel fuego, para inmortalidades de fama.

No se crea rara singularidad la conservacion de este fuego, que en divinas, y humanas letras, se lee tambien de otros fuegos igual la conservacion. Escrivese en el Levitico, mandava Dios ardiessse en el Altar indefectible incendio: *Ignis in Altari semper ardebit.* Disponiendo cuyda-

Senec. l. de Prov. denr. c. 5.

Lud. Gotof. l. 1. Ar. chont. Cosm. f. 32.
Iust. Lip. Synca. de Vesta, & Vestal. cap. 8.

Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 12.
Iacob. Middend. l. 3. Academ.

Lamb. Hort. in 1. Aeneid.

Cel. Capac. l. 1. Hist. Neap.
Henric. Bebel. de Sacerd. Rom.

Iacob. Bolduc. l. 3. de Oggio Christ. c. 15.

Dar. Tibert. in Vita Numa.

Raph. Volater. de Sacerd. Rom.

Cel. Rbod. l. 1. 15.

Leit. ant. c. 14.

Nascimb. in l. 2. Aeneid. Virgil.

And. Fulg. l. 3. de ant. Rom. c. 33.

Bapt. Casa. de Vestal. c. 3.

Luc. Flor. in Epit. gest. Rom. l. 1. c. 20.

Dion. Alic. l. 2. rer. ant. Rom.

Tit. Liv. l. 20. c. 31.

Levit. cap. 6.

doso el Sacerdote, todos los dias le fomentasse por la mañana, para su continua incesable perpetuidad.

En el augusto sublime Templo de Iupiter, con el real nombre de Ammon (escriue Plutarco) ardia inextinguible resplandeciente luz, y añade Silio Italico, se vian en sus patentes Altares claras luzidas llamas, de nunca extinguido esplendor:

Inrestrincta focus seruant altaria flamma.

Creieron los Bracmanes (dize Amiano) que olvidando vnas velozes llamas su natural propension de subir àzia el Cielo, avian del Cielo baxado; levantandolas por esto vn Templo sumptuoso en que las conservavan siempre, siendo en aquellas llamas el descender, subir; pues por baxar (como dezian del Cielo) ascendieron en Templo magestuoso, á elevada veneracion.

Reverenciaron los Persas (escriuen Procopio, Estrabon, Alexandro de Alexandro, Cesar Bulengero, Iusto Lipsio, Bernabe Brisonio, y Maximo Tyrso) por su mas luzido Dios al Fuego, erigieronle votivas Aras, y fue cuydado de sus Sacerdotes, como de las Vestales virgines, el que vivo siempre en sus Templos, luziesse este claro Dios.

Advierte Plutarco, como en Roma, se conservava en la Grecia el indefectible sempiterno fuego, y ya que no Virgines, cuydavan de su conservacion vnas Mugerres, que por su edad ya de casarse no cuydavan, y assi era mas el cuydado de aquel incendio; por no dar lugar en sus coraçones del Amor à las llamas. Si tal vez se moria aquel fuego, no le encendian de otro, sino de los puros rayos del Sol, y disponianlo en esta forma: Tenian vnos vasos dispuestos en angulo recto, que miravan en su circunferencia vn circulo, ponianlos de modo que les diesse de lleno el Sol, y al passar por ellos sus luzes, estrechandose de este Planeta los rayos, y vniendose con actividad en el centro, se encendia la combustible materia que avia en aquellos vasos, y este brillante fuego con los rayos del Sol encendido, era el que procuravan aquellas Mugerres no se viesse jamás apagado.

Escriue Iusto Lipsio, conservaron los de Mantinea, indefectible el fuego en el Templo de la Diosa Ceres; los de Delfos, en el del Dios Apolo; y los de Athenas, en el de la Diosa Minerva; con que no fue solo desvelo de las

Plut. apud Iustum

Lip. Syn. de Vest.

Est. Vestal. c. 15.

Sil. Ital. l. 8.

Amian. l. 23.

Fuego, veneravan los Bracmanes en sumptuoso Templo.

Procop. l. 1. Bell.

Pers.

Persas, reverenciaron al Fuego por su Dios.

Strab. l. 15. de situ Orb.

Alex. ab Alex. l. 6.

Gen. dier. c. 12.

Cas. Bulenger. l. de

Licita, Est. Verita

Mag. c. 6.

Iust. Lip. Syn. de

Vest. Est. Vestal. c. 11.

Bern. Brison. lib. 2.

de Regn. Persar.

Maximus Tyr.

Serm. 38.

Plut. in Cir. Numa

Pompilij.

Iust. Lip. Syn. de

Vesta, Est. Vestal.

c. 15.

Vestales virgines, el avivar las llamas del perenne brillante incendio, que si estas Sacerdotisas, atentas le conservaron en el Templo de la Diosa Vesta, tambien los Sacerdotes de otras mentidas Deidades, tuvieron el cuydado de que en sus ardientes Aras, perpetuo permaneciese el fuego.

Reservavan las Vestales virgines (dize Alexandro de Alexandro) al inextinguible sempiterno fuego, en vnos vasos de barro, que guardavan en lo mas retirado del Templo, y no solo fue cuydado de estas Virgines (escrive Suidas) el que luziesse brillante el fuego, que tambien se les encomendò el que cuydassen de la Agua: *Numa virgines Vestales ignis, & aqua curam habere demandavit*. Esta agua que procuravan las Vestales virgines corriesse con pureza, creè Iusto Lipsio, era la agua de la fuente Camena, nacida en ameno sitio en que tenia Numa varios coloquios con la Ninfa Egeria, y conservavan pura aquella agua, porque con ella (advierde Plutarco) purificavan todos los dias el Templo de la Diosa Vesta, reverenciada Diosa de la Tierra, à quien ofrecian aquellas virgines, en castas afectuosas palabras, el puro ayre; en corrientes claras veneraciones, la transparente agua; y en fervorosos diligentes cuydados el sempiterno fuego.

A los muchos, y continuados desvelos, de cuydar las virgines Vestales del fuego; y agua; siguieronse las raras veneraciones por concedidos privilegios de Numa, como notan Rafael Volaterrano, Iuan Fungero, Iusto Lipsio, Alexandro de Alexandro, Andrés Fulvio, Guillermo del Choul, Bautista Casalio, y Andrés Tiraquelo. Reverenciavanlas divinas (dize Alexandro) por consagradas à la Diosa Vesta, y luego que eran sus Sacerdotisas, podian testar aun teniendo Padres, y siendo niñas de solos seys años, como Sozomeno escribe.

Reconocias superiores el Magistrado de Roma, y assi nada podia contra estas Virgines, siendo tan poderosa la autoridad de las Vestales, que pudo en oposicion de vn Tribuno grave, salir vitoriosa Claudia Virgen Vestal, al pretender su Padre vn no merecido triunfo. Refieren el suceso Ciceron, y Valerio Maximo, Alexandro de Alexandro, y Suetonio Tranquilo.

Fue el Padre de Claudia con numeroso exercito contra los Cartaginenses, venciolos valeroso, y bolviendo à la

*Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. c. 12.
Suid. apud Lipsiũ
Syna. 4. de Vest.
Iust. Lip. c. 10.*

Virgines Vestales, cuydavan del fuego, y agua

*Plut. in Vit. Numa
Pomp.*

*Raph. Valar. de Sa-
cerd. Rom.*

*Ioan. Fung. in
Ety. triling.*

*Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. c. 12.*

*Andr. Fulv. l. 3. de
ant. Rom. c. 3.*

*Guil. Choul l. de
ant. Rel. Rom.*

*Baut. Cas. de Vest.
c. 3.*

*Andr. Tiraq. in l. 5
Alex. ab Alex. c. 12.*

*Alex. ab Alex. ibi.
M. Tul. Cice. apud
Tiraq. in Alex. l. 5.
c. 12.*

*Valer. Max. l. 5. c.
De pietate erga
parentes.*

*Claudia virgen
Vestal, triunfa
con su Padre en
Roma.*

*Alex. ab Alex. ibi.
Sueton. Tranq. in
Vita Iberij.*

victoriosa Ciudad de Roma, pidió no se le negasse el triunfo far en ella, justificando su peticion con dezir, podia triunfar en Roma, quien entrò triunfante en Sicilia. Previno el magestuoso Carro, y al querer empear su triunfo, opusose à su pretension vn Tribuno de la Plebe, diziendo no se le devia conceder aquella honorificencia, porque su victoria en Sicilia fue comun, y era en Roma muy singular el triunfo. Oyò Claudia estas razones, y con la autoridad de Vestal virgen, subióse diligente al triunfal Carro, y acompañando à su Padre hasta el Campidolio, triunfò de Tribuno, y Plebe, siendo esta mayor victoria en Claudia, que no de su Padre el triunfo.

Lictor que officio era.

Tit. Liv. Decad. l. i
Pomp. Lat. de Magist. l. i. c. 2.
Alex. ab Alex. l. 1.
Gen. dier. c. 27.
Aul. Gel. l. 12. Noct. Attic. c. 3.

Lictores su etimologia.

Plut. in Problem. c. 67.

Joan. Funger. in Etym. triling.

Valgus Ruff. l. 2.

Ian. Guil. de Magist. pop. Rom.

Pomp. Lat. l. 1. de Magist. Rom. c. 2.

Cal. Rhod. g. l. 15.

Leff. ant. c. 14.
Alex. ab Alex. l. 5.
Gen. dier. c. 12.

Si salian por Roma las virgines Vestales, era siempre acompañadas como de propios criados de los Lictores, y eran estos (dizen Tito Livio, Pomponio Leto, y Alexandro de Alexandro) doze graves autorizados Ministros, que para su autoridad instituyò Romulo, y era obligacion de su officio el acompañar à los Reyes, llevando en sus manos vnas Varas, y vnas Hachas de armas, en demostacion de que eran guarda del Rey, y que podian prender, y quitar la vida, à quien no los reverenciasse como à reales Ministros. Llamavanse *Lictores* (segun sienten Aulo Gelio, Plutarco, Iuan Fungero, Valgio Ruffo, Iano Guillermo, y Pomponio Leto) à *ligando*, porque atavan à los delinquentes, y averiguadas sus culpas, executavan con sus varas los determinados castigos. Estos Lictores acompañavan para la autoridad à los Reyes, y asistian tambien para la gravedad à las Vestales virgines.

Si tal vez por alguna enfermedad se retiravan del Templo de la Diosa Vesta al Palacio, advierte Celio Rodiginio las acompañavan aquellas insignes Matronas, en quienes luzia illustre Preclara sangre, y lo grave, y atento respaldicia: y aun los Consules, y Pretores (dize Alexandro de Alexandro) las asistian obsequiosos, teniendo à suma felicidad el acompañarlas, por considerar logravan venturas de la Diosa Vesta la compañía. Y si al ir por Roma (no con premeditacion sino acaso) encontravan algun delincente à quien sus delitos le quitavan la vida, libravanle de la muerte, concediendole con explayada gracia, el perdon à su cometida culpa,

En las graves discusiones de los Ciudadanos, eran pre-

ceptos sus peticiones para los ajustes; eran luego pazes las guerras, si se interponia la autoridad de vna Vestal virgen para las pazes. Y aunque era mucha la autoridad de virgines Vestales, no dexavan de ver los Romanos Iuegos, concediendoles el Emperador Augusto (como notan Suetonio, y Lipsio) proprio lugar en el Teatro, enfrente al del Romano Pretor.

Eran asistidas con pingues copiosissimas rentas, que dispuso Numa (como escribe Tito Livio) se les diessen del publico Erario. Querialas Numa, en el obsequio de su Diosa Vesta siempre ocupadas, y así cuydò de que estuviessen con liberalidad asistidas. Tan suma era la asistencia de las Vestales virgines, que si cuydadas cumplian con la obligacion de su dignidad, se podian tener por muy felizes mugeres, pues logravan venturosas, con ser supremos sus conseguidos honores, nada inferiores las conveniencias. Pero si descuydadas faltavan à las obligaciones de Sacerdotisas de su Diosa, se podian creer infelizes, pues se mudavan aquellas conveniencias, y honores, en castigos; y es rara infelicidad, que se transformen en descreditos las honorificencias.

Si se les moria el sempiterno fuego, las condenavan à padecer rigurosos açotes, segun refieren Valerio Maximo, Pomponio Leto, Rafael Volaterrano, Andrés Floco, Tito Livio, Alexandro de Alexandro, Ludovico Gotofredo, Celio Rodiginio, Lamberto Hortensio, Iuan Bautista Casaliò, y Sebastian Erizo: Cuyo castigo executava con impiedad, en determinado obscuro lugar el proprio maximo Pontifice. Y si al descuydo de apagarfeles el fuego que conservavan en obsequio de la Diosa Vesta (encendiendo en sus coraçones lascivas llamas de Amor) ponian cuydado en violar su castidad con algun enamorado Ioven, escribe Iusto Lipsio, era establecida ley de Numa, las quitassen la vida con piedras. Duro castigo, à tiernas blandas culpas de Amor cometidas.

Eran quatro en su principio las virgines Vestales, creció este numero hasta seys Tarquino Prisco, y aumentò los rigores à sus perpetradas culpas. Dispuso este Rey en dictamen de Zonaras, que la Vestal virgen en quien muriese su virginidad à vivos cuydados de la lascivia, en obscura boveda fabricada baxo la tierra la enterrassen viva. El

Virgines Vestales, tenian lugar en el Teatro para ver los Romanos Iuegos.

Suet. Tranqu. Vita Augusti.

Iust. Lip. Syn. de Vesti. & Vestal. c. 12.

Valer. Maxim. l. 1. c. 1. de Relig.

Pomp. Lat. l. de Sacerd. Rom. c. 6.

Raph. Volat. de Sacerd. Rom.

Andr. Floco. l. 1. de Pot. Rom. c. 6.

Tit. Liv. 3. Decad. lib. 8.

Alex. ab Alex. l. 5. Gen. dier. c. 12.

Ludo. Gotof. l. 1. Archon. Cos. f. 32.

Cal. Rhod. g. l. 1. 5. Lect. ant. c. 14.

Lamb. Hort. in l. 1. A. Enoid.

Bapt. Cas. de Vesti. cap. 3.

Sebastian. Eriz. de Num. Seterib.

Iust. Lip. Syn. de Vesti. & Vestal. c. 13.

Zonar. apud Lip.

Vestales, fueron quatro en su principio, y después seys.

Zonar. apud Lip.

Vestales, quando
tuvieron fin.

Guil. Choul. l. de
Reli. antiq. Rom.

Euseb. Cas. de Vest.
c. 3.

Zosimus l. 6.

modo que se tenía en executar esta ley, escribió ya el Padre Vitoria en su primera parte del Teatro, capitulo 7. y así lo callo yo en esta Tercera Parte, poniendo fin á este Capitulo, con acordar tuvieron fin las virgines Vestales en tiempo del Emperador Teodosio, como lo hablan muchas piedras en varias inscripciones, y entre Autores muchos, y graves, lo escriben Choul, Casalio, y Zosimo.

CAPITULO XII.

De los varios apropiados nombres que le dieron à la gran Madre.

Gre. Gyrald. Synt.

l. de Hist. Deor.

Sext. Prop. l. 4. Elegia 11.

Virg. l. 6. AEneid.
6. 785.

S. August. l. 7. de
Civitat. Dei c. 24.

S. Isidor. l. 8. Etym.

c. 11. de Dignitat. Gent.

Marc. Varron. l. 16.
in Fragm.

Tito Lucret. l. 2. de
rer. nat.

Pier. Valer. l. 43.

Hiero. c. 10.

Gabr. Simeoni. l. de

Rust. Epitaph.

S. Aug. l. 2. de Civitat.

Dei c. 4.

S. Euseb. l. 3. myr.

Strab. l. 10. de situ

Orbis.

Gre. Gyr. Synt. 4.

de Hist. Deor.

Horat. l. 3. Carm.

Od. 19.

Ovid. l. 6. Fasto.

Virg. l. 9. AEneid.

6. 81.

Tost. in Euseb.

Dilatado espacioso campo para la narracion, es el de este Capitulo, devo escribir en él, los nombres que le dieron à la gran Madre; es la Tierra esta reverenciada Deidad, y es preciso para dezir los muchos nombres que la dieron, se halle en la Tierra espacioso dilatado campo. No diré todos sus nombres, acordaré los ya escritos en el Capitulo 8. por mas propios, y así serán aunque comunes, para la Tierra los mas singulares.

Turrigera ò *Turrita*, llamó la Gentilidad á la gran Madre, segun nota Gregorio Gyrardo. Así la nombraron Sexto Propercio, y Virgilio.

Claudia turrigera rara ministra Dea.

Invehitur curru Phrygiis turrita per vrbes.

Coronóse con este nombre, por ceñirla juiziosa la Antiguiedad, corona de fuertes Torres. La causa de mostrar à la gran Madre con tan augusta corona, dicen San Agustín, San Isidoro, Marco Varron, Tito Lucrecio, Pierio Valeriano, y Gabriel Simeoni, es por mirarse la Tierra en edificadas Ciudades que la fabricaron, con levantadas Torres que la coronan para su hermosura, y la ciñen para su fortaleza.

Es otro nombre de la gran Madre, *Berecintia*; y acuerdan el que se llamasse con este nombre, S. Agustín, S. Fulgencio, Estrabon, Gregorio Gyrardo, Oracio, Ovidio, Virgilio.

*Ipsa Deum fertur genitrix Berecynthia magnum
Vocibus his affata Iovem.*

Dizefe que Berecintia,

La gran Madre de los Dioses,

Hablò con estas palabras

Al inclito grande Iove.

Significa *Berecintia* (dize el Abulense) *La Señora de los Montes*. Esta es la gran Madre, Señora de los Dioses, Montes elevados por las excelsas heroicas hazañas, que tal vez emprendieron, y que altamente lograron. Si yá no es se llamasse *Berecintia* (segun escriven Servio, Gregorio Gyraldo, Iuan Fabrino, y Lamberto Hortensio) por vn excelso Castillo de Frigia nombrado *Berecintio*, que está junto al caudaloso Rio Sagaris, en donde fue reverenciada con solemnes veneraciones la gran Madre. O por vn Monte llamado *Berecintio* en Frigia, adonde subió para sublimes cultos, que la ofrecieron reverentes quantos en Frigia habitaron. A este Monte (dize Agatarchides) diò nombre *Berecintio*, primer Sacerdote de la Diosa de la Tierra, ofreciala allí sagrados cultos, y estos Religiosos hechos, le dieron preclaro nombre al monte, y à la gran Madre.

Nombraronla *Bona Dea*, dizen Cornelio Labeon, Alexandro de Alexandro, Macrobio Aurelio, Lactancio Firmiano, Nicolàs Peroto, y Vincencio Cartario, y entre quantos renombres le diò à la gran Madre la Gentilidad, ninguno mas proprio que este, que si es la Tierra Deidad, es para el hombre muy buena Diosa la Tierra.

Es la Tierra (escrive Plinio) quien grata nos favorece con verdadera amistad, recibenos en naciendo, danos sustento nacidos, y sobre sí nos sustenta. No es lo mucho que esto haga mientras en el mundo estamos, con la cultura, y el riego assiste el hombre à la Tierra, y puede ser su interés, lo que es beneficio nuestro, lo mucho es, que al morir nos reciba tan gustosa, publicando en Epitafios nuestras heroicas acciones. O bien constante amistad la de la inmoble Tierra! quando del hombre infeliz, no espera la Tierra cosa, porque muerto el hombre es nada, toda es del hombre la Tierra. Proprio nombre es de la gran Madre el de *Buena Diosa*, que estas executadas acciones con el hombre, si es la Tierra Deidad, la acreditan Diosa buena.

Phasiane, llamaron à la gran Madre, dize Gregorio Gyraldo, porque en margenes del Rio Phasis, se admirò primoroso simulacro que la significava. Tenia en su derecha mano el Cimbalo, y sentavase sobre triunfal Carro, que

Ser. in l. 6. AENE.

Virg. 6. 784.

Gre. Gyrald. Syn.

4. de Hist. Deor.

Ioan. Fabr. in l. 6.

Lamber. Hort. in l.

6. AENEID.

Agatharchid. in l.

Phrigiacon.

Corn. Labeon. apud

Greg. Gyrald. Syn.

tagm. 4. de Histor.

Deor.

Alex. ab Alex. l. 5.

Gen. dier. c. 8.

Macrobi. lib. 1. Sen.

turn. cap. 11.

Lactant. Firm. l. 3.

di Sin. in Hist. c. 20.

Nicolau Perot. in

Cornucop.

Vincent. Cart. l. 6.

Ima. Deor. f. 159.

Plin. Secund. l. 2.

Nat. Hist. c. 62.

Gre. Gyr. Syn.

4. de Hist. Deor.

S. Aug. l. 7. de Civ. Dei c. 21.
 Blond. Flav. l. 1. de Rom. triumph.
 Mar. Varro l. 16. de Dijs.
 Macrob. Aurel. l. 1. Saturn. c. 12.
 Alex. ab Alex. l. 6. Gen. dierv. c. 8.
 Robert. Stephan. in Thef. Lin. Lat.
 Nicol. Perotus in Cornucopia.
 Ioan. Ciben. in Lexic. poet.
 Vincen. Cart. l. de Imag. Deor.
 S. Isidor. l. 8. ethymot. c. 11.
 Eras. in prober. Mytragyrtes non Duducibus.
 Greg. Cyr. Synt. 4. de Hystor. Deor.
 Iustinus l. 1.
 Herodorus l. 1.
 Strab. l. 15. de situ Orbis.
 Macrob. l. 1. c. 6.
 Hostanes apud Placid. Lactant. in l. 1. Thebaid.
 Barnab. Brisson. l. 1. de Reg. Pers.
 Cas. Capaci. lib. 1. Neapoli. Hyst.
 Placid. Lactant. in l. 1. Thebaid.
 Papinij Sirculi.
 Jul. Firm. l. 1. c. 5. de error pro rel.
 Barnab. Bris. ibid.
 Dios Mitra, ha-
 zia muchas peni-
 tencias el que
 le ofrecia sacrifi-
 cios.
 Cas. Capaci l. 2.
 Hyst. Neap.

tiravan dos coronados Leones. Miraváse allí todos los qua-
 tro Elementos, que en el caudaloso Phasis, se via corrien-
 teméte el agua en el Simulacro de la gran Madre, la Tierra;
 en su elevado trono al ayre, el viento; y el fuego, en los
 vencidos Leones; que es en el Zodiaco el signo de Leon,
 abrasadora llama.

Sobre los referidos nombres, añadieronle á la gran Ma-
 dre el de *Ops*, segun escriven San Agustín, Blondo Flavio,
 Marco Varron, Macrobio Aurelio, Alexandro de Alexan-
 dro, Roberto Estefano, Nicolás Peroto, Iuan Cibenio, y
 Vincencio Cartario, y es (dize San Isidoro) porque con
 la cultura passa à ser mejor la Tierra; *Dicunt etiam eam,*
& Opem, quod opere melior fiat terra. Es el sudor del la-
 brador afanado, riego que la fecunda: es su trabaxo, des-
 canso para la Tierra; porque las que antes producía espi-
 nas duras, son yá tiernas flores; con que se adorna pom-
 posa, y florida se hermosa.

Llamaron á la gran Madre los Griegos, *Metragyrtes*, y
 quiere Erasmo se deduzga este introducido nombre, del
 Dios *Mitra*; errado dezir que culpa mucho Lilio Grego-
 rio Gyraldo, porque el nombrarse con este nombre la
 gran Madre, no tuvo principio en el Dios *Mitra*, sino en
 vno de sus primeros Sacerdotes llamado *Metragyrtes*.
 Quien fuesse el reverenciado Dios *Mitra*, diré brevemen-
 te, porque deseare tener de este mentido Dios alguna no-
 ticia.

Reverenciaron los Persas por su mas resplandeciente
 Dios al Sol, segun notan Iustino, Herodoto, Haliarna-
 seo, Estrabon, y Macrobio, y llamaronle Dios *Mitra*,
 porque en lengua de los Persas, *Mitra*, quiere dezir Sol,
 como declaran Hostanes, Bernabe Brisonio, y Iulio Ce-
 sar Capacio. Veneravan desalumbrados à este claro bri-
 llante Dios (dizen Placido Lactancio, y Iulio Firmico)
 en obscuras Cuevas que fabricavan baxo la tierra. O dos
 vezes errados! en venerar Deidad al Sol, y reverenciarle
 entre sombras, el Sol que es todo luzes, no era bien ve-
 nerar entre obscuridades. El que pretendia entrar en aque-
 llas espaciosas Cuevas, para ofrecerle al Dios *Mitra* Sacri-
 ficios (escriven Bernabe Brisonio, y Cesar Capacio) avia
 de passar por apretados passos de mortificaciones. No
 llegava vno à la deseada gloria de ofrecerle Religiosas,

víctimas, si dexava el camino de las penas, y eran estas, el padecer ansiosa sed, sufrir importuna hambre, desterrarse á la soledad, y otras penitencias á este modo, que ambiciosos de creidas glorias, emprendian gozofos por llegar á tener muy de su parte al Dios Mitra. O suma infelicidad la de muchos! que para tener por muy suyo al Dios Mitra, se ofrecieron con ambicioso anhelo al trabajo. Del nombre de este Dios Mitra, dezia Erasmo llamaron á la gran Madre Metragyrtes, mas no fue sino de vn Sacerdote de este nombre que afectuoso la ofrecia cultos, confesando soberana Deidad á la gran Madre.

Llamò tambien la Gentilidad á esta Diosa, *Titea*, y fue esta celebrada Deidad, esposa del Dios Vranio. Nacieron de Vranio, y Titea (segun escribe Diodoro Siculo) diez y ocho hijos, que por hijos de Titea llamaron Titanes, consiguiendo esta discreta Muger (dize Gregorio Gyraldo) á esfuerços de su prudencia, el nombre de reverenciada Deidad; y á venturas de su fecundidad deseada, el renombre de la gran Madre; por lo que llamaron á esta fecunda Diosa Titea.

Entre sus valerosos hijos, tuvo Titea por hermosas hijas á Basilea, y á Rea (proprio nombre de la gran Madre) llamada de algunos Pandora. Fue Basilea (escriben Eusebio Pampilio, Diodoro Siculo, y Gregorio Gyraldo) quien por su discrecion atenta se granged venturosa el maximo nombre de gran Madre, es que cuydadosa le aliviava á sus muchos hijos, siendo Basilea de sus hermanos Madre en afectuosas obras, y cariñosas palabras, pagandole los hermanos sus cuydadosos desvelos, con rendidas obediencias.

Nombraron tambien á la gran Madre, *Fauna*, dize Macrobio, porque logran quantos en la tierra viven muchos favores de la Tierra: *Faunam, quod omni vsui amantium favet*. Dieronla nombre de *Fatua*, á fovendo; porque es la Tierra, quien nos asiste como Madre, y quien piadosa nos sustenta. Llamaronla *Proserpina*, segun notan S. Agustin, y San Isidoro, porque no solo cuydadosa cria las hermosas flores, sino tambien los sabrosos frutos: *Proserpinam quod ex ea proserpant fruges*. Fue su antiguo nombre *Humus*, por su humedad, ocasionada de las Fuentes

que

Erasm. Sbi supra.

Diod. Sicul. l. 3. Bib.
Hist. c. 17.
Gre. Gyr. Synt.
4. de Hist. Deor.

Euseb. Pamp. l. 2.
de pra. Evang. c. 3.
Diod. Sicul. l. 3. Bib.
Hist. c. 57.
Gre. Gyrald. Synt.
4. de Hist. Deor.

Macrobl. l. 1. Satur.
nal. c. 12.

S. Aug. l. 7. de Civ.
Dei c. 24.
S. Isidor. l. 8. Ety.
c. 11. de Dñs Gent.

Macrobi. I. Satyr.
pale. II.

que en sí tiene, y que liberal como Madre nos franquea. *Idea*, fue proprio nombre de la gran Madre, por el monte *Ida*, en donde la veneraron, y *Frigia*, por lograr los primeros cultos en esta tierra. Y finalmente la nombraron *Medea* dize Macrobio, porque en erigido Templo que la dedicaron, pusieron todo genero de yervas medicinales, que davan sus Sacerdotes para qualquier enfermedad, con-
 figuiendo por ellas venturoso el enfermo su procurada sa-
 lud: *Quidam Medeam putant, quod in ede eius omne ge-
 nus herbarum sit, ex quibus antistites dant plerumque me-
 dicinas.* Como en el Templo de la gran Madre, se hallava
 numerosa copia de medicinales yervas, quisiera ò Lector
 docto! hallasses en este concludido segundo Libro, copiosa
 multitud de frutos, y flores, deseando sean muy de tu
 gusto, las retoricas flores que encuentres; y muy de
 tu agrado, los que cojas provechosos,
 suaves, dulces, saçonados
 frutos.



LIBRO TERCERO
DEL

DIOS CVPIDO,
CIEGO VENERADO DIOS,
de la Gentilidad ciega.

CAPITVLO PRIMERO.

*DECLARASE A QVIEN TVVO EL AMOR
por Padres, y muestrase el Amor impuro,
vencido del puro Amor.*



AGVA, y Tierra, se expressan en los dos ya impresos antecedentes Libros, que es el Dios Oceano, la Agua; y la gran Madre, la Tierra. Fuego es el Amor, que activo los coraçones abraza, y assi á los dos Libros del Oceano, y la gran Madre, que son Tierra, y Agua, seguirá este Amor, que es Fuego. Hijo de sagrados Dioses afirmó Teocrito era el Dios Cupido, pero que Dioses fuesen los que felizes lograron tener al Amor por hijo, no lo escribe Teocrito. Será por no privar á Dios ninguno de la gloria de tener por hijo á este Dios.

Son los ilustres hijos, glorioso lustre á sus Padres. Hijas del Pensil ameno son las flores, y son al brillar hermosas, corona á la belleza del oloroso Pensil. Al ceñir las sienas del Heroe vitorioso, lustre es de su tronco la rama del triunfante Laurel. Reciproca fue la suerte en Marte, y Romulo; hijo le aclamaron del Dios Marte, gloriosa fue de Romulo al tener por Padre á vn Dios, mas tambien fue honor de Marte, el ser Romulo valiente copia del mejor original del valor. Es gran gloria para vn Padre el tener gloriosos hijos,

porque son su luzimiento. Hija es la luz de la Vela, y deve esta, á su preclara hija todo su brillante esplendor. Al ser illustre el Dios Cupido, no quiso Teocrito señalarle vn Dios por Padre, porque todos los Dioses entrassen á la dicha de llamar hijo suyo al Amor.

Ser el Dios Cupido hijo del Caos, y de la Tierra, escrivienlo con expresion Hesiodo, Orfeo, Parmenides, Fornuto, Esteuchio Eugubino, Nicolás Peroto, Carlos Estefano, Hérico Agripa, Iuan de la Cerda, Gregorio Gyraldo, Iuan Cibenio, Andrés Cioli, Marcilio Ficino, y Bartolomé Amancio. Y era el Caos vna confundida mezcla amassada de Tierra, y Cielo; de Fuego, y Agua; era el Caos profundo en horror, y confusion vn Caos; y es á su Padre bien parecido el Amor, que si era el Caos confusion todo, es el Dios Cupido vn Dios todo confusion. Oygate á Ovidio como describe ingenioso al Caos:

*Ante mare, & terras, & quod tegit omnia Cælum,
Vnus erat toto natura vultus in orbe.*

*Quem dixere Chaos, vndis indigestaque moles,
Nec quicquam, nisi pondus iners, congestaque eodem
Non bene iunctarum discordia semina rerum.*

*Nullus adhuc mundo præbebat lumina Titan,
Nec nova crescendo reparabat cornua Phæbe:*

Nec circumfuso pendebat in aere tellus

Ponderibus librata suis, nec brachia longo

Margine terrarum porrexerat Amphitruæ.

Quaque erat & tellus, illic & pontus, & aer,

Sic erat instabilis tellus, innabilis vnda,

Lucis egens aer: nulli sua forma manebat,

Obstabatque alijs aliud: quia corpore in vno

Frigida pugnabant calidis, humentia siccis,

Mollia cum duris, sine pondere habentia pondas:

Antes que con desvelo,

Fuèssè formado el Mar, la Tierra, y Cielo,

Era sin distincion poco constante,

De la naturaleza vno el semblante.

Llamaron á este Todo mal difuso,

Rudo incompuesto sér, Caos confuso,

Que si lo pienso bien, no mal le expreso,

Diziendo era este Todo, vn grave peso,

De cosas encontradas sin firmeza,

Que concordò despues Naturaleza.

El

Hesiod. in Theo.

O ph. n Hym.

Parmen. l. de nat.

Dios Cupido,
hijo del Caos, y
de la Tierra.

*Phorn. l. de natura
Deor.*

Sten. Eugubin. l. 7.

*de Perenni Philof.
c. 11.*

*Nicol. Perotus in
Cornucopia.*

*Carol. Stephan. in
Diction. poet.*

*Henric. Agripa in
prelect. Consiſij*

Platon. de Amore.

*Ioan. de la Cerda, in
l. 1. AEneid.*

*Gre. Gyrat. Synta.
13. de Hist. Deor.*

*Ioan. Cibeni. in Le-
xic. poet.*

*Andr. Cioli triſt.
Sap. ant.*

*Marcel. Ficini. in
Consiſij. Platon. in
Amore.*

*Barth. Amm. in
Polianthea.*

Ovid. l. 1. Metam.

El que del esplendor Padre oy se nombra,
Sin esparzir su luz todo era sombra,
Siendo con infeliz pobre fortuna,
Sin los rayos del Sol, poco la Luna.

La Tierra que hermosura tanta encierra,
Ni en el Ayre se via, ni en la Tierra,
Y no estendia el mar en largos plazos,
A dilatados margenes sus braços.

Tal deforden de cosas alli fragua,
Con la Tierra estén juntos Ayre, y Agua,
Hallandose Ayre assi que luz no encierra,
Inavegable Agua, instable Tierra,
Todo sin forma que en confuso modo,
Solo como en materia estava todo.

Aquel de confusion profundo abismo,
Contrarios en sí encierra, vn cuerpo mismo
Humedo, y seco incluye; grave, y leve:
Y en lo caliente, y frio; Fuego, y Nieve;
Viendose juntamente en raro excelso,
Inmenso peso grave, estar sin peso,

Si esto era el Caos, ya no admiro, el que Hesiodo dixesse
era hijo del Caos el amor; porque es muy semejante al Caos,
el Dios Cupido. Assi lo discurria yo en vna ocasion, di-
ziendo:

En finos, ciegos lances oportunos,
Al Caos, y al Amor miro muy vnos:
Era el Caos en todo inescrutable,

Nada fixo en constancias, é intratable;

Y al triunfar su arpon con fino modo,

Es Amor, ciego lince: arcano en todo,

Vario intratable Dios, que es à quien ama,

En continua inquietud, ardiente llama.

Encerrava en sí el Caos, luzes bellas,

En sí tebia al Sol, Luna, y Estrellas,

Y aunque esplendores tantos ocultava,

Obscura triste sombra le eclipsava:

Y Amor, activo incendio: en sus ardores;

Luzes incluye en llamas de favores,

Que apagan frios ayres de despegos,

Siendo eclipse à la luz de amantes ciegos:

Era muy pobre el Caos, pues se via,

Forma para ser rico no tenia;
 Su gran desluzimiento en esso toco,
 Que antiguo es no luzir quien tiene poco!
 Pobre es tambien Amor, que aunque en finezas
 Rico le vemos siempre, las riquezas
 Que deven valer poco no lo dudo,
 Pues que con todas ellas va desnudo.

En el confuso Caos, sin sosiego
 Iuntavanse Ayre, Agua, Tierra, y Fuego;
 Y en muchos del Amor fieles trasluntos,
 Vemos los Elementos todos juntos,
 El Ayre, al arrojar suspiro tanto;
 El Agua, al derramar crecido llanto;
 La Tierra, en ser inmoble en lo que ama;
 Y el Fuego, al abrafarse en viva llama.
 Solo quando á mostrar vnos aspiro
 Al Caos, y al amor, varios los miro,
 En que el informe Caos imperfecto,
 Passa en perfecto modo à ser perfecto,
 Y esso no tiene amor, perfecto en todo,
 Que es su modo mejor, amar sin modo.

Es en dictamen de Hesiodo, hijo del Caos, y de la Tierra el amor, y es en sentir de Simonides, y Ciceron, hijo de Venus, y Marte, como notan Gilberto Cognato, Iuan Cibenio, Gregorio Gyrardo, Iuan Boccacio, Lamberto Hortensio, Iuan de la Cerda, Natal Comite, y Iuan Fungero. Es ciego, y lince el amor, es contrariedades todo, y nace de opuestos Padres. En las reñidas batallas, Marte por Dios de la guerra, se corona de laurel, y en sagrados himineos, Venus por Diosa de paz, cine diademas de Olivo. En guerras en que preside el Dios Marte, es todo horrores; y en batallas de Cupido, Venus hermosa Deidad, es todo afabilidades. Vence Marte, y triunfa Venus; mas, ó con que diferencia! Triunfa Marte quando se esfuerça alentado, y Venus quando rendida. Tiene el Dios Cupido en Marte, y Venus, opuestos encontrados Padres. Aun en sí misma dize oposiciones Venus, pues naciendo hija de la agua, como advierten S. Fulgencio, S. Clemente Alexandrino, Placiades, Solino, Aufonio, Hesiodo, y Cesar Pamfilio, es en incendios del amor toda fuego. Notò esta contrariedad el ingenioso Murco en el siguiente Epigrama.

Si

Gilbe. Cognat. in
 Annot. ad D. alog.
 Lucian. Cupid. &
 Iovis.

Ioan. Ciben. in Le-
 xic. poet.

Gre. Gyr. Synta.
 13. de Hist. Deor.

Ioan. Boc. l. 9. Gen.
 Deor.

Amor, hijo de
 Marte, y Venus.

Lamb. Hort. in l. 1.

Ioan. de la Cerda. in
 notis ad l. 1. Aene.

Virgi.
 Nat. Com. l. 4. myr.
 c. 14. de Cupid.

Ioan. Funge. in
 Etyms. riling.

S. Fulg. l. 3. Mytha.

S. Clem. Alex. l. 2.
 Pedago.

Placid. l. 1. Mytha.

Solin. in Poly. hist.

Aufon. in Theog.
 Caf. Pamph. l. 2. de
 prap. Evang. c. 3.

Si Venus (vt mendax docuerunt turba Poeta)
 De medys vere nata putatur aquis.
 Qui fieri potis est, medys vt fluctibus orta
 Assiduo nostrum torreat igne iecur?
 O dolor! O quid iam miseri speretis amantes!
 E medio vobis nascitur ignis aqua.

Si á Venus (como en fabulas discretas

Enseñò muchedumbre de Poetas)

Se cree, alegre el mar cuna le fragua,

Naciendo así esta Diósa en medio el agua:

Quien puede hazer que logre en ansia suma,

Hija siendo de leve blanca espuma,

Con atractivo Imán de sus favores,

Se abraçe nuestro pecho todo ardores?

Qué esperas, ò infeliz amante ciego!

De enmedio el agua vés te nace el fuego.

En tres amores, cifró Ciceron numerosa muchedumbre de afectos. Afirmò eran tres los Cupidos, y es para expresar al amor, misterioso el numero ternario, Impera Neptuno gloriosamente en el mar, siendo augusta real seña de su mando, el Imperioso Tridente; Reyna en la Tierra el amor, y es Cetro que le manifiesta Rey, el Arco, y dos generos de flechas, vnas con puntas de plomo, ocasion à los desdenes; y otras con puntas de oro, causa de sus vencimientos; como notan Ovidio, Iuan Cibenio, Miguel Marulo, Eneas Silvio, Gilberto Cognato, y Carlos Estefano. No es mucho dilate el amor su imperio por todo el mundo, si flecha oro el amor, como podia dexar de estender por todo el mundo su imperio?

Diferentes Padres señala Ciceron à los tres Cupidos, quiere lo sean del vno, Mercurio, y Diana; Venus, y Mercurio, del Otro; y Marte, y Venus, del tercero que es Anteros. Lactancio Firmiano refiere, es el amor hijo del Dios Iupiter, y escriven Hesiodo, Sofocles, Pausanias, Ravasio Textor, y Natal Comite, venerava la Gentilidad ciega, entre los demás Dioses à Iupiter por Dios supremo. No admite la Deidad mayoria, aclamarle superior entre los otros, era conceder inferioridad en los Dioses, y este fue vn error grande, no era en la Gentilidad el menor yerro, el venerar à Iupiter mayor Dios. Llamavanle *Fulminante*, admitia gozoso el epíteto, y para lograrle

Amor, hiere con dos generos de flechas.

Ovid. l. i. Metam.

Ioan. Ciben. in Lexic. poet.

Micha. Maru. &

Aeneas Silv. apud

Mart. Delrio in

Her. Octao.

Gilber. Cognat. in

Annot. ad Dialog.

Luci. Cupid. & lo-

sis.

Carol. Stephan. om

D. & poet.

M. T. u. Cice. l. 3. de

nat. Doct.

Lactan. Firm. l. 1.

de Sin. inst. c. 17.

Hesiod. in Theo.

Soph. in Trach.

Paus. in Archad.

Rav. Text. in Epit.

Nat. Com. l. 1. m. 36.

c. 1. de lo 86.

arrojava rayos á la Tierra. Mas piadoso que el padre; y aun mas poderoso, era el invencible Cupido hazia pedaços sus formidables abrasadores rayos, advirtiéndolo en sus Emblemas Alciato, diciendo:

Andr. Alci. Embl.
107.

*Aligerum fulmen fregit Deus aliger, igne
Dum demonstrat uti est fortior ignis amor.*

El Dios alado, en pedaços
Dividió á vn rayo velóz,
Mostrando aun mas que su incendio,
Es fuerte el fuego de amor.

Es el Dios Cupido, mas valeroso que su Padre el Dios Jupiter. Así lo pensava yo quando escrivia:

*Tab. Firm. J. 1. Di-
vin. instr. c. 17.
Hesiod. in Theo.
Simonid. apud Cal.
Rhodig. l. 16. Lect.
antiq. c. 25.
Acusil. apud Greg.
Gyrard. Synr. 13.
de Hist. Deor.
Alcens apud Nat.
Com. l. 4. myr. c. 14.
de Cup.
Sapho. apud Ioan.
Cibe. in Lexi. poer.
Senec. in Octav.
Orph. in Hym.
Licius Isth. Hym.
Plato. in Sympo.
Nicol. Causinus.
Barth. Amant. in
Poliant.*

Entre Ti, y Amor, elijo
Por supremo al Dios de Amor,
Que aunque es grande tu valor,
Es mayor el de tu hijo:
Bien ò Jupiter! colijo
Te vence Amor sin desmayos,
Tu, excelsos frios Moncayos
Enciendes con rayos luego,
Pero el Amor, con su fuego
Abraza á tus propios rayos.

*Ioan. Funger. in
Eym. triling.
Amor, hijo del
Dios Poro, y de
la Diosfa Penia.
Dionis. Lambin. in
Horat. l. 1. Carmi-
pa. Od. 32.
Nat. Com. l. 4. myr.
s. 14. de Cup.
Gre. Gyr. Synta.
13. de Hist. Deor.
Marcil. Ficin. in
Candis. Plat. de
Amore.*

Es poderoso Dios el amor, nació hijo del Dios Jupiter, como refiere Lactancio; del Caos, y de la Tierra, como escribe Hesiodo; de Marte, y Venus, como declara Simonides, del Cielo, y de la Noche, como persuade Acusilao; del Zefiro, y la Contención, como afirma Alceo; del Cielo, y Venus, como enseña Sapho; de Venus, y Vulcano, como discurre Seneca; del Dios Saturno, como canta Orfeo, de Ilicia, que es dezir de la Diosfa Lucina, como expressa Licio; y del Dios Poro, y de la Diosfa Penia, como notan Platon, Nicolás Causino, Bartolomé Amancio, Iuan Fungero, Dionisio Lambino, Natal Comite, Gregorio Gyrardo, y Marcilio Ficinio.

Celebravan (dizen estos Autores) los Dioses todos, con gozofos regozijos el nacimiento de Venus, era en todos sumo el alborozo, pero en medio de tanta alegría, no devió de faltar su hermana la Tristeza; mucho deven de estimarse estas dos hermanas, aunque no en vn quarto mismo, viven en vn proprio Palacio, poco despues que se encuentre la alegría, se hallaria á la tristeza, está muy cerca del

del contento el pesar, y del regozijo la pena. Era el fin de augustas regozijadas fiestas, el principio de vn sumptuoso banquete, supolo la Diosa Penia, Deidad de la miserable pobreza, y acudió luego; esperaba à la puerta la llamassen, y dexaronse la estàr los Dioses. O quan antiguo es! al hallarse la riqueza muy adentro del Palacio del regalo, el dexar ir à la pobreza por puertas. Sirvieron à la mesa los platos, miravalo la Pobreza todo, pero no la davan cosa, à quien mirava mas era à Poro, Dios de la Abundancia; pero olvidóla como los demás Dioses, quando no olvidó la abundancia à la pobreza? Eran como muchos razonados los platos, y era Nectar la bebida, beviò Poro Dios de la abundancia, con abundancia del sacro Nectar, y fuele preciso retirarse à vn Iardin del Dios Iupiter, siguióle la Diosa Penia, y de esta Diosa, y de Poro, nació el Dios Cupido, y dieronsele à la Diosa Venus para que cuydasse dél, por nacer el amor, à ocasion de celebrarse sus fiestas. Vá el amor por hijo de la pobreza, desnudo; y aclamase poderoso Rey, por hijo de la abundante riqueza. Estimanle muchos, por rico; y quierenle por pobre, pocos; no se admire, que es mucho mal vn amor pobre, pobreza, y amor, es miseria sobre miseria.

Nació en el siglo de oro hijo de la Pobreza, Cupido; mas yá en el siglo de hierro, del oro de la riqueza vemos que nace el amor. Reparò Plinio segundo, sigue siempre al Sol el Planeta Venus, acompañandole vn mes en cada Signo. Es el Sol el mas rico Planeta de luzes, no es mucho le siga Venus, que es madre del Dios Cupido, en dictamen de Fornuto, Antipatro, Bion, Albrico, Oracio, Aufonio, Seneca, Sanazaro, y Agustín Nipho, y con incesable ansia de olvidar su pobreza, sigue siempre à la riqueza el amor.

Aun mas ajustada razon, se puede dár al intento de seguir al Sol siempre Venus. Es el Sol luzido-brillante Planeta, que con la actividad de sus rayos le dà fer al Oro en las entrañas de la tierra, y vá con él siempre Venus; porque al notarle rico padre del Oro, Venus madre de Cupido, sigue con fineza al Sol.

Es interessado amor el humano, como liberal el Divino. Dos muy opuestos amores conceden Platon, Celio Calcagnio, Seneca, Xenofonte, Godescalco Esteve-

*Plin. Secund. l. 2.
nat. Hist. c. 8.*

*Phornut. l. de nat.
Deorum.*

*Antipatr. Epigr.
de Amore.*

*Bion. in Bucolic.
Albric. l. de Deor.*

*Imag.
Horat. l. 4. Car-
min. Od. 4. & l. 1.
Od. 19.*

*Auson. Edy. 6.
Seneca in Hip.*

*Sannazar. Epigr.
de Amore.*

*August. Nymphus
de Amore. 19.*

*Plato. in Symp.
Calus Chalcagnò*

*apud Martinura
Delirio in Hyppo.*

*Senec. Traged. 4.
Xenoc. 28. Co 8.*

*Godescalc. Esteve
Sech, in l. 2. Me-
tham. Apide.*

*Amor Divino, y
Humano, dife-
rencianse en ma-
cho.*

August. Niph. de
Amore c. 19.
Philip. Beroald. in
Idilio amat.
Cal. Rhodig. l. 22.
Lectio. antiq. 3.
Henric. Agripp. in
praef. Conſidij.
Platon. de Amore.
Marcil. Ficinus in
Conſid. Platonis.

chio , Agustín Nipho , Filipo Beroaldo , Celio Rodigiano , Henrico Agripa , y Marcilio Ficino. Es el vno terreno , y celestial el otro , viven muy encontrados Amor Divino , y Humano ; este , como terreno , guía sus buelos à la tierra su madre , y aquel , como celeste , se eleva excelso à superior esfera Celestial. Es el vno amor con vista , y así logra siempre sus flechas con acierto ; el otro , es ciego amor , y así quando mas acierta sus tiros yerra mas. Este , es incendio de obscura denegrida sombra ; aquel , es llama de claro brillante esplendor. En el vno , las vitorias son penas , son rendimientos ; en el otro , las batallas son glorias , son inmortales triunfos. En el humano amor , es la bonança , naufragio ; en el amor Divino , aun la tempestad deshecha , es serena tranquilidad. Son del amor profano , los buelos , precipicios ; y son del amor Divino , los passos , elevacion. Aquel , al que aprisiona le haze esclavo ; este , al que gozoso vence le eleva à la alta esfera de magestuoso Señor. Es norte del amor profano en el mar del mundo , vna fragil esperança ; es del Divino amor , estrella que le guía en oceano de glorias , vna constante Fé. Reconoce aquel (bastardo en fin) al Caos , y à la Tierra por padres ; este es hijo del Cielo , no podia tener menos claro principio , el que es bien colorida imagen , del que en trono de ardores brilla luz de fogoso resplandor. Estrecha su señorio en margenes del mundo , el Dios vendado ; y fixa su augusto folio , en Tierra , y Cielo , el sacro soberano amor. Este , es luz ; aquel , es sombra ; vno es libertad , otro es carcel ; y no solo es libertad del que rinde , sino que de si mismo es el Dios Cupido prision , Mostròle aprisionado del amor Divino , en vna de sus Emblemas Alciato , que traduxo yo por mi divertimento , y que me pareció poner aora aqui , por ser tan de la ocasion.

Andr. A'ciat. Emblema 60.

*Aligerum , aligeroque inimicum pinxit Amori
Arcu arcum , atque ignes igne domans Nemesis.
Vt qua alijs fecit , patiatur : at hic puer olim
Intrepidus gestans tela , miser lachrymat.
Ter sput inque sinus imos : res mira , crematur
Igne , ignis , furias odit , Amoris Amor.*

Amor , rendido al celeste

Amor , Nemesis pintò

Venciendo así vn arco à otro,

Yà mucho incendio vn ardor:
 Para que con esso sienta,
 En dura fuerte prision,
 Los rigores, que hizo en otros
 Padeciessen con rigor.
 Antes, este ofado Niño,
 Armòse de alado arpon,
 Y aora llora infelize,
 Entregandose al dolor.
 Tres vezes, sobre el adorno
 Con que tal vez se adornò
 Escupe, mostrando assi
 Ser mucha su indignacion.
 O prodigio! activa llama
 Abraza á vn fuego velòz,
 Y aborrece en triste carcel,
 Iras de Amor, el Amor.

CAPITULO II.

Escrivese lo que es el Amor citandose selectissimos versos que le describen.

Mostrar lo que es el amor, es el intento de este Capitulo, y es entrarse en profundo proceloso mar, querer mostrar lo que es el afectuoso inquieto amor. Fuego es el Dios Cupido, y à las luzes de su incendio, viendo con aguda vista los Autores, sus muchas, y raras calidades, multiplicaron ingeniosos, varias perfectissimas descripciones, Erigen dos amores bien diferentes, à dos muy diversas Ciudades, dize Agustino, edifica el amor de Dios à la Ciudad de Gerusalen, y à la de Babilonia el amor del mundo: *Duas Civitates duo faciunt Amores, Ierusalem facit Amor Dei, Babilonem facit Amor seculi.* Y assi en dictamen de Agustino serà el Divino amor, todo quietud; y el amor humano, todo confusion, y Babilonia.

S. Aug. in Psal. 64.

Amor humano,
es todo confu-
sion, y Babilonia.

S. Gregor. in Moral. libris.

Descriviò por sus efectos al profano amor, San Gregorio; diziendo es el impuro amor, el que torpe obscurece al sentido, el que confuso confunde al entendimiento, el que engañoso haze olvidadiza à la memoria, el que impaciente agota à la voluntad, el que ciego obscurece à

la vista, el que no bueno le acarrea al hombre mil males; el que pressuroso le induce à la senectud, y el que passando al hombre à la enfermedad, velòz le apressura la muerte. *Luxuria sensum hebetat, confundit intellectum, memoriam obturat, evacuat sensum, obnubilat visum, reddit hominem pallidum ac sedum, senectutem inducit, mortem denique maturat.*

*Epictetus, apud
Ianium Gruter. in
Florileg. mag. Ser-
bo Amor.*

Es el terreno amor (dize Epicteto) en el pecho del ocioso, vn fatigoso cansancio; en el niño de poca edad, vna desatencion temida; en la que es tierna Donzella, vna verguença temerosa; en la crecida muger, vn rabioso furor que atormenta; en el presumido joven, vn abrasador incendio; y en el hombre de tiempo mucho, vn motivo à mucha risa. *Quid est Amor? Otiosi pectoris molestia; in puero pudor; in virgine rubor; in scemina furor; in iuvene ardor; in sene risus.*

Amor en los viejos, es ocasion à mucha risa.

*Theophrast. apud
Bartho. Amant. in
Polianthen.*

*Dantes, Tullius.
Seneca apud Hen-
ric. Agrippa in
praefat. Con. S.
Plat. de Amore.*

Amor, dizese lo que es con varias definiciones.

Es el amor, segun escribe Teofrastrò: Vn excessivo deseo que teniendo en el coraçon del que adora bien facil la entrada, le es muy dificil la salida. Es el amor segun advierte Dantes: Vna inclinacion del animo àzia lo que afectuosamente se desea. Es el amor segun enseña Tullio; Vn querer bien, con ansia de lograr lo que se estima. Es el amor segun sintiò la peripatetica escuela: Vn argumento que concluye à la voluntad, para que ame à vna aparente belleza. Es el amor segun Seneca afirma. Vna fuerça del animo, y vn excessò del entendimiento que à la voluntad se inclina. Y finalmente es el Amor en sentir de muchos: Vna inquieta esperança à quien anima el valor, y acompaña siempre el miedo temeroso de perderla.

Luis de Camoës en sus Rimas. Soneto 82.

Son perfectas ceñidas descripciones del amor las referidas, dicen mucho en pocas palabras, oygase aora en muchas, lo que es el profano amor. Difiñiòle conceptuoso el ingeniosissimo Luis de Camoës, en el Soneto siguiente, bien diferente de otros muchos, que son cuerpo de palabras, sin alma de concepto, este todo es alma, es en todo perfectissimo Soneto.

Amor he hum fogo, que arde sem se vér;
He ferida que doe, é nam se sente;
He hum contentamento descontente,
He dor, que desatina sem doer.
He hum nam querer mais que bem querer;

He hum andar solitario entre à gente,

He nunca contentarse de contente,

He hum cuidar, que ganha em se perder.

He querer estar preso per vontade.

He servir à quem vence, ò vencedor,

He ter com quem nos mata lealdade.

Mas como causar pode seu favor

Nos coraçoes humanos amizade,

Se tam contrario à si he ò mesmo amor?

No expressó al amor con tanta claridad como el Camões, Don Iayme Falcon; Florido Poeta Valenciano, pero explicò bien con vna ficcion ingeniosa, lo que muestra ser este adorado fingido Dios. Empeñò su discurso vn elevado buelo; para descubrir proporciones del Dios alado, y con ser este niño Dios, apacible; aun con los que riguroso vence; blando, con los que duramente aprisiona; y fuego, de claro resplandor brillante; pudo en buelos de su ingenio alcanzar el remontado Falcon, es: cruel Tigre, duro Pedernal, y abrasadora llama, el Dios Cupido, aplaudase su Epigrama, y perdonense los yerros de mi traduccion.

Alma Venus pregnans, cum iam prope partus adesset,

Consuluit Parcas quid paritura foret.

Tigrin, ait Lachesis; silicem Cloto; Atropos ignem,

Ne responsa forent irrita, natus Amor.

Viendo preñada esta Venus divina,

Y que à su parto se halla muy vezina,

Consultò à las tres Parcas, que de fixo

Quiere saber à quien tendrà por hijo.

Lachesis, dice es Tigre sin delmayo;

Cloto, que es Pedernal; Atropos, Rayo;

Y porque fuesse assi, nació el Dios ciego,

Que es Tigre, Pedernal, y activo Fuego.

Activo abrasador incendio de coraçones amantes, aclamaron al amor, Virgilio, Oracio, Ovidio, Seneca, Plauto, Ausonio, Archiboco, Catulo, Tibulo, Ducacio, Grudio, Areneo, Philostrato, Pascaasio, Aulo Gelio, Achilles, Alexandrino, Lucio Apuleyo, Iulio Pollux, Tito Calphurnio, Ioviano Pontano, Iuan Bochio, Pedro Rombo, Iacobo Sannazaro, Sebastian Matichzo, y Mateo Factano.

Es fuego el amor, que si es el fuego, continua inquietud

Iacobus Falcon.

Epig. 70. de Amo.

Virg. Eclog. 1. 6.

l. 4. Aeneid.

Horat. l. 1. Car-

m n. Od. 8.

Ovid. Epist. 11.

Heroidum.

Terent. in Hippol.

Et in Medea.

Plant. in Milit.

Amfon. in Epigr. de

Cupidine.

Archil. apud Bar-

thol. Amant.

Catull. ad Leibi.

Tibulus l. 2.

Elegia. 5. tima.

Ducati. apud No-

gar. de aquis nat-

uralib. m. 20.

Grudius l. 3.

Athen. l. 3.

Philostr. in Epist.

Paschas. l. 6. Epi-

grammat.

Aulus Gellus l. 19.

Noctum Atticar.

c. 9.

Achiles.

Alexand. l. 1.

Lucius Apulei. l.

3. Metamor.

Iulius Pollux l. 3.

c. 7.

Titus Calphurnia.

Eclog. 3.

Io. Jan. Pontan. in

Epigram.

Ioan. Bochius in

Inauguratione.

Alber. Et Isabel.

Petr. Rombens l. de

singular.

Iacob. Sannaz. l. 4.

Epigram.

Sebast. Mart. in

l. 2. Aeneid. Virg.

Mart. Faer. m. 10.

Poet. Itali.

tud en sus elevadas llamas; en abrasados coraçones de los Amantes, tambien es el amor perpetua inquietud. Aunque mas se desvele el cuydado, no es facil que pueda ocultar al fuego; ni celarse puede al amor, que sale luego à boca, y ojos del amante el incendio del coraçon. No ay resistencia para el fuego en la nieve fria y duro bronze, y marmol elado; ni puede resistir al Dios Cupido, el seno mas de nieve, el pecho mas de bronze, ni el coraçon mas de marmol; porque no ay rebeldias en marmol, bronze, y nieve, al incendio del amor:

Amor, es incendio.

*Osta & Tronfar. in
Jan. quadrif. poet.
Distic. 156.*

Es sin duda amor, incendio: confieffalo el mismo Cupido, en vn Distico que escrivio Octavio Tronfarello; conceptuoso Poeta Romano. Finge que buscando vn dia la Diosa Venus, fuego; se fue al amor, y confesò este Dios à vn con ser incendio, se abrasava en llamas de vna singular belleza, assi escrivia Tronfarello.

*Matri quærenti flammam ait Aliger: ipse
Sum flamma, & pulchro Philidis ore cremor.*

A Venus fuego buscando,

Dixo amor. Yo soy incendio,

Y en bello rostro de Filis,

Aun siendo llama, me quemo.

Sera Filis, igual hermosura à otra perfectissima belleza, de quien se lastimava tambien el amor, de que siendo en blancura, nieve; le abrasasse fuego. Assi expliqué este concepto.

Por ser todo fuego Amor; diz

Como Fili; toda nieve;

Còn ella à vivir se atreve;

Porque temple tanto ardor;

No olvidando su rigor;

Fili abrasò al rapaz ciego;

Y llorando dixo luego:

A mi madre he de quejarme;

Que Fili para abrasarme,

Ocultò en la nieve el fuego.

Don Francisco de la Torre, en sus Obras no impresas.

Fuego es el Dios del Amor; notese en la siguiente ingeniosa descripcion, que haze de este ciego abrasador Dios, Don Francisco de la Torre, y Sebil:

No es ciepija, ó arte amor, porque estlocufa,
 Fuego es velòz, y así se conjetura
 Que no se prende amor por el oído,
 Prendese por los ojos que ha encendido,
 Y quando así se prende,
 El que le prende mas, menos le aprende.
 Ni comprehenderle sabe,
 Que cabe mas, en donde menos cabe;
 No cabe porque es mas, quando se siente
 Ser todo el coraçon su flecha ardiente,
 Y cabe por lo mismo sin espanto,
 Porque solo es Amor, Amor que es tanto.
 Y no lo explican oídos, ni retiros,
 Ciencias, lagrimas, voces, ni suspiros,
 Porque no es el amor (que fuera mengua)
 Enseñança en oído, ò voz en lengua,
 Ni en vista tempestad, ni en manos calma,
 Ni ayre en suspiros, sino fuego en alma.

Lo que es el vendado Dios Cupido, escribió con agudeza Don Gaspar Mercader, Conde de Buñol, y de Cerbellon; illustre Poeta Valenciano, bien merecedor de que se impriman todas sus perfectas Obras, para que vayan impresas en la estimacion de todos los discretos. En la zarçuela que intitulò: *No puede aver dos que se amen*. Introduce à Luceyo hablando con Salmacis, muy temeroso en su amor, á quien anima esta Hermosura, diziendo no la ofenderàn sus afectuosas razones, al llegar desnudas como verdades, sino al componerlas vestidas como lisonjas, por lo que Luceyo animoso la dize;

Don Gaspar
 Mercader, Conde de Buñol, en su Zarçuela no impresa.

Pues si esso dezis, no ay
 yá porque deziros tema
 que mi Amor.

Y luego dize Salmacis.

Que es Amor? yo
 para esso no os di licencia?
 No es esse vn Idolo, en cuyas
 torpes aras lisonjeras,
 mas que en la luz el afecto;
 arde en el humo, la ofrenda?
 No es sino vn fuego brillante,
 que con dulce providencia,

Luceyo.

lo que enciende en la ofadía,
lo purifica en la pena.

Salmacis. No es vna errante, crecida
maliciosa inadvertencia,
que para ser deslumbrada,
no ha menester estar ciega?

Luceyo. No es sino vna obsequiosa,
reverente accion atenta,
que mantiene las heridas,
por no desayrar las flechas.

Dixo bien Luceyo lo que es el Dios del amor, y es comun dezir de todos, es el Dios Cupido: Fuerte poderoso Dios, ciego, desnudo, alado niño, que hiere con agudas flechas, siendo desvelo, cuydado, y en fin amor. A este comun dezir se opone con singularidad Don Francisco de la Torre, en el siguiente ingeniosísimo Romance,

Don Francisco de la Torre, en sus Obras no impresas.

Dizen que el amor nos fuerça,

Digo, que es engaño esse;

Porque no está enamorado,

Sino solo aquel que quiere.

Dizen que el amor es ciego,

Y esto negaré yo siempre

Anarda, porque el amarte,

En mi ha nacido del verte.

Dizen que anda amor desnudo,

Y yerra quien lo dixere,

Porque solo anda desnuda

La Verdad, y no el que miente.

Dizen que amor viste alas,

Y esto no deve creerse,

Porque ya se las cortaron

Aufencia, olvido, y desdenes.

Dizen que el amor es niño,

Lo contrario mi amor siente,

Porque es viejo en lo que vive,

Y es Gigante en lo que crece.

Dizen que amor tiene flechas,

No con flechas amor hiere,

Porque solo armas de fuego,

Son las armas que amor tiene.

Dizen que amor es desvelo,

Mal que lo sea se entiende,
 Porque yá en las glorias sueña.
 Y yá á las penas se duerme.

Dizen que amor es cuydado,
 Y el no ser lo es evidente,
 Porque el gusto le sustenta.
 Porque el ocio le mantiene.

Dizen que Amor es amor,
 Esto negar todos deven,
 Pues el que ama á quien le olvida,
 A sí mismo se aborrece.

Dizen que el Amor en fin,
 Es, mas no quiero molerte
 Anarda, digo que Amor
 Será lo que tu quisieres.

Lo que es el Dios Amor, puede en algun modo inferir² se con facilidad, de vn conceptuoso Soneto que escribió Don Antonio de Solis, luzido Sol con esplendores de brillantes agudezas. En el Poema de los triunfos de Amor, y Fortuna, introduce al Amor muy enamorado de su adorada Siques, no quería Cupido que le viesse, por disponerlo así el Dios Iupiter, querer celar su pasión á su Madre la Diosa Venus, y quizás tambien, porque en las sombras, logra mas bien el Amor lo luzido de sus pretensiones: Y ansiosa Siques de saber quien la adorava, le pregunta quien es, á que responde el Amor:

Don Antonio de Solis, en su Poema de los triunfos de Amor, y Fortuna.

— Vn dichoso,
 Que deve á su error su acierto;
 Vn rendido, de tus ojos;
 Vn vasallo de tu imperio;
 Que con huír de la luz,
 Sin apartarse del fuego,
 Te empieza á significar
 La ceguedad de su afecto.

Insiste Siques en querer saber quien es, y difiniese el mismo Amor, diciendo:

Vn fuego soy, que solo contra mi
 Arder me dexas, porque te adoré:
 Mas ay! que fué en tus ojos donde hallé
 Qué lexos de tu pecho me encendí.
 Yo bien se que al mirarte me rendí,

Si me preguntas como , no lo sé :
 Diganme los descuydos de tu fé
 Como es tuyo el amor , que no ay en tí.
 No acierto à definir mi esclavitud
 Si quieres conocer este dolor ,
 Mira si acá le vés en mi inquietud,
 O si sabes el nombre de vn ardor ,
 Que sale de tu pecho ingratitud,
 Y en llegando à tuş ojos se haze amor.

Atendió Cupido , mas á expressar su rendido afecto,
 que à de dezir lo que es. En dos versos solos , ciñò mu-
 chos conceptos la agudeza de Iuan Ouen , diziendo lo que
 es el Amor:

*Libertas , carcer ; pax , pugna ; dolenda voluptas ;
 Spes met mens , mel , fel ; seria , ludus ; Amor.*

Libertad , carcel ; paz , guerra ;

Alegre , triste passion ;

Timido esperar , miel , hiel ;

Veras , y chança ; es Amor.

Muchos males (dize Iuan Ouen) encierra el Amor,
 pues incluye en sí , carceles , guerras , tristezas , temores,
 y hieles. Pero tambien junta à sus carceles , libertad ; à sus
 guerras , pazes ; à sus tristezas , alegrías ; à sus hieles , dul-
 çuras ; à sus temores , seguridades : Mescla siempre el amor,
 males , con bienes ; para que olvidando tristes amargos ma-
 les , poniendo la mira en sus dulces gozofos bienes , se rin-
 dan à su imperio los Amantes.

Preguntaronle à Solon que haria Iupiter en el Cielo , y
 respondiò : *Deve de mesclar lo amargo de las penas , con
 lo dulce de las glorias.* Mejor que de Iupiter , podia de-
 zirlo Solon de Cupido ; porque es el amor quien mescla
 siempre gustos , con penalidades.

Amor no conce-
 de sus glorias, sin
 que precedan las
 penas.

No se persuada el que se alistare en la milicia de Cu-
 pido , que ha de lograr dichas , sin trabajos ; que no sabe
 el amor conceder las delicias , sin afanes. No se llega à lo
 glorioso de la vitoria , sin passar primero por lo penoso de
 la batalla. Mal conseguirà el Amante , fertil copiosa mies
 de finezas , sino regò cuydadoso , el campo de sus amo-
 res , con el agua de sus lagrimas. En el amargo mar del
 Amor , no se logran las perlas de los contentos , sin los
 afanes de los cuydados. No esparce el que es fino

Aman-

Amante, antes de la tormenta, bonanza; despues de la tempestad, aparece el bello Iris, y hermoso todo lo alegra. Las Rosas de los favores, no se cojen sin las espinas de los desprecios. En el año del amor, casi lo mas del tiempo es Invierno de infortunios, passar es menester por él, para llegar á la Primavera de las felicidades. Ay en el mar de amor muchos escollos, y no es facil navegar por él sin naufragios. La enamorada mariposa no está gozosa con su luz, si primero no se abraza las alas. Para su mayor perfeccion, passa por el crisol, el oro; no es perfeto amor, el que no está en incendios de vn dilatado padecer acrisolado. Exemplo de Amantes puede ser la apasionada Clície, aun entre obscuras nubes, busca á su brillante Sol; las nubes de los desdénos deve seguir el que ama.

Y si para llegar á las glorias del Amor, es menester pasar por sumas penas, qué mucho que afligidos los Amantes, culpen casi siempre á este falso mentido Dios? oyga-se como culpa al Dios Cupido, el Doctor Miguel Geronimo Sanz de Geta, Generoso, del Consejo de su Magestad en la Audiencia Real de Valencia, insigne Poeta Valenciano, cuyas ingeniosísimas perfetas obras he leído con gozo, y he restituído con desconuelo á quien oy las posee; por presumir no las he de vér impresas, y devian imprimirse para credito de los ingeniosos Poetas Valencianos. Son las culpas que le dà al Amor, del intento de este Capitulo; porque son difiniciones que explican lo que es el vendado Dios Cupido:

El Doctor Miguel Geronimo Sanz de Geta, Generoso en sus Obrasno impresas.

Niño Dios, tirador ciego,

Que con serlo, siempre aciertas,

Y de las cenizas muertas,

Hazes llama, y sacas fuego.

Rabia, en quien de olvidar trata,

Tu amistad, poco segura,

Que vn ayre á vezes la cura,

Y vn ayre á vezes la mata.

Echizo violento, en quien

Mas essento vivir quiere,

Que no solamente él muere,

Mas quien le causa tambien.

Agua salobre del mar,

Que en saliendo déb resuelve

Dulce

Dulce lo amargo, y lo buelve
 Para bolverlo à cobrar.
 Fuego, que al que le padece,
 A rabia, y furor obliga,
 Pues mas fuego le mitiga,
 Y mas agua le embravece.
Trazista de obras altivas.
 Dentro del alma que encantas,
 Que con lo que las levantas,
 Con lo mismo las derribas.
Engañador Alquimista,
 Que respeta al metal, poco;
 Brassa en las manos de vn loco,
 En casa de vn Polvorista.
Carcel perpetua, que tiene
 Vn largo penar sin fin,
 Muerte fiera, Amor al fin,
 Que todo à ser vno viene.
Que tus rigores disculpa,
 Duro infierno, y mas te diga,
 Pues él culpados castiga;
Tu, los que no tienen culpa.
Yo, que tu inmenso rigor,
 Ha tantos años que sigo,
 Solamente Amor, te digo,
Que Tu, lo dizes mejor.

CAPITULO III.

*Entrega la Diosa Venus à las Gracias, à su hijo el
 Amor para que le crien cuydadofas con
 muchas gracias.*

Gvisò (façonado siempre el ingenioso Alciato) cõ
 graciosa sal sus Emblemas, pero fue sin duda la de
 mas gracia entre todas ellas, la que escrivio de las Gra-
 cias. Descrivelas comunicando esplendor, y belleza à Ve-
 nus, Diosa de la hermosura: Pintalas defuadas, y en
 los pies con alas: Mira de espaldas à la vna: Dá la razon
 de todo con ajustadas razones, y muestralas hijas del
 Cielo; no podian tener menos luzido oriente las Gracias.

Lean.

Leanse los versos de Alciato, y mi Traducción despues, con gracia esta vez compuesta; no así perfecta la aplaudo, celebróla con gracia escrita, por escribir de las Gracias.

Alciat. Embl. 172.
in lib. AEncid.

Tres Charites Veneri assistunt, dominamque sequuntur

Hinc voluptates, atque alimenta parant.

Letitiam Euphrosyne, speciosum Aglaia nitorem.

Suadela est Pithus, blandus, & ore lepos,

Cur nuda? mentis quoniam candore venustas

Constat, & eximia simplicitate placet.

An quia nil referunt ingrati, atque arcula inanis

Est Charitum? qui dat munera nudus eget.

Addita cur nuper pedibus talaria? bis dat

Qui cito dat: minime gratia tarda pretij est.

Implicitis vlnis cur vertitur altera? gratis

Fœnerat: huic remanent vna abeunte dua;

Iupiter his genitor, cæli de semine divas

Omnibus acceptas edidit Eurynome.

Todas tres Gracias, à Venus

Como à su Deidad le asisten;

Buscandola mil delicias,

Y regalos que apereiben.

Bello esplendor, la dà Aglaya;

Alegre gozo, Eufrosine;

Y persuasiva eloquencia.

Pitho, con rostro apacible.

Porque las pintan desnudas?

Porque las Gracias consisten

En esplendor de la mente;

Y en la sencillez plausible.

O por no dár los ingratos,

Y hazer vacía se mire

De ellas el arca, quien dà

Vestido, desnudo pide.

Porque en los pies traen alas?

Porque con presteza obliguen?

Dos vezes dà quien dà presto,

Poco dà el que al dár resiste.

Porque está vna de espaldas?

Logra mucho el que à otro sirve;

Vale vna Gracia, y por esta,

A quien

A quien la haze dos la siguen,
 Jupiter es Padre de ellas,
 Del Cielo es su claro origen,
 Y Eurynome à todos, gratas
 Diò estas Deidades sublimes.

Gracias llama-
 ronlas Charites.

Hesiod. in Theog.

Phornut. l. de nat.

D. or.

Godefc. Sten&ec. in

Comment. ad l. 2.

Met. Apulej.

Nar. Com. 4. myt.

c. 15. de Gra.

Ra&is. Text. in

Epithetis.

Ioan. Lonicer. in

Pindar. Olymp.

Claud. Minos in

Alc. Embl. 162.

Philip. Beroald. in

Com. ad l. 2. Meta.

Apulej.

Ioan. Ciben. in Le-

xic. poet.

Ca&ar. Capac. l. 2.

Neap. H. B. f. 236.

Andr. Alciat. Em-

blem. 162.

Pind. in Olymp.

Pausan. in Beot.

Nico. Perot. in

Cornucopia.

Robert. Stephan. in

The& Lin. Lat.

Dion. Lambin. in

Horat. l. 1. Carm.

Od. 4.

Ioan. Ciben. in Le-

xic. poet.

Gracias llama-

ronlas, Etheo-

cleas.

Hesiod. in Theog.

Strab. apud Greg.

Gyrald. Synta. 3.

de Hist. Deor.

Pausan. in Beot.

Charites llamaron los Griegos à las admitidas hermosas Gracias, y fueron tres segun notan Hesiodo, Fornuto, Godescalco Esteuuechio, Natal Comite, Ravisio Textor, Iuan Leonicero, Claudio Minoes, Filipino Beroaldo, Iuan Cibenio, y Iulio Cesar Capacio. Nombròlas Alciato. Eufrosyne, Aglaia, Pitho, ò Suadela, y eseriven Pindaro, Pausanias, Nicolás Peroto, Roberto Estefano, y Dionysio Lambino, fueron sus propios nombres Aglaya, Thalia, y Eufrosine.

Explicò Iuan Cibenio estos nombres, diziendo se interpreta Aglaia, alegria: *Est vere Aglaia, latitia*. Deve hazerse el beneficio con mucho gozo; la gracia que se haze con tristeza, ocasiona en quien la recibe mucho desconsuelo, hagase el favor con alegre risueño semblante, que no es bien se acompañe la Gracia de la tristeza, quando Aglaia quiere dezir alegria. Significa Thalia, la que reverdece. *Thalia, id est, virens*. Deve permanecer siempre verde el concedido favor, que no es razon le agoste la ingratitude del que le logra, sino que le conserve lozano, con dilatadas verdes ojas, que insinuen la esperança de su retorno, y saçonados copiosos frutos de agradecimientos, que podrá coger el que en secundo campo con liberalidad le sembrò. Quiere dezir Eufrosine, delectacion: *Eufrosine, id est, delectatio*. Deleytase con la recibida Gracia el que la procuró menesteroso, y será justo que se deleyte tambien al recibirla duplicada el que la concedió liberal.

Fue Eteocles el primero que erigió Templo sumptuoso, y ofreció sacrificios à estas tres graciosas Deidades, segun enseñan Hesiodo, Estrabon, y Pausanias, por lo que muchos Autores las llamaron *Eteocleas*. Reverenciaron à solas dos Gracias Lacedomonios, y Atenientes, llamaronlas estos, *Auxò, y Hegemona*; y nombraronlas aquellos, *Phena, y Clyto*. No conceder mas que dos Gracias, era porque en los executados favores, solo se halla dár, y recibir; haze vna gracia el que dà, y retorna otra gracia el que

que agradecido la recibe ; con que no es bien (dezian La cedemonios, y Atenienfes) fe veneren mas que à dos Gra-
cias.

Vincencio Cartario en fu libro de las Imágenes de los Dioses, pone quatro, y al Dios Apolo que las afsiste. Ser-
quatro las Gracias (dize Lilio Gregorio) es con alusion à
las quatro Estaciones del año , y afsi se corona la vna , con
hermosas fragantes flores ; la otra , con fructíferas doradas
espigas ; la tercera , con verdes pomposos pampanos ; y la
cuarta , con pacifico suave olivo ; y acompaña las el Dios
Apolo ; porque es el Sol , el que concede à la Tierra en
las quatro Estaciones del año, en flores, y frutos, muchas
Gracias.

Bien diferentes Padres dieron à las Gracias los Autores.
Hijas del Dios Iupiter, y de la Ninfa Eurynome, quieren
Higinio, Chryfipo, y Apolodoro, sean las Gracias. An-
timaco escribe son hijas de Egles, y el Sol. Ciceron enseña
nacieron hijas del tenebroso Abifimo, y la Noche. Orfeo
fiente fueron sus padres Iupiter, y Eunomia. Placido Lac-
tancio presume son hijas de Iupiter, y Autoones. Fornuto
las nombra hijas de la Diosa Iuno, y Nicolàs Peroto, Ro-
berto Estefano, Gregorio Giraldo, y Iuan Fungero, refie-
ren, afirmaron muchos Autores ser hijas las Gracias del
Dios Iupiter, y la Diosa Venus ; y siendo el Dios del
Amor hijo tambien de esta Diosa, como notan Gilberto
Cognato, Iuan Boccacio, y Lamberto Hortensio, seràn
hermanos las Gracias, y el Dios Cupido.

Diò pues su Madre à las Gracias para que le criassen
cuydadofas, comunicandole muchas gracias al amor, pro-
curando afsi Venus al crecer su hijo en la edad, creciesse
à mas su dilatado Imperio, cayendoles muy en gracia à los
Amantes, el que se levantasse excelso Dueño de sus ren-
didos coraçoes.

Discurriólo bien la Diosa Venus, en disponer acom-
pañassen al Amor las Gracias. O rara conformidad la de
estas Deidades, y el Amor ! Quien dize *Aglaia*, dize vn
esplendor refulgente, segun escribe Alciato ; y es el Dios
Cupido, en llamas de su incendio, vn claro resplandecien-
te esplendor. Vna gozosa alegría, significa la festiva *Eu-
frosyne* ; y es el Amor, gozoso jubilo en alegres coraçones
de los Amantes, al lograr felizes, algunos afortunados fa-

Vincenc. Cart. l. de
Ima. Deor. f. 354.

Lilius Gre. Synt.

13. de Hist. Deor.

Gracias fueron

quatro, y afsistia-

las el Dios Apolo

Hesiod. in Theog.

In. Higi. l. de Fæ-

bul. poet.

Chryfipus apud

Philip. Beroald. in

Met. Apul. l. 2.

Apolodorus l. 1. de

Deor. origine.

Antimach. apud

Nat. Com. l. 4. myt.

c. 15.

Enl. Cicet. apud

Robert. Stephan. in

Thef. Lin. Lat.

Orph. in Hym.

Placid. Lactan. in

prim. Theba.

Papinij Suuuli.

Phonut. l. de nat.

Deor.

Nicol. Perot. in

Cornucopia.

Robert. Steph. ibid.

Gre. Gyra. Synta.

13. de Hist. Deor.

Ioan. Funger. in

Etym. triling.

Gilbert. Cognat. in

Annot. ad Dialog.

Luciani Cupid. &

Ioan.

Ioan. Boc. l. 9. Gen.

Deor.

Lamb. Hort. in l.

1. Aeneid.

Andr. Alciat. Em

ble m. 162.

VORES.

vores. Interpretasse *Suadela*, ò *Pitbo*, *Perfuasiva* eloquencia; y es eloquente retorico el Amor, propone sabio su intento, y en florido estilo de melifluas elegantes palabras dize bellezas, consiguiendo se adoren hermosuras. Aun quando nada dize el Amor, dize mucho; qué será quando hable eloquente el Amor?

Siendo ya muy del cuydado de las Gracias el criar á Cupido, pusieron mucha diligencia en aquel cuydado; pero importó poco, porque al no tener el Amor otro niño de su edad con quien divertirse alegre, passava tristes los dias, creyendo desgraciada soledad, aun la compañía de las Gracias. Al vér estas, tanta tristeza en el Amor, procuraron divertirle con diferentes entretenimientos, y advirtiéndole en su melancolia no estava para gracias el Amor, le dexaron con sus tristezas, y pensaron en consultar al Oraculo de *Themis*, para qué como en la edad (olvidando penas) creciesse en regozijadas glorias Cupido.

Era la *Diosa Themis* hija del Cielo, y de la Tierra, segun escriven Roberto Estefano, Julio Higinio, Gregorio Gyraldo, y Pedro Sanches Viana. Enamoróse el Dios *Iupiter* de su belleza, desprecio sus afectuosos cariños esta hermosura, y viendo *Iupiter* nada podian conseguir sus amorosos agrados, logró sus amores en Macedonia á cuydados de sus tiranas violencias.

Erigió la Gentilidad Templo á la *Diosa Themis*, en margenes del Rio *Cephiso*, Rio que corre por *Beocia*, como notan *Iuan Boccacio*, *Carlos Estefano*, *Iuan Cibennio*, y era en aquel Templo reverenciado el Oraculo de *Themis* (aunque muy confuso) por muy verdadero, siendo antiquissimo, este Oraculo, como enseñan *Pindaro*, *Orfeo*, *Lucano*, *Eschilo*, *Aristides*, *Sidonio*, *Pausanias*, *Ammiano*, *Euripides*, *Ovidio*, y *Iuan Leonicer*.

Consultavan al Oraculo de *Themis*, en la obscuridad de dudosas determinaciones, y eran confusas sus respuestas, aumentando assi confusiones á obscuridades, siendo en sus Interpretetes, aun mas oraculos las razones de explicar sus respuestas, que las que dava á las preguntas, la *Diosa Themis* en sus Oraculos. A esta *Diosa* consultaron las *Gracias*, ò como quiere *Cartario* la misma *Diosa Venus*, para saber como crecia tan poco el Amor,

y co-

*Robert. Stephan. in
Thes. Lin. Lat.*

*Iul. Hig. lodo Fab.
poet.*

*Gre. Gyrald. Synt.
15. de Hist. Deor.*

*Diosa Themis
de quien fue hija*

*Petrus Viana in
Met. Ovid. l. 7.*

*Joan. Bocc. lib. de
Fluminib.*

*Carol. Stephan. in
Lexic. poet.*

*Pind. in Olymp.
Oraculo de Te-
mis.*

*Orpheus in Hymn.
de Themide.*

Lucan. l. 5.

*Eschil. in Prometh.
Aristid. de Con-
cordiad Rhodios.*

*Sidon. Paneg. 4.
Ammian. lib. 21.*

*Eurip. in Iphige.
Ovid. l. 1. Metam.*

*Joan. Lonicer. in
Olymp. Pindar.*

Pindar.

Pindar.

Pindar.

y como siendo ardor, Cupido; no passava à incendio, quando leve prendida centella, es voraz llama, y abrasador fuego.

Respondió la Diosa Themis, à la luz de la enseñanza, con claridad esta vez, diciendo: crece poco el amor que es nada correspondido, que le diessen otro niño à quien mirasse, y le verian crecer luego, de niño, à gigante; de centella, à incendio; y de aurora en las niñezes del brillar, à crecido Sol en lo fogoso de su arder. Sembrò la Diosa Venus tiernos afectuosos cariños, en fecunda tierra de los amores de Marte (segun notan Cicerón, Lambertto Hortensio, Gregorio Gyrardo, Iuan Fungero, Natal Comite, Gilberto Cognato, y Nacimbeno Nacimbenio) y cogió por fruto à Anteros, que significa segun escriyen Pausanias, y Cartario, Amor mutuo, igual afecto, y correspondida fineza.

Al vér el amor à su hermano Anteros, alegròse gozoso, transformando en alegrías, sus tristezas; en bienes, sus males; en glorias, sus penas; y en alegres deliciosos regozijos, sus siempre penosos descontentos. Creció en poco tiempo tan gracioso el amor, que se advirtió ser vna misma cosa, amor, y gracias. Eran *Aglaya*, *Eufrosine*, y *Thalia*, àzia el amor todas afectos, y era àzia las gracias, Cupido, todo gracias. Nacieronle luego alas, y armóse con arco, y flechas, previniendose de encendidas hachas, para triunfar en la Tierra con su fuego, de los elados coraçones; vencer en el agua con sus flechas, à los fugitivos pezes; y alcanzar con sus buelos en el ayre à las boladoras aves.

Ivan las gracias casi siempre con el Dios Cupido, y el acompañar al amor estas Diosas, mostraron bien los Elios (como enseña Pausanias) colocando en vn mismo sumptuoso Templo al amor, y à las gracias. Tenia vna de estas Deidades, vna Rosa en la mano; vn Talo, ò hueffo de entretenido juego, la otra; y la Tercera, vn ramo de oloroso Mirto. A su mano derecha tenian al amor, y era muy justo el que estuviessse el Dios Cupido à la mano derecha de las gracias. Significase en la mano siniestra lo aduerso, y lo prospero se simboliza en la diestra mano; amor con gracias, es amor con favores; y este es prospero amor, luego devian tenerle las gracias à su derecha.

*M. Tul. Cicer. l. 3.^a
de nat. Deor.*

*Gre. Cyra. Systa.
13. de Hist. Deor.*

*Ioan. Funger. in
Erym. triling.*

Anteros, hijo de
Marte, y Venus.

*Nat. Com. l. 4. myt.
c. 4. de Cup.*

*Gilbert. Cognat. in
Annotat. ad Dial.
Lucian. Cupid. &
Ios. 10615.*

*Nasci. Nascimbenius
in l. 4. Aeneid.
Virgil.*

*Paus. in Eliac.
Vincent. Cart. l. de
Ima. Deor. f. 325.*

Paus. in Eliacis.

Gracias, y amor,
colocaronles los
Elios en vn mismo
Templo.

Aul. Pers. Satyr. 1.

9. 49.

Actus Plantus in

Act. 5. Aſinar.

Val. Mart. lib. 14.

Epigr. 15.

Adrian. Turneb.

Adver. l. 17. c. 12.

Talo, era vn hueſſo con que antiguamente se jugava.

M. Tul. Ciceron. 2.

de ſinib. & 5. de

Oratore.

Enbard. Lubin. in

3. Satyr. Perſij.

Ioan. Funger. in

Etym. triling.

Nicol. Perotus in

Coruncopia.

Sueton. Tranq. in

Vita Auguſt.

Ioan. Britanic. in

3. Satyr. Perſij.

Bernard. Saracen.

in 5. Actu Aſi-

nar. Planti, & in

2. Act. Curcu.

Dominic. Calderi.

in l. 14.

Valer. Mart. Epigr.

14.

Robert. Stephan. in

Theſ. Lin. Lat.

Philip. Beronid. in

Vit. Auguſt.

Sueton. Tranq.

Virgil. Ec. og. 7.

Plin. Secund. l. 12.

Natur. Hiſt. 1.

Acron. in Horat. l.

3. Carmin.

En las varias

hermoſas flores

del Parnaſſo, fol.

141.

Diod. Sicul. l. 1. Bib.

Hiſt. c. 2.

Plut.

mano que ſignifica la proſperidad, y no á la ſinieſtra que á la aduerſidad ſimboliza.

Purpurea Roſa, divertido Talo, y oloroso Mirto, tenían en ſus manos las Gracias; quizàs por ſer Roſa, y Mirto, conſagrados á ſu Madre Venus, y tener el Talo en vna de ſus quatro partes á eſta Dioſa; ſolo el Amor no tenia en ſus manos coſa alguna, pudiendo tener en ellas, la Roſa, el Mirto, y el Talo. E a eſte, vn quadrado hueſſo con que ſe jugava antiguamente, y entre otros muchos Autores, acordaronſe en ſus escritos del antiguo juego del Talo, Aulo Perſio, Accio Plauto, Valerio Marcial, Adriano Turnebo, Tulio Ciceron, Eilhardo Lubino, Iuan Fungero, Nicolàs Peroto, Suetonio Tranquilo, Iuan Britanico, Bernardo Saraceno, Dominico Calderino, Roberto Eſtefano, y Filipo Beròaldo.

Llamavan los antiguos á vna de las quatro partes del Talo, *Canis*, eſta valia vn punto, y á ſu opueſta parte, que valia ſiete, llaman *Venus*; nombrando á las otras dos partes *Chio*, y *Senio*; aquella importava tres puntos, y eſta quatro; arrojavan cuydadofos el Talo, ſi ſe bolvia de la parte del perro, perdian infelizes; y ſi de la parte de Venus, ganavan aſortados.

Vn hueſſo para en tretenido juego era el Talo, y como en ſu mano vna de las Gracias le podia tener el amor en ſu mano; porque es el amor, juego de rica venturoſa ganancia, al conſeguir favores de quien ſe adora, y de infeliz deſgraciada perdida, al perder procuradas dichas de quien ſe ama.

El Mirto podia tener el Amor en ſu mano, por eſtár conſagrado á ſu Madre Venus, como enſeñan Virgilio, Plinio ſegundo, Acron, Diodoro Siculo, Plutarco, Aulo Gelio, Atheneo, y Ovidio. Y podia tambien tener en ſu mano la Roſa, por ſer eſta flor Reyna, entre las flores todas, la que mas al Amor ſimboliza. Con intento de moſtrar expreſſado en vna Roſa al Amor, fingí yò le preſentava vn Amante á vna hermosa ſeñora llamada Flora, vna purpurea Roſa, de vnas verdes ojas circuida, diziendole:

A Ti, divina Flora, mi Fé pura

(Aplaudiendote flor de la hermoſura)

Eſta Roſa te ofrece, en quien concifo,

Mi ſiempre ſiel Amor cifrarſe quiſo.

En

En las ojas que son beldad florida,
Del pie de Venus purpura encendida,
Advierte la atencion, significado
De mi amor encendido, lo abrasado.

El oro que la adorna con decoro,
Formando sobre nacar lazos de oro,
Que de muchos quilates le imagino,
Del oro de mi Amor, muestra lo fino.

Las agudas espinas, bien se infiere
(Si al que la estima mas con ellas hiere)
Serán porque mi amor tanto ha querido,
Las flechas con que al pecho me has herido.

Essas ojas que verde son adorno,
Mi esperança las puso à su contorno,
Cruel, tirana siempre, y desdenosa,
Aja mi fino amor en vna Rosa,
Mas no essas ojas quites, que se alcança,
Es quitarle á mi amor toda esperança,

Es la purpurea fragante Rosa, bien parecida copia del Amor, bien pues podia tener el Dios Cupido en su mano á la Rosa, como la tenia vna de las hermosas Gracias.

Acompañavan estas Deidades al Amor, y este (aunque ciego Dios) guiava à su hermano ázia los afectos de apasionados cariños, en empegados amores suyos, y en fina correspondencia proseguidos del Dios Anteros. Advirtió Pausanias fué Charmo entre los Atenienses el primero que le erigió al Amor excelsa Ara, llamando genio de Anteros, al fino correspondido genio de Meles, ázia las finezas de Timagoras. Eran viva imagen los dos, de Cupido, y Anteros; y eran los principios del Amor de Timagoras, dulces fines en los cariños de Meles, mostrando ser muy vnos en todos los dos, por ser sus dos coraçones, vno.

Es muy notable el suceso de estos dos amigos, segun refieren Celio Rodiginio, Pausanias, y Nicolás Leonisio. Dixòle vn dia muy de burlas Meles à Timagoras, se arro-xasse del elevado monte en que estavan, creyò Timagoras ser fineza verdadera el poner en execucion aquella burla, precipitòse arroxado, y al pensar Meles, ser elevacion al Amor de Timagoras aquel precipicio, quiso imitarle con arroxarse del monte, creyendo quando mas caído en el valle, se elevava su Amor mas excelso, en la cumbre de

Plut. l. 2. Problem.
cap. 19.
Aulus Gel. lib. 5.
Noët. Attic. c. 6.
Athen. lib. 15. c. 6.
Ovid. l. 4. Fab. 97.

Paus. in Attic.
Charmo, fue el primero entre los Athenienses que venerò al Amor.

Cal. Rhodig. l. 26.
Lect. antiq. c. 25.
Raro suceso de Meles, y Timagoras.
Paus. Sbi supra.
Nicol. Leonic. l. 1.
de Var. Hist. c. 30.

vna profeguida fineza. Por esta accion, que considerada àzia lo correspondido del amor, parece acierto; llamaron los Atenienfes al genio de Meles, genio de Anteros; porque es Anteros, correspondido amor, y fue à la creida fineza de Timagoras, fino correspondido afecto el de Meles.

Es el Dios Anteros, amor que corresponde fino, à quien con fineza le ama. Vincencio Cartario trae en su curioso libro de las Imagenes de los Dioses, vna perfeta Imagen de lo que dezimos. Pinta à Cupido con vna palma en sus manos, y al Dios Anteros, que en amorosa batalla anhelando glorioso triunfo, le procura quitar la palma para coronarse con la vitoria. Intenta mostrar Cartario, Cupido Dios del amor, quiere tener la palma en el amar, y Anteros se la quiere quitar alentado, porque mas que amar fino, es corresponder amante. A la duda de quien se ha de quedar con la palma, Cupido, ò Anteros, escrivì yo el siguiente Romance endecasylabo, que serà á este Capitulo fin, y al amor corona, y triunfo, pues se quedará con la palma Cupido.

Sacra hermosa Deidad, de Egnido Reyna,
 Del Imperio de Amor, el Real Cetro
 Dió en igual division à su dos hijos,
 Cupido enamorado, y fino Anteros.
 Mas luego en ellos fué primer cuydado
 (Sin que el Tiempo al discurso dieffe tiempo)
 Lograr entero el mando, que ambiciosos
 No se dàn à partido en los Imperios.
 Anhelan à la palma en sus batallas,
 Vno, y Otro mostrando altos trofeos,
 Y entre los dos quien oy feliz la obtiene;
 A luzes de razon muestra el Ingenio.
 Es Anteros, amor que corresponde
 Al ciego lince Dios, Cupido bello,
 Aquel es Dios con vista, este es mas fino,
 Que es mas fino el amor quanto es mas ciego;
 Antes de ser amor correspondido,
 Encerrò mucho etna en poco pecho,
 Luego si amò primero este Dios fuerte;
 En triunfos del amor serà el primero.
 Anteros, corresponde al Dios Cupido,
 Siendo llama, al ardor de amante fuegos
 Luego

Vincenc. Cart. l. de
 Ima. Deor. f. 326.
 Lucha de Cupido,
 y Anteros.

Luego excede Cupido en los ardores,
 Que es mas que activa llama, ardiente incendio.
 Rayos de Iove haze amor pedaços,
 Y esto anteros no haze, luego es cierto
 Puede Cupido mas, pues poner puede
 En empresas de amor mas vencimientos.
 Venció Cupido á Siques, Deydad bella,
 Y esto anteros no logra, bien infiero
 Ser su incendio mayor, pues que sus llamas
 Se advierten incentivo á mas incendios.
 Tenga la palma pues, el Dios Cupido,
 Y dexela infeliz el Dios Anteros,
 Que aquel nació primero, este segundo,
 Y es el primero en todo, el que es primero.

CAPITULO IV.

Muestrase al Dios del Amor, Niño, Ciego, y con Vista.

ES todo contrariedades el reverenciado Dios Cupido. Es ciego el Dios del amor; pues entrañado todo en sus apasionados afectos, nada presume difícil, y así ciego se entrega luego fácil, á lo arduo de allanar montes de dificultades, y escollos de imposibles. Tiene tambien percipáz vista el amor; porque para vér los procurados favores que ansioso anhela, se haze todo ojos, viendose así en el alado Dios Cupido, vna vista, con ceguedad: es el Dios del Amor vn ciego con vista, y con ansianidad vn niño: Advirtiólo el culto, raro, facundísimo ingenio de Don Luis de Gongora, quando dixo:

Ciego, que apuntas, y atinas;
 Caduco Dios, y rapáz;
 Vendado, que me has vendido;
 Y Niño, mayor de edad.

Es Niño el Dios del Amor, que si es todo inquietud el niño, al amor le significan en la llama, que es toda inquietud. Qualquier cosa le atemoriza al niño, quanto menor es, son mayores sus miedos, y menguan estos al crecer su tierna pequeñez. O lo que teme el amor en sus principios! Mas, ó lo que se anima si le dá el favor la mano, para que crezca alimentado de algun supremo favor!

Don Luis de
 Gongora en sus
 Obras poeticas.
 fol. 83.

Amor es niño.
 Sext. Propert. l. 1. 2.
 Eleg. 11.
 Anac. de Cupid.
 Virg. Eclog. 8.
 Agath. apud Mar.
 Ficin. in Convis.
 Plat. de Amore c. 2
 Senec. in Hipol.
 Horat. l. 3. Carm.
 Od. 30.
 Ovid. l. 1. de remed.
 amoris.
 Serv. Embl. 18.
 Phorut. l. de nat.
 Deor.
 Servius in lib. 1.
 Aeneid. Virgi.
 Fab. Quint. l. 2. in-
 stit. oratoriar.
 Alex. Aphrodis. in
 l. Problema.
 Gilbert. Cognat. in
 Dialog. Luciani
 Iovis, & Cupidi-
 nis.
 Marc. Ficin. in
 Convis. Platon.
 Philip. Beroal. l. 4.
 Comment. in Tus-
 culan. quast.
 Carol. Malat. in
 Eclog. 8. Virg.
 Andr. Ciol. l. Sa-
 pientia Anti.
 Claud. Minoes in
 Embl. 113. Alci.
 Vincent. Cart. l. de
 Imag. Deor.
 Dion. Lamber. in
 Horat. l. 1. Carm.
 Od. 33.
 Lucian. ibid.
 Mich. Maru. de ef-
 gie Cupidini.
 Andr. Alciat. Em-
 blem. 113.

Mostraron el amor, niño; Sexto Propercio, Anacreonte,
 Virgilio, Agatho, Seneca, Oracio, Ovidio, Escriverio,
 Fornuto, Servio, Fabio Quintiliano, Alexandro Aphro-
 diseo, Gilberto Cognato, Marcilio Ficino, Filipo Beroal-
 do, Carlos Malatesta, Andrés Cioli, Claudio Minoes,
 Vincencio Cartatio, Dionisio Lambino, y el mismo
 amor confiesa ser niño imprudente, en el Dialogo de Lu-
 ciano intitulado de Iupiter, y Cupido: *At si quid etiam*
peccavi, Iupiter, ignosce mihi: Puer enim admodum
sum, & adhuc imprudens.

Niño es el amor (escribe Miguel Marulo) que no po-
 niendo cuydado en que le vistan, se desvela cuydado en
 llenar de arpones su Aljava, para asegurar sus triunfos;
 siendo niño, que en amorosas acciones que logra executen
 los mas sabios viejos, los haze rudos niños.

Quis puer hic? Veneris. Plena qua causa pharetra;

Non bene provisus certa quod arma movet.

Cur sine veste Deus? mollis puer odit opertum.

Vnde puer? pueros quod facit ipse senes.

De quienes hijo este Niño?

De Venus muchos confiesan,

Y porque lleva el carcax

Tan lleno de agudas flechas?

Porque no mueve sus armás

Para amorosas pelas,

Sin que de muchos arpones

Cuydado se prevenga.

Porque este Dios va desnudo?

Es tierno Niño, y no piensa

En vestirse, aborreciendo

Que alguno vestirle quiera,

Porque ajustada razon

Rudo Niño nos le muestran?

Porque al nacer amor, haze

Niños los viejos parezcan:

Muy difícil de entender se le hizo à Alciato, el que
 fuesse niño el amor, y así escrivia:

Si puer est, puerum me vocas qui Nestora vincit?

An nosti Ascræi carmina docta senis?

Si es Niño el Dios del amor,

Si rapaz siempre le llamas,

Como

Como puede con sus llamas

Vencer al viejo Nestor?

Ignoras versos de aliño

Docto que Hesiodo ornò?

Si dél tanto ha que escriviò,

Como es el amor aun Niño?

No lo es en el tiempo, que siendo hijo de Caos, y de la Tierra (como notaron con Hesiodo, Permenides, Fortunato, Orfeo, Esteuuechio Eugubino, y Henrico Agripa) preciso es sea su edad mucha, pero es niño el amor, porque tiene de niño las calidades. Comuta con facilidad el niño, las vertidas lagrimas en risa, como se le dé algun ofrecido don que desea; y aunque mas viva el amor affigido, passa á consuelos sus penas, como logre venturoso algun prometido favor. Son muy conformes el amor, y el niño, en mudar lo triste de los ojos à lo alegre de la boca, al conseguir sin escuchar razones, lo que tal vez anhela su fin razon. Adora el niño con sencillo afecto á quien le estima, y agradece cariños con veneraciones la candidéz del amor. O alta vniformidad del amor, y el niño! lograr deven los dos infinitud de aplausos, pues igualmente agradecidos, pagan con sencillez estimaciones los dos. Nada sabe callar el niño, y todo lo habla el amor. No puede ocultar el amante el incendio que le abraza, con cada palabra que pronuncia enciende luzes de afectos, para que se vean patentes sus ardores.

Es como niño, ciego tambien el amor; y busca este ciego Dios niño, las perdidas niñas de sus ojos, en eclipsados ojos de los amantes, por ver, ciegos; y por mirar, perdidos. Es ciego el Dios del amor, porque deviendo poner la mira en sencillas candidezes de afectuosas finezas, errando como ciego, guia sus flechas agudas àzia duplicadas sombras de interesados afectos, siendo asì obscuro negro norte à sus tiros, el blanco de sus arpones.

Ciego miraron al amor, Anacreonte Afronio, Theophrasto, Virgilio, Seneca, Oracio, Escriverio, Aristoteles, Sexto Propertio, Gilberto Cognato, Celio Rodiginio, Lamberto Hortensio, Martin Delrio, Sebastian Matienzo, y Dionysio Lambino. Ciego serà quien no vea la mucha razon, con que estos Ingenios mostraron al amor ciego. Es ciego el Dios del amor, porque ciega à los aman-

*Hesiod. in Theog.
Parmenides lib. de
natura.*

*Phornut. l. de nat.
Deor.*

*Orpheus in Hymn.
Steu. Eugubin. l.
7. de Perrenni Phi-
losoph. c. 11.*

*Henric. Agrip. in
praef. Consi-
Platen. de amore.*

*Anacr. de Cupid.
Theocr. l. dil. 10.*

Virg. li 4. Aeneid.

Senec. in Hipp.

Horat. l. 1. Sat. 1.

Scrib. Embl. 15.

Aris. l. 6. Eth. c. 9.

Sext. Propert. l. 2.

Elegia 14.

Gilbert. Cognat. in

Dialog. Luc. 1091,

Et Cupid.

Cal. Rhodig. l. 16.

Leslic. ant. c. 25.

Amor es ciego.

Lamb. Hort. in l. 4.

Aeneid.

Martin. Delrio in

Trag. 4. Sen.

Sebast. Matienzo. in

l. 1. Aeneid.

Dionys. Lambin. in

l. 1. Satyr. Horat.

Satyr. 3.

tes los ojos de la razón, con sus ciegas sinrazones. Es ciego el Dios del amor, y haze à quantos rinde, ciegos; ponelos à sus ojos obscuras nubes de engaños para que no vean al Sol de la verdad, y ellos creen las sombras, luzes; porque creen lo que es obscuridad, Sol: à quien siguen como sombra. Y es ciego el Dios del amor, pues presume el ciegamente enamorado, es tierra, lo que es fuego; ayre, lo que es agua; y vista, lo que es ceguedad. Advirtiólo ingenioso siempre Don Francisco de la Torre, en las siguientes Redondillas.

Don Francisco de la Torre, en la Traducción de las agudezas de Iuan Owen. part. 2. fol. 74.

Iuzga el amante, ay dolor!

Que àzia la amada belleza,

Corre por tierra en firmeza,

Y vá por fuego en amor.

Su engañosa confianza,

Presume, que en afan tanto,

Camina por agua en llanto,

Y vá por ayre en mudança.

Cree que su voluntad,

Mirando la causa bella,

Viene de vna vista, y ella

Viene de vna ceguedad.

Miren si ciego será

Quien con trastorno perecne,

Ni sabe de donde viene,

Ni sabe por donde vá.

Esta es la prueba fiel,

De ser amor traidor,

Quien niega ciego al amor,

Aun será mas ciego que él.

Ciego es el Dios del amor, y ciegos son los Amantes. es graciosa prueba la que trae en sus Epistolas el Petrarca. Servia fino vn enamorado Ioven, à vna Muger tuerta; llamava à su cara, Cielo; aun con exceso de esplendores, porque dezia eran Soles sus dos ojos con fogosos rayos de luzes, y erravalo sin duda, porque el vno no era en aquel Cielo, Sol; fino eclipsada Luna: no era esplendor, fino nube; apagada luz, y encendida sombra. Fuele preciso à este Amante el dexar su Patria, y al apartarse de quien amava, ausentóse de su coraçon el amor. Bolvió despues de algunos años,

fin

Franc. Petrarca. l.
7. Epist. 14. de
Amant. cæcitat.

sin Amor, y así no ciego; y al vér á la que antes llamava sus ojos, con vn ojo solo, preguntòle quando le avia perdido, à que respondió que nunca, porque no le avia tenido jamás, y que pues él hasta entonces no avia visto le faltava vn ojo, sin duda que quando enamorado le faltavan los dos, que yá avia hallado, por aver perdido al Amor.

Es el niño Dios Cupido, crecida ceguedad, tirano Dios. No fuera tan cruel este Dios ciego (dezia el Padre Morell Iesuita) si abriera los ojos, para vér abiertas heridas de los Amantes, que le encerraron en su coraçon.

*Ioseph. Morell
Epigr. de Amore.*

*Non ita sevirer gemebundi in pectus amanti,
Saucia si aspiceret viscera cacus Amor.*

No vsára de tal rigor

Contra el Amante afligido,

Si para mirarle herido,

Ojos tuviera el Amor.

Ciego le creyò Don Luis Carrillo, al pedirle se compadeciese de sus padecidos males, en el siguiente Soneto, bien conceptuado, y que cierra con llave de oro á nuestro intento.

Don Luis Carrillo en sus Obras, Soneto 10.

Amor, dexame Amor, queden perdidos

Tantos dias en ti, por ti gastados

Queden queden suspiros empleados,

Bienes Amor, por tuyos, yá queridos.

Mis ojos yá los dexo consumidos,

Y en sus lagrimas propias anegados,

Mis sentidos, ò Amor! deti vsuapados,

Queden por sus injurias mas sentidos.

Dexa, que solo el pecho, qual rendido,

Desnudo salga de tu esquivo fuego,

Perdido quede Amor yá lo perdido.

Muevate (no podrá) cruel, mi ruego,

Mas yo sé, que te huviera eternecido,

Si me vieras Amor, mas eres ciego.

Siendo ciego el amor, y ciego el Amante à quien guía, preciso es sean inciertos los caminos, ciertos los tropiezos, los passos errados, y las caídas à cada passo; y mas si à lo ciego del Amor, se le añade lo vendado, que es mostrarle dos vezes ciego. Aun mas que al Amor, creyò Alciato ciegos à no pocos Poetas, al notar describieron al Amor sobre ciego, vendado, y esta fue en los eultos obscuros

Amor Ciego, y vendado.

Andr. Alciar, Emblem. 113.

Poetas, clara ceguedad ; porque si es ciego el Amor (dize Alciato) para que es en sus ojos , la venda ?

Si cecus vittamque gerit , quid tenia caco

Vtilis est ? ideo num minus ille videt ?

Quisve sagittiferum credat qui lumine captus ?

Hic certa , at caci spicula vana movent .

Si es ciego , y trae Amor , venda ,

Que utilidad avrà en ello ?

Teniendo vendados ojos

Verà Amor menos por esso ?

Quien creerà flechero Amor

Viendole sin ojos bellos ?

No yerra Cupido , el blanco ,

Los Ciegos , le yerran ciegos .

Luego no es ciego el Amor , dize Alciato , y esto es lo que afirman Virgilio , Plauto , Seneca , Ovidio , Mosco , Hefychio , Estevan Forcatulo , Francilco Picolomini , y Vincencio Cartario . Escribe Plotino se llama en griego el Amor : *Heros* , y derivase de esta dicion *Orosis* , que significa *Visio* . Vista tiene el Dios del Amor por nombre , y es muy bien visto sea su nombre esse , pues logra el Amor heroycos gloriosos hechos por la vista .

Era cruel formidable guerra (segun Celio escribe) la de los Miunenses contra los de Mileto . Al resonar de las trompetas , y las caxas , animavase la Covardia , desvelavase el horror , cobrava fuerças la Impiedad , huja la Compasion , y siendo todo discordia , sobre montes de cadaveres vivia , vana gloriosamente la muerte . Toda esta inquietud horrorosa , pudo reducir à pacifica quietud el Amor , procurando mirasse Frigio en el Templo de Diana à Pieria , singular hermosura , en quien Cupido en univarsales amorosas batallas , fundava de sus mas illustres triunfos los singular . Miròla , y fue el verla , amarla ; porque como dize Iuan Oven , Amor niño , se introduce por las niñas de los ojos al afectuoso agrado , y hallando en la boca por vna alegre risa abierta puerta para el cariño , se entra como Dueño hasta su centro proprio , que lo es lo mas retirado del coraçon .

Incipit à geminis , perque os descendit , ocellis ,

Incidat in centrum donec Amoris , amor .

Por la vista empieça , baxa

Por

Amor con vista .

Virg. Eclog. 8.

Plaut. in Merc.

Senec. in Hippo.

Ovid. Epist. 12.

Heroidum.

Mosch. apud Vin-

cent. Cart. l. de

Imag. Deor.

Hefychius apud

Gre. Cyra. Synrag.

13. de Hist. Deor.

Steph. Forcat. apud

Mart. Delrio in

Trag. 4. Seneca.

Franc. Picolom. l.

de rer. definition.

Frigio, enamora-

se de Pieria en el

Templo de Dia-

na.

Vincent. Cart. l. de

Ima. Deor.

Plot. apud Laur.

Eyrol. in Theatr.

Vita humana.

Calins l. 3. c. 1.

Ioan. Oven. lib. 1.

Epigr. 149.

Por la boca al Coraçon,
Hasta que así el Amor cae,
En el centro del Amor.

Viendose Frigio sacrificada Víctima de Cupido, siendo Templo, el de Diana; Cuchillo, y fabricó fuego; flechas, y llamas del Amor; oloroso incienso, los puros deseos; adorado Idolo; Pieria; idolatra de su belleza, Frigio; Ara, su pecho; Víctima el coraçon; y Ministro de este amoroso sacrificio; el Amor; procuró mostrar con lo liberal, lo amante; suplicando à Pieria le pidiese mucho, con seguridad de lograrlo todo, y discreta solo le rogò fuesse desde entonces, el fin de aquella guerra, principio à proseguir la paz. Concediò desde luego Frigio, introduciendose así por la guerra de convenidos ojos, la paz de encontrados coraçones, que vaiò el Dios Cupido, por ser Rey que impera en el amante coraçon.

Por los ojos, logra el Amor sus mayores triunfos Son los ojos (segun discurren Museo, Escriverio, Plotino, Atheneo, Filipino Beroaldo, Sexto Propercio, Natal Comite, y Nascimbeno Nascimbenio) el Trono en que casi siempre se mira al Amor: asistiante las Gracias en esse Trono, y aun por esso desde él, con vna alegre rifa, y vn solo gracioso mirar, concede muchas gracias. Si en amorosas lides consigue el Amor por los ojos, el vér en sus manos, las Palmas; y en su cabeça, los Laureles; no avia de estar tan mal con ellos, que se quedasse sin ojos. Con vista le considerò el prespicáz sutil ingenio de Don Agustín de Salazar, en el siguiente conceptuoso ingeniosissimo Romance.

Si eres ciego, Amor, tu vista

No cina el lazo penoso,

Que no vé menos el ciego,

Porque le venden el rostro.

Mas pues nadie amó sin vér,

Pintarte ciego es improprio;

Ojos tiene Amor sin duda,

Pues causan amor los ojos.

Ciega fingen á la embidia,

Ciego tambien alienojo;

Pues no se pinte Amor ciego,

Si se pinta ciego el odio,

Del coraçon en el blanco

Musa. apud Nat.
Coml. 4. myr. c. 14.
de Cupidin.

Scr. Emb. II.

Ojos son el tro-
no del Amor.

Plot. apud Greg.
Gynald. Syntr. 13.
de Hist. Deor.

Athen. l. 13. c. 6.

Philip. Beroald. in
l. 2. Meta. Apule.

Sext. Propert. l. 1.

Elegia 15.

Don Agustín de
Salazar, en su
Cytara de Apo-
lo. fol. 161.

Nat. Coml. 4. myr.
c. 14. de Cupidine.
Nascim. Nascim.

in lib. 1. AEnide
Virgil.

Ningún arpon sale ocioso,
Si el acierto te confieso,
Mal, la ceguedad te noto.

Rompe, Amor, la venda, porque es improprio
Si es verdad que eres ciego, tan vano estorvo;
Mas no eres ciego,
Pues tu vista acreditan tantos aciertos.
No es ciego el Dios del Amor (escribe Beroaldo) que à
ferlos, mal podria competir con su madre Venus, sobre
quien cogeria mas flores. Acafo se hallaron la Diosa Ven-
nus, y su hijo el Amor, en vn ameno jardin florido, bri-
llavan hermosas las fragantes flores, y aficionada la her-
mosa Venus à su belleza, cogia algunas Rosas, dichosas en
llegar à sus manos lasmines. Lo mismo hazia el Amor, y
al advertirlo Venus, quiso competir con su hijo en coger
flores. Empeço Venus por las Rosas, por ser estas flores
muy suyas, deve la Rosa à Venus su belleza, porque ver-
tida sangre de su pié la dió hermosura. Vive la Rosa entre
espinas, y Venus madre del Amor, entre espinas de cuy-
dados reyna. Seguiala el Amor cogiendo Rosas, son estas
flores al Amor, muy semejantes; pues si la Rosa en vn so-
lo dia fenecce, en poco tiempo sus delicias el Amor
termina. Brilla luzida la encendida Rosa, y son es-
plendores en el Amor sus incendios, que à luzes de
sus llamas; se vé como entre ardores brilla. Lleva-
vale ventajas en el coger flores el Amor à Venus, y
al notarlo la fagrada Ninfa llamada Perifera, hizo-
se de la parte de Venus, y triunfando del Amor, se
coronaron con flores, que fueron de aquella vitoria
laureles, y frutos de aquel triunfo. Indignóse contra
la hermosa Ninfa, Cupido; y fué esta la vez pri-
mera que se indignó el Amor contra la hermosura.
Transformò en Paloma à Perifera, llamada assi de
los Griegos la Paloma, y sentida Venus de que pa-
deciese por ella, la puso à su triunfal Carro, pa-
ra que en las glorias de sus triunfos, fuesen ningun-
as sus penas. Esta competencia publica al Amor
con vista, que à ser ciego, mal pudiera con su
Madre Venus, tener en coger flores competencias.
Coronen este Capitulo en que miramos con vista al
Amor, vnas bien vistas Quintillas de Don Francis-

Philip. Beroald. in
Aetna. Apul. l. 6.

Compiten Ven-
nus, y el Amor
sobre quien co-
gerà mas flores.

Perifera Ninfa,
tràsformada del
Amor en Palo-
ma.

so de la Torre , excelsa coronada Torre en el **Par-** Don Francisco
nasso. nasso. de la Torre, en la

Traduccion de
las agudezas de
Oven, part. 1. fol.
76.

Primero que amar, es vér,
Que por esso quiso dàr
Con aumento el gran poder,
Dos ojos para mirar,
Y vna alma para querer.
No al Amor ciego he de hallar,
Que á serlo entre sus tormentos,
Porque me avian de dàr
Para vér dos instrumentos,
Y vno solo para amar?
No soys ciego alado Dios,
Antes rindiendo despojos,
Para hospedaros à vos
Es vna el alma, y los ojos
A introduziros son dos.
Dilatando mas furor,
Vays al passo que vays viendo,
Ved si soys ciego , en rigor;
Pues que soys assi creciendo,
Con mas vista , mas amor.

CAPITULO V.

*Descubrese al Amor, Desnudo, Alado, con Arco,
y Flechas.*

Desnudo, Alado, con Arco, y Flechas, dibuxaron al
Amor los que mas bien le pintaron , estos fue-
ron los Amantes , y aunque finos , le pintaron co-
mo quisieron , no fue pintar como querer , sino à
razon ajustados. Desnudo pintaron al Amor. Es fue-
go este activo Dios , y expresaronle desnudo ; por-
que de vn Dios que es todo ardores , es bien se
vean sin el humo del vestido , nada obscuros los incen-
dios , y claras las ardientes llamas. Desnudo pintaron
al Amor, para enseñar quan liberal ha de ser el Amante, no
està muy enamorado el que no se desnuda de riquezas, pa-
ra enriquezer à quien ama , con prodigas liberalidades, no
ama sino el que sin passarse à las obras , se queda solo en
las

las palabras. Desnudo pintaron al Amor; para manifestar en ingenioso problema, tan perfecto Amor es, el que pobre se desnuda de ricos intereses, como el que rico se viste de afectuosas finezas. Y finalmente pintaron al Amor desnudo (dize Iuan Ouen) para descubrirle fino, pues quanto mas desnudo está de procuradas conveniencias, está menos elado en apasionados cariños:

Ioan. Ouen. lib. 2.
Epigr. 81.

Augerian. Epigr.
de Amore.

Moschus Poem. de
Amore fugit.

Mich. Marul. de
Efigie Cupid.

Andr. Alciat. Em-
blem. 106.

Don Francisco
de la Torre, en la
Traduccion de
las agudezas de
Ouen, p. 1. f. 175.
Vincent. Cartar. 1.
de Imag. Decorum,
f. 228.

Pallad. apud Nat.
Com. l. 4. myt. c. 14.
de Cupidin.

Alexan. Aphrodis.
Problem. 87.

Claud. Minoes in
Comment. Alciat.

Embl. 113.
Amor, pintanle
desnudo.

Nat. Com. l. 4. myt.
c. 14 de Cupi.

Andr. Cioli de Sa-
pient. antiq.

Franc. Petrarch. de
triumph. Amor.

Ioan. Ciben. in Le-
xic. poet.

Euseb. Nieremb. l.
3. de Sapient. My-
thica.

*Quæ vilis natura feras, & gramine campos
Ornat, aves pluma, vellere vestit oves.*

*Denique frigidulo quodcumque sub aere nasci
Contigit, innata veste vel arte tegit.*

Vestivit nudum cur omnia præter Amorem?

Quo nudus magis est, hoc minus alget Amor.

Dà Naturaleza, al bello

Campo, yerva; en su region,

Pluma al alado esquadron,

Viste à la Fiera de vello,

Y à la Oveja de vellon.

Finalmente à qualquier cosa,

Que ayre abraça universal,

La adorna fiera, y hermola,

Y à la gala artificiosa,

Y à el vestido natural,

Si à todos abrigo dà

Assi el natural cuydado,

Porque Amor desnudo và!

Està Amor menos elado,

Quando mas desnudo està.

Mostraron al Amor desnudo, Augeriano, Mosco, Miguel Marulo, Andrés Alciato, Vincencio Cartario, Palladas, Alexandro Afrodiseo, Claudio Minoes, Natal Comite, Andrés Cioli, Francisco Petrarca, y Iuan Cibenio, y el considerarle desnudo (dize el doctissimo Padre Iuan Eusebio Nieremberg) fue manifestar su inconstancia, es prueya de su constante instabilidad, su perpetua desnudéz.

Iustificadas quejas se le davan à la Diosã Venus, al vér nada se le dava, de que fuesse desnudo su hijo el Amor. Si es el Dios Cupido (le dezian) el que liberal viste à tantos, como él và desnudo? Descuydo serà en ti, ó Deidad

Deidad sacra; no pobreza del Dios Cupido, que es el Amor, rico dueño de Imperio dilatado, y à quien le sobra mucho, no le puede faltar para vestir. Disculpòse la Diosa Venus, con la inconstancia de su hijo. Muchos son los vestidos (dezia Venus) que se le hazen al Amor cada dia, pero es perder el tiempo, y vestidos, querer vestir al Amor. Crece en instantes breves, de Niño, à Gigante; y al que en vn instante es Niño, y Gigante en otro, se ajusta mal, el hazerle vestido que le venga bien. Si fuera como otros Niños el Amor, no fuera desnudo; pero si oy es Niño, y mañana Anciano, como se ha de vestir à Cupido? La culpa de su siempre fixa inestabilidad (dezia Venus) es bien pague el Amor, con la pena de su desnudéz, no vaya vestido, el que de constante se desnuda.

Pintar desnudo al Amor, es por su inconstancia; y el mostrarle con alas, es tambien por su inestabilidad. Son en las Aves las alas, constante causa à sus inconstantes buelos, y son en el Amor las plumas, las que escriven en el papel del viento, con ayrosos rasgos, sus inestabilidades variadas. Aun apartada del ave, dize inconstancia la pluma; porque es movimiento en la mano del que escribe, y si en lo que forma, acierta; es elevado buelo al inmortal templo de la Fama. Dizen inestabilidad las plumas, y son en el Amor, firmes señas de su mutabilidad las alas. Introduce su fuego en la nieve de vn coraçon elado, y porque crezca à incendio, lo que es poco antes centella; bate las alas presuroso, y buela luego; porque inconstante siempre el Amor, como el encienda elados pechos, no siente el que se apaguen luego las llamas.

Con alas idearon al Amor, San Isidoro Pelusiota, Orfeo, Proclo, Aristeneto, Pausanias, Mosco, Platon, Virgilio, Séneca. Heliodoro, Fornuto, Filostrato, Servio, Lucio Apuleyo, Dionisio Lambino, Natal Comite, Filipo Beroaldo, Lamberto Hortensio, Claudio Minoes, Vincencio Cartario, Iuan Fabrino, y Alexandro Afrodiseo. Manifestando (como deziamos) en el Amor las alas, la inconstancia del Amor, como lo advierte con expresion Miguel Marulo.

*Quis pennas humeris dedit? Inconstantia, quare
Nulla Deo frons est? Signa inimica fuit.*

Diosa Venus, da la razon de ir desnudo el Amor

S. Isidor. l. 2. Epist.

233.

Orph. in Hymn.

Proclm in Hymn. Veneris.

Aristen. l. 2. Epist.

10.

Paus. in Achaic.

Mosch. in Edylia de Cupid.

Plato. in Phileb.

Virg. l. 1. Aeneid.

Senec. in Octavo.

Heliod. l. 4. Histor.

Aethiop.

Phornut. l. de nat.

Deor.

Philost. in Iconib.

Seruus in lib. 2.

Aeneid. Virg.

Luc. Apulei. lib. 4.

Metam.

Dionis. Lambino. l.

3. Od. 12.

Nat. Com. l. 4. myt.

c. 14. de Cupid.

Philip. Beroald. in

l. 4. Apuleij.

Lamb. Horten. in

l. 1. Aeneid.

Amor, muestrán-

le con alas.

Claud. Mino. in

Alciat. Embl. 113.

Vincent. Carr. de

Imag. Deor.

Ioan. Fab. in l. 1.

Aeneid.

Alex. Aphrodisens

Probl. 87.

Michael. Marul.

de efigie Cupidini.

Ovid. 2. Amor.

Eleg. 9.

De este proprio dictamen fue el ingenioso Ovidio.

Tu levis es multoque tuis ventosior alis:

Gaudiaque ambigua dasque negasque fide.

Consintiendo en este bien discurrido sentir, el Poeta

Augeri. Epigr. de
Cupidine.

Augeriano;

Ventosas humeris cur fixit Iupiter alas?

Est quovis levior, flamine quisquis amat.

No se apartò de este comun dezir, Sexto Propercio:

Sext. Propert. l. 2.
Eleg. 12.

Quicumque ille fuit, puerum qui pinxit Amorem.

Nonne putas miras hunc habuisse manus?

Hinc primum vidit, sine sensu vivere amantes,

Et levibus curis magna perire bona.

Idem non frustra ventosas addidit alas,

Fecit, & humano corde volare Deum:

Scilicet alterna quoniam iactamur in vnda

Nostraque non ullis permanet aura locis.

No por inconstante, sino por dever à muchos, las muchas riquezas que le fiaron, creyó Lope de Vega le dieron alas al Amor. Lease este discurrir, en el siguiente bien discurrido Soneto, de la mas fertil florida Vega, toda Laureles, en llanos amenos margenes del Parnasso:

Lope de Vega,
en sus Rimas,
p. 1. Soneto 141.

Amor, no pienses que te pintan tierno,

Porque lo mismo que pareces eres,

Ni así desnudo, porque ardiendo mueres;

Que no ay Scitia cruel, como tu invierno.

Tu pecho es roble, tu interés eterno,

Loco tu ardor, prestados tus placeres,

Fingida, y breve gloria, quando quieres;

Quando aborreces, verdadero infierno.

Si Dios, siendo tan malo, te llamaron,

No ha sido porque tu lo merecieses,

Mas porque tantos necios te adoraron.

Y viendo que era fuerza que devieses

A quantos sus haciendas te fiaron,

Las alas te pusieron porque huyesses.

Por tirano robador de haciendas, y coraçones, y por su mucha inconstancia, le dieron al Amor las alas, y aunque este ciego alado Dios, es inconstante en lo que obra, es en el triunfar, constante. No flecha bolante apon á coraçon alguno, que no le trásforme en palma á su mano, para

mani-

manifestación de su vencimiento, poniendo; à sus pies à quien hiere, coronandose gloriosamente vencedor.

Insignias son de sus insignes trofeos, el Arco, y Flechas con que le adornaron Pindaro, Filostrato, Ausonio, Anacreonte, Teocrito, Fornuto, Servio, Augeriano, Oracio, Seneca, Ovidio, Sexto Propercio, Albo Tibulo, Lucio Apuleyo, Sillio Italico, Natal Comite, Alexandro, Afrodiseo, Claudio Minoes, Miguel Marulo, Dionisio Lambino, Gilberto Cognato, Francisco Petrarca, Lamberto Hortensio, Filipo Beroaldo, Vincencio Cartario, Nascimbeno Nascimbenio, y otros muchos Autores, que hizieron con su triunfal arco, passo à sus triunfos; y con sus flechas, camino à sus mas gloriosos trofeos.

Hiere el Amor con dos generos de flechas, como notavamos con Ovidio, Miguel Marulo, Gilberto Cognato, y Eneas Silvio Son las vnas de oro, y de plomo las otras; con estas, induce à vn aborrecedor despego: y atrae con aquellas, à vn querer de afectos rico. Siendo de oro las flechas con que el Amor hiere, preciso era el que se grangeasen afectos, que es el oro, suave atractivo iman de los cariños. O que ingenioso es el amor en labrar sus flechas de oro! Es grave propension la del coraçon del hombre à este Rey de los metales, y al notarlo el Dios Cupido, dize. Pues se vá al oro enamorado el coraçon del hombre, vaya tambien el oro, en flechas con que le rindo, del hombre al enamorado coraçon.

No enarbola flecha alguna el Dios Cupido, que no se coroné victorioso; aunque inconstante en su ser, es el amor en el vencer constante. Escribió en su curioso Mytologico Libro, el doctissimo Padre Iuan Eusebio Niernemberg, poco entendido en amor vn Filosofo sabio, formava sus razones, contra las sinrazones de Cupido. Porque tirano Dios (dezia este Filosofo) quieres aherrojar forçado esclavo, à quien te sirve tan de voluntad rendido? Porque ha de ser Ira, contra mi tu Arco, siendo Iris de paz, à quien puede armarte guerra, disponiendo sea la benda que aprisiona tus ojos, lazo à tus pies, para perpetua prision de tus manos? Si es tu Arco, para mi triunfal Arco; porque alentado no vences, à quien de mi triunfa con valor? Porque han de ser en mi tus cadenas, cautiverio; siendo en quien me cautiva, tus prisiones, libertad? Para ver los ardores de mi pe-

Pind. in Oлимп.
Philostr. in Icon.
 Amor, dibujante con Arco, y Flechas.
Auson. Edyl. 6. de Cupieruc. affixo.
Anacr. de Cupid.
Theocr. de Amor.
Phornut. l. de nat. Deorum.
Seruus in lib. 1. de Aeneid. ingul.
Augeri. in Epigr. de Cupidine.
Florat. l. 2. Carmin. Od. 8.
Senec. in Oct. 4. in Hippolice.
Ovid. l. 1. Metam. Sext. Propert. lib. 2. Eleg. 12.
Albus Tibul. l. 2. Elegia 7.
Lucius Apuleius. 4. Metam.
Sil. Ital. l. 7.
 Amor, hiere con Flechas de oro, y de plomo.
Nat. Com. 4. myt. c. 14. de Cupid.
Alexan. Aphrodis. Probl. 87.
Claud. Mino. Emblem. 113.
 Quexas contra el Amor, de vn Filosofo enamorado;
Mich. Marul. de effie Cupid.
Dion. Lambin. in Horat. Carm. Od. 27.
Gilbert. Cognat. in Dialog. Luci. de Cupid. 8. Iose.

Franc. Petrarc. in
 triumph. Amor.
 Lamb. Hort. in l. 1.
 Aeneid.
 Phil. Beroald. in l.
 4. Apul.
 Vincent. Cart. l. de
 Imag. Deer.
 Naſcim. in 4. lib.
 Aeneid. Virg.
 Ovid. l. 1. Metam.
 Gilbert. Cognat. in
 Annotab. ad Dial.
 Luc. de Iose, &
 Cupid.
 Mich. Marul. &
 Aeneas Sil. apud
 Mart. Delr. in Her-
 ul. Oetio.

cho, no enciendas luzes con que ciegas, que à los rayos de vnos ojos, podrás descubrir bien, el que me abraſa activo infuperable ardor. Ocioſo ſerà en ti el aplicar à mi coraçon, tus llamas, porque en mas incendio ſe abraſa mi coraçon. Que razon puede aver, para que ſea yò el blanco à tus agudas flechas, ſin que lo ſea à tus arpones el blanco pecho, que es nieve por lo elado; y por lo que abraſa, fuego; de ſuperior eſfera al que tu enciendes, para aclamarte ſuperior Dios? Hieran con igualdad tus arrojadas flechas, que no es trofeo el rendirme, ſi de quien de mi triunfa, no te coronas vencedor.

A eſte errante Filoſofo en laberintos de afectos, oyò el Dios Cupido, y le dixo: Mucho yerras en pensar no ſoy quien te vence, ſi conſieſſas las heridas de tu pecho, ocasionadas de mis flechas, porque me niegas el triunfo, que conſiguieron mis arpones de tu rebelde coraçon? Si las que ſon luzes en los ojos de quien amas, no las avivàra yò incendios, mal te abraſàran ardores. Mio es el trofeo, no lo dudes, que no triunfa la hermoſura, ſin que ſe aclame la vitoria por el Amor. Si tù eres, ò Cupido! quien me rindes (dixo el enamorado Filoſofo) yà no eſtraño el vencimiento, que ſi ſon mis pies por lo peſado, plomo; preciso era el alcançarme en tus buelos, viſtiendo à tus alas de plumas. No atribuyas (dixo Cupido) à mi velocidad el triunfo, quando devès concederle à mi invencible valor. Toma mis plumas, y huye ſi quieres, y podrás bien lograrlo, pues para que del Amor huyas, alas te dà el miſmo Amor. Provò à huir de Cupido eſte Filoſofo, y quedó deſayrado en ſu emprendido buelo, porque cayò luego à los pies del Amor, conſeſſando entre quantos à eſte Dios ſiguen, nadie puede emprender buelos, con eſperança de triunfar de eſte Dios. Y aun por eſſo le dezia Propercio à ſu hermoſa Cintia, no huyeffe del Dios Cupido; querer huir de ſus velozes buelos, con paſſos preſuroſos, mas que huir del Amor, es procuratſe tropiezos à cada paſſo. Aſi eſcrivia Propercio:

Amor, no es fácil
 huir de ſus buelos.

Sext. Propert. l. 2.
 Eleg. 30.

*Quo fugis ab demens? nulla est fuga: tu licet vsque
 ad Tanaim fugias, vsque sequetur Amor.*

Non

Non si pegaseo vesteris in aere dorso,
Nec tibi si Persei moverit ala pedes,
Vell si te setba rapiant talaribus aure
Nil tibi Mercurij proderit alta via.
 Donde huyes, ò errada en tu destino?
 No ay para huir de Amor, ningun camino;
 Aunque al Tanais huyas con desvelo,
 Te seguirá el Amor con prompto buelo,
 Y no dudes te alcance à cada passo,
 Aunque bueles en alas del Pegasso,
 Y aunque en larga carrera que señalas,
 Dé Perseo á tus pies velozes alas,
 O te arrebaten para tus intentos,
 En alas de Mercurio fuertes vientos,
 Alcançarate Amor si lo previno,
 Aunque emprendas el mas alto camino.

Tiene bien ciertos el Amor sus triunfos, al no faltarle su Arco, y Flechas, y no hiere siempre con sus Flechas, y Arco, segun escribe Claudio Minoes citando à Xenofonte: *Xenophon idcirco Cupidines sagittarios fingi ait, quod formosi, & formosa etiam elonginquo loco vulnerent, nimirum oculis ipsis itamquam sagittis eminus in rem amatam emisiss.* Valese tal vez el Amor, de cejas, y ojos, de alguna perfectissima belleza, para coronarse vitoriofo, y es porque en arqueadas cejas de vna hermosura, tiene mas triunfantes Arcos; y en ojos que flechan rayos de luzes, logra mas abrasadoras Flechas. Por esso se quexava del Dios Cupido, Don Iuan de Tarsis, Conde de Villamediana, al considerar teniendo á vn enamorado muy rëndido el Amor con sus arpones, se valia de vnos Ojos, Soles; para mas abrasarle. Siendo sus rayos, Flechas; para mas herirle. Así escriuia en cóceptuoso perfeto Romáçe, Dó Iuan de Tarsis:

Claud. Mino. in Alciat. Emb. 113.

Amor, hiere con Flechas de hermosos ojos.

Don Iuan de Tarsis, en sus Obras fol. 343.

Para que es Amor tirano,
Tanta flecha, y tanto Sol,
Tanta municion de rayos,
Y tanto severo arpon.
Para quien no se defiende
Bastava fuerça menor,
Y a conoce tus violencias
Mi rëndido coraçon.

Estas dos coplas glossé yó, al oír afectuoso amante le culpa-

va al Amor, el q̄ deviendo vencerle con su Arco, y Flechas,
 se valiesse para mas rendirle de los Arcos, que lo erá las ce-
 jas de vna hermosura, y de mil flechas, que lo fueron los
 ojos de esta belleza, para encender con rayos de luz, vn yá
 abrasado coraçon. Oyanse en la glosa, las razones de aquel
 rendido Amante, contra las sinrazones del triunfante Dios.

En las varias,
 hermosas flores
 del Parnasso, fol.
 150.

Con los arcos de dos cejas,

Mil flechas vibraste, Amor,

Y muchos Soles puliste

Solamente en Soles dos.

Al primer rayo de luz,

Rindiòme tanto esplendor,

Como vna flecha, à quien alas

Mi proprio coraçon diò:

Y si à vna flecha, y de luz

A vn rayo rendido estoy,

Para que es Amor tirano,

Tanta flecha, y tanto Sol.

No contra mi pecho, armes

Vendado Dios tu valor,

Porque yò yá la rendì

Con bien amante ambicion.

Y pues rendido le miras,

Amor, te pido por Dios,

De vna aljava, toda arpones;

De dos ojos, todos Sol.

No fleches contra mi pecho,

Con impiedad, y rigor,

Tanta municion de rayos,

Y tanto severo arpon.

Para que son flechas tantas,

Ciego, lince, niño, Dios;

Si es el arco conque flechas,

Arco triunfante á mi amor?

Tanto rayo de dos Soles,

Para que, quando se viò

Mi coraçon, abrasado

De vn solo rayo al ardor.

Para que tan mayor fuerça

Contra quien yá se rindió?

Prá quien no se defiende,

Bastava fuerça menor

Hand secus Ignipotens, nec tempore segnior illo

Mollibus è stratis, opera ad fabrilia surgit.

Mas no se niegue, aun mas que Vulcano en incendios, es en llamas poderoso el Dios Cupido. Fué el Dios Vulcano en sentir de Homero, Fornutó, Apolodoro, Ciceron, Juan Boccacio, y Roberto Estefano, hijo de Iupiter, y de la Diosa Iuno, y al mirar su rara fealdad, arroxole desde el Cielo su Padre el Dios Iupiter, para que infeliz viviese entre ardores de sus fraguas: Cayó del Cielo Vulcano, y al Cielo ascendió el Amor, para triunfar de los Dioses con incendios de sus rayos. Era propria habitacion del Dios Vulcano el monte Etna, segun escriven Dionysio Lambino, y Natal Comite, y aqui excede en honores á Vulcano, Cupido: que aquel, tenia en el Etna sus fraguas; y este, su trono; expressando lo elevado del monte, su excelsa gloria; las arrojadas piedras à impulsos de activo fuego, sus flechas; las abiertas bocas, sus arcos; y los incendios, sus llamas. Era ocupacion de Vulcano el labrarle horrosos rayos à Iupiter, como notan San Fulgencio, Hesiodo, Albrico, Seneca, Nicolàs Peroto, y Lamberto Hortensio; pero con las flechas del Amor, no admiten estos competencias, que á los abrafadores rayos de Iupiter, abrafan los arpones del Amor como rayos. Al conseguir illustres Heroes algunas insignes vitorias, ofreciente al Dios Vulcano Sacrificios, entregando al fuego las armas, segun advierten Virgilio, y Vincencio Cartario; mas logra el Dios Cupido entre incendios, pues al conquistarse los Amantes, en campo del amor, con armas de finezas, gloriosos trofeos de hermosuras, no solo las armas de sus triunfos, sino todos ellos se sacrifican al Amor abrafados. Ministros eran del Dios Vulcano los Ciclopes, que officiosos disponian hierros para acertados triunfos, como refieren Virgilio, y Carlos Estefano; no ha menester el Amor quien le fabrique triunfantes hierros, vence con flechas de oro, y si tal vez yerra en el emprender, dora lo que no acierta; son los yerros de Amor dorados yerros. En sus abrafadoras fraguas formó Vulcano el ardiente Carro del Sol, segun enseñan Juan Cibenio, y Ravisio Textor; pero triunfando de Febo el Dios Cupido, fabricóse para sus glorias, en mayores incendios mas triunfal Carro. Sutil red para aprisionar à Marte, y Venus, labró en su oficina

Dios Cupido, es mas poderoso que Vulcano en el fuego.

Homer. l. 2. Iliad. Phornut. de Nat. Deor.

Apolod. l. 2. de Deorum orig.

M. Tul. Cicer. l. 3. de nat. Deor.

Ioan. Bocc. lib. 12. Gen. Deor.

Robert. Stephan. in Thef. Lin. Lat.

Dion. Lambin. in Horat. l. 1. Carm. Od. 4.

Nat. Com. lib. 2. Myr. c. 6. de Vulca.

S. Fulg. l. 2. Myth. Hesiod. in Theog.

Albric. l. de Deor. Imag.

Senec. in Hippol. Nicol. Perot. in Cornucop.

Lamber. Hort. in l. 3. Aeneid.

Virg. l. 8. Aeneid. Vincent. Cart. l. de

Ima. Deo. f. 163. Virg. l. 8. Aeneid.

Carol. Stephan. in DiEpien. poet.

Ioan. Ciben. in Len. sic. Poet.

Ravis. Text. in Epithetis.

Ioan. Ciben. in Len. sic. Poet.

Ravis. Text. in Epithetis.

Ioan. Ciben. in Len. sic. Poet.

Ravis. Text. in Epithetis.

Ioan. Ciben. in Len. sic. Poet.

Ovid. l. i. de Arte
amandi.
Iul. Higin. lib. de
Fab. Poet.

Vulcano, como afirman Ovidio, y Julio Higinio, pero mas sutil prision traza el Amor, en incendios de vnos ojos; hasta con lo ayroso de vna hermosura prende, cautiva para irrevocable esclavitud, con la libre de vn cabello, entregale con libertad al ayre, y haze para labrar sus cadenas, sea aquel ayre, fuego; para triunfar assi del fuego de Vulcano, con el ayre. Asistia el Dios Vulcano en los regozijados himineos, con hachas que llevaba en sus manos encendidas, segun expressan Euripides, y Iuan Fungero; y no solo en los gozofos casamientos assiste el Amor con encendidas antorchas, que para abrafar coraçones pintò siempre la Antigüedad al Amor, con encendidas hachas en sus manos. Redes, Arco, Flechas, y encendidas hachas, con que abrafa el Amor, es el hermoso rostro de vna perfecta belleza, notese en el siguiente Soneto, de vn ingenioso Poeta Italiano.

Eurip. in Troadi.
Ioan. Fungero. in
Elym. triling.

Amor, son sus
armas para ven-
cor, la perfecta
belleza.

De incerto Au-
tore. In il Racol-
to de alcune pia-
cevoli Rime Ita-
liane, fol. 151.

Vorria saper da voi, come gli é fatta
Questa rete de Amor, che tanti hà presi,
Come puó circondar tanti paesi,
E come il tempo mai no la hà disfata.
E si egli é cieco Amor, come se addatta
A far gli stral da se, di foco accesi;
E tanti che ne spende é che ha spesi,
Vorria saper da voi dove gli accatta.
E si gli é ver quel che han scritto i Poeti,
Che vna man lo arco tien, la altra la face,
Come puote adoprar, nè stral, nè rete.
Ma dica pur chi vuol, é che gli piace,
Che l' arco, le faette, é le sue reti,
Son vn bel viso che diletta, y piace.

Andr. Alciat. Em-
blem 106.

Amor, poderoso
Dueño de Agua,
y Tierra.

Claud. Min. in Al-
ciat. Embl. 106.

Pallada. l. q. Epigr.
Grec.

Francisc. Sauch. in
Alciat. Embl. 106.

En significacion de su vniversal poder, dibujò la Anti-
güedad vna singular pintura del Amor. Mostròle desnudo,
por desinteresado; risueño, por gozoso; y en la vna mano
con vnas flores, y vn Pez en la otra mano. Expressò assi
Dueño de la Agua, y Tierra, al que en velozes buelos, y
amorosas llamas, tiene dominio en el Fuego, y Ayre. Ad-
virtiólo todo el ingenioso Alciato en vna de sus Emblemas,
cuyos versos afirma Claudio Minoes, son traduccion per-
feta de vn Epigrama Griego, que con sutil pluma escriviò
el Poeta Paladas, como lo notò tambien Francisco San-
chez. Assi traduze Alciato:

Nudus

Sin duda, Amor, tus arpones
 Le diste à quien me venció,
 O que crueldad! dos vnirse
 Contra vn solo coraçon.

Violencia fué de tus flechas.
 Y es ciego Dios, ciego error,
 Iuntar arpones, con rayos
 A que yà me rendí yò.

Tus violencias ignorava
 Mi coraçon, mas desde oy
 Yà conoce tus violencias,
 Mi rendido coraçon.

Violencias son en el Dios Cupido, teniendo Arco, y Flechas con que herir, valerse de cejas, y ojos de vna belleza, para triunfar. Sea fin de este Capitulo, en que mostramos al Amor, desnudo, alado, con arco, y flechas, el conseguido fin del superior ingenio de Don Francisco de la Torre, en querer ceñir en vna sola Dezima, con bien ajustadas razones, la razon de pintar al Amor, niño con flechas, benda, plumas, desnudo, hijo de Venus, y nieto del mar.

Don Francisco de la Torre, en la real Academia à los años de Carlos Segundo, f. 74

Es niño Amor, porque alaga
 Y crece toda la vida;
 Con flechas, porque es herida;
 Y con benda, porque es llaga,
 Desnudo, porque le estraga
 La ficcion; Cisne con pluma,
 Porque muere, y canta en suma
 Y descendiente luz bella,
 Porque es fuego, de la Estrella;
 Porque es ayre, de la espuma.

CAPITULO VI.

Dibuxanse diferentes pinturas, que pintò la Antigüedad para manifestar misteriosamente al Amor.

Sabia siempre la juiziosa Antigüedad, no solo pintò al Amor, niño, ciego, lince, desnudo, alado, con arco, y flechas, sino tambien con encendidas flechas,

Dios Cupido; pintavanle con encendidas flechas en sus ma-

Zenod. & Sidon.
apud Mart. Delrio
in Trag. Seneca. 6.
Phormus. l. de Nat.
Deor.

Iuan. Bochius in
Inaugura.

Alber. & Isabel.
Theocr. ad Gand.
Embl. 4. amat.

Amor olvidadi-
zo, como le sig-
nificava la Anti-
guedad.

Valer. AEdiuius
apud Aulum Ge-
lium l. 19. Noctium
Attic. c. 9.

Gre. Gyrald. Syn.
13. de Hist. Deor.

Alexand. Apod. f.
Problem. 87.

Hugo Favolius de
Deis Gentium.

Vincen. Cart. l. de
Ima. Deor.

Virgil. Eclog. 2.
Anson in Epigr. de
Cupid.

Tibulus l. 2. Elegi
a Sltima.

Ducat. apud No-
var. de aquis nup.
m. 520.

Aulus Gel. l. 19.
Noct. Attic. c. 9.

Iulius Pollux l. 3.
c. 7.

Titus Calphurnij.
Eclog. 3.

Theocr. á Gand.
Embl. 6. amat.

Virg. l. 8. AENEID.
¶ 14.

segun escriven Zenodoto, Sidonio, Fornuto, Iuan Bochio,
Teocrito á Ganda, Valerio Edituo, Gregorio Gyrardo,
Alexandro Afrodisco, y Hugo Favolio.

*Filius hic Veneris, facibus telisque Cupido
Instructus, vexat pectora nostra Deus.*

Este que es hijo de Venus,
Dios Cupido, bien experto
En flechas, y hachas que abrafan,
Atormenta nuestros pechos.

Advierte Vincencio Cartario, para dibuxar vn olvidadi-
zo amor, mostrava la antiguedad en el Templo de Ve-
nus Ericyna, al ciego Dios Cupido, que teniendo vna en-
cendida hacha en su mano, la inclinava á corriente cristal
para apagarla.

Ser fuego el Amor, manifestava el mismo Dios Cupi-
do con sus encendidas antorchas, y aunque es verdad, es
el Amor incendio, como deziamos con Virgilio, Ausonio,
Tibulo, Ducacio, Aulo Gelio, Iulio Polux, y Tito Cal-
furnio, y es el fuego quien lo consume todo, no es el Amor
quien todo lo destruye, porque es fuego de superior esfe-
ra. Vive en el abrafado pecho del Amante, Salamandra su
coracon; y el fuego no le puede ser muerte, porque le son
vida los incendios á la Salamandra. Afsi lo discurreia vn
ingenioso Amante, diziendo:

*Te nutriunt Salamandra ignes, qui cetera perdunt
Alterius nobis vivere morte datum est,*

Fuego que todo lo acaba,
Salamandra, á ti te cria,
Lo que para Otros, muerte;
Es para Nosotros, vida.

Es en incendios del Amor, Fenix el Amante, y á esta
Ave prodigiosa no es el fuego ocafo triste á su muerte, si-
no alegre oriente á su vida. Quien viesse á esta preclara ave
en la brillante hoguera de sus llamas, podria pensar era el
fuego, vltimo fin á su dilatado vivir, y son las erigidas
llamas las que la subliman excelsa, al nuevo principio de
vn gozoso renacer. O afectuosos Amantes! bien parecidos
á esta ave, vive ella de ardientes llamas, y vivís tambien
vosotros de los incendios de Amor.

Al Dios Vulcano celebró el facundo Virgilio, por muy
poderoso en el fuego:

Hand

Dexando de sus manos el arco, y Flechas, mostró Cartario á Cupido, con vna Lira en su mano: antigua imagen del amor, segun escribe Pausanias, que pintó Pausias en edificado Templo al Dios Cupido, junto á consagrado bosque al Dios Esculapio: *Lucus Aesculapio sacer, finibus undique est circumclusus in propinquo extructum est ex albis lapidibus edificium rotundum, in eo Cupidinem Pausias pinxit, tela arcumque abijcere, & lyram ferre harum loco sublatam.* O alta proporción la del Dios Esculapio, y Cupido! bien podia colocar la Gentilidad á estos dos fingidos Dioses en vn proprio Templo, que son muy semejantes el Dios Esculapio, y el amor.

Hijo del Sol, y de la hermosa Coronis, veneró la Gentilidad al Dios Esculapio, segun escriben Hesiodo, Homero, Ovidio, Arato, Aristides, Apolodoro, Diodoro Siculo, Iuan Lonicero, Blondo Flavio, Iulio Higino, Iuan Naclero, Placido Lactancio, Natal Comite, Roberto Estefano, y Iuan Boccacio; y es el amor, hijo de Marte, y Venus; siendo en la guerra Marte, Sol con abrasadores rayos; y Venus en la paz, bella Coronis; esto es, corona á la belleza, al triunfar gloriosa de rendidos coraçones la hermosura. Vn nudoso Baculo tenia en su mano aquel Dios, como notan Albrico, Fornuto, y Iuan Fungero, mostrando en sus nudos firmes, los fuertes nudos de dificultad que encierra la medecina; y no tiene menos dificultosos nudos que desatar el amor, que aun por esso, como executó Alexandro con el Gordiano nudo, para lograr sus intentos, corta el amor nudos de dificultades, al creerlos indisolubles. Tenia en su mano vna Sierpe el prudente Dios Esculapio, como enseñan Pausanias, Godescalco Esteuechio, y Vincencio Cartario; y con vn Rayo en su mano pintaron al Dios Cupido; siendo bien parecidos Rayo, y Sierpe, en tortuosos giros que hazen, expressando lo que en la Sierpe de Esculapio el veneno, en el Rayo del amor, las llamas; que si es el activo tofigo el que mata al que hiere, á incendios del Dios Cupido, muere de amor el que ama. El gallo, ave que simboliza al desvelo, le consagraron al Dios Esculapio, segun refieren Celio Rodiginio, Iuan Cibenio, y Andrés Tiraquelo; y mas bien que á este Dios, devian dedicarle á Cupido esta coronada ave. Es

Amor, pintóle Pausias con vna Lira, en su mano Vincent. Cart. l. de Ima. Deor. f. 335. Paus. in Corint. Hesiod. in Theog. Homer. Hymn. in AEsculapum. Ovid. l. 2. Metam. Arat. in Phanom. Arist. in Coma. de Onid. Apul. l. 3. de Deor. origin.

Diod. Sicul. l. 4. Bibl. Hist. c. 73.

Ioan. Louicer. in Pychia Pinda.

Amor, y Dios Esculapio, son muy semejantes.

Blond. Flav. l. 1. de Roma triumph. f. 3.

Iul. Hygin. lib. 1. Poet. astrum.

Ioan. Nacler. Sol. 1. Chronogr.

Plac. Lact. in l. 3. Thebard.

Papinij Statiij. Nat. Com. l. 4. myt. c. 11. de AEsculapio.

Robert. Stephan. in Theb. Lin. Lat.

Ioan. Buc. l. 5. Gen. Deor. f. 89.

Albr. l. de Deorum imagin.

Phornut. l. de nat. Deorum.

Ioan. Fungere. in Erym. triling.

Paus. in Corint.

God. Sten. in l. 1. Apulei.

Vincent. Cart. l. de Ima. Deor. fol. 58.

64. Rhodig. l. 16.
Leif. ant. c. 12.
Joan. Cibem. in Leo
xic. poet.
Andr. Tir. in l. 3.
Alexand. Alex. cap.
12.

el amor en finas diligencias que executa , cūydados todo , y consagrar deuan vna ave toda desvelos , á vn Dios que es todo cuydados. Y finalmente , si era el Dios Esculapio , por docto en la medicina , remedio á padecidos males ; en amorosas penas que á los amantes aflixen , es el amor , alivio ; porque es en los males consuelo , ofreciendo bienes para vna possession venturosa , que previene con vna gozosa esperança. Siendo pues tan semejantes Esculapio , y Cupido , bien pudieran colocar en vn mismo Templo á Cupido , y Esculapio.

Pusieronle al amor , en su mano vna Lira ; porque es armonioso musico el amor , que en dulces consonancias de bien acordadas finezas , embelesa los sentidos , atrae los coraçones , y aprisiona los afectos. Musico es el amor , y aun Maestro de Capilla , que puesto como yá entre dispuestos Musicos , en medio de convenidos amantes , al querer cantar en amorosos motetes , logradas dichas de afectuosos cariños , porque en nada disuene la Musica , muy á compàs de compasadas finezas , yá le dà la voz al que canta baxos , al hazer se confiesse con humildad rendido ; yá le introduce á la amorosa Musica al que canta altos , al acordarle altos consiguídos favores de quien adora ; yá dispone cante en falsete , el que fingiendo fino á vn falso amor , intentò passasse por verdadero lo falso ; y en fin , yá le admite á la acorde Musica de no disonantes amores , al que tenores canta , advirtiendole como esté á vn tenor su estimacion siempre , podrá aplaudir sus dichas , con alegres tonos de venturosas felicidades. Es diestro Musico el amor , que con igual compàs , de no descompasados afectos , guia las voces àzia la consonancia de bien acordados cariños , aprisionando con dulces melodias de finezas , amargos coraçones en desconsuolos de malogradas amorosas ansias. Mostraron con sonora Lira al amor , porque aun mejor que Orfeo , con suaves armonias de cuerdas afectuosas passiones , mueve montes de coraçones empedernidos , y suspende el curso à los cristales , de presurosas corrientes de lagrimas.

Es ingeniosa pintura de Cupido , la que dize Eustachio , Autor Griego , le enseñò Erastitenes , en bien colorido lienço , á su enamorada Ismenia. Preguntòle curiosa , que cosa era el amor , y advirtiendole Erastitenes , mas bien que

Eustachius in Dis-
ert. Amor. Isme-
nia. Erastitenes

Nudus Amor viden, ut ridet, placidumq; tuctari?

Nec faculas, nec qua cornua flectat, habet.

Altera sed manuum flores gerit, altera piscem;

Scilicet ut terra iura det, atque mari.

Por ventura no vés, como agradable

Se rie Amor desnudo, y mira afable?

Ni Hachas llega à tener, ni las previene,

Ni el Arco flechador tampoco tiene,

Solo ocupa sus manos con primores,

Teniendo en vna vn Pez, y en la otra Flores;

Para mostrar afsi ser de su empeño,

A Tierra, y Mar, dàr leyes como à Dueño.

Purpureas fragantes Rosas, devian ser las flores que tenia el amor en su mano, que circuida de Rosas describe Apuleyo à su madre la Diosa Venus, y escribe Natal Comite pintò para los Atenientes Zeuxis, coronado de Rosas à Cupido. Son estas flores Reynas, muy parecidas al amor, Rey de los coraçones. Es la Rosa, brillante esplendor del prado; y es el Dios Cupido, del Orbe resplandeciente esplendor. Lo que es el Sol, en el Cielo; es el amor, en la Tierra; sin Sol, todo fuera sombra; y si el amor no brillàra en el mundo con rayos de sus incendios, con luzes de sus amorosas llamas, todo fuera obscura noche de penas, que comuta en claro dia de alivios, con sus gozos el amor. A vna herida del pie de Venus, deve toda su hermosura la Rosa, como nota Vincencio Cartario, Celio Rodiginio, y Natal Comite; y à sus heridas deve todo su sér Cupido, son sus flechas las que le dan al amor, vn apreciado sér. Nació la Rosa, en ameno Jardín de Venus; y en florido Pensil de la belleza, nace tambien el amor. En el Rosal todo espinas, se aclama la tierra Rosa, Reyna de olorosas flores; y en trono de coraçones amantes, se aplaude Rey el amor, sin que en pecho del que ama, falte multitud de espinas, en amorosos cuidados. En su oriente tiene su ocafo la Rosa, apenas nace, quando luego muere; y vive tal vez muy poco el abrasador Cupido, que es llama, y se apaga luego al frio furioso viento, de elado fuerte desden. Entre quantas bellas flores, nacen hermosas hijas de la florida Primavera; ninguna brilla con mas encendido color que la Rosa, es abrasada afcua del prado; y es el amor, incendio; en el dilatado campo del espacioso enamorado coraçon.

*Apulei. l. 6. Metam.
Nat. Com. l. 4. mys.
c. 14. de Cupid.*

Dios Cupido,
pintòle Zeuxis
coronado de Ro-
sas.

*Vincenc. Cart. l. de
Ima. Deor. f. 343.
Cal. Rodigin. l. 27.
Leit. ant. c. 16.
Nat. Com. ibid.*

Y en fin, el que mirare con desvelo à la floreciente Rosa, preciso es vea vna viva imagen de Cupido, que en sus agudas espinas, se miran las penetrantes saetas del amor; conque le mostraron Calistrato, Anacreonte, Filostrato, Aufonio, Sexto Propercio, Dionysio Lambino, y Gilberto Cognato. En las fútiles ojias, sus ligeras alas; conque le pintaron Orfeo, Pausanias, Opiano, Heliodoro, Iuan Fabrino, y Lamberto Hortensio. En el oro con que se adorna, sus cabellos de oro; con que le describe Apuleyo. En la hermosura, su rara belleza; con que le celebra Beroaldo, y en el purpureo color encendido, sus encendidas hachas; cuyas luzes le miraron Fornuto, Iuan Bochio, Teocrito à Ganda, y Alexandro Afrodiseo. Y si al pie de Venus, floreció brillante la Rosa, para coronarse Reyna entre las flores; en mano del Dios Cupido luze tambien esta flor, mostrandole como el Pez en vna de sus manos, imperioso Rey en el agua; la Rosa que tiene en la otra mano, en la tierra soberano magestuoso Rey.

Podia ser el Pez, que tenia en su mano el amor, el Pez Luz; porque es el Dios Cupido, en la obscura triste noche de malogrados favores, luz que consueta, con esplendores de vna entretenida esperança. Podia ser tambien el Pez Espada, que pues dexò el amor de su mano el arco, para tener en ella el Pez, siendo Espada este, como en la tierra con el arco trofeos, lograra en el agua con la Espada triunfos; aclamandose en el agua, y tierra, con arco, y espada, triunfante poderoso Dios.

Remora podia ser el Pez, que tenia el amor en su mano, que si en el Mar del mundo, que es Nave el hombre, lo saben quantos por él navegan, siendo de esta Nave, popa, la cabeza; los pies, proa; velas al viento dadas, los cabellos, claros faroles ojos, timon, lengua; y el entendimiento, piloto, que es quien desvelado le gobierna. A esta Nave del hombre, detiene Remora el amor, para que en deshecha tempestad de zelos, espere llegar al puerto del desengaño, sin padecer infeliz triste naufragio, en golfo de vna amorosa desesperacion. Podia ser tambien el Pez Estrella, porque es Estrella de brillante esplendor su madre Venus, y es el amor, Estrella; que influye glorias, al conseguir por finezas, favores; y fragua penas, al hallar en vez de amorosas dichas, desgracias.

Callist. de Cupid.
Anacr. de Amor.
Philost. in Icon.
Aufon. Edyl. 6.
Sext. Prop. l. 2. Elegia 12.
Dionys. Lambin. in Horat. l. 1. Carmin. Od. 27.
Gilbert. Cognat. in Dialo. Luci. de Cupido. § 108c.
Orph. in Hymn.
Paus. in Achai.
Opian. de Amor.
Heliodorus lib. 4. Histor. A Etiop.
Iuan. Fabr. in l. 1. Aeneid.
Lamb. Hort. in l. 1. Aeneid.
Apul. l. 4. Metam.
Philip. Beroald. in Apul. 5.
Phornut. l. de Nat. Deor.
Iuan. Bochius in Inauguration.
Alber. § Isabel.
Theocrit. à Gand.
Embl. 4. amat.
Alexan. Aphrodis. Problem. 87.

En palabras se descubre el amor con obras, mostròle en pintado Carro triunfal, vn desnudo niño con alas, tenia vn flexible arco en la vna mano, y en la otra vnas abrasadoras llamas, aljava al ombro, y espada al lado, asistiale numerosa muchedumbre de gente de todas edades, y vianse en eladas aguas, abrasados pezes; con mansedumbre los feroces brutos, y con libres alas, aprisionadas aves.

Ingeniosa pintura
ra del Amor.

Descifròle à Ismenia, enigma tanto Eratistenes, diciendo: Esse niño que miras, es el amor; niño que triunfa, del que mas blafona de ser en el valor gigante; tiene contra elados coraçones de las mugeres, ardientes llamas; cortado ra espada, contra los hombres; arco que lo es de sus triunfos, contra las fieras; ivà desnudo vistiendose de trofeos, al introducir contra los Pezes, en el agua, el fuego; sin que para huir del amor, les valgan las alas á las aves, porque tiene contra sus buelos, alas.

Entre Hercules, y Mercurio, puso sabia la antiguedad, al tierno niño Cupido. Advierteno Ateneo, Homero, Eustacio, Vincencio Cartario, Gregorio Gyraldo, y Pedro Fabro. Es Mercurio Dios de la eloquencia, expresa Hercules à vna fortaleza invencible, y està el amor entre Hercules, y Mercurio; porque entre heroicas illustres obras, y prudentes ajustadas palabras, se halla vna procurada concordia, vna deseada paz, y vn amor grande, aunque niño. En Mercurio por ser Dios de la eloquencia, significanse las palabras; en Hercules por sus hazañas heroicas, las obras; y està en medio de los dos el Dios Cupido, porque para que aya amor, no bastan palabras solas, obras, y palabras quiere vn verdadero afecto, que no le ay sino se acompañan con las palabras las obras.

Amor, pusele la antiguedadentre Hercules, y Mercurio.

Athenens in Cœna Sapientum l. 13. c. 5. de Amor.

Homer, in Odisse Eustatius in Ody Homeri.

Vincenc. Cart. l. d. Imag. Deor. f. 327a Greg. Gyral. Synag. 13. de Hist. Deor. Petrus Fabrus l. 19 Agonostic.

Otras muchas pinturas del amor, que pintò la antiguedad en primorosos lienzos de enseñanza, podia poner en este Capitulo, pero aunque mas del intento fuesen, no serian de mi intento; fuera el poner mas pinturas, dilatarme; y es lo que intento, ceñirme; cubro pues, con el velo del silencio, valientes retratos del amor,

para descubrir en el siguiente Capitulo, triunfante á este niño

Dios invencible.

CAPITULO VII.

Ponderase el sumo valor de Cupido, aclamandole superior Dios, entre los Dioses más supremos.

Propuse en el pasado concludido Capitulo, olvidar las perfectas pinturas del amor, y me es preciso en el presente, el empeçar con vna de sus bien acabadas pinturas; porque siendo el norte de este Capitulo, mostrar valeroso siempre el amor, enarbola sus vitoriosas flechas, sin errar jamás el blanco de sus triunfos, conque es lo mismo tomar en su mano el arco, que poner el Laurel en su cabeza: siendo digo, de este Capitulo el fin, descriuir triunfante al amor, fuerza es ponga en su principio, aquella pintura valiente, que en lisa tabla del papel, con el pizel de la pluma, y colores de ajustados bien dispuestos versos, pintò el Griego Poeta Argentario, y copiaron con no poco acierto, Alciato, Claudio Minoes, y Francisco Sanchez, traduciendo de Griego en Latin los versos, y pintando al amor en ingeniosa Emblema, sobre triunfal Carro que tiravan dos coronados Leones, no ya Reyes de la Selva, sino del amor esclavos. Leafe la traduccion de Alciato:

Aspice ut invictas vires auriga Leonis,

Expressus gemma pusio vineat Amor:

Vtq; manū hac senticam tenet, hac ut flectit habenas,

Vtque est in pueri plurimus ore decor.

Dira lues procul esto: feram qui vincere talem

Est potis, à nobis temperet an ne manus?

Mira como el amor, con traza fixa

Esculpido se vé en vna sortija,

Y vn Carro rije, invicto le escudriño;

Pues triunfa del Leon, aun siendo niño,

En este triunfo, es bien que tiene atiendas,

Azote en la vna mano, en la otra riendas,

Ostentando al mirarnos con blandura,

Sin nada de temor, mucha hermosura.

Huye de aqueste Dios, fuerte, invencible,

Que aunque parece es bien, es mal terrible,

Quien triunfa de vn Leon sin que se asombre,

Dexa-

Argentari. l. i. Epi-
gram. Grac.

Claud. Minoes in

Embl. 105. Alciat.

Francisco. Sanct. in

Embl. 105. Alciat.

Andr. Alciar. Em-

blem. 105.

Dexará de vencer à qualquier hombre?

Muy bien infiere Alciato, se coronará vitorioso de los hombres el amor, pues triunfa valeroso de los Leones. Es el Leon, entre las fieras todas, la mas fiera; es real prueva, su Real Corona: Coronarse con Diadema Real, aclamarse es superior entre todas, y quien entre las fieras todas es mas, sin duda deve de ser mas fiera. A esta pues, fiereza indomita, es á quien doma el amor, porque para el valor de este hermoso niño, no ay indomable fiereza.

Es observacion de S. Isidoro, Aristoteles, Plinio, Eliano, Edoardo Vvotonio, Iuan de S. Gemiano, Pedro Berchorio, y de quantos con difusa dotrina, del Leon escriven, teme el Leon al fuego; luego rendirásse temeroso al amor, porque es el Dios Cupido, velóz abrafador incendio, aun contra la nieve del mas elado coraçon.

Escrive Pierio Valeriano en el libro de sus Geroglificos, es el Leon, geroglifico de vn valor alentado, y vence el Dios Cupido, porque para este valeroso Dios, es vna debil floxedad, la mas leonina robustéz.

En vna de las monedas de Cayo Publicio, acuerda el mismo Pierio Valeriano, se mirava el Simulacro de la Fortaleza, con las insignias de flechas, arco, y robusta pesada Clava, yá sus pies vn Leon vencido: Si era vna invencible animosa Deidad la que al Leon rendia, no le podian faltar las flechas, y arco; vnas mismas son armas del amor, y las de la Fortaleza, porque como esta Deidad fuerte, es tambien valeroso Dios el amor.

No duerme el Leon con los ojos abiertos, como creyeron algunos, cierralos al desvelo, y abrelos luego al cuydado, que al mirarse coronado Rey de las Fieras, quando ellas duermen, vive él despierto; y aun por esso entre los Egypcios (escrive Pierio) fue simbolo de la vigilancia, es todo cuydado el Leon, y vence el Dios Cupido: Si rinde el amor al Leon que vive, cuydado, qué hará con el que descuydado vive, cerrando los ojos al despego, y abriendo los solamente al cariño?

A vn solo rugido del Leon, se estremece toda la Selva, pasmanse los Brutos á su rugido siendo lo que antes en ellos animoso valor, despues de oirle, vn horroroso miedo: Temen al Leon todas las fieras, y teme al amor el Leon, á todas vence, y es del amor vencido, bien se pondera así el

maxi

S. Isidor. l. 12. Ety^m
mol. c. 2.

Arist. l. 9. de Hist.
animal. c. 44.

Leon, teme al
fuego.

Plin. Secund. l. 8. de
nar. Hist. c. 16.

AElian. lib. 6. de
Hist. anim. c. 12.

Edoard. Votton. l.
5. de D. feret. anim.
mal. c. 80.

Ioan. á S. Gemian.
l. de Animal. ter-
restre. c. 105.

Petr. Berchor. l. 10.
Reduct. mor. c. 57.

num. 1.

Pier. Valer. lib. 1.
Hierog. c. 3.

Leon, no duerme
cō los ojos abier-
tos.

Pier. Valerian. l. 8.
Hierog. c. 4.

maximo poder del amor; pues rinde à quien vence à todos, grande deve ser el valor de este niño.

Mostrarle superior à todo esfuerço, fue sin duda el blanco del intento de Arcefilao, al entallar en blanco precioso marmol (segun escribe Plinio Segundo, Natal comite, y Vincencio Cartario) vna Leona, y en torno de ella muchos Cupidillos, pisavala el vno, sin que se diesse por sentida, y en esto se manifestava su rendimiento, pues al verse pisada, no se irritava furiosa. Atavala con vna foga el otro, y era esto descubrir su poder, pues con poca foga, aprisionava mucha ferocidad. Otro despreciava su valor temido, con hazer verdadera burla de su valor.

Ser el Dios Cupido, supremo Dios en sus triunfos, nos advirtió el superior ingenio de Opiano, en ingeniosos versos que traduxo Don Francisco de la Torre, y Sebil: en el palacio de las musas sublime coronada Torre, de donde se descubren en llanos campos de Humanas Letras, altas inteligencias de sabiduria. Afsi escrivia Opiano:

*Dure Amor quantus es! quanta tua infinita potencia!
Quanta cogitas! quantū dominaris! quantū diveludis!
Terra firma est, tuis tamen telis commovetur.
Inquies est mare, sed tu illud stabilisti,
Venisti in cælum, vidit te magnus olimpus,
Omnia te metunt, & cælum latum superne,
Et quacūq; infra terrā sunt, tristesq; cætus mortuorū,
Qui lethæ hauserunt ore obliuiosam aquam,
Et dolores fugerunt omnes te etiam perhorrescunt.
Tuo autem robore longe penetras quantum nunquam
Sol lucidus aspicit; suis ignibus, & lumen cedit,
Perrimescens, & simul Iovis cedunt fulmina.
Tales habes crudelis Dive ignitas sagittas,
Acerbas, ardentis, prudentia corruptrices furibundā,
Tabem spirantes, immedicabiles, quibus, & ipsas
Perculisti feras in non copulandis amoribus.*

O duro Amor, quanto eres!

Quanto son infinitos tus poderes!

Quanto Amor imaginas!

Quanto rapáz dominas!

Quanto con ansias ciegas,

Con todos los vivientes Deidad juegas!

La Tierra es firme, mas tu golpe aleve,

Amor, como le mostró Arcefilao.

Plin. Secund. l. 36.

nat. Hist. c. 5.

Nat. Comit. lib. 4.

myt. c. 14. de Cup.

Vincenc. Cart. l. de

Imag. Deor. f. 336.

Opianus de potene

tia Amoris.

Don Francisco de la Torre, en la Traduccion de los Simbolos del P. Nicolás Caueno, fol. 199.

Con su impulso violento la commueve:
El Mar es inconstante, y variable,
Y tu incendio en sus ondas le haze estable;
Entróse hasta en el Cielo tu desvelo,
Conoció tu dominio el alto Cielo;
Todos te temen, nadie te limita,
Quanto sobre el excelso Olimpo habita;
Quanto tambien se encierra,
Debaxo las cabernas de la Tierra.
Temen tus claros vivos desconciertos,
Hasta las tristes sombras de los muertos;
Los que bebieron con horror crecido,
En el Lete, las aguas del olvido;
Con memorioso cruel defassosiego
Beben tambien las ondas de tu fuego;
Y à los essentos yà de sus dolores,
Tu imperioso dolor les causa horrores,
Penetra tu furor quanto se estiende,
Lo que no ha visto el Sol, lo que no enciende;
Porque en luzes desechas,
Ceden del Sol las luzes à tus flechas.
De Iove el rayo cede,
Tanto Deidad cruel, tu mano excede;
Tales son de tus fuerças los ensayos,
Tales tus puntas son, tales tus rayos.
Tus flechas furibundas, inviolables,
Acerbas, rigurosas, incurables,
Que la prudencia impuras inficionan;
Pestes respiran, muertes ocasionan.
Con sus puntas severas,
Abres ardiente herida aun en las Fieras;
En los duros furoros,
Las fierezas mezclando, y los amores.
Tan poderoso es el Dios Cupido, en alentados esfuer-
ços de valor, que refieren Ateneo, y Cornelio Agripa,
antes de entrar en las peleas los Lacedemonios, ofrecian
al amor Sacrificios, para que en desecha tempestad de
furiosa guerra, vnido en paz el exercito, anhelasse al
triuñso en batalla, coronandose por el valor de Cupido,
de insigne gloriosa vitoria. Olvidavan al Dios Marte los
Lacedemonios, aun con ser Dios de las batallas, y acor-
dayan:

Atheneu. l. 13. c. 2.
5. de Amore.
Corn. Agrip. Orat.
in praesent. Consi.
Plaron.

Dios Cupido,
 ofreciãde sacri-
 ficios las Laeede-
 monios, antes de
 entrar en las ba-
 tallas.

davanse del amor para el obsequio, confessando en empresas de valor, es mas que Marte, Cupido.

Son la Liberalidad, y la Ira; efectos del Dios Marte en el que nace baxo el dominio de este belicoso Planeta; pero si se le acerca Venus, corrije en el nacido la deforme Ira, dexandole con la galante hermosa liberalidad. Lo que no logra jamàs el Dios Marte, pues aunque esté proximo à Venus, no solo no apaga en el que nace su amoroso fuego, sino que dispone passe à incendio aquella llama, triunfando assi de Marte, Venus madre del Dios Cupido; porque es mas que el Dios de la guerra, en gozosa paz, poderoso el Dios del amor.

Dios maximo entre los grandes Dioses, le aclamaron Hesiodo, Pindaro, Orfeo, Platon, Euripides, Ateño, Heliodoro, Fedro, Pausanias, Celio Rodiginio, Cornelio Agripa, Iuan Bochio, Gilberto Cognato, Marfilio Ficino, y Iuan Leonicero: Publicandole Dion Chriftostomo, magnanimo augusto Rey, de tantos Subditos como amantes; coronandole Sofocles, victorioso siempre en amorosas batallas; creyendo Filostrato, à sus flechas, laureles; por fer todos sus tiros, triunfos.

Todo lo vence el amor, dize Virgilio. Es lo asimismo de la mas alentada fortaleza, debii esfuerço contra su invencible constancia; los mas triunfantes Reyes, son sus mas rendidos vassallos; labra el amor su Diadema, de muchas Coronas; que obsequiosos no pocos Principes, se quitaron de sus cabeças, ofreciendolas à sus pies.

Es valeroso Dios el amor, sobran illustres exemplos, en tantos Heroes illustres à este Dios rendidos; nombraré algunos de gran nombre, que serán renombre excelso, à los triunfantes hechos del amor. Sea el Rey David el primero, Rey en el valor sin segundo. Fue Salomon, poderoso Rey, vassallo del Dios Cupido. Pudo valeroso Sanson, librarfe de la opresion de los Filisteos, mas no pudo de las prisiones del amor. Logró duplicados los trofeos Cupido, en Ophni, y Phinees, hijos de Heli Sacerdote. En firme crecido marmol, gravò el amor su vitoria, al disponer apartasse valeroso Iacob, pesada piedra que sellava vn pozo, para que pudiesse assi la hermosa Raquel dár à su ganado agua. Hasta las mudas piedras que callan siempre, dizen el valor de Cupido; mucho deve

Hesiod. in Theo.
Pindar. in Nem.
Orph. in Hym.
Plat. in Simpos.
Euripid. apud Stobaeum Serm. 61.
Athenens. l. 13. c. 5. de Amore.
Heliodor. l. 4. Hist.
Aethiop.
 Amor, Dios maximo entre los grandes Dioses.
Phedrus apud Platonem in Convivio de Amore.
Paus. in Chorint. Cal. Rhodig. l. 29. Lect. antiqu. 16.
Corne. Agrip. Orat. in praefat. Conviv. Platon.
Ioan. Boc. in Inauguration. Alberti. Et sal.
Gilbert. Cognat. in Lucian. Dial. Vener. Et Cupi.
Marfi. Ficin. in Conviv. Platon. de Amore c. 2.
Ioan. Leonicer. in Neni. Pind.
Straph. colon. 6.
Dion. Chriftost. oratione 2.
Sophocl. in Antig.
Philost. in Iconi.
Virgi. Ecl. 10. v. 69.
1. Regum c. 2.
Genesi: c. 29.
 Amor, es su valor mucho.

de ser este, púes hablan en su elogio, las piedras que siempre callan.

Mas que todos los referidos exemplos, manifiestan el valor de Cupido, Sedequias, y Acab; Reos, y Iuezes. En ameno Iardin florido, como el aspid entre las flores, aspides de mas veneno, se ocultaron entre las ramas, y al vér à Susana en él, circuyéronla cuydadofos para lastimarla en el honor, acusanla falsamente, y defiende Dios su inocencia, librándola de los Ancianos, en quienes introduxo el amor su incendio para su mas glorioso triunfo, pues se advi. tiò ser abrasada nieve, su vejez; y todo ardores, el frio marmol de su ancianidad.

Danielis cap. 13.

Oygame á Don Francisco de la Torre, en la Comedia que intitula: *La Injusticia, y la Verdad*. Comedia de Susana, representacion metafórica de MARIA, á honor de su pura Concepcion. Introduce à Susana hablando con los dos Viejos, protervos Iovenes en su obrar, como en su atrevido emprender desatentos, y dize:

Don Francisco de la Torre, en la Comedia de la Injusticia, y la Verdad, fol. 46.

Veamos si con razon puedo,
y con blandura, escusarles
que no me infamen. Atento
Acab, sabio Sedequias,
que esos nombres os dà el Pueblo,
y esos nombres os quitays,
vn delito cometiendo,
Iuezes soys, y con la culpa,
de Iuezes, os hazeyz reos.
Porque juzgueys bien de mí,
solo el oirme os concedo,
que si os concediera mas,
no me tuvierays en menos.
Dezid: si quereys tiranos
infamarme, humos poniendo
en mi candor, con mis humos
apagays vuestros incendios?
Para mi inocente, humilde;
y para Dios, Iuez supremo;
podeys borrar lo que hazeyz
con dezir lo que no he hecho?
Salid del Iardin, dexadme;
nadie sabrà este suceso,

Y mirad la diferencia :
 que intentays vosotros ciegos,
 vn grave delito mio
 publicar , mentira siendo,
 y yo siendo tan verdad,
 callaré vn delito vuestro:

Acab. Confuso estoy , mas yá estamos
 empeñados.

Sedequias. Gritaremos
 si nos despides.

Sufana. Infames,
 torpes , caducos , protervos,
 por cuyas bocas respiran
 las gargantas del Infierno!

Acab. Mira que te pierdes.

Sufana. Yo
 conceder caduco Tiempo,
 torpe Engaño. En esta nieve
 apagarse mis luzeros
 podian? esta pureza
 pudo mezclar sus reflexos,
 siendo candor de Diana,
 en esta espuma de Venus?
 Yo permitir , y à Vosotros?
 no seria desconcierto
 de la edad , que viesse vn
 primavera en dos inviernos?
 Esta flor , en esos troncos?
 Este Abril , en esse Enero?
 Y esos pedaços de tierra,
 en esta capa de Cielo?

Fué el mayor triunfo de Cupido , que siendo por su
 edad, Acab, y Sedequias, Nieve, Espuma, Invierno, Tron-
 co, Enero, y Tierra; á los ardientes Soles de Sufana , pas-
 fesse aquella Nieve , à Incendio ; aquella Espuma , à Mar;
 aquel Invierno elado , à caluroso Estio ; aquel seco Tron-
 co , à flor ; à Clície amante ; aquel Enero esteril , à fecun-
 Mayo ; y aquella Tierra, con Sufana , à creído Cielo.

Aun estrechándose à la dilatada esfera de vn Orbe , pu-
 diera celebrarse maximo el valor de Cupido ; pero transfi-
 riéndose desde la Tierra al Cielo su invencible poder , falta

proporcionado epíteto para manifestar su valor. No solo vence á los Hombres, que á los Dioses tambien vence, aclamandose assi de los mas supremos Dioses, superior Dios. Advirtiólo el raro singular ingenio de Don Felix de Arteaga, tan vnico en sublimidad de estilo, y de conceptos, que es bien subscriban todos: Fenix, en vez de Felix. Así dezia Artemidoro, en la Comedia intitulada: *La Gri-*

Amor, vence á Hombres, y á Dioses.
Don Felix de Arteaga, en sus Obras Poéticas, fol. 126.

donia, ò *Cielo de Amor vengado*: *os ita in largol omnia*

del Cielo Tierra Deidad descubri, *llid in machi in tot*

En la dura confusión, *llid in machi in tot*

Y en mi mas, que en sus arreos. *llid in machi in tot*

Conoci que era el Amor. *llid in machi in tot*

El que á sus pies oprimia, *llid in machi in tot*

Iupiter me pareció, *llid in machi in tot*

Bien que en el suelo las vendas, *llid in machi in tot*

Fué mi ceguedad mayor. *llid in machi in tot*

Oprimido á los pies del Amor, estava como rendido el Dios Iupiter, aun con ser entre todos los demás Dioses, el mas poderoso Dios. No se niegue la superioridad al amor entre los demás Dioses, quando ellos mismos al confesarle á su valor rendidos, le veneran Dios mas supremo. Ceden de sus flechas á lo activo, los rayos del Dios Iupiter; porque no ay mas rayos que sus abrasadoras flechas. Es poca agua todo vn mar, para defenderse de sus llamas, Neptuno. Y Marte valeroso Dios, no quiere oponerse á Cupido; porque le va muy mal al Dios de la guerra, al no estar con el amor en paz. Su gran valor publico Venus, al anhelar ansiosa su favor contra la Diosa Iuno, como lo advierte Virgilio:

Nate, mea viros, mea magna potentia solus,

Nate, Patris summi, qui tela Typhaea tenuistis

Ad te confugio, & supplex tua numina posco.

Hijo, que en siempre fino amante modo,

Eres mis fuerças, y mi poder todo,

Tu que solo de Iove, segun veo,

Desprecias rayos que arroja á Tifeo,

Tu auxilio imploro, y ruego me concedas,

Executar por mi quanto hazer puedes.

Descaua la Diosa Venus, favoreciéssle á Eneas la infel-

lize Dido, passando á incendio, la ya prendida llama en el coraçon de la Reyna, y temiendo podia apagarla el viento, del furioso enojo de la indignada Iuno, implora su

Dios Cupido, transformase en Ascanio, hijo de Eneas.

favor acordandole ser su madre, y que nada puede Venus sin Cupido. Ruegale se transforme en Ascanio hijo de Eneas, para llevarle vn riquissimo presente, y hazelo el amor, admitiendole muy gozosa la Reyna Dido. No se estrañe, que era el amor el que ofrecia liberal, y no ay amor que dé, que no sea bien admitido.

Don Geronimo de Cancer, en sus Obras Poeticas, fol. 55.

Venció luego Cupido á la engañada Reyna. O amor, y quanto logras! Sin ti confieffa Venus nada puede, con poder tan mucho su belleza con los Dioses, que á todos los rindió con su hermosura. Escrivelo ingenioso Don Geronimo de Cancer, en el siguiente conceptuoso Soneto.

Contendian los Dioses soberanos,

Del Cielo por la excelsa Monarquia,

Que allá donde la paz centro tenia,

La ambicion de reynar hizo tiranos.

Venus lo supo, y por los ayres vanos,

Llegó donde la guerra se encendia,

Y puesta en medio de esta gran porfia,

Les derribó las armas de las manos,

El Rayo quitó á Iove, y el Tridente

Al grande Rey de los azules velos,

La Espada á Marte, llena de despojos,

Mas áy, que á la lid buelven de repente,

Pero yá no contienden por los Cielos,

Sino por el imperio de sus ojos.

Triunfó Venus de los Dioses por su belleza, y por herir amor sus coraçones, que poco importára de aquella

Deidad la hermosura, á no flechar el amor sus agudas do-

radas flechas. Coronase la velocidad de estos Arpones, de

bolantes plumas, y escribe con ellas el amor sus victorias,

con amantes caracteres, en el papel de casi infinitos coraçones amantes. No hierre el amor por herir, sino por triun-

far, es cada herida que executa, vn glorioso triunfo que

alcança.

Configúible de Hercules, Heroe aun en su cuna triun-

fante de venenosas serpientes, como lo escriben Seneca, y

Ovidio. Glorioso vencedor de coronado Leon; como lo

afirman Diodoro Siculo, y Claudiano. De cruel monstruo-

sa Hidra, como lo refieren Boecio, y Martin del Rio. De

laval valiente; como lo notaron Albrico, y Valerio Fla-

co. De veloz fugitiva Cierva, como lo dizen Texton, y

Celio

Senec. in *Hercul. furente*. Act. 4.

Ovid. *Epiß.* 9. *Heroidum*.

Diodor. *Sicul.* l. 4.

Bib. Hist. c. 11.

Claud. in *Nupr. Honorij*.

Boet. l. 4. de *Conso-*

lat. c. 7.

Martin. *Delirio in*

Hercul. Oeteo. Act.

1. Vers. 19.

Albrico. de *Deorum*

Imagis

Hercules, sus do-

ze triunfos.

Valer. *Flacus* l. 1.

Argonaut.

Rodrig. *Text.* 2. p.

Officij.

Celio Rodiginio. De aladas fieras Harpias, como lo advirtieron Julio Higino, y Apolodoro. De las fuertes Amazonas, como lo expresan Cartario, y Juan Cibenio. Del feròz Toro de Creta, como se lee en Natal Comitè, y Pausanias. Del tirano Diomedes, como se sabe por Suidas, y por Plinio. Del intruso Gerion, como lo conceden Ludovico Celio, y Beroso. Del Dragon de los Hesperides huertos, como lo enseñan Lucrecio, y Carlos Estefano. Y del espumoso Alfeo, como es opinion de Alciato, y de Lucano. Doze insignes triunfos, que consiguió valeroso, mas no pudo defenderse del Dios Cupido. Triunfò de la Agua, en el Alfeo Rio caudaloso; pero al rendirse al Amor, activa abrasadora llama, quedó vencido del Fuego. Este triunfo del amor, celebrò en pocos versos con mucha elegancia Bauhusio, que traduxo Don Francisco de la Torre, con no poco acierto.

*Ioles amore captus est,
Omphala amore victus est,
Ille, ille victor omnium,
Fortissimus Tyrinthius,
Risit Puellus teliger,
Et arcu scripsit suo
Amor Herculis est Hercules.*

De Iole en el Amor suspira herido;
De Omphale en el Amor gime vencido,
Aquel, aquel con poderoso modo,
Fuerte Tirintio vencedor de todo.
Dél se rie el Amor, y escribe en suma
El Niño de las flechas con su pluma,
En su Arco, para triunfo de sus lides,
Es Alcides amor del mismo Alcides.

Mucho triunfo parece el referido, pero comparado con los que consigue el Amor, no se dude es poco triunfo. El mismo Sol abraza con sus ardores. En medio de sus aguas, sienta sus incendios, Neptuno; y Jupiter supremo poderoso Dios que fulmina rayos, se abraza en amoroso fuego, al activo calor de sus ardientes llamas. Figúrase à Saturno en vn elado Viejo, mas no por Viejo, y elado, se librò de amar, que en esto de querer, Saturno frio Dios, tiene como los demás Dioses su Saturno.

O Amor! de todos triunfas. Rindes à los Hombres

*Cal. Rodigin. l. 10.
Lett. antiq. l. 2.
Jul. Hygin. lib. de
Poet. astror.
Apol. l. 2. de Deor.
origin.
Vincent. Cart. l. de
Imag. Deor.
Ioan. Ciben. in Lex.
xic. Poet.
Nat. Com. l. 7. myt.
c. 1. de Hercule
Pausan. in Attic.
Suid. in Diomed.
Don Francisco
de la Torre, en la
Traduccion de
los Simbolos de
Causino, fol. 316.
Plin. Secund. l. 4.
Hist. nar. c. 11.
Ludo. Cal. lib. 17-
c. 8.
Beros. l. 5.
Tit. Lucret. l. 2. de
rer. nat.
Carol. Stephan. in
Lexic. poet.
Ath. Alciat. Embl.
137.
Lucan. in Alexam.
Bernard. Bauhus.
l. 5. Epigram.*

alentado, y vences valeroso à los Dioses. Superiores Dioses te aclaman Saturno, Jupiter, Neptuno, Apolo, y todos los demás Dioses. No le valió al Dios Saturno lo elado, para librarse de tu fuego. Hieren los rayos de Jupiter hasta en el excelso Olimpo, pero no hieren en ti, porque en constante fortaleza, eres monte mas elevado. Es poca agua la de Neptuno, contra tu incendio. Y à los ardientes rayos de Apolo, abrasan tus flechas como rayos.

Esto es quanto finge la Gentilidad del falso profano Amor, siendo todo vna ficción fabulosa; pero lo que es firme constante verdad, es el aver triunfado el Divino verdadero amor, del Soberano Eterno Padre, al conseguir enamorado de los Hombres, nos diessse hecho Hombre à su Vnigénito Hijo. Lease en el siguiente conceptuoso Epigrama, como lo pondera Pedro Juan Bogart, Valenciano, insigne Poeta Latino, cuyas ingeniosísimas Obras desee lleguen à imprimirse, para que logren de todos los ingeniosos el celebrarse.

*Filioli Veneris sileat commenta vetustas;
Nec Superum jactet Sceptra tulisse Deum.
Quid valet, ignitas Phabi jactare sagittas?
Quid Martis galeam? fulmina dira Iovis?
Quid pelagi jactat Dominum spoliasse Tridente?
Quid, Thyrso Bromium? dum sua bella refert.
Omnia finguntur, nec sunt nisi fabula vana;
Facta canat divi verus amoris Amor.
Hic vere Aeternum jactet vicisse Parentem,
Propter nos homines cum dedit O! Genitum.*

CAPITULO VIII.

En que se explica de quien es vencido el Amor.

*Eliañus l. 3. de
Hist. Anim. c. 30.
de gallo. Leon. &
Basilis.
Plin. Secund. l. 8.
nat. Hist. c. 16.
Petr. Berch. l. 10.
Redust. moralis.
Pier. Valerian. l. 1.
Hiero. c. 12.
Edoard. V. Got. l. 5.
de diff. napi. c. 80.*

Nadie es tan valeroso, que no pueda ser de otro vencido. El Leon, coronado Rey de la Selva, aun con ser alientos todo, es observacion de Eliaño, Plinio Segundo, Pedro Bercorio, Pierio Valeriano, Edoardo Vvoto, y otros muchos Autores, que al oír el alegre canto del gallo, se entrístee temeroso; reconociendose rendido. Es el canto de esta coronada ave, mas que canto, elogio à su vencimiento; aplausó à su conseguido triunfo.

El Aguila, aclamada Reyna de las aves, aun con ser tan altanera en sus buelos, escriuen Alberto Magno, y Vlyses Aldrovando, se rinde al montano Falcon, siguela con velocidad, y vencela en el ayre, escriuiendo las plumas de sus alas, con ayrosos rasgos la vitoria, en el leve papel del viento. Y el Sol, brillante esplendor del dia, es vencido de la Noche, y aun de la pequeña Nube, que dilatandose en sombras, le apaga todas sus luzes.

Leon, en la fortaleza; Aguila, en elevados buelos; y Sol, en activos ardores; es el Dios Cupido, y siendo vencidos Sol, Leon, y Aguila, no es mucho, aunque tan valeroso, quede el Amor, á superiores fuerzas rendido. Y quien vence vn tan robusto valor? vn leve blando Sueño. No lo digo yo, sino el politico Iayme Børnicio, que en vna de las curiosas Emblemas que compuso, pintò al Amor rendido al Sueño; puso por título: *Non omnia vincit Amor*, y escriuiò despues este ingenioso Distico.

*Omnia vincit Amor: sed tandem Somnus Amorem;
Fortius imperium, Somnus Amore gerit.*

Todo lo vence el Amor,
Pero al fin vencele el Sueño,
Aun es mas que de Cupido,
Fuerte del Sueño el imperio.

Es mas poderoso que el imperio del Amor; el del Sueño; porque este vence sin desvelos á ojos cerrados; pero aquel ha de poner para triunfar mil desvelos. Es mas poderoso, porque el Sueño, tiene imperio en Niños, Iovenes, y Ancianos, y aunque en estos menos, tienele en los Niños mas; pero el Amor, en Niños, y Ancianos, logra poco, ò ningun imperio. Es mas poderoso, porque aun para poco Amor son menester cuydados muchos; y ningun cuydado es menester, para mucho Seño. Es mas poderoso, y assi mas respetado, que en donde está el Amor se habla mucho, y callan todos en donde se halla el debil Sueño. Es mas poderoso, porque el Amor tan solo rinde á la voluntad; pero el Sueño con su dilatado poder, aprisiona todas las operaciones del cuerpo. Es mas poderoso, porque el Amor no vence al Sueño profundo; el Sueño si que rinde al Amor con profundo Sueño. Y entonces ya parece no es perfecto Amor, porque vn Amor que cierra los ojos al cuydado, no puede ser Amor perfecto.

Albert. Magnus de
Animal. l. 23. c. 7.
Vlyse. Aldrovando
Ornithologia l. 17.
c. 4.

Jacob. Børn. Emble.
50.

Sueño, excede en
lo valeroso al A
mor.

Don Antonio de
Mendoza, en
la Comedia de
Querer por foio
querer.

Significòlo así Don Antonio de Mendoza, en aquel gran Poema que escribió à los felizes años de nuestro Augusto Rey Felipe Quarto, que Dios tenga en gloria. Poema nunca bastantemente aplaudido, aunque siempre de los Ingeniosos celebrado. Introduce à Felizbravo enamorado de Celidaura, hallavase en la soledad, acompañado de su amor, y quiso aliviar penas de no poder descubrir el original buscado de su afecto, con las glorias de vér copiado en el breve Cielo de vna lamina, todo el Sol de la belleza. Durmiòse à este Sol, hallòle Celidaura con el retrato en la mano, dormido á la sombra de su descuydo, y culpando de tibio al incendio de su Amor, dize:

Duerme, sin duda querido

Está, que de vn desdeñado,

Se haze luego vn desvelado,

Y de vn amado vn dormido.

Que cuydados, tan agenos

De Amor, pues el que se inclina

A dormir, siempre imagina

En lo que desvela menos.

Con el favor, no me espanto

Que duerma, tiemblo de velle,

Mucho deven de querelle,

Pues que se assegura tanto.

No finezas, sino antojos,

Esta Dama le costò,

Y que suya la miró,

Pus le ha cerrado los ojos.

Amante, no diré necio,

Que es mas culpa ser ingrato,

No escondieras el retrato

Para callar el desprecio?

Quitaresele, y quexoso

Quedarà tan enseñado,

A perder por descuydado,

Lo que olvida por dicho.

Quitòle el Retrato de la mano, para desagraviar à aquella hermosura, y al mirar era copia de su belleza, profiguió diziendo:

Disimulado veneno

Se introduce en mi alvedrio,

Retras

Retrato en el mundo mio

Y en hombre de amor ageno?

Si es engaño del sentido?

Yo soy, no estoy engañada,

Loca si: yo retratada,

Y en las manos de vn dormido?

Qué agravios son estos Cielo?

Injusto quereys que os nombre;

Retrato mio, y en hombre

Que aun no le cueste vn desvelo?

Aun saber quien es, me ha dado

Miedo, y no curiosidad,

Que poca es su calidad,

Si no es mas que su cuydado.

Mucho era su desvelo, como tambien su amor era mucho, pero rindieronse Desvelos, y Amor, al imperioso Sueño, por ser mas poderoso que el Dios Cupido. Creyó Celidaura, leve centella, la que era elevada llama; tibio ardor, el que era abrasador fuego; elada ceniza, la que era encendida ascua; y fria apagada hoguera, el que era incendio que ardia en su coraçon. Vióle dormido, teniendo en la mano vna copia de su belleza, y creyóle descuydado en su cariño, y no era sino que aunque es verdad ser muy poderoso el Dios Cupido, rindióse al Sueño, y assi se vió en Felizbravo, el Amor del Sueño vencido.

Es muy poderoso el Sueño, y no siendo posible resistirse à sus preceptos, será prudencia mucha, cerrar los ojos, y obedecer sus mandatos. Con alas le describen Orfeo, Silio Italico, y Albo Tibulo, y muestrale Cartario, con vna vara en su mano, que influye sueño al que con ella toca. No se crea supremo Dios al Amor por sus insignias, que si le adornan alas, flechas, y arco; arcos tiene tambien el Sueño, en cejas de los que rinde; Arpones, en su vara con que vence; y tiene como Cupido, tambien alas.

Hijo de Herebo, y de la Noche, nació el sueño, segun escriben Hesiodo, Tulio Ciceron, Natal Comite, Martin Delrio, y Iuan Boccacio. Es Herebo, corriente Rio de obscuras denegridas aguas, y es toda tinieblas la Noche. O quando se parece el Sueño à sus Padres! Ellos son obscuridad, y tinieblas; y él es sombra entre obscuridades.

*Orph. in Hymn.
Silius Ital. lib. 10.
debel. pur.*

*Albus Tibul. l. 2.
E'egia 1.*

*Vincent. Cart. l. de
Imag. Deor. f. 223.
Hesiod. in Theo.*

*M. Tul. Cic. apud
Ioan. Bocc. l. 1. Gen.
Deor.*

*Nat. Com. l. 3. myr.
c. 14. de Som.*

Sueño, hijo de Herebo, y de la noche.

*Martin. Delrio in
Hercule Fur.*

*Ioan. Bocc. l. 1. Gen.
Deor.*

Hesiod. in Teo.
Hem. in Iliade.
Georg. Leont. apud
Ælian. de Varia.
Hist.
Joan. Funger. in
Etym. triling.
Gre. Gyr. Synta.
9. de Hist. Deor.
Sueño, en donde
tiene su Palacio.
Pausan. in Lacon.
Orph. in Hymn.
Ovid. l. II. Metam.
Homer. Ariost. &
Stat. apud Vincen.
Cart. l. de Imagin.
Deor. fol. 223.

Don Francisco
 de la Torre, en
 la Traducción de
 los Simbolos de
 Causino, fol. 399.

Hermano de la muerte le publican Hesiodo, Homero, Gorgias Leontino, Iuan Fungero, y Gregorio Gyrardo, y aun por esso los Espartanos (escribe Pausanias) juntaron à Muerte, y Sueño, en vnidos Simulacros Ilustre poderoso Rey de Hombres, y Dioses le aclamava Orfeo, y varios los Autores, dan à su Palacio bien diferentes lugares. Junto à los Cimmericos Pueblos, le pone Ovidio; Homero en vna Isla llamada Lemno, entre los Arabes, Ariofo, y entre los Etiopes, Estacio. Es la Etiopia, por el negro color de los que la habitan, toda sombras; este es proprio lugar para el Palacio del Sueño, mas bien que entre claras luzes, se halla el Sueño entre caliginosas obscuridades.

Describió al Sueño en arcano dudoso Enigma, el Doctor Don Iuan de la Torre y Guerau, Pabordre de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, Catedratico de Prima de Canones, Examinador en su Vniuersidad, y Iuez, y Examinador Synodal. Leale su curioso futil Enigma, y la bien ajustada Traducción de su ingeniosissimo Padre.

Obscura de matre satus, sine patre receptus

Nobilis, & claro sanguine dicor ego.

Me mater genuit, ducente exordia Mundo:

Sum matre vltior, sed muliere prior.

Omnes me noscunt, at nemo me videt vsquam:

Quotidie nascor, quotidie intereo.

Verisque accumbo, cum nec sim fœmina, nec mas;

Nec mixto dicar de genere Androginus.

Subjicio fortes: Phrygius mihi paruit Hector,

Sidonium vinxi viribus Hannibalem.

Scipiadas geminos superavi, ipsumque Tonantem:

Musa, & culex de levis me facit vt fugiam.

Sæpe loquor, clamorque diu, nec proximus audiat:

Sæpe tamen tacitus, non loquor, audit idem.

Dirivis, opibusque fruor, sed corpore nudus:

Urbes, & Sylvas ambulo, nec morcor.

Sum fera, sum volucris, Dux miles, servus amator;

Alte Gygas, infans, parvulus, omne, nihil,

Volno, lego, at scito, quod si vis noscere, quid sim

Quo magis invigiles, hoc minus invenies.

Naci de obscura Madre

Sin Padre, y no teniendo cierto Padre,

Mi estirpe se repara
 De noble origen, y de sangre clara.
 Engendróme mi Madre en el profundo
 Umbral del primer mundo,
 Soy despues de mi Madre, y se pondera
 Ser antes yo de la muger primera.
 Con repetidos modos,
 Nadie me ha visto, y me conocen todos;
 Cada dia à porfia
 Suelo nacer, y muero cada dia.
 Con qualquiera me acuesto, sin que assombre,
 O sea hermosrodita, muger, ò hombre;
 Sin ser yo, aunque lo extenso me habilita,
 Ni hombre, ni muger, ni hermosrodita.
 A los fuertes derribo soberano,
 Cediò à mi gran poder Hecctor Troyano,
 Rindiò en vinculo grave
 Al Sidonio Anibal mi fuerça suave.
 Venciò con doble impulso dominante
 A los Scipiones dos, y al gran Tonante,
 Y siendo mi poder tan infinito,
 Me haze huir una pulga, y un mosquito.
 Mil vezes hablo, y en gritar me indigno,
 Y no me suele oír el mas vezino,
 Y muchas vezes en profundo abismo
 Suelo obstinarme mudo, y me oye el mismo,
 Riquezas gozo, y aunque en ellas sobre,
 Al despertar desnudo me hallo pobre,
 Fatigar veloz pruebo
 El monte, y la Ciudad, y no me muevo.
 Horrible fiera, soy, pluma volante,
 Soldado, Capitan, Esclavo, Amante;
 Soy con frente elevada
 Gigante, rapaz breve, todo, nada.
 Lee, si à investigar me te apresuras,
 Si conocer lo que yo soy procuras,
 Estudia, vela, en mis oscuros senos,
 Que quando veles mas, me hallarás menos.

Escribió ingenioso Don Iuan de la Torre, en este bien
 discurrido Enigma, algunas de las muchas propiedades
 del Sueño, y puso entre ellas muy à mi intento, la de

Eva salió de
 Adán dormido,

Nadie vé con
 los ojos cerrados:
 Operacion del
 Sueño.

Sueño, es Valero-
 so pues à todos
 vence.

Los que hablan
 en Sueños.

Los que no ha-
 blan dormidos, y
 soñando les pare-
 ce que oyen, y
 vén.

Las varias fanta-
 sias que repre-
 sentan los Sue-
 ños.

rendir alentando à Heroes de ilustre fama ; pues dize venció á Héctor Troyano , triunfó del Cartagines Anibal , rindió á los dos Scipiones , y al mismo Iupiter ; y pudiera añadir al Amor , glorioso triunfo del Sueño , pues rinde á quien lo vence todo , y con presteza tanta , que en vn cerrar de ojos le despoja de Arco , y Flechas , disponiendo sea Arco de su triunfo , el Arco de Cupido : y las Flechas , pinzeles ; para pintar en él , claras imagines de su valor , con lo obscuro de sus sombras.

Triunfa del Amor , el Sueño ; y vencele tambien Minerva , Diana , y las Musas. Advirtiò Luciano en el Dialogo de Venus , y Cupido , que traduxo Erasmo en Latin , como lo nota Iuan Sambuco ; y en verso , George Sabino ; como lo advierte Gilberto Cognato. Introduce á la Diósa Venus , que hablando con el Amor , le dize : Qué razon ay , ó Hijo mio ! para que se rindan à tus triunfantes flechas , el Dios Iupiter , Neptuno , Iuno , y Apolo , y aun yo con ser tu Madre , sin que sea blanco à tus arpones , el blanco pecho de la Diósa Minerva ? Tu Arco en que fundas tus trofeos , es Arco de sus triunfos. Tus Flechas que coronas con plumas , escriven sus vitorias. Y tus encendidas hachas , no son para ella incendios que la abrafan , sino luzes para que se vean claros sus vencimientos.

Ay Madre mia (respondió el Amor) no lo estrañes , que es horrible para mí , el honesto hermoso semblante de Minerva. Si tal vez quiero herir su fuerte pecho , me caen el Arco , y Flechas de las manos , confessando en cejas , y ojos , tiene mas triunfantes Arcos , mas penetrantes Flechas. Si vences al Dios Marte (dize Venus) porque no triunfas de Minerva ? Porque es Minerva (responde el Amor) mas que Marte , formidable en el aspecto aun con ser her hermosa , y forma guerras para apartarme de sí , quando el Dios Marte me admite siempre de paz , aun con ser el Dios de la guerra.

Dios Cupido,
vencele Minerva,
Diana , y
las Musas.

Yá que no vences á essa Diósa (dize Venus) porque no te coronas vencedor de las Musas ? Son Deidades (responde el Amor) que venero siempre , suspendame sus armoniosos cantos , sin darme lugar à que aspire à mis trofeos. Vivo yo entre ocios , y ellas entre estudios , y se avienen mal Sabios , y Ociosos.

Yá que ni á Musas , ni á Minerva rindes (prosiguió Venus)

nús) porque no triunfas de Diana? Porque es Diana (dize el Amor) la que ocupada siempre en la caça, passa los dias todos en la Selva. Flechas, y Arcos son mis insignias, y son las fuyas el Arco, y Flechas; que ha de poder mi Arco contra el suyo, si ahuyentando la ociosidad, emplea siempre su Arco, Diana hermosa, en perseguir à las Fieras?

Venden al Amor, Minerva, Diana, y Musas, porque en honesta recreacion ocupadas, viven las Musas, Diana, y Minerva. Es la ociosidad la que en campos del Amor coge mas frutos; huir es menester de ella, para apartarse de Cupido. Son Amor, y Ociosidad muy vnos con estrecho lazo de afectos, y como tan amigos van Amor, y Ociosidad casi siempre juntos.

No venerò Deidad al Amor David, mientras empleò su valor en la guerra, y reverenciòle divino, al mirar desde su real Galeria la hermosura de Bersabé. Vivía ocupado en las campañas, y en su Palacio ocioso, y juntó al Amor con la Ociosidad en su Palacio. Juntase gozoso el Ocio con el Amor, porque son en el amor muy vnos. Por esto puso Ovidio, por remedio del Amor el huir del Ocio.

2. Reg. cap. II.
Ovid. l. I. de remedio
del Amor.

Fac monitis fugias otia prima meis.

Hec ut ames faciunt, hec que fecere tventur,

Hec sunt incundi causa, cibisque mali:

Otia si tollas, periere Cupidinis arcus

Extinctaque iacent, & sine luce, faces.

Mi consejo executa, à tus negocios

Acude diligente, huye los Ocios;

Estos hazen que estimes muy de veras;

Estos consiguen que constante quieras,

Estos te causan triste vna alegria,

Estos te guisan males á porfia.

Si en huir de los ocios te aprovechas,

Perecieron de Amor el Arco, y Flechas;

Que si al vtil trabajo te introduces,

Sombras serán sus hachas, mas que luzes.

Huir es menester del Ocio para no dár en el Amor; fuerte valeroso Dios, pero vencido del Sueño al dormirse descuydado; y no por verle dormido se desprecie su mucho poder, pues como escribió el Ilustre Poeta Marino, aun labrado de frio Marmol, y estando durmiendo sobre

vna fuente, aconseja el mismo Dios Cupido no se menoscipe su valor.

Benche di fredda pietra,
Soura la humida sponda,
Sepa face, é faretra
Mi giaccia, é dorma al dolce suon de la onda;
Alcun però non fia,
Che sprezzi il mio valor, la fiamma mia,
Ne la affidi il vedere
Che Amor fatto di pietra acque distille,
Che dà le pietre ancora escon faville.

Amor, aun labrado de Piedra es incendio.

CAPITULO IX.

Narranse los amores del Dios Cupido, y de la hermosissima Siques.

PROpongo vencido al Amor, de la belleza de Siques, y nunca mas triunfante, que quando á su hermosura rendido. Vencer el Amor á muchos, es mucho vencimiento; rendir valeroso á todos, es vna illustre vitoria; pero triunfar de sí mismo, es sin duda entre sus vitoriosos trofeos, el mas glorioso triunfo. Si es el Amor quien lo rinde todo, segun escribe Virgilio, vencendose á sí proprio, rinde á quien todo lo vence, luego este es su mas insigne trofeo. Prueba con vencerse á sí proprio, ser preexcelso su valor, que pues ni aun el Amor del amor se libra, bien pocos feràn los que no se rindan á las arrojadas penetrantes flechas de Cupido.

Virgil. Eclog. 10. Vers. 69.

S. Fulg. l. 3. myt.

de Pysc. & Cup.

Apul. l. 4. Metam.

Mar. Capel. apud

Ioan. Boc. l. 5. Gen.

Deor.

Don Pedro Calderon, en la tercera parte de sus Comedias.

Arist. Ath. apud

Godef. l. 4. Metam.

Apul. Phil. Beroal.

in Com. l. 4. Apul.

Amor rendido á la hermosa Siques.

Godef. Steuv. in

Met. Apul.

Ioan. Boc. l. 5. Gen.

Deor.

Mostrò verdadero este dezir, en aquel primoroso Poema, que intituló: *Ni amor se libra de Amor*, el docto, eloquente, conceptuoso, facundo Comico, Don Pedro Calderon, acorde suave Lyra de Apolo, festiva gozosa recreacion de las Musas, clara cristalina corriente del Pindo, fertil verde Laurel del Parnasso, para coronar vitorioso con triunfante Laurel al que ingenioso le imite.

Describe nuestro Comico Español en este dulce Poema, vencido al Amor de la belleza de Siques, y muestrarle tambien rendido á su hermosura, San Fulgencio, Lucio Apuleyo, Marciano Capella, Aristophanes Atheneo, Filipo Beroaldo, Godescalco Esteuvechio, y Iuan Boccacio,

A estos Autores he de seguir en la narracion de esta ficcion ingeniosa, seràn asì sus aciertos lucidos, brillante Norte, que en ancho mar del Discurso, siga el pobre barquillo de mi ingenio.

Hija del Dios Apolo, y de Eudelichia, reconocen Marciano Capella, y Iuan Boccacio, à la hermosissima Siques. Si era hija del Sol esta Belleza, claro es seria toda esplendores su hermosura. Nacen no pocos hijos, muy parecidos à sus Padres, dicha fue grande en Siques ser hija de Apolo, porque es el Sol (como escriven Platon, y Diogenes Laercio) en dictamen de Zenon, un abrasador ardiente fuego, y este era Siques, por ser incendio, que al amor activo fuego, abrasava con fuego de amor.

Lucio Apuleyo, Filipo Beroaldo, y Godescalco Esteuvechio, afirman era Siques hija de Augusto Rey. Tenia dos hermanas, eran mayores en la edad, y en la hermosura menores, porque brillava Siques, en ameno Jardin de la belleza, como la Rosa Reyna de las flores, sin que en sus dos hermanas le faltassen las espinas de la invidia. Yo no podrè dezir como era Siques, pero podrà inferirse, de que siendo la Diosa Venus toda perfecciones, la invidiava à esta Belleza la hermosura.

A la fama de su beldad prodigiosa, venian de diferentes Reynos à verla, y al mirarla admirado prodigio de belleza, negavanle los cultos à Venus, y davanle adoraciones à Siques, ofreciendola en aras de sus afectos los coracones, por victimas abrasadas en incendios de Cupido. Llorò la Diosa Venus como muger sus desprecios, y buscò en la vengança à sus penas los alivios, dando primero à la quexa justificadas razones; contra las sinrazones de Siques.

No soy yo (diria la Diosa Venus) hija de las Aguas, para luzir en la Tierra, al Ayre de mi hermosura; elevado Fuego de Amor? Pues como cruel Siques, con el agua de mi llanto, quiere apagar este fuego, que se eleva llama, porque se note à su luz, aun en la obscura noche de mis penas, brillo perfeta hermosura de resurgente esplendor? Si pude en profundo pielago de las aguas, navegar en preciosa concha hasta tomar puerto en la tierra, para luzir Cielo de hermosura; porque tirana Siques, obscuro

*Mart. Capel. l. do
nupt. Mer.
Ioan. Boc. l. 5. Genes
Deorum.*

*Plato. de Placitis
Philosophorum.
Diogen. Laert. de
vitis Philos.*

*Luc. Apul. l. 3. Me
tamor.
Philip. Beroal. in l.
4. Apuleij.
Godesc. Steuech. in
Comm. Apul.*

Siques, reverenciavanla superior à Venus en belleza.

Venus, quexase de que Siques la compita en la belleza.

rece con nubes de tristezas, de mi beldad el Cielo, arróndandome de la tierra, à Mares de mi llanto, porque me anegue en olas de confusion? Si al entrar en porfiada guerra de hermosura, cení de Laurel mis sienes, triunfando de Iuno, y Palas, como se me opone ofada Siques, en batallas de belleza? No triunfarà de vna beldad humana, quien venció à dos hermosuras divinas? Si son mis hijas Pitho, Eufrosine, y Aglaya, como sobervia Siques me compite en perfecciones? Podrán faltarme gracias, quando tengo à todas las Gracias por hijas? Como quiere derribar tantas Estatuas erigidas à mi belleza, siendo vna sola, y no vnica su hermosura? Si sabe tiran mi triunfal Carro, nevados Cisnes, porque en suaves melodias canten mis amorosas vitorias, porque aspira errada à vitoriosos trofeos, al verme en el Carro de mis triunfos? Doy que tenga estrella mi competidora Siques, en los elogios de vn Vulgo, mas si se opone à mis luzes, quien podrá negarme, essa que cree estrella fija en su aplauso, es solo vna errante Estrella? No brillo yò, Planeta en el estrellado hermoso Cielo? Pues como siendo Siques solo en la tierra luz, se atreve à competir con todo vn luzido Planeta? Bien podia reparar advertida Siques, en que me coronó de Rosas, flor que Reyna entre las flores, porque en florido Jardin de la belleza, brillo Rosa en la hermosura. Flor es Siques, y yò Rofa, yò haré sienta mis espinas.

Hablò la Diosa Venus para la vengança con el Dios Cupido, procurò ansiosa le hiriese el coraçon con sus flechas, creyendo igual este castigo à su agravio. Despreciò Siques la belleza de Venus, y esto fué herir en el coraçon à esta Diosa, por-esso quiere Venus herirla en el coraçon. Quería esta ofendida Deydad fuessen los arpones de Cupido, los que ocasionassen en el coraçon de Siques, vn amoroso incendio àzia fujeto indigno de sus afectos. O cruel vengança! querer adore Dueño, à quien no la merece servir. Es sin duda la mayor pena, al que es indigno de ser Criado, reverenciarle Señor. Iurar por Rey de la Selva al Leon los Brutos, es muy deuido à su grandeza, mas que desconcierto fuera, si al mas insulto de todos ellos, huviera de venerar Rey el Leon!

Buscò el amor à Siques para herirla, y al vér su rara her-

her-

Habla Venus
con el amor, pa-
ra que la vengue
de Siques.

hermosura, quedó herido de amor el amor; rindióse à su belleza el que lo vence todo, porque no ay resistencia à la hermosura, aun en el mas invicto valor. Mientras se abrazava en amoroso incendio Cupido (escribe Apuleyo) consultó en Milefia el Padre de Siques al Oraculo de Apolo, para saber si tanta belleza avia de ser desgraciada, teniendo casi por cierta su desdicha, pues era Siques hermosa. Es en la Rosa su mayor desgracia el nacer linda, su florido nacer es ocasion à que la coxa la mano aun sin reparar en sus espinas, es mucha su belleza, mas vida logrará si tuviera menos hermosura. Respondió el Oraculo lo que ciñò en estos versos Apuleyo:

Lur. Apul. l. 4. Me-
tamor.

Montis in excelsi scopulo desiste puellam

Ornatam mundo finerei thalami:

Nec speres generum mortali stirpe creatum,

Sed saxum atque ferum vipereumque malum:

Qui pennis volitans super aethera cuncta fatigat,

Flammaque, & ferro singula debilitat,

Quem tremit ipse Iovis, quo nomina terrificantur,

Flumina horrescunt, & Stygia tenebra:

Porque à sus dichas Siques se remonte,

Dexala en duro escollo de alto monte,

Y haz que su adorno todo, y que su asseo,

seja de vn infeliz triste himineo.

Yerno apacible en nobles procederés,

De mortal clara estirpe, no le esperes,

Sino fiero, cruel, de ira lleno,

Como Vivora atròz, todo veneno.

Este en buelos que emprende de altos modos;

Todo lo causa, porque rinde à todos,

Las fuerças debilita à quien inflama,

Con hierro, y con ardiente velòz llama;

A Jupiter excelso dá temores,

Y à otros menores Dioses causa horrores,

En la Estigia Laguna sin folsiego,

Introduçe el horror de voráz fuego.

Escuchó atento el Padre de Siques al Oraculo de Apo-

lo, pasó luego del oido, à sus ojos las penas, por ser

Siques la luz de sus ojos. Afligióse apasionado, creyendo

eclipsada la luz de aquel Sol, con las nubes que formavan

elevados vapores de sus humedecidos ojos. Partióse para

su Reyno partiendosele el coraçon de dolor ; llegó à su Corte , y salieronle à recibir en sus hijas , y esposa , el gozo , y la alegría ; à que correspondió con la tristeza que afligia su coraçon ; porque no es facil tener en el Interior vna pena , sin que salga al semblante , aunque mas se procure reprimir el dolor. Solo el Relòx , es en el interior en espiritu , y ruedas , inquietud todo , siendo en el exterior vna aparente pasífica quietud.

Anegavase el Padre de Siques en profundos piélagos de desconsuelos , sin poder jamàs en tan desusados quebrantos , tomar tierra de procurados alivios , porque al mar de sus afficciones , le aumentavan olas sus lagrimas , apartandole de la apetecida playa de los consuelos , el proceloso viento de los suspiros. Estos haziendo eco en el coraçon de Siques , redoblayan las penas , aun con ignorar el motivo de sus afficciones , por lo que Siques procuró saberle de su Padre , y presumo le diria para lograrlo:

Siques persuade
à su Padre le manifieste sus desconsuelos.

O adorado Padre mio ! sepa yò la causa de tanto desconsuelo , salga del coraçon al labio esse dolor , que como fuego abraza , por si puede apagarle la agua de mi llanto , al fiarle al puro sereno ayre de la voz. Note atenta tu discrecion siempre , que encerrado en la tierra el viento , es terremoto ; y al mar con suavidad explayado , es tranquila serenidad. La ardiente abrasadora Calentura , mientras està en las venas detenida , es enfermedad peligrosa ; pero luego que sale al labio , es assegurada salud. Gansancio es el concepto en el discurso encerrado ; y es en el papel escrito , gozoso divertimento del que ingenioso le dictò. Apriñonar al agua en profundo vadoso lago , es triste solitud ; pero derramada con prevenida disposicion à los Campos , es alegre fertilidad. Mientras el duro Pedernal se oculta en inculto monte , es solo piedra ; pero al dár al ayre su retirado fuego , es luz de resplandeciente claridad. Nada consiguiera la fragranté Rosa , si encerràra siempre en el capullo su hermosura ; al desplegar sus encogidas ojas la acreditan Reyna de las flores en imperios de belleza. Las Perlas en su lucida concha retiradas , son lagrimas de la Aurora ; y no por ser todas llanto dexan de manifestarse

al que ansioso las buscò. Oculto el resplandeciente Sol entre las obscuras nubes, es tristeza; y es la alegría de todos, al ostentarnos sus rayos con lucido resplandor. El Relampago temido, es horror al que le espera; mas ya rasgada la nube, es claro alegre consuelo en la triste obscuridad. Es en el Viento, muy proprio el deshazer densas nubes; el Ayre pues, de tu voz, acabe con nubes tantas, que para amarga tristeza tirano elevò el dolor.

Venciòse el afligido Rey, no à las razones de Siques, sino à la precisa razon de executar quanto el Oraculo disponia, y en bien concertado Relox de sus desconsuelos, Índice su lengua, señaló la ocasion, y hora de sus aflicciones. Declarò lo que el Oraculo dixo, y puso luego por obra sus palabras, disponiendo fuesse llevada Siques con lugubre aparato à excelso monte, creyendo ser precipicio à sus transitorias dichas, aquella poco afortunada elevacion. Fiar à la lengua la pena de los Padres, y hermanas de Siques, fuera no querer dezirla, porque saltarian presto las voces à la expresion de dolor tan inmenso, sea pues el silencio quien callando hable, lo que en razones muchas es imposible diga la voz.

Quedòse sola en el monte Siques, esperando en desecha tempestad de penas, al fuerte viento de los suspiros, naufragar en mares de sus lagrimas. Mas, ó raro prodigio! el que se presumiò infeliz naufragio, se advirtiò luego dicha tranquilidad; porque en brazos del suave Zefiro (rendida Deidad, à la belleza de Flora) fue trasladada Siques, à vn alegre vistoso Prado, florida estancia de la Primavera, gozoso recreo de la amenidad.

Mirò en aquella divertida floresta, erigido sumptuoso Palacio, entròse curiosa en él, y hallò ser todo el dorado Alcazar, gustoso recreo de los Sentidos; porque perficaz la vista, se explayava deliciosa, en mirar ricas tapicerias tan primorosamente labradas, que las aclamò admiracion del arte la misma admiracion. Divertiasè gozoso el tacto al tocar preciosísimas riquezas, aun mas ricas que por la materia, con ser esta el oro, por la primorosa forma en que las dexò formadas el delvelo, y el primor. Recreavase atento el oido, con las sonoras suaves voces de bien acorde armonia, que resonando en el ayre, hazian eco con suspensiones de musica, de Siques à la admirada

Padre de Siques, declara lo que dispuso el oraculo en orden à su adorada hija.

Zefiro traslada à Siques desde el Monte al Palacio del amor.

suspension. Lograva el suave olfato, aún en aquel Palacio regio, los olorosos ambares de las flores del prado, en que presidia Reyna Siques, por llevarse entre las flores todas, en imperios de la belleza, la flor. El dulce agradable gusto, gozava sumo deleyte; porque al aver admirado Siques a quel hermoso edificio, mirò en aseadas mesas, quanto podia apetecer el deseo en prevenidos sabrosos manjares, que sirvió para el gusto el buen gusto, y la galante liberalidad.

Entròse despues del esplendido banquete, á vna retirada estancia en que hallò vna limpia mullida cama, ocasión del Sol de Siques, pues era ocasión á que las sombras del sueño ocultassen sus esplendores, este en el oriente de la belleza resplandeciente Sol. Cerrò los ojos al cuydado Siques, y abriólos al desvelo el ciego Dios, que enamorado de su hermosura, alada Mariposa batiò las alas, para abrazarse al despertarse Siques, en incendios de sus ojos, claras luzes de activo incendio abrafador.

Siques, rindese á los afectos del Dios Cupido.

Siendo tan superior á todo afecto el amor de Cupido, mal podia negarse Siques al amor del amor, rindióse á sus cariños, creyendo passarian á obras las palabras en que la prometia sumas riquezas; ofrece mucho quando ruega el amor. Cumpliòlo todo el Dios Cupido, y al verse rica con infinitud de oro, para franquearle liberal á sus hermanas, pidióle á su enamorado el que se las dexasse vér, restituyóle á sus ruegos el Dios alado, y al no poderlo conseguir sus razones, pidieronlo sus lágrimas, y concediólo luego Cupido, que á lágrimas, y hermosura, no se puede resistir el amor.

Zefiro, conduce á las hermanas de Siques, al Palacio del amor.

Ausentòse aun en la obscuridad de la noche, el Dios todo luz en abrafadoras llamas, porque no queria este Dios le viesse Siques, y mandò esta, al suave Zefiro le traxesse á sus hermanas, obedeciòla pronto, y al verse todas juntas, olvidando las penas de la passada ausencia, hizieron cadenas de sus brazos para vna indisoluble amorosa prision. Restituyólas Siques quanto le avia passado, enseñòlas todo el Palacio hermoso, y diòlas prodiga en infinitud de claro brillante oro, claras señas en que se luzian sus afectos; en ricas iguales Perlas, muestras seguras de su igualdad en todo estado al estimarlas; y en constantes finos Diamantes, muchas constancias en adorarlas con fineza.

Esta liberalidad de Siques, pagaron con ingrátitud sus dos

dos hermanas. Cabal simbolo del ingrato es el proceloso Mar, recibe tempestuoso en sí preciosas riquezas, y en cambio de estos tesoros, ofrece leves espumas: formase la blanca espuma con la agitacion de olas, siendo nada en breve tiempo, y esto es lo que el Mar ofrece, porque por muchas riquezas, lo que el Mar dá ingrato, es nada. Admite el Mar en su seno dulces aguas de los Rios, que passa luego á saladas; esto passa en el ingrato, á dulces aguas de corrientes beneficios, dár de ingratitud, salobres aguas. Así lo hizieron las dos hermanas de Siques, pagando nobles favores, con ingraticudes villanas.

Escondiase entre las flores de sus admitidas riquezas, el Aspid de la invidia, sentian mucho el que las excediese en riquezas, y hermosura, logrando venturosa, el que fuesse su adorado esposo el Dueño de tan excelsa Alcazar. Pensaron en persuadirla que el que adorava galan amante, era cruel Fiera; que aun por esto negandose á los esplendores del dia, solo en las sombras de la noche la visitava; que procurasse salir de tanta duda, previniendose con luz, y puñal, para que al vér quando estuviessse dormido, con la luz claramente el desengaño, pudiesse con el puñal quitarle la vida, gozandose despues dichosa, con las riquezas que feliz gozava.

Herманas de Siques, persuaden la invidiosa á que quite la vida al amor.

Dexaron sus hermanas á Siques en la soledad de aquel Palacio, acompañada de mil pensamientos. Intrincado laberinto era su Discursó, entravase la razón por diferentes calles del pensar, y al hallar en muy opuestas razones, diversos encontrados caminos, perdiase en su discurrir, pero al fin salió de tanto laberinto con el hilo de la determinacion, en querer averiguar á la luz de la verdad, la que presumia sombra del engaño, en la falsedad de sus hermanas.

Prevínose de Puñal, y luz, para acabar (si era verdad lo que sus hermanas le dezian) con quien huyendo de la luz para los favores, buscava las dichas entre obscuridades. Esperó entre las sombras de la noche, vér con claridad lo que deseava, vino el amor luego á gozar sus venturas, porque enamorado de Siques, al batir las alas para apresurados buelos, crecian á mas sus ardores, abrafandose en mas vivas ardientes llamas.

Consiguió el Amor sus amorosos afectos, y durmióse

luego , no es mucho si fué dichoso : lo que antes de logrados favores , son cuydadosos desvelos , despues de alcanzadas dichas , son sueños profundos. No se durmiera Sanfon en el regazo de Dalida , si antes no fuera dichoso , los procurados conseguidos favores , aun mas que el sueño , con-
figuieron cerrasse los ojos á cuydados.

Yá dormido el Dios del amor en sus cariños , y bien despierta Siques en sus intentos , sacò la encubierta luz , para vér patente su desengaño , y quando pensó hallar (como sus hermanas le dezian) vna aborrecible fiereza , descubrió vna amable hermosura ; porque vió dormido al amor , para vivir siempre desvelada en afectos à este Dios dormido.

Dios Cupido,
dibuxase su ni-
cha hermosura.

Admiró por singular su belleza , porque advirtió ser esta su hermosura. Lucidos rayos del Sol , eran sus dorados cabellos , que explayandose vndosos hasta la playa de nevada frente , en pielagos de perfecciones , mostravan ser vndoso Mar de luzes con margenes de nieve. Aun con cerrados ojos triunfava su hermosura , que por esto en dos cejas , erigió para su triunfo dos arcos la belleza , en que inscribió : *Si así brilla Amor quando dormido , ó que hermosa lucirá quando despierto!* Elevavase proporcionada la nariz , mediando en reñidas batallas de flores , al disponer se vniessen con tan estrecho maridaje las Rosas , y Azuzenas , que se mirassen las Azuzenas roxas , y las Rosas blancas , en el ameno Iardin de sus Mexillas , todo Rosas , y Azuzenas. Sus macarados encendidos Labios , descubrian de su coraçon los ardores , admiravase el hermoso Dios Cupido , monstruoso Etna , todo fuego en el interior , y en el exterior todo nieve. Carcax al ombro con flechas para vencer , le publicavan valeroso ; y Arco en la mano para triunfar , le aclamava vencedor ; hermozeandose con ligeras alas , para emprender con velocidad elevados amorosos buelos.

Asi mirava Siques al amor , quando facendo curiosa del Carcax vno de sus Arpones , se hirió descuydada , para abrafarse despues en sus afectos mas cuydadosa. Estos que le pudieron ocasionar el que al mirarle pudiesse toda la atencion en el amor , fueron ocasion à que con vna centella de su luz , le quemasse desatenta. O Siques ! pues que al amor abrafas , teme sus vengativos incendios.

Despertóse al dolor el Dios Cupido, y al vér con luz à Siques, ausentóse presuroso para no verla jamás, porque sin vista en sus errores, le avia querido vér ciega. Y á enamorada, y sin amor, la hermosa Siques padeciò afligida dolorosas penas, procuradas todas de la Diosa Venus, que invidiosa à su belleza, comoviendo tempestuosos vientos de injuriosos trabajos, intentó anegarla en mares de su llanto, entre elevadas olas de ansiosos desconfuelos.

Serenóse tanta tempestad muy en alegría de la triste Siques, porque enamorado el Amor, al vér padecia amargas penas, procuró sublimarla à dulces glorias, pidiendole al Dios Iupiter se la permitiese Esposa. Concediósele el supremo Dios, de parecer de todos los Dioses, y celebrando las alegres bodas, dióle Iupiter à Siques con precioso vaso, à beber del suave Nectar, bebida de los Dioses que haze inmortales, y divinos; con que Siques quedó esposa de Cupido, y divina, por averse mostrado con el Amor muy humana. Esta divertida ficcion que escribí yo en dilatada mal dispuesta prosa, ciñó el raro Ingenio de Don Agustín de Salazar, en bien compuestos versos, diziendo:

Enamorado de Siques,

Baxa Amor á los vergeles,

Que las campanas del ayre

Fabrican, y desvanecen.

En los brazos de la Ninfa,

Dormido el ardor suspende;

Que estando favorecido,

No es mucho que se durmiese.

Tente, Siques espera,

No le despiertes.

Pues que descansa el Mundo.

Porque amor duerme:

Teme, tirana, teme,

Que si tu le despiertas el te desvele.

Entre los sombras oculto,

Amor su beldad desmiente,

Porque es tirano volcán,

Que sin alumbrar enciende;

Verle Siques sollicita,

Mas en vano lo pretende,

Que nadie fuera infeliz

Dios Cupido,
huye de Siques
enojado.

Dios Cupido;
desposase con la
bellísima Siques

Don Agustín de
Salazar, en su
Cytara de Apo-
lo fol. 153.

Si el Amor dexara verſe,
 De los floridos Penſiles
 Le imagina Aſpid aleve,
 Y lo que de Amor presume,
 Le dize verdad, y miente.
 Con luz, y puñal, intenta
 Mirarle, y darle la muerte,
 Luz, y puñal ſon tus ojos,
 Qué mas matarle, que verle?
 Llegò la luz, y al mirarle
 El odio en piedad ſe buelve,
 Que quien con Amor ſe enoja,
 ſus miſmas armas le ofenden.
 Depierta, y huye Cupido,
 Y Siques lamenta al verle,
 Que quando la dexa Amor,
 Es ſolo quando le tiene.

CAPITVLO X.

*De la Dioſa Volupia, hya del Dios Cupido, y aclamada
 Deidad del Deleyte.*

HIja de los afectos de Siques, y del enamorado Dios Cupido (eſcriven Lucio Apuleyo, Filipo Beroaldo, Iuan Boccacio, y Godeſcalco Eſteuechio) nació la Dioſa Volupia, reverenciada Deidad del Deleyte, como notan San Agutio, Marco Varron, Blondo, Flavio, Nicolás Peroto, y Vincencio Cartario.

Veneraron à eſta mentida Deidad, todos los fingidos Dioſes. Reverenciòla el Dios Iupiter al adorar à Semele, como enſeñan Apolodoro, Iulio Higinio, y Iuan Cibenio, ſiendo de eſte falſo Dios que es todo ardores en rayos, victima ſu coracon, al abraſarſe en incendios de fervorofos carinos. Veneròla el Dios Apolo queriendo à la eſquiva Dafne, como expreſſan Natal Comite, Pedro Gautruche, y Paleſato, transformandofe la hermosa Niufa en verde pompoſo Laurel para lauro de Volupia, pues ſe coronò triunfante al mirar amante Apolo, olvidando lo divino, ſe dava al Deleyte, humo. Rindiòle veneraciones el inconfitante Neptuno, amando à ſu bella Eolia, ſegun Eſcri-

yen

*Luc. Apul. l. 6. Mea
 ramor.*

*Philip. Beroald. in
 Com. Apul.*

*Ioan. Boc. l. 5. Gen.
 Deor.*

*God. Steu. in Com.
 Apuleij.*

*S. Auguſt. l. 4. de
 Ciſ. Dei c. 8.*

*Marc. Varr. l. 4. de
 Lin. Lat.*

*Blond. Flav. l. 1. de
 Rom. triumph.*

*Nicol. Perotus in
 Cornucopis.*

*Vincen. Cart. de
 Imag. Deor. f. 249.*

*Apolod. lib. 3. de
 Deor. orig.*

*Iul. Higin. l. de
 fab. Poet.*

*Ioan. Ciben. in Le-
 xic. poet.*

*Nat. Com. l. 4. myr.
 c. 10. de Apo.*

*Petr. Gautr. l. 1. de
 Hiſt. Poet. c. 5.*

*Paleph. l. de fab.
 narrat.*

ven Ovidio, y Antonio Tritonio. O poderosa Volupia admiró tu gran poder, pues que no pudo apagar al abrasador Deleyte, con todo su Mar, Neptuno. Marte en fin, Mercurio, Iano, y Vulcano te veneran reverentes, porque contigo el Dios Marte, Dios que preside en las lides, no quiere horrorosas guerras, sino deliciosas pazes. Mercurio, para seguirte tiene alas en sus pies. Iano Dios de muchos rostros, haze cara á tus Deleytes; y siguete presuroso ázia el gozoso gusto, aunque como el Dios Vulcano.

Veneraron á la Diosa Volupia, obsequiosos los Persas; entregóse el Rey á las delicias, y á imitacion suya (escrive Atheneo) se dieron á los Deleytes sus Vassallos, haziendose aun mas que del Rey, vassallos del Deleyte. Son los Subditos vnos imitadores Retratos de los Reyes, anhelando ansiosos á ser sus parecidos Retratos. Padeci6 Enrico Primero, Rey de Francia (advierte Beyerlino) vna cruel herida en la cabeza, cortóse su crecido pelo para mejor curarla, y al vér sus vassallos sin cab.llo al Rey, tomaron la ocasion por los cabellos para cortarselos, porque pensaron no parecia bien con poco cabello el Rey, y sus subditos con mucho. Siendo vassallo de la Diosa Volupia el Rey de Persia, no ay duda, que lo serian tambien sus vassallos.

Trecientas Mugerres (dize Atheneo) le asistian amorosas, advirtiendonos Heraclides Cumeo, dormian todas de dia, para estar despiertas de noche. En vn solo dia, y azian en dos noches sepultadas; noche era para ellas el dia, y mas noche la del lascivo Deleyte, quanto vá de ser noche con alguna luz, á ser noche toda sombras.

Asi se rindieron los Persas al blando suave Deleyte, que escriven Brisonio, y Atheneo, ofrecian premio publico, al que hallasse algun oculto recreo, con que en ellos era el estudio, ignorancia; porque mal podia ser sabiduria, el estudiar en ocultos errados divertimientos.

Reverenciaron tambien á la Diosa Volupia, los Lidios; dispusieron para sus Deleytes (dize Cleaco) amenissimos Jardines, que hermosearon con variedad de flores, y circuyeron con frondosos arboles, librandose asi en el caluroso Estio de los ardores del Sol, para perecer de la abrasadora lascivia en mas activos ardores. El dote que davan á las Mugerres en sus casamientos (escriva Herodoto) era

Ovid. l. 6. Metam.
Anton. Triton. in
Epit. ad l. 6. Meta.
Ovid.

Diosa Volupia
veneraronla los
Persas.
Athen. l. 12. c. 3. de
Persa. delict.

Laurent. Beyer. in
Theatro Sita hu-
mana Verb. exen-
plum.

Athen. l. 12. c. 3. de
Pers. delictijs.

Burnsb. Brisson. de
prim. Persar.
Athen. Sbi supra.

Diosa del Deley-
te, reverencia-
ronla los Lidios.
Cleac. l. 2. Sitar.

Herod. Alie. l. 1.

con infames ganancias adquirido, prueba de su hermosura era el mucho dote, la que era mas dotada de belleza, era en el casamiento mas dotada.

Tyrrenos, dan cultos à Volupia.

Timeus l. 1.

Teopomp. lib. 43.

Histor.

Ofrecieron obsequiosos cultos à la Diosa Volupia los Tyrrenos. Escribe Timeo, ivan las Mugerres desnudas del rico precioso vestido de la verguença, y vestidas con el torpe abominable adorno de la lascivia. Era promulgada ley entre los Tyrrenos (advierte Teopompo) que no tuviesen los Maridos à sus proprias Mugerres, por proprias; en mugeres tan comunes, qué poca seria la nobleza!

Volupia, venerada de los Sybaritas.

Athen. l. 12. c. 6. de delicijs Sybaritaro.

Tambien reconocieron los Sybaritas por Diosa suya à Volupia. Entregaronse todos à las Delicias, y yà dados al inutil ocio (refiere Atheneo) no admitian en su populosa Corte, ninguno de los ruidosos Oficios. Desterraron entre otros muchos à los Herreros, y esto presumo yo acierto, porque si todos en erradas profeguidas acciones, labravan yerros tantos, demás estavan en aquella Corte los Herreros. Ni aun Gallos querian que huviesse en sus Ciudades, porque esta coronada Ave, es quien despierta para el afanado trabajo, y ellos dormidos siempre en el perezoso ocio, no querian jamás estàr al trabajo despiertos. Eran muchos, y esplendidos los Banquetes que en publico disponian, coronando con preciosa corona de oro al que mas sumptuoso le dava, arrebatando assi à la abstinencia su corona la Gula, gozando esta, en imperio de la voracidad, la corona que en Republica de la Templança, devia ceñir la Abstinencia.

Tarentinòs reverencian à Volupia.

Clearal. 4. c. 5.itar.

Dieronle verdaderos cultos los Tarentinos à la falsa Deidad de Volupia. Advirtió Clearco, desnudos ofrecian victimas à sus Dioses, reconociendo en esta accion por sus maximas Deidades à la Profanidad, y à Volupia, à quienes gozofos àzia lo profano, ofrecian torpes sacrificios. Culpavantes los Iapygos sus delicias, y ofendidos de que les increpassen sus gustos, formaron numeroso exercito, y ganando à Carbina, Ciudad muy populosa, mandaron fuesen desnudos quantos en la Ciudad avia, siendo incentivo para que en lascivo amor se abrafassen muchos, pero remediò el Cielo este daño fulminando abrafadores rayos, apagandose assi con vna Hama, vn incendio.

Marco Varr. l. 4. de

Lin. Lat.

Fest. Pomp. l. 21.

Alex. ab Alex. l. 4.

Cap. diex. c. 16.

Reverenciaron los Romanos à la Diosa Volupia, segun escriven Marco Varron, Festo Pompeyo, y Alexandro de

de Alexandro, en erigido Templo cerca de la puerta Romana, y afirman Macrobio, Vincencio Cartario, y Gregorio Gyraldo, colocaron en vna misma Ara, à Volupia, y à Angerona, dando à entender misteriosos, que Angerona, aclamada Diosa de las angustias; vá con el Deleyte siempre, y aun por esso no se hallan los Deleytes sin angustias. Es ingeniosa pintura à este intento, la que trae de la Diosa Volupia el doctissimo Padre Iuan Eusebio Nieremberg. Pintala con dos rostros, alegre el vno, y el otro triste; porque mirado por vna parte el Deleyte, es alegria; y es tristeza, mirado por otra parte. Tiene esta fingida Diosa, vn dulce Panal en la vna mano, y vn ramo de amargo Absincio en la otra; porque es el apetecido Deleyte, vna deseada dulce amargura.

Mirase en la dibuxada Imagen, pintado con igualdad el Deleyte; pues como en vna mano tiene la Diosa Volupia, lo dulce; tiene en la otra mano, lo amargo. Està de este modo pintado de muy buen gusto el Deleyte, mas assi se despintan los gustos, aun quando le vienen al deseo pintados, que es bien entendamos, no corren iguales en el Deleyte, el gusto, y el dolor. Notelo el buen gusto, en las siguientes Quartillas, que escriviò ingenioso Don Francisco de la Torre:

Al dolor, gusto, y fazon;

Sigue al gusto, pena, y fusto;

Conque son dolor, y gusto,

Despues, lo que antes no son.

Mas no en todo nivelada,

De los dos, la linea escucho;

Que el Dolor quando es, es mucho;

Y el Gusto quando es, es nada.

Mas es el dolor en el Deleyte que el gusto, mas es el arrepentimiento que el gozo. Assi lo creyò Demostenes (segun refiere Laurencio Beyerlinch) al pedirle la hermosa Lais por vn leve gusto diez mil Dragmas, excelsiva cantidad en todos tiempos, à que respondiò reconocido: *No compro el arrepentimiento à tan caro precio.*

Dolor, y Gusto, se vnen para formar vn Deleyte; de dos contrarios se compone nuestro mayor enemigo huymos (escribe Aristoteles) del dulce gusto, porque no de mos en manos del amargo dolor, No será facil si al Deley

Macrobi. l. i. Saturni
n. l. c. 10.

Volupia, y Angerona, veneradas, Deidades en vna misma Ara.

Vincenc. Cart. l. de
Ima. Deor. f. 249.

Gre. Gyr. Syno
l. de Hist. Deor.

Ioan. Euseb. Nie-
remberg. l. i. de Sapo
Mysthico.

Don Francisco
de la Torre, en la
Traduccion de
las agudezas de
Iuan Ouen, p. 13
f. 346.

Lauren. Beyer. in
Theat. S. i. a huma-
na Verb. Voluptas.

Arist. apud Beyer
Verb. Voluptas.

Deleyte se anhela ; que vá con la alegría , junta la tristeza siempre ; la gloria con la pena ; y con el gozo , el disgusto ; ò rara monstruosidad la del Deleyte ! vnense para hazer vn delicioso todo , extremos tan distantes como son amable gusto , y sensible dolor. Como sucedió esto escriven los Mytologicos con vna ficcion ingeniosa , escrita tambien con misteriosa profundidad , por el alto ingenio del Padre Iuan Eusebio Nieremberg.

Iuan. Euseb. Nieremberg. l. 1. de Sapient. Mystic.

Palas , y Volupia , compiten por quien es mas valerosa.

Ofendiòse la Diosa Palas de que así blasonasse alenta da , vna Diosa que si tal vez lograva triunfos , no era á valerosos alientos del esfuerço , sino á las blandas caricias de vna ociosa fragil beldad ; don que mal podia erigir excelsas glorias á sus trofeos , siendo la fragilidad el fundamento , y la mas diligente causa á sus vitorias , la perezosa ociosidad.

Defendiòse la Diosa Volupia de estas razones tan á la razon ajustadas , con dezir ; No era menos gloriosa la vitoria que conseguia el Agrado , que la que lograva el Esfuerço ; porque esta , las mas vezes que se alcanza , no es por merecerlo el valor del que dichoso triunfa , sino por que la Fortuna le quiere favorecer ; pero la illustre vitoria que el dulce Agrado consigue , se logra á meritos propios de vna agradable belleza , y de vna razon bien dicha , aunque si ay hermosura , importará poco ò nada , el que la razon no sea dicha con mucha razon.

Quiso la Diosa Palas decidiese el Dios Iupiter , si se avia de coronar vitoriosa la Diosa Volupia , con la corona de Rosas que pretendia , ò si se le avian de transformar en espinas las Rosas , para que se coronasse , no gozosa , de Rosas alegres ; sino triste , de affigidoras espinas.

Oye Iupiter á Palas , y á Volupia en presencia de los Dioses.

Llamòla á la presencia de Iupiter , y al estar introducidas las Diosas , en espacioso Salon en que se hallavan todos los Dioses , sentado yá el Dios Iupiter en excelso magestuoso trono , diria Palas : No permitas ò soberano Iupiter , se incline oy tu siempre recta Iusticia ázia la Diosa Volupia , que hazerse de la parte de vn imperfecto Deleyte , preciso es sea gran imperfeccion en vn Dios. Vn Rayo tienes en tu real mano , en vez de imperioso Cetro , y es claridad el Rayo en las sombras de tempestuosa noche , tu Cetro pues , brillante rayo , en la obscura noche de nuestras dudas , para vér la verdad clara , sea resplandeciente

ciente claridad. Dadamos todos los que te afísimos obsequiosos Dioses, quien sea el que merece dichofo, ceñir sus sienes con triunfante Laurel, aclamandose Dios del valor. Tan segura dize tiene la vitoria por su parte la Diosa Volupia, que se niega à las competencias, bien que negarse à las batallas, no es seguridad de los triunfos, sino miedo de perderlos, y es mucho conceder, confessar horribles miedos en empeños de valor. Como ha de poder Volupia coronarse valerosa en oposicion de Marte? Es mas vn leve Deleyte que vn ansioso debil gusto? Marte no es Dios del esfuerço? Pues como se opone osada al esfuerço valeroso la fragil debilidad? Si es el luminoso Apolo, Dios que valeroso rije ardiente Carro de llamas, como contra el Volupia se aclama mas poderosa? Apolo no es clara luz? No es sombra obscura el Deleyte? Pues como al claro esplendor se opone la obscuridad? Y yò que entre los Dioses soy lo menos, no soy mas que la Diosa Volupia, àzia alentados esfuerços del valor? Prision de la voluntad es Volupia, y yò del Entendimiento; cautiva ella con el Deleyte, y aprisiono yò con las Ciencias; notese el exceso que haze à su cautiverio, mi prision. Que gusto no concede Volupia con mil temores? Pues quien para ofrecer quanto dà llega à temer, como quiere de valerosa blasonar? Querer encontrar gustos sin temores, es querer hallar imposibles; porque es pretender no tengan espinas las Rosas: verdad es que es como la Rosa, el Deleyte en lo suave; y aun por esso como no ay Rosa sin aspereza de espinas, no ay Deleyte sin mezcla de dura aspereza al temer, con tierna suavidad de gozar. Si niega esta verdad Volupia, confessarà el Temor que la sigue en conseguidos favores, venga ò Iupiter supremo, el Temor à tu presencia, y hable esta vez sin miedo, que amparado de tu justicia, nada tiene que temer el Temor.

Diosa Volupia
concede sus gustos,
juntos con
temores.

Al oír Volupia avia de hablar contra ella el miedo que tiene siempre, al presumir perder los favores que consigue tal vez con engaño, huyòse temerosa por no verse desayrada, diziendo era en ella valor aquel huir, porque el huirle la cara al Temor, siempre ha sido valerosa accion, que executò la heroicidad.

Conocieron todos los Dioses, era solo aparente aquella

razon

razon de Volupia, y su temor verdadero, con que la excluyeron de su pretension, porque no era bien aspirasse à coronarse valerosa, quien temia covarde, quedar rendida al mismo miedo, en reñida batalla que devia triunfar el valor.

Deleyte, transformóle el Dios Iupiter en dolor.

Quiso Iupiter castigar à Volupia, transformandola como à Dafne, pero no en Laurel, que esso fuera lauro mas que castigo; sino en otra cosa, y transformòla gozoso en disgustada pena passando luego el dulce Deleyte, à ser amargo dolor; mas considerando los Dioses se quedava sin Deleyte el mundo, rogaron se mostrasse mas piadoso, y consiguieron la petition, concediendole Iupiter al Deleyte, como al Dios Iano, dos caras; triste vna, y otra alegre; que son las que muestra siempre, en conseguido gusto, y en esperado dolor. Dandole à Palas del valor la corona, por ser Palas Diosa de las armas, y letras, y ser letras, y armas, quien lo vence todo en el mundo con alentado valor.

Infeliz hija del Dios Cupido, y de la hermosa Siques, nació la Diosa Volupia, pues indignado el Dios Iupiter contra ella, así la castigó riguroso, que siendo Deidad del gozoso dulce Deleyte, es à quien reverente la adora, toda amarguras al esperar sus favores, y toda hieles despues de conseguir sus procuradas dulçuras. O Amor! y que infeliz eres en los que lograste deseados hijos, nació hija tuya la Diosa Volupia, y son tus hijos los Zelos, pues confiesan casi todos los que padecieron afligidos, nacieron sus crueles tiranos Zelos, hijos del Amor. Lo que son estos inquietos bastardos hijos del Dios Cupido, escribió con suma agudeza Don Gaspar Mercader, Conde de Buñol, y de Cerbellon, en los siguientes ingeniosos versos, bien merecedores de que los celebre la plausible celebre discrecion,

Zelos, y Volupia, hijos del Amor.

Don Gaspar Mercader, Conde de Buñol, en sus Obras Poeticas, no impresas,

Son los Zelos (que pena!)
 Son los Zelos (yo muero)
 Mas quien no ha de morirse,
 En llegando à saber lo que son Zelos;
 Son vna tirania,
 Cuyo absoluto imperio,
 Autoriza el cuydado
 Con las leyes que rompe el sufrimiento;
 Son vn ofado, loco
 Temeroso afan cuerdo,
 Que para ser creído

Nunca

Nunca necesitò de hazerse cierto.
 Son vna fantasia,
 Donde la sombra , es cuerpo;
 Los indicios , noticias,
 Y donde los anuncios son sucessos.
 Son atencion que labra
 Vista para lo ciego,
 Y tambien son engaño,
 Que haze otra ceguedad para lo atento.
 Y aun que son esto todo,
 Son nada de esto,
 Que en su injusto , engañoso,
 Tirano imperio,
 Conocerlos , seria desconocerlos.

CAPITULO XI.

En que se refieren padecidos males del Dios Cupido.

Hemos mostrado al Amor en los antecedentes com-
 puestos Capítulos (aun que vencido del Sueño, Diosa
 Diana , y las Musas) valeroso triunfador de Hombres, y
 Dioses, y dichoso conseguidor de los favores de la hermo-
 sísima Siques; estos son felicidades, y como à las venturo-
 sas dichas se siguen casi siempre afortunadas desgracias, si-
 guieronsele al Amor infelices desventuras, que escribió
 Aufonio, y que referiré yo en este último Capitulo del
 Amor, concluyendo este Libro con sus penas, para que
 no se crea camina siempre el Amor por glorias.

Aufon, Edyl. 6.

Finge Aufonio, acaso se hallaron diferentes ilustres Ma-
 tronas al Amor rendidas, en inculta frondosa Selva, cu-
 yos espesos copados arboles, eran causa de que reynassen
 en ella las sombras, sin poder jamás el Sol introducir su
 imperio con fogosos rayos de resplandecientes luzes. Vian-
 se en aquel obscuro bosque, quietos Lagos, y silenciosos
 Rios, cuyas turbias denegridas aguas, para infundir vna
 profunda melancolia, jamás se despeñavan risueñas, si que
 corrian siempre silenciosamente profundas. Las Aves que
 con repetidos armoniosos gorgoros son en el campo vna ale-
 gria gozosa, añadian afecciones à la tristeza, por
 ser todos sus funestos cantos, lugubres tonos que

Ingeniosa ficcion
 de Aufonio.

melancolica compuso la tristeza misma. Las Flores que son à la vista , recreo ; al olfato , gozo ; suavidad al tacto ; gusto , al buen gusto ; y al oír hablar de su hermosura ; al oído divertimento ; no eran allí divertido gozo , sino pena à todos los cinco Sentidos. Allí la hermosa flor del Narciso , junto à cenajosa agua era fealdad. Tomava de la tierra , y no del color del Cielo , con las sombras su luzimiento el Iacinto. Y la brillante flor de Adonis , que es honor del prado , yazia en aquella tenebrosa Selva , palida ; de- viendo erigirse purpurea.

En este pues, centro de la tristeza se hallava Semele, ra singular hermosura , à quien adoró el Dios Iupiter , se- gun escriven Ovidio , Natal Comite , Apolodoro , Antonio Tritonio , y Iuan Cibenio. Quexavase la hermosa Semele de la Diosa Iuno , que transformada en anciana muger , con simuladas engañosas razones la persuadió à que pidiese al Dios Iupiter , para sus amorosos divertimientos viniese con la misma autorizada grandeza con que venia à su esposa Iuno , concediòlo el Dios Iupiter , y no pudiendo dexar de cumplir lo ofrecido , por averlo jurado por la Laguna estigia , vino fulminando rayos con que abrasó à Semele , ardiendo muy antes en incendios del Amor , por lo que se quexava aun mas que de los engaños de Iuno , y rayos de Iupiter , de las abrafadoras llamas de Cupido,

No menos que Semele , formava quexas contra el Amor la bella Procris esposa que fue de Cefalo , segun refieren Julio Hyginio , Ravisio Textor , Carlos Estefano , y Iuan Boccacio. Murió Procris à las violencias de vna flecha , que al ir caçando arroxó inadvertido su esposo. Podia lastimarse Procris de esta herida , y quexavase solo del Amor , por ser este tirano Dios la causa de querer à Cefalo , y averla herido con mas arpones ; que de Cefalo fue vno solo el arroxado , pero para herir su coraçon fueron del Amor muchas las flechas.

Como Semele , y Procris , se mostrava indignada contra Cupido la enamorada Hero , à quien amò con fineza Leandro , como notan San Fulgencio , Ovidio , Nicolàs Peroto , Filostrato , Roberto Estefano , Antonio Volscó , y Musco. Lastimavase Hero afligida , de que aviendo introducido el Amor en el pecho de Leandro , todo vn Etna de fuego amoroso,

Ovid. l. 3. Metam. Nat. Com. l. 5. myt. c. 13. de Bacch.

Apolodor. l. 3. de Deor. orig.

Ant. Trit. in Epitome ad l. 3. Met. Ovidij.

Iuan. Ciben. in Lexic. Poet.

Iul. Hyg. l. de fab. Poet.

Ravis. Text. in Epithetis.

Carol. Stephan. in Dict. en. Poet.

Iuan. Boccac. l. 13. Gen. Deor.

S. Fulg. l. 3. Myrbo.

Ovid. Epist. 17. Her. Leand.

Nicol. Perotus in Cornucopia.

Philost. apud Anton. Volsc. in prologo Epist. 17. Ovid.

de Lean.

Robert. Stephan. in Thes. Lin. Lat.

Anton. Volsc. in Epistol. 17.

Ovid. de Leand.

Musa. apud Robert. Step. in Thes. Lin. Lat.

roso, no estorvasse el que perdiessse en el mar la vida, por ser tirana crueldad el permitir muriessse infeliz en el agua, el que dichoso vivia en vn amoroso fuego.

Tambien fundava queexas contra el Amor la despreciada Sapho. Adorò esta belleza al hermoso joven Phaon, segun expressan Carlos Estefano, Ravissio Textor, y Iuan Cibenio. Podia Sapho quexarse con mucha razon de las finrazones de Cupido, pues aviendola herido con velòz flecha de oro, para que con fineza amasse à Phaon, hirió el pecho de este despreciado Ioven, con pesada flecha de plomo, siendo asilo que en la enamorada Sapho, ardientes amorosos cariños: en Phaon, frios, y aun elados despegos; por lo que Sapho se quexava contra el Amor, diziendo: Cruel tirano Dios, pues abrafaste mi pecho con llamas, como no introduxiste tus ardores de Phaon en el seno? Como podràs justificar lo que executaste errado? Todo tu fuego pusiste en mi coraçon, y en el de Phaon infinitud de nieve, con que tirano conseguiste, toda yò me abrafaste en tus llamas, quando Phaon era al deipreciar mi hermosura, todo yelos.

No menos afligida la engañada Europa, que las referidas infelizes hermosuras del Amor burladas, se quexava contra el Dios Cupido, de que cruel huviesse dispuesto la engañase Iupiter transformado en Toro, segun afirman Ovidio, Calpurnio Basso, Godescalco Esteuvechi, Marcelo Marciano, Guillermo Cantero, Antonio Tritonio, Hubertino Cracentinas, Iuan Nauclero, Seneca, Mosco, Julio Higinio. Tu fuiste ò cruel Cupido (dezia Europa) quien hizo me entrasse el Dios Iupiter en el Oceano, para que me viesse en inmenso pielago de penas. O tirano Dios ciego! quan inhumano eres, introduxisteme en mar profundo, para que por mi mal, aun en el agua, se abrafasse el Dios Iupiter en tu fuego.

Seguiase à las justificadas queexas de la engañada Europa, las de la enamorada Laodamia. Amò esta hermosura con fino afectuoso amor à Protefilao, segun declaran Ovidio, Hubertino Cracentinas, Iuan Cibenio, y Antonio Volsco. Quitòle el valeroso Hector à Protefilao la vida, y à crueles rigores del dolor murió Laodamia con Protefilao, por lo que fundava contra el Amor sus queexas, quizàs diziendo: Para que tirano Dios enarbolaste

*Carol. Stephan. in
Diction. Poet.*

*Raviss. Tex. in Epi-
thetis.*

*Ioan. Ciben. in Le-
xic. Poet.*

*Ovid. l. 2. Metam.
Calphur. Bass. in
Commentar. Phœ-
nom.*

*Godesc. Stenç. in
Metam. Apul. l. 61
Marce'. Marc. in
Elogijs ad Philip-
pum IV.*

*Ghisl'. Cant. l. 1.
Noçar. Lect. c. 20.*

*Anton. Triton. in
Metam. Ovid. l. 2.*

*Hubert. Cracen. in
Epist. 4. Ovid.*

*Ioan. Naucl. Sol. 1.
Chronogr. fol. 45.*

*Senec. in Hercule
furente.*

Moschus Ed. 1.

*Iul. Higi. l. de fab.
Poet.*

*Ovid. Epist. 11;
Heroidum.*

*Hubert. Cracen. in
Epist. Laod.*

*Ioan. Ciben. in Le-
xic. Poet.*

*Anton. Volsco. in
eand. Epist.*

á mi corazón tus arpones? Mi muerte ocasionaste con ellos; que al pensar en las heridas de Protefilao, morí de amores, mira ciego Dios si devo de tus tiranias quejarme, pues siendo causa de que le amasse como á mi vida, me diste muerte con tus arroxadas flechas.

Acompañava à las referidas Matronas en sus quejas contra el Amor, la desdichada Tisbe, en quien desde niña creció el niño Amor à ser mas, por su siempre querido Piramo, como advierten Ovidio, Textor, Antonio Tritonio, y Roberto Estefano. Fundava la infeliz Tisbe sus quejas contra el Amor, en que aviendo herido el corazón de Piramo con sus veloces bolidoras flechas, permitiessle transpassasse impia cruel espada, que passò tambien su corazón lastimado. Si sobran las heridas (dezia Tisbe) porque tirano Dios. Cupido, conveniste en que Piramo, y yò, no solo murieremos à los filos de penetrante dolor, sino tambien à los de agudo cortador azero? Si era vno el corazón de los dos, para que eran menester dos heridas, añadidas à las de tus arpones? estorváras aquellas, y mas que aumentáras las tuyas, murieramos finos à la violencia de tus flechas, y no á las crueldades de vna espada.

Oyendo las quejas de Tisbe contra el Amor, formò las tuyas la enamorada Canace. Amò esta infeliz Hermosura à su hermano Macareo, como notan Ovidio, Iuan Cibenio. Antonio Volscio, Iuan Boccacio, y Iulio Higini. Y aviendo cogido en el campo de sus amores, por fruto de sus sembrados afectos, vn hermoso tierno Niño, ocultòle cuydadoso el recato, de la noticia de su Padre Eolo; pero malogròse tan diligente cuydado, porque oyendo el Padre de Canace, del recién nacido infante los follozos, averiguando la cometida culpa, dispuso la satisfaciessen hijo, y madre con la pena de perder sus vidas. Por lo que dezia Canace: Tu tienes la culpa ò Amor! de mi perpetrado delito, tu hiziste amasse à mi hermano, y tu vanaglorioso de averme rendido, mostraste de mi hijo con las derramadas lagrimas, el gozo de tu triunfo, que deviste celebrar con risa.

Teniendo Elysa muy presentes siempre, los passados desprecios de Eneas, mostrava tambien las justificadas que-

*Ovid. l. 4. Metam.
Rufis. Tex. in Epi-
thetis.*

*Anton. Triton. in
Metam. Ovid.
Robert. Stephan. in
Thes. Lin. Lat.*

*Ovid. Epist. 11. He-
roidum.*

*Iuan. Ciben. in Le-
xic. Poet.*

*Anton. Volsc. in
Epist. 11. Ovid.*

*Iuan. Boccac. l. 13.
Gen. Deor.*

*Iul. Higini. l. de
fab. Poet.*

ñas que tenía contra el Dios Cupido. Adoró con singular amor esta Belleza, no al pio, sino al cruel Eneas; pues en vez de corresponder fervoroso à sus apasionados amores, ausentandose de Cartago, elado en sus antes ardientes cariños, la trató con frios despegos, según refieren Virgilio, Lamberto Hortensio, Iuan Fabrino, y Nascimbene Nascimbene. O ciego Dios (pronunciava Elisa) y quan ciegamente hiziste amasse, á quien devia mirar con aborrecimiento, olvidóse de mis amores, para que me acuerde yo siempre de tus tiranias crueles. Qué gloria fue aprisionarme, dexando à Eneas libre? si no avian de abrafar tus llamas su coraçon elado, para que avivaste ardores, que siendo en su pecho cenizas, fueron en mi coraçon incendios? Mira (aunque ciego eres) si justifico mis queexas, aborreciome inhumano, quando mas le adoré fina; tu tienes la culpa, pues los que encendiste en su coraçon afectuosos ardores, para que mas me abrafasse, los transformaste en desprecios.

Contra Endimion, y el Amor se quexava con razon la Luna. Si dexé (dezia) por Endimion el Cielo, como me trató tan mal el Amor en la tierra, que aun en mis crecientes de amor, hallé en Endimion no pocos menguantes de finezas? Otras muchas ilustres Mugerés al Amor rendidas, se quexavan del Dios Cupido, quando ignorante este Dios de sus bien fundadas queexas, creyendo hallar en estas hermosuras vn afectuoso agrado, muy pagado de sus acciones, amoroso se fue á estas Bellezas. Recibieronle con desagrado, y poniendo en la consideracion sus ponderados sentimientos, advierten Ausonio, Iusto Lipsio, Vincencio Cartario, y el Padre Iuan Eusebio Nierenberg, juntas todas aquellas insignes Mugerés, pusieron al Amor en Cruz, aprisionandole á vn frondoso Mirto.

Afligíase desconsolado el Amor al verse aprisionado, y ofrecia si le baxavan del Mirto, el obrar desde aquel dia con premeditada atencion, prometiendo desde entonces el quitarse de sus ojos la venda, abriendolos al cuydado para el acierto de sus tiros, porque fuessen así todas sus operaciones aciertos. Pensó el Amor conseguir lo que pretendia con lo que tenia ofrecido, y engañóse en mucho, porque indignadas aquellas Bellezas despreciaron sus ofreci-

Virg. l. 4. AEneid.
Lamb. Hort. in l. 4.
AEneid.
Ioan. Fabrino in
Virg. l. 6. AEneid.
Nascim. Nascim-
ben. in l. 4. AEneid.
Virg.

Auson. Edyl. 6. de
Cupid. cruci af.
Iust. Lip. l. 1. de
Cruce c. 5.
Vincent. Cart. l. de
Imag. Deor.
Euseb. Nieremb. l.
4. de Sapient. My-
sibica.

Ruega el amor no le aflijan, y malogra sus ruegos.

mientos, diciendo: No creamos al Amor, pues nuestro mal todo procedió de averle creído. Padefca (dezian) este Niño ciego, pues errado se nos vino à las manos, para que aprisionáramos las suyas en esse verde Mirto. Sepa lo que son penas, para que no aflija coraçones, que estuvieran bien gozofos à no padecer las heridas de sus arrojadas flechas. Iusto es que le tengamos en Cruz, pues en tanta Cruz de tormentos, tiranò nos ha tenido.

Al convenir todas en este acertado dictamen, miraron cuydadofas si venia alguno que le estorvafse, y advirtieron venia su madre Venus, por lo q̄ desconsoladas dezian: O Amor, y que venturofo eres! pues al entregarte à las penas, en justa vengança de las glorias de que nos privafte, viene para tu consuelo quien te librarà compafsiva, logrando afsi dichosos afortunados bienes, quando devias padecer entre infinitud de males.

Llegò la Diofa Venus à donde su hijo estava, y al verle crucificado en el Mirto, preguntò de aquel castigo la causa, à que respondieron aquellas insignes Muger es, era en castigo de sus culpas, el padecer el Amor aquellas penas. Presumieron à Venus compafsiva, y hallaronla contra el Amor indignada. Acordavafse la Diofa Venus, de que sin venerarla Madre, hirì su coraçon el Amor para que olvidandose de su esposo el Dios Vulcano, quifiefse con fineza al Dios Marte, delito que vieron con claridad los Dioses, por descubrirle el Sol, quando ciegos en su amor Marte, y Venus, creyeron sombras, sus claridades.

A esta cometida culpa del Dios Cupido, quiso dar castigo la Diofa Venus, y para lograrlo mandò le baxaffen del Mirto, derramò algunas lagrimas el Amor, para que moviendose à compafsion su madre, le perdonasse culpados yerros, de que ofrecia emienda en profeguidos aciertos que cuydadoso executaria. Es en vna Muger la indignacion, abrafadora llama que eleva excelsa la Ira, y es encenderla mas, el quererla apagar con pocas vertidas lagrimas. En el hombre apaganse incendios de enojos con lagrimas de Muger es, mas si son las indignadas estas, no ay que esperar muera el fuego de su indignacion, aun con el agua de dolorosas lagrimas. Estava Venus justamente enojada contra el Amor, y pudieron pocosus lagrimas, y ruegos para el desenojo, porque es muy difiçil el aplacar de las Muger es las iras.

Venus Madre del Amor indignafse contra su hijo.

Penfaron quantas alli fe hallavan en el castigo que podian darle al Amor, muera (dezian Vnas) à rigores de las flechas, que fueron sus arpones la ocasion de nueltras mayores delgracias. No muera (pronunciavan Otras) fino à violencias del fuego; pues nos abrasò con incendios, sean su muerte las llamas. Ni llamas, ni flechas (dezian Otras) le dén al Amor la muerte; pues nos puso en profundos mares de penas, muera el Amor en el agua. No muera el Amor (dixo Venus) que serà mucha crueldad el dexar fin Amor al mundo, pero quede bien castigado; tomò Venus algunas ramas de espinosa Zarça, y juntandolas con las de un florido Rosal, hiriò al Amor repetidas vezes con sus espinas, en castigo de las muchas que para el tormento hiriò él con sus arpones. Dexaronle en aquella triste Selva creyendole muerto, pero renació de su proprio fuego qual Fenix, viviendo oy llama de infufrible poderoso ardor. O Letor sabio! no sigas errado à este Niño ciego, cuyo poder (aun con los falsos Dioses) te propongo en este Tercero Libro, para que acercandote al Amor verdadero, procure

Amor, castigo
que le dió Ve-
nus.

huir de este falso mentido

Amor.





LIBRO TERCERO
DE LAS
MUSAS CELEBRES
APLAUDIDAS DEIDADES,
de las celebres Ciencias.

CAPITULO PRIMERO.

DIZESE LO QUE SON LAS MUSAS,
de quienes se presume fueran hijas, sus nombres,
y sus hechos, y como la Gentilidad
las creyò Virgines.



NNSCRIVESE el primer libro de esta *Terce-
ra Parte del Teatro de los Dioses*, con el
nombre del *Oceano*, reverenciado Dios cor-
rientemente de la Gentilidad, por Dios de
la Agua. Trátase en el segundo de la gran
Madre, que es la Tierra; de quien olvidan
ser hijas muchas hermosuras, creyendo ser luzido Cielo su
belleza. Hablase en el tercero, de *Cupido*; ardiente ciego
Dios, que veneran los mas lince, para abrasarse entre sus
ardores, ciegos. Con que se escribe en los tres Libros, del
Fuego, Tierra, y Agua, preciso será pues, sea este quarto
Libro del Ayre, y así de las *Musas*, celebres ayrosas
Deidades, cuyas plumas, dadas al Ayre en elevados buelos
àzia varias Ciencias, le dãn alas á la Fama, con que excel-
sa se remonta, y al mismo Parnasso buela.

Musas, dize se lo
que son.

Son las Musas, entre canfancios de mas trabajosos estu-
dios: Gozoso divertido descanso, Loable decente recreo,
apreciado decoroso deleyte, ociosa ocupacion de buen gus-
to, noble entretenimiento del animo, hidalga recreacion
del ingenio, Cortesano primoroso cuydado, ganancia en
tiempo perdido, blanco á ingeniosos aciertos, divertida ale-
gre enseñanza, y humano soberano desvelo. Sien;